

Autores

Adriana Giraldo Zuluaga
Catalina Isaya Calle
Carlos Mario Martínez

Asesora

Maria Adelaida Jaramilo

Diseño

Juan David Restrepo Posada (juandavid.eneconpalito.com)

Fotografías propiedad de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín – Área de Cultura – tomadas por Lina Vélez, Daniel Yepes y Marcela Díaz.

Impresión

Más Publicidad (número de ejemplares 250)

Agradecimientos

- René Iral Palomino, profesor Asociado de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, por el apoyo en la determinación de la muestra y en el estudio estadístico.
- Javier Escobar, profesor del Colegio Mayor de Antioquia por la compilación de la información obtenida con las encuestas.
- Javier Jaramillo, Sociólogo, por el apoyo en la realización de los grupos focales.

La investigación correspondiente a la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín se realizó con el apoyo del proyecto de Inversión “*Fortalecimiento del Sistema de Bienestar Universitario de la sede Medellín*”, código BPUN 1320 – Código QUIPU 40301038610. Directora del proyecto: Profesora Eugenia Gonzáles, Directora de Bienestar Universitario, sede Medellín, bajo el *Objetivo 1*: Implementar actividades en pro de una cultura incluyente e integral en la comunidad universitaria. *Meta 1.3*: Realizar un estudio estadístico durante el trienio que permita identificar los gustos y hábitos culturales de la comunidad universitaria y medir la incidencia en la generación de ciudadanía cultural.

Por Adriana Giraldo Zuluaga
Catalina Isaya Calle Zapata
Carlos Mario Martínez Mejía

Directora María Adelaida Jaramillo González

MEJORAMIENTO DE LA GESTIÓN CULTURAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA SEDE MEDELLÍN Y OTRAS CUATRO INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR DE ANTIOQUIA (IES)

PERTENECIENTES A LA MESA CULTURAL DE IES DE ANTIOQUIA,
MEDIANTE LA CARACTERIZACIÓN Y EL ANÁLISIS DE LAS PERCEPCIONES
DE LOS ESTUDIANTES DE PREGRADO SOBRE LA OFERTA CULTURAL
INSTITUCIONAL, Y DE SUS PRÁCTICAS Y EXPECTATIVAS DE PARTICIPACIÓN
EFECTIVA EN LA VIDA CULTURAL

Contenido

Introducción	1	
Objetivos	4	
Objetivo general	4	
Objetivos específicos	4	
CAPÍTULO I. LA UNIVERSIDAD COMO HECHO CULTURAL	5	
1918, la Reforma Universitaria en Latinoamérica	6	
1930, el proyecto liberal	6	
1940, nacimiento de la extensión y la divulgación cultural en las IES	8	
1950, década de transición	10	
1960, las voces jóvenes en las protestas: una oportunidad para la cultura	10	
1970, cultura de masas y creación de redes universitarias	13	
1980, crisis y reflexiones	16	
1990, la Asamblea Nacional Constituyente y la Ley General de Cultura	19	
2000, los planes de cultura	21	
2010, nuestros días	23	
CAPÍTULO II. REFERENTE CONCEPTUAL	27	
Universidad y territorio	29	
Universidad y formación integral	32	
Participación en la vida cultural	34	
Juventud y construcción de ciudadanía cultural	38	
CAPÍTULO III. RUTA METODOLÓGICA	45	
Proceso cuantitativo	46	
<i>Diseño y validación del instrumento para los estudiantes de las IES</i>	46	46
<i>Definición de la muestra representativa</i>	47	47
<i>Aplicación de la encuesta</i>	49	49
<i>Instrumento de recolección de información de las IES</i>	50	50
Proceso cualitativo	50	
<i>Grupos focales</i>	50	50
<i>Recolección de fuentes documentales</i>	51	51
Análisis de la información	52	

CAPÍTULO IV. CARACTERIZACIÓN DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR (IES) PARTICIPANTES EN LA INVESTIGACIÓN	53	
Ubicación e identificación	54	
Funcionamiento interno de las oficinas de cultura de las IES participantes	55	
Lineamientos y políticas institucionales de las oficinas de cultura, y estudios sobre cultura realizados en las IES participantes	56	
Programas y actividades realizados por las oficinas de cultura de las IES participantes y algunos programas en torno a lo cultural realizados por otras dependencias de las instituciones	57	
Medios de Comunicación, alianzas y trabajo en red con que cuentan las IES participantes en el estudio	64	
Infraestructura física que favorece la oferta cultural propia de cada IES participante en el estudio	66	
CAPÍTULO V. CARACTERIZACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DE PREGRADO DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR PARTICIPANTES EN EL ESTUDIO	69	
Caracterización	69	
<i>Población encuestada</i>	69	69
<i>Nivel de estudios</i>	70	70
<i>Género</i>	70	70
<i>Identidad sexual</i>	71	71
<i>Edad</i>	71	71
<i>Departamento de procedencia</i>	72	72
<i>Municipio de residencia</i>	72	72
<i>Estrato</i>	72	72
<i>Estado civil</i>	73	73
<i>Tenencia de hijos</i>	73	73
<i>Dedicación estudio-trabajo</i>	73	73
<i>Pertenencia a algún grupo o asociación de carácter político, ambiental, deportivo, cultural o artístico</i>	73	73
Percepciones	75	
<i>Conocimiento de la oferta cultural en las IES</i>	75	75
<i>Sugerencias de actividades y programas culturales en aquellas personas que desconocen la oferta</i>	75	75

	<i>Vinculación entre lo académico y lo cultural</i>	75	
	<i>Logística: propuesta de nuevos cursos y actividades, horarios, apoyo a nuevas alternativas, vinculación universidad-sociedad y opciones de internacionalización</i>	76	
	<i>Espacios de participación que conoce o ha participado</i>	76	
	<i>Percepción sobre la oferta cultural, en términos de adecuada e inadecuada</i>	78	
	<i>Percepción sobre la oferta cultural, en términos de formativa o vacía</i>	78	
	<i>Dificultades para asistir a la programación cultural</i>	78	
	<i>Medios a través de los cuales se enteran los estudiantes de la programación cultural</i>	78	
	<i>Competencias desarrolladas por los programas culturales ofrecidos en las IES</i>	79	
Hábitos		83	
	<i>Preferencias sobre la oferta cultural distinta a la académica, programada por las IES</i>	83	
	<i>Espacios que frecuentan los estudiantes en el tiempo libre</i>	85	
	<i>Lectura preferida por los estudiantes</i>	86	
	<i>Medios de lectura</i>	87	
	<i>Preferencias en actividades o programas artísticos</i>	87	
	<i>Preferencia frente a programas de televisión</i>	88	
	<i>Preferencias acerca de los lugares para ver películas</i>	90	
	<i>Uso del computador e internet</i>	90	
	<i>Uso del tiempo libre</i>	90	
	<i>Tiempo empleado en actividades culturales</i>	92	
Expectativas		92	
	<i>Interés frente a la programación cultural</i>	92	
	<i>Valores que se fortalecen desde la programación cultural en las IES</i>	93	
	<i>Propuestas desde lo cultural para lograr una formación de los estudiantes como ciudadanos</i>	94	
	<i>Propuestas por universidades</i>	95	
	<i>Conclusiones de la propuesta de actividades culturales para su formación como ciudadanos culturales</i>	95	
CAPÍTULO VI. RESULTADOS DE LAS ENCUESTAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, SEDE MEDELLÍN		97	
El cuestionario		97	
Metodología de recolección		98	
	<i>Resultados de la encuesta</i>	98	
	<i>Facultad</i>	98	
	<i>Semestre que cursa actualmente</i>	99	
	<i>P1. Género</i>	100	
	<i>P 2. Orientación Sexual</i>	101	
	<i>P. 3 Rango de edad</i>	101	
	<i>P. 4 Departamento de procedencia</i>	102	

	<i>P. 5 Municipio de residencia Área Metropolitana</i>	102
	<i>P. 6 Estrato de los estudiantes</i>	103
	<i>P. 7 Estado civil y P. 8 Tenencia de hijos</i>	104
	<i>P. 9 Actividad principal del estudiante</i>	104
	<i>P. 10 Pertenencia a un grupo u organización social o comunitaria</i>	105
	<i>P. 11 Conoce la oferta cultural de la Universidad Nacional</i>	107
	<i>P. 11.1 ¿Qué le gustaría que ofreciera la universidad en actividades y programas culturales?</i>	107
	<i>P. 11.2 Espacios de participación</i>	109
	<i>P. 12. Valoración de la programación cultural de la Universidad Nacional</i>	111
	<i>P. 13 La programación de la Universidad Nacional es...</i>	111
	<i>P. 14 Dificultades para asistir</i>	112
	<i>P. 15. Cómo se enteran de la de la programación cultural de la Universidad Nacional</i>	113
	<i>P. 16 Competencias desarrolladas por los programas culturales</i>	114
	<i>P. 17. Preferencia por las actividades culturales y recreativas distintas de las académicas programadas por la Universidad Nacional</i>	116
	<i>P. 18 Zonas o espacios físicos que frecuenta en su tiempo libre</i>	119
	<i>P. 19. Tipo de lectura preferida</i>	120
	<i>P. 20. Medios de lectura</i>	121
	<i>P. 21. Actividades artísticas preferidas dentro o fuera de la universidad</i>	122
	<i>P. 22 Preferencia televisiva</i>	124
	<i>P. 23. Preferencia en películas</i>	125
	<i>P. 24 Uso del computador e internet</i>	125
	<i>P. 25. Actividades que realiza en su tiempo de ocio</i>	126
	<i>P. 26. Horas dedicadas a actividades culturales</i>	128
	<i>P. 27. Expectativa frente a los procesos culturales</i>	128
	<i>P. 28 Valores a fortalecer desde las actividades y la oferta cultural</i>	129
	<i>P. 29 Deseos para lograr una formación como ciudadanos desde las actividades y programas culturales</i>	130

CAPÍTULO VII. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN 135

Territorio	135
<i>Departamento de procedencia</i>	135
<i>El problema de la infraestructura para lo cultural y lo artístico</i>	137
<i>Sobre la diversidad cultural y la construcción del territorio desde las universidades</i>	138
Participación en la vida cultural	139
<i>Dedicación estudio/trabajo</i>	139
<i>Pertenencia a algún grupo o asociación de carácter político, ambiental, deportivo, cultural o artístico</i>	140
<i>Conocimiento de la oferta cultural de las IES</i>	140
<i>Sugerencias de actividades y programas culturales de aquellos estudiantes que desconocen la oferta</i>	141

<i>Medios a través de los cuáles se enteran los estudiantes de la programación cultural</i>	141
<i>Las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) como principales medios de difusión de lo cultural</i>	142
<i>Las carteleras y los medios impresos</i>	143
<i>Voz a voz</i>	143
<i>Las respuestas de comunicación que buscan los jóvenes universitarios</i>	143
<i>Las emisoras culturales como alternativas para la difusión de las actividades en el contexto local, regional, nacional e internacional</i>	144
<i>Preferencias en actividades o programas artísticos</i>	144
<i>Espacios que frecuentan los estudiantes en las Instituciones de Educación Superior</i>	147
<i>Sobre los espacios de participación en las instituciones</i>	148
<i>Interés con respecto a la programación cultural</i>	149
Formación integral	149
<i>Dificultades para asistir a la programación cultural</i>	150
<i>Lecturas preferidas por los estudiantes</i>	150
Ciudadanía cultural	150
<i>Percepción sobre la oferta cultural de las IES</i>	150
<i>Competencias desarrolladas por los programas culturales ofrecidos en las IES</i>	151
<i>Valores que se fortalecen desde la programación cultural en las IES</i>	152
<i>Tiempo de ocio</i>	152
<i>Sobre la formación de ciudadanos culturales en las IES</i>	153
CAPÍTULO VIII. RECOMENDACIONES Y CONCLUSIONES PARA LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR	157
Recomendaciones	157
<i>Generales</i>	157
<i>Comunicaciones</i>	158
<i>Aspectos logísticos</i>	159
<i>Programación de talleres y eventos</i>	160
Recomendaciones por universidades	160
<i>Universidad de Antioquia</i>	160
<i>Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín</i>	161
<i>Universidad Cooperativa de Colombia, sede Medellín</i>	161
<i>Instituto Tecnológico Metropolitano</i>	161
<i>Fundación Universitaria Bellas Artes</i>	161
Conclusiones	162
Referencias	165

Lista de tablas

Tabla 1. Número de estudiantes participantes en la prueba piloto para validar el instrumento cuantitativo	46
Tabla 2. Respuestas a la pregunta 10 sobre el conocimiento de la oferta cultural de las IES objeto de la investigación en la prueba piloto	47
Tabla 3. Información por estratos y estimaciones de la proporción de estudiantes que conocen las actividades culturales en las IES que hacen parte de la investigación	48
Tabla 4. Variables por estrato para determinar tamaño de muestra	49
Tabla 5. Tamaño de muestra con porcentaje de error	49
Tabla 6. Número y porcentaje de participantes en los grupos focales de las IES parte de la investigación	50
Tabla 7. Ubicación geográfica e identificación de las IES	54
Tabla 8. Funcionamiento interno de las oficinas de cultura de las IES	55
Tabla 9. Lineamientos y políticas institucionales de las oficinas de cultura y estudios sobre cultura realizados en las IES	56
Tabla 10. Programas y actividades realizadas por las oficinas de cultura y por otras dependencias de las IES	57
Tabla 11. Medios de comunicación, alianzas y trabajo en red de las IES	64
Tabla 12. Infraestructura de cada IES que favorece la oferta cultural	66
Tabla 13. Participación por universidades	70
Tabla 14. Participación por nivel de estudios por universidades	70
Tabla 15. Participación por género y por universidad	71
Tabla 16. Rangos de edad por universidad	71
Tabla 17. Participación por comunas y corregimientos de Medellín	72
Tabla 18. Participación por estrato, por universidad	73
Tabla 19. Participación general en grupos y asociaciones	74
Tabla 20. Conocimiento de la oferta cultural por universidades	75
Tabla 21. Espacios de participación que se conocen los estudiantes o en los que han participado	77
Tabla 22. Medios por los que los estudiantes se enteran de la programación en general	79
Tabla 23. Competencias desarrolladas por la oferta cultural en general	83
Tabla 24. Total de actividades a las que prefieren asistir los estudiantes en general	84
Tabla 25. Total de espacios frecuentados por los estudiantes en general	86
Tabla 26. Resultado general de lectura preferida por los estudiantes, por universidades	86
Tabla 27. Medios empleados para leer, por universidad	87
Tabla 28. Actividades que prefieren dentro o fuera de la universidad	88
Tabla 29. Total de la preferencia en programas de televisión de los estudiantes	89
Tabla 30. Total preferencia de los estudiantes en el uso del tiempo libre en general	91
Tabla 31. Interés con respecto a la participación en la programación cultural de los estudiantes en general	92
Tabla 32. Resultado general de valores que debe fortalecer la oferta cultural en los estudiantes	93
Tabla 33. Estructura del cuestionario	97
Tabla 34. Estudiantes por facultad	98
Tabla 35. Semestre cursado por los estudiantes encuestados	99
Tabla 36. Género de los estudiantes encuestados	100

Tabla 37. Rangos de edad de los estudiantes encuestados	101
Tabla 38. Departamento de procedencia de los estudiantes encuestados	102
Tabla 39. Municipio de residencia de los estudiantes encuestados	102
Tabla 40. Otros municipios de residencia de los estudiantes encuestados	102
Tabla 41. Comuna de residencia en Medellín	103
Tabla 42. Estrato de los estudiantes encuestados	103
Tabla 43. Actividad principal de los estudiantes encuestados	104
Tabla 44. Actividad principal según estrato	105
Tabla 45. Pertenencia a grupos u organizaciones por parte de los estudiantes encuestados	105
Tabla 46. Total grupos a los que pertenecen los estudiantes encuestados	106
Tabla 47. Conocimiento de la oferta cultural	107
Tabla 48. Opiniones de los estudiantes que no conocen la oferta cultural	108
Tabla 49. Opiniones de los estudiantes que si conocen la oferta cultural	108
Tabla 50. Espacios de participación	109
Tabla 51. Total grupos o espacios de participación que conocen o en los que han participado los estudiantes encuestados	110
Tabla 52. Valoración programación	111
Tabla 53. Percepción de la oferta cultural	111
Tabla 54. Dificultades para acceder a la oferta cultural	112
Tabla 55. Medios por los cuales se enteran de la oferta cultural	113
Tabla 56. Total medios identificados	113
Tabla 57. Competencias desarrolladas por los estudiantes gracias a los programas culturales	114
Tabla 58. Total competencias desarrolladas	115
Tabla 59. Actividades preferidas por los estudiantes	116
Tabla 60. Actividades a las que prefiere asistir	119
Tabla 61. Espacios que frecuentan los estudiantes en el tiempo libre	119
Tabla 62. Total espacios que frecuentan los estudiantes en el tiempo libre	120
Tabla 63. Tipo de lectura preferida por los estudiantes	121
Tabla 64. Medios que emplean los estudiantes para leer	121
Tabla 65. Actividades preferidas por los estudiantes dentro o fuera de la Universidad	122
Tabla 66. Total actividades preferidas	123
Tabla 67. Preferencia televisiva de los estudiantes	124
Tabla 68. Total preferencias televisivas	124
Tabla 69. Preferencia para ver películas	125
Tabla 70. Uso del computador e Internet	126
Tabla 71. Actividades realizadas por los estudiantes en el tiempo de ocio	127
Tabla 72. Total actividades realizadas por los estudiantes en el tiempo de ocio	127
Tabla 73. Rangos de tiempo para actividades culturales	128
Tabla 74. Expectativas frente a los procesos	128
Tabla 75. Valores a fortalecer con la oferta cultural	129

Lista de figuras

Figura 1. Estudiantes por facultad	99
Figura 2. Semestre de los estudiantes encuestados	100
Figura 3. Género de los estudiantes	100
Figura 4. Orientación sexual de los estudiantes	101
Figura 5. Rango de edad de los estudiantes	101
Figura 6. Estrato de los estudiantes	103
Figura 7. Estrato de los estudiantes por niveles	104
Figura 8. Dedicación de los estudiantes	104
Figura 9. Dedicación de los estudiantes por estrato	105
Figura 10. Grupos a los que pertenecen los estudiantes	106
Figura 11. Grupos a los que pertenecen los estudiantes	106
Figura 12. Total grupos a los que pertenece o ha pertenecido	110
Figura 13. Total grupos que conoce o ha pertenecido	110
Figura 14. Percepción sobre la oferta cultural	111
Figura 15. Percepción sobre la oferta cultural	112
Figura 16. Dificultades para participar de la oferta cultural	112
Figura 17. Medios por el que se entera de la programación cultural	113
Figura 18. Medios por los que se entera de la programación cultural	114
Figura 19. Competencias desarrolladas por el programa de cultura de la UN	115
Figura 20. Total competencias desarrolladas por los programas culturales	115
Figura 21. Actividades programadas a las que prefiere asistir	116
Figura 22. Espacios y lugares que frecuenta en su tiempo libre	120
Figura 23. Espacios y lugares que frecuenta en su tiempo libre	120
Figura 24. Tipo de lectura preferida por los estudiantes	121
Figura 25. Medio de lectura preferido por los estudiantes	122
Figura 26. Actividad artística que prefiere dentro o fuera de la UN	123
Figura 27. Actividad artística que prefiere dentro o fuera de la UN	123
Figura 28. Preferencia televisiva	124
Figura 29. Preferencia televisiva	125
Figura 30. Preferencia para ver películas	125
Figura 31. Preferencia para uso del computador e internet	126
Figura 32. Actividades que los estudiantes realizan en el tiempo libre	127
Figura 33. Horas semanales dedicadas a actividades culturales	128
Figura 34. Expectativas frente a los procesos culturales	129
Figura 35. Valores que deben fortalecerse desde la oferta cultural	129

Fotografías

Páginas 17 y 18

Celebración del día de la Interculturalidad y Grupos Estudiantiles

Obra de Teatro: Bodas de Sangre - Teatro El Grupo

Mayo de 2014

Escalinatas Polideportivo

Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

Foto tomada por el Área de Cultura – Marcela Díaz Orozco

Página 35

Cuentacho UN

Marzo de 2014

Escalinatas Polideportivo

Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

Foto tomada por el Área de Cultura – Daniel Yepes Cartagena

Página 36

Celebración del Día del Idioma

Obra de Teatro Callejero : Pinocho el niño del Asfalto

Abril 2014

Biblioteca Efe Gómez

Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

Foto tomada por el Área de Cultura – Daniel Yepes Cartagena

Páginas 61 y 62 (*Evento de ciudad*)

La Danza es mundial - Corporación Artística La Jarana

Abril 2014

Escalinatas del polideportivo

Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

Foto tomada por el Área de Cultura – Daniel Yepes Cartagena

Páginas 81 y 82 (*Evento de ciudad*)

Celebración día de Interculturalidad y Grupos Estudiantiles

Grupo de Danza UN

Mayo 2013

Plazoleta del Ajedrez

Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

Foto tomada por el Área de Cultura – Lina Vélez

Página 117 (*Evento de ciudad*)

La Danza es mundial - Corporación Artística La Jarana

Abril 2014

Escalinatas del polideportivo

Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

Foto tomada por el Área de Cultura – Daniel Yepes Cartagena

Página 118

Conmemoración del día de las lenguas nativas

Gobernadora del cabildo indígena Chibcariwak

Febrero 2014

Escalinatas del polideportivo

Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

Foto tomada por el Área de Cultura – Daniel Yepes Cartagena

Página 145 (*Evento de ciudad*)

La Danza es mundial - Corporación Artística La Jarana

Abril 2014

Escalinatas del polideportivo

Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

Foto tomada por el Área de Cultura – Daniel Yepes Cartagena

Página 146

Picnic Concierto V

Mayo 2014

Escalinatas del Polideportivo

Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

Foto tomada por el Área de Cultura – Daniel Yepes Cartagena

Lista de anexos*

Anexo 1. Marco Normativo.

Anexo 2. Instrumento aplicado a los 907 estudiantes de las instituciones de educación superior que hacen parte del estudio.

Anexo 3. Instrumento para la identificación de las áreas de cultura de las instituciones de educación superior participantes del estudio.

Anexo 4. Resultados de la encuesta.

Anexo 5. Resultado de los grupos focales.

*Los anexos se encuentran en el CD adjunto a este documento.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación fue realizada durante el proceso académico y formativo de la maestría en Gestión Cultural de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia. Su gestación se da en el cruce de caminos de tres estudiantes de la primera cohorte de la maestría en mención, que en el momento de la investigación coordinaban los procesos culturales de las áreas de cultura de las cinco universidades que hacen parte de la presente investigación: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín¹; Universidad Cooperativa de Colombia, sede Medellín² y Universidad de Antioquia³; y que a su vez integran la Mesa Cultural de Instituciones de Educación Superior de Antioquia. Esta última red se creó en el año 2007 como una iniciativa de universidades antioqueñas, y se ha consolidado en el tiempo gracias al compromiso adquirido en un acuerdo de voluntades por parte de las instituciones y mediante sus intercambios culturales. Actualmente son 22 las instituciones participantes.

En una búsqueda dialógica, y siendo la universidad un centro motor y promotor de cultura, la Mesa Cultural tiene dentro de sus objetivos específicos

Promover el desarrollo de estudios en cultura que sirvan de soporte para el fortalecimiento de los procesos culturales que adelanta la Mesa y hacer visibles los resultados y el impacto de la gestión cultural de las Instituciones de Educación Superior en la sociedad.⁴

¹Adriana Giraldo Zuluaga, comunicadora social y periodista. Jefa de cultura, Bienestar Universitario.

²Catalina Isaya Calle Zapata, comunicadora social y periodista. Coordinadora del área de cultura, Bienestar Universitario.

³Carlos Mario Martínez Mejía, maestro en Artes Representativas. Miembro del equipo de trabajo del departamento de Extensión cultural.

⁴Para mayor información, véase la página web de la Mesa Cultural, sección "Líneas programáticas": <http://mesaculturalantioquia.wordpress.com/comisiones/>

Asociada a esta línea surge la presente investigación: *Mejoramiento de la gestión cultural de cinco Instituciones de Educación Superior de Antioquia (IES) pertenecientes a la Mesa Cultural de IES de Antioquia, mediante la caracterización y el análisis de las percepciones de los estudiantes de pregrado sobre la oferta cultural institucional, y de sus prácticas y expectativas de participación efectiva en la vida cultural.*⁵

Desde un enfoque cualitativo-cuantitativo, y un interés descriptivo-analítico, esta investigación partió de la indagación de datos que permitieron realizar inicialmente una caracterización de las IES objeto de estudio: lineamientos culturales, plan cultural, proyecto cultural, personal adscrito al área de cultura, infraestructura disponible para responder a la oferta cultural y asignación de presupuesto disponible. Dicha caracterización fue seguida de las percepciones sobre la oferta institucional, así como la descripción de las prácticas y expectativas culturales de los estudiantes de pregrado de las IES integrantes de la Mesa, al igual que de un comparativo entre universidades. Todo esto complementado con un diálogo directo entre los estudiantes, el grupo investigador y los encargados de las oficinas de cultura de las IES, que permitió una lectura más completa de las condiciones en las instituciones con respecto a la formación, desarrollo y fortalecimiento de los estudiantes en cuanto a su participación en la vida cultural y a la posibilidad de construir ciudadanía cultural en el ámbito de la educación superior.

Mediante una lectura descriptiva y un análisis de las percepciones de los estudiantes de pregrado de las IES sobre la oferta cultural institucional, así como de sus prácticas y expectativas de participación efectiva en la vida cultural, se hizo un estudio sobre la situación actual de estas instituciones a nivel cultural. Así mismo, a través del cruce de información recolectada y los análisis realizados, se propusieron recomendaciones para las IES.

Estas recomendaciones permitirán mejorar la gestión cultural y propiciarán un punto de partida para el desarrollo de políticas institucionales, planes y programas culturales que estimulen e incentiven la participación de los estudiantes y su formación como ciudadanos culturales.

Esta investigación se convierte, además, en un punto de partida para la realización de este estudio en el resto de instituciones pertenecientes a la Mesa Cultural, y en otras universidades del país. Esto permitirá ampliar el panorama sobre la efectividad de las áreas de cultura de las IES, en el camino de posibilitar el ejercicio de los derechos culturales y la construcción de una ciudadanía cultural; insumos que servirán para fortalecer las políticas públicas culturales en las IES de Colombia.

⁵Las IES participantes en la investigación son: Universidad de Antioquia; Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín; Universidad Cooperativa de Colombia, sede Medellín; Instituto Tecnológico Metropolitano, y Fundación Universitaria Bellas Artes.

OBJETIVOS

Objetivo general

Mejorar la gestión cultural institucional de las Instituciones de Educación Superior (IES) y propiciar el desarrollo de políticas, planes y programas culturales para estimular la formación de ciudadanía cultural de los estudiantes de pregrado, mediante una lectura descriptiva y un análisis de sus percepciones sobre la oferta cultural institucional, y de sus prácticas culturales y expectativas de participación efectiva en la vida cultural.

Objetivos específicos

1. Elaborar una caracterización de las cinco IES participantes en el estudio, con respecto a sus políticas culturales institucionales, su estructura administrativa para la gestión cultural, la infraestructura y equipamientos culturales disponibles y los recursos financieros destinados al desarrollo cultural.
2. Elaborar una caracterización de los estudiantes de pregrado de las IES participantes en el estudio, con respecto a sus percepciones sobre la oferta cultural institucional, sus prácticas culturales cotidianas, así como identificar sus expectativas frente a lo que las IES deben proveerles como garantía del logro de los derechos culturales.
3. Analizar y determinar, de acuerdo a la información recolectada, en qué medida las IES posibilitan la formación de ciudadanía cultural, teniendo en cuenta las categorías de territorio, formación integral, participación en la vida cultural y juventud de los estudiantes de pregrado de las cinco instituciones participantes en la investigación.
4. Proponer las recomendaciones que permitan a las instituciones participantes mejorar sus procesos de gestión cultural.

LA UNIVERSIDAD COMO HECHO CULTURAL

La universidad es un espacio cultural por excelencia. Es el lugar en el que confluyen las diferentes formas de conocimiento, visiones del mundo, intereses y manifestaciones culturales que dan cuenta del universo al que se abre el propio mundo cuando está en contacto con otros.

El papel de las universidades en Antioquia ha sido fundamental en el liderazgo de procesos tanto a nivel regional como nacional en cuanto a las diferentes formas y opciones de asumir la cultura, más allá del concepto de las bellas artes, como la dimensión fundamental del ser humano que habita en sociedad:

Al día de hoy se puede afirmar que ha llegado a un estadio en que como centro de cultura, y en el marco de estos trayectos recorridos, debe proyectarse hacia la comunidad no solo universitaria, sino también a toda la sociedad. Esta vinculación se ha establecido a través de una relación dialógica y algunas veces también dialéctica, que enriquece a la universidad y la confronta y enriquece así mismo a la sociedad. (Bravo, Jaramillo, & Bolívar, 2008, p. 2)

Las cinco instituciones de educación superior que hacen parte de la presente investigación han tenido influencia en la construcción de las reflexiones culturales a lo largo de los años, a la vez que han sido influidas directamente por los momentos históricos determinantes en la región y el país, los cuales han contribuido precisamente a esa evolución conceptual y también a los procesos y dinámicas de la relación entre educación y cultura. Por lo tanto, la línea de tiempo que se presenta a continuación hace un recorrido por algunos de los momentos más importantes para las IES a nivel local, regional, nacional e internacional, en dicha construcción y evolución conceptual, haciendo un énfasis especial en las oficinas de cultura pertenecientes a la Mesa Cultural de Antioquia.

1918, la reforma universitaria en Latinoamérica

Luego de la Primera Guerra Mundial —en la que países como Argentina participaron entre 1914 y 1918—, y como resultado del agotamiento de modelos europeos y estadounidenses en la tendencia colonial y elitista de la instrucción en la universidades, se gestó en Córdoba, Argentina, durante el mes de junio, la llamada Reforma Universitaria de 1918, la cual se extendió por varias universidades latinoamericanas. En esta reforma, grupos activistas estudiantiles, liderados por la naciente clase media de hijos de inmigrantes, marcó el camino del siglo, con principios como la autonomía universitaria, el cogobierno, la gratuidad de la enseñanza, la periodicidad de las cátedras, los concursos de oposición y la extensión universitaria. Esta última se planteaba como la presencia de la universidad en la sociedad, al salir de los claustros e involucrarse en el entorno y en el desarrollo social de sus comunidades:

En “degeneración criolla” devino, precisamente, el esquema francés que la República adoptó para transformar la academia colonial, sin haber logrado superar ni el contenido ni la forma de la enseñanza que, en buena parte, siguió siendo “colonial fuera de la colonia”. Organizada sobre la base de escuelas profesionales separadas —negación misma de la Universidad—, con una estructura académica erigida sobre la cátedra unipersonal vitalicia y dominada por los sectores oligárquicos de la sociedad, la Universidad carecía totalmente de proyección social, encerrada tras

altivas paredes de pedantería que la divorciaban del pueblo. Su saber, dogmático y libresco, nada tenía que ver con los problemas de la realidad que le rodeaba. (Tünnermann Bernheim, 2008, p. 59)

Se abrió así una nueva mirada sobre la educación superior, que le dio entrada a la extensión cultural universitaria. La educación se entendía como el lugar en el que por primera vez empezaban a dialogar los saberes, que antes le pertenecían a algunos privilegiados, y lo local, lo que permitió que la realidad contextual, más allá de la visión eurocentrista, cobrara importancia en Latinoamérica.

1930, el proyecto liberal

El periodo social y político conocido en Colombia como la “Hege-monía Liberal” (1930-1946) fue el marco que propició cambios sustanciales en la concepción que, con respecto a la cultura y a la sociedad, tenían las universidades en el ámbito nacional:

Desde el proyecto liberal adelantado en la década del treinta del siglo XX, la presencia de las universidades en el proyecto cultural de la nación colombiana ha marcado un hito, en el que las radios culturales universitarias, las escuelas ambulantes, la cinematografía educativa y el mismo origen de la institucio-

nalidad pública de la cultura estuvieron asociados a las instituciones educativas al crearse la Dirección de Universidades e Institutos de Alta Cultura en el seno del Ministerio de Educación Nacional, en el año 1934. (Jaramillo et al., 2013, p. 23)

Marta Elena Bravo, quien fuera la primera directora de extensión cultural de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, en su artículo “Aproximación histórica a las políticas culturales en Colombia: el proyecto cultural liberal 1930-1946, historia investigada; 1980-1991, historia vivida”, resalta la reforma de la Universidad Nacional de Colombia en el gobierno liberal del presidente Alfonso López Pumarejo, en 1935, con la Ley 68 o Ley Orgánica de la Universidad Nacional. Jorge Zalamea, Secretario del Ministerio de Educación, al hablar de la reforma, decía: “la universidad habrá de explicarle a América cómo entendemos nuestra vida, cómo la luchamos y cómo deseamos condicionar el futuro para mayor seguridad y bienestar de todos” (Zalamea citado en Bravo, 2008, p. 253). Desde entonces quedaba claro “el espíritu universitario de impulsar la extensión como manera de estrechar vínculos entre la universidad y la sociedad” (Bravo, 2008, p. 253), y la Universidad Nacional se posicionó como centro de cultura por excelencia.

A su vez, la Universidad de Antioquia comenzó a abrir sus propios espacios para la cultura. Ya en 1929 la Imprenta Universitaria había iniciado labores; en 1932 nació el proyecto de la Emisora Cultural, que comenzó sus emisiones un año más tarde; también se creó la Biblioteca General; y a la par surgió la revista Universidad de Antioquia y se fundó la Escuela de Artes y Oficios en 1935, la cual tres años más tarde pasó a ser la Escuela Pascual Bravo. Los años treinta fueron una década prometedora en el campo de lo cultural, con avances en materia de inclusión social, pues fue en 1931 cuando la Universidad de Antioquia le abrió las puertas a las primeras mujeres que ingresaron a la Escuela Dental para ser profesionales; en 1937 se graduó la primera mujer profesional en Colombia, egresada de dicha escuela. Mientras estos avances se daban, el país se enfrascaba en una lucha bipartidista que frenaba el desarrollo universitario en todo el territorio.

Por su parte, en los años treinta, el Instituto de Bellas Artes pasó de ser una escuela de música y pintura, donde se formaban los artistas de la época, y se sumergió en la tendencia nacionalista que abolió la frialdad académica y le dio más fluidez a lo visual. La Escuela de Música y Pintura, hoy Fundación Universitaria Bellas Artes, fue fundamental en el desarrollo artístico de la región; sin embargo, no fue ajena a los cambios sociales y económicos que estaban determinando el momento histórico:

Su creación puede entenderse como una respuesta a la importancia que tuvo la Escuela de Artes y Oficios (1870) en donde se formaron artesanos y oficiales que aprendieron la técnica para soportar procesos de una industria apenas incipiente. Las huellas de esta escuela evidenciaron las necesidades de una sociedad que se insertaba, lentamente, a un proceso modernizador. (Piedrahita, 2011)

De este periodo sobresalieron artistas como Pedro Nel Gómez, Ignacio Gómez Jaramillo, Eladio Vélez, Rafael Sáenz y Débora Arango.

En esta década se empieza a definir una línea de comprensión de la cultura, que se mantiene en el tiempo en las universidades públicas como “capital cultural”, y en la cual se privilegió la divulgación y la formación cultural, como lo que Pierre Bourdieu llamó “cartas de triunfo”, y tiene que ver con las condiciones de acceso a la educación formal y el poder que ella legitima.

La ampliación generalizada de los estudios de posgrado, la competencia exacerbada en torno de la concesión de títulos y grados académicos en un sistema complejo de acreditación escolar para el mercado de trabajo (académico y no académico), la amplitud de los emprendimientos relacionados con la divulgación y la difusión comercial de los bienes culturales (revistas, editoriales, sites electrónicos, museos, etcétera), paralelamente con el desarrollo de la imprenta y de los medios electrónicos de comunicación de masas, son algunas de las balizas estructurales aptas para fomentar e impulsar los procesos de

acumulación y valorización del llamado capital cultural. (Miceli, 2002, p. 11)

Por otra parte, durante la década del treinta, en la ciudad de Medellín, se empezaba a hacer evidente la creación de nuevas instituciones culturales —principalmente en el campo artístico, según la visión de alta cultura que se tenía en el momento—, que tomaron gran importancia en la ciudad. La Fundación Universitaria Bellas Artes fue una de ellas.

Durante los primeros treinta años de constituido el Instituto de Bellas Artes, se ofertaron diversas propuestas educativas, sociales y culturales tales como: la Escuela de Música Santa Cecilia, precursora de la educación musical en todo el departamento, la Banda del IBA que contaría con 45 músicos, la primera Orquesta Sinfónica de Antioquia, el Club Artístico para fomentar el quehacer en la ciudad, la Sociedad de Amigos del Arte y la Primera Semana del Arte, que luego de cien años se mantiene vigente como la Semana Institucional, que busca acercar a la comunidad estudiantil con las raíces culturales que perduran en nuestro legado e historia.

Artistas de altísimo renombre que marcaron nuestra historia cultural y artística regional, estuvieron vinculados; tal es el caso de Ricardo Rendón, Eladio Vélez, Pedro Nel Gómez, Débora Arango, Fernando Botero, Gonzalo Vidal, Carlos Vieco, Blanca Uribe, Blas Emilio Atehortúa, Teresita Gómez, otros que aún permanecen y muchos más que llegarán para el fortalecimiento en la promoción de las artes y la cultura, donde el Instituto de Bellas Artes continua formando ciudad. (Biblioteca Pública Piloto, 2013)

El concepto de cultura que predominaba en ese momento en la ciudad tenía que ver con la *alta cultura*, entendida como privilegio de algunos, y que se mantenía al margen de lo popular por medio de la creación artística, la cual requería el dominio de repertorios especializados tanto para su creación como para su interpretación.

El principio de organización de la vida social es la lógica de la distinción. [...] Ciertas prácticas culturales son legitimadas como superiores, el conjunto de competencias culturales y disposiciones estéticas son consideradas talentos naturales disponibles para todos y no reconocidas como productos de historias específicas. En este sentido, el capital cultural contribuye al proceso de dominación, al legitimar tanto diferencias culturales como naturales. (Auyero & Benzecry, 2002, p. 39)

1940, nacimiento de la extensión y la divulgación cultural en las IES

Las oficinas de extensión y divulgación cultural de las universidades públicas del país nacieron con “el espíritu universitario de impulsar la extensión como manera de estrechar vínculos entre la universidad y la sociedad” (Bravo, 2008, p. 253). También con el espíritu de democratizar los espacios y manifestaciones culturales, abriendo el espectro más allá de las bellas artes y de la concepción de la alta cultura, de la que se beneficiaban solo las clases más favorecidas de la sociedad.

Se comenzó a evidenciar el viraje de la concepción de alta cultura a su dimensión social, aunque era aún incipiente. De nuevo, las universidades públicas lideraron el cambio de paradigma, entendiendo la necesidad de superar los límites físicos de sus claustros y abrirse a la sociedad. Este es necesariamente un cambio cultural, si se entiende que “la dimensión cultural ocupa un lugar central en la reflexión sobre la dinámica societal” (Auyero & Benzecry, 2002, p. 35), y es a través de esta desde donde se pueden interpretar y resignificar los procesos sociales.

Aunque el país sufría los conflictos políticos entre liberales y conservadores, que generaron la salida de varios docentes liberales de la Universidad de Antioquia, esta creó el Museo de Ciencias Naturales, el Museo Antropológico y el Servicio Etnológico, entre los años 1940 y 1946, tiempo en que también se crearon el Departamento de Extensión Cultural y la Junta de

Extensión Cultural. Se reconoce aquí la visión de la cultura en dicha universidad como capital social diferenciador, y el fortalecimiento de la infraestructura cultural que apunta a la idea de capital cultural adquirido a través de la educación formal.

Aún en esta década, la educación formal en general era privilegio de ciertas clases sociales, sin mencionar que la participación de las mujeres esta era mínima, lo que refleja un sistema cultural basado todavía en exclusiones sociales.

Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron se propusieron demostrar que las instituciones escolares actuaban, de modo predominante, otorgando títulos y reconocimientos educativos a quienes pertenecían a situaciones culturales, sociales y económicas privilegiadas y que con su acción legitimaban y reforzaban desigualdades sociales de origen, a las que les daban el carácter de dones naturales de inteligencia. Así, el paso por las instancias educativas formales consagraba, mayoritaria si bien no exclusivamente, a los estudiantes cuyas procedencias familiares —culturales, económicas y de vinculación sociales— los colocaban en situaciones aventajadas o de complicidad objetiva, ante la acción escolar igualitaria, que valoraba positivamente las sensibilidades, predisposiciones y conocimientos que traían de sus hogares y trayectorias previas, en múltiples aspectos coincidentes con los contenidos y destrezas impartidas como nuevas para todos, pero que algunos ya poseían. De ese modo, los sistemas escolares reproducían y premiaban bajo la adjudicación de desigual capacidad intelectual o interés frente al conocimiento, lo que, en realidad, eran las consecuencias de las asimetrías sociales que coronaban simbólicamente. (Bourdieu & Passeron, 2009, p. 19)

El 19 de mayo de 1944, el acuerdo 44 del Consejo Directivo creó en la Universidad Nacional de Colombia la sección de Extensión Cultural, que pretendía “respaldar y reconocer intereses que ya existían” (Universidad Nacional de Colombia, 2006, p. 23). Mediante este acuerdo, la Universidad pretendía organizar la

actividad cultural existente en la institución, con la intención de construir un campus único que formara profesionales con una cultura universal. En esa época, se privilegiaron, entonces, las publicaciones y conferencias sobre cultura general. Esta primera visión estaba centrada en la concepción de lo cultural como alta cultura, “y la formación que se pretende es para la recepción, no para la creación artística” (p. 23).

El 20 de diciembre de 1944, por razones políticas, económicas y sociales derivadas del segundo ciclo de desarrollo industrial del departamento de Antioquia, se creó el Instituto Obrero Municipal (IOM), actual Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM), mediante el Acuerdo 91 del Concejo de Medellín. A dicho instituto se le encomendó la misión de “propender por el adelanto intelectual de las clases trabajadoras, la alfabetización de las mismas y la extensión a las clases trabajadoras de todos los avances de la cultura”. El proyecto de estudios propuesto el 9 de marzo de 1945, estableció las secciones de primaria, artes y oficios, extensión cultural, educación física y deportes. Se evidencia en este momento histórico la visión todavía generalizada de que la cultura era “algo” que se podía adquirir o alcanzar a través del proceso educativo formal que permitía el acercamiento a las bellas artes y a otras formas de conocimiento establecidas. Se mantenía la concepción de la cultura a través de lo objetual, sin reconocer aún su carácter intrínseco en la sociedad.

La situación política del país se recrudeció con el asesinato de líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, en 1948, y comenzó el periodo conocido como La Violencia. Para tratar de apaciguarla se creó el Frente Nacional, en 1958, con la intención de turnar los mandatos presidenciales entre los dos partidos políticos tradicionales, los cuales estaban enfrentados a muerte. Esta estrategia se prolongó hasta el año 1974. Sin embargo, fue una época en la que la democracia se redujo a que dos partidos políticos se turnaran el poder, dejando por fuera cualquier otra iniciativa de gobierno. Fue también el periodo en que nacieron grupos insurgentes como el M-19, las FARC y el ELN, y una de las razones del inconformismo que motivó las marchas y protestas estudiantiles que vendrían más adelante en la década del setenta.

Así, las universidades del país, en especial las públicas, se convirtieron en el epicentro de las manifestaciones y la lucha, tanto desde las ideas como desde la violencia. Estos hechos reflejan el principio de la cultura de masas a nivel universitario, debido al desencanto y rabia generalizados por parte de la clase estudiantil hacia las instituciones estatales, que van a desencadenar en las grandes protestas estudiantiles que caracterizaron las décadas del sesenta y setenta.

1950, década de transición

En 1953, con motivo de los ciento cincuenta años de la Universidad de Antioquia, se realizaron los “Juegos Florales”, que fueron los primeros concursos culturales de poesía lírica, novela, cuento, ensayo y teatro, a la vez que se convocaba otro concurso para escoger el himno de dicha universidad; además, se reconoció su Biblioteca General como la segunda en importancia del país, y en 1959 se creó el Conservatorio de Música. Fueron años en los que la Universidad de Antioquia creció a nivel cultural, en cuanto a infraestructura física y a la democratización de procesos culturales. Al mismo tiempo, se resistió a los conflictos partidistas, para luego entrar en los años más fervorosos de la actividad estudiantil, participación y organización ciudadana, así como en años de violencia, terrorismo y muerte.

Después de tener diversas denominaciones, en 1953, el Instituto Obrero Municipal tomó el nombre de Instituto Popular del Municipio de Medellín. Allí se dictaron materias llamadas “intelectuales”: aritmética, castellano, contabilidad, mecánica, geometría y construcciones, alfabetización y religión; además, se diferenciaron los talleres de ocupaciones habituales para mujeres y hombres: talleres para mujeres: modistería, tapicería y economía doméstica; talleres para hombres: mecánica, zapatería, fundición, soldadura, sastrería, carpintería y electricidad. Las materias intelectuales tenían que ver con conocimientos en áreas específicas y afines a las ciencias exactas, reproduciendo así la idea de que esas son las áreas del conocimiento que legitiman la inteligencia. Por otra parte, los oficios diferenciados entre hombres y mujeres reflejaban

también que las mujeres estaban estigmatizadas dentro de los oficios domésticos y los hombres en los oficios de fuerza y contundencia física. Otra forma de entender el conjunto de la sociedad a partir de la idea del ser humano como un ser determinado, estancado por su clase social y su género.

En 1957 se creó la Asociación Colombiana de Universidades (Ascun), como una iniciativa rectoral para proteger y fortalecer la autonomía universitaria:

Se efectuaron una serie de reuniones con los rectores de las universidades de Antioquia y se prepara la Conferencia Nacional de Rectores y el primer Congreso Nacional de Universidades para analizar los siguientes puntos: la misión de la universidad en la formación de la cultura, el civismo y la moral del pueblo colombiano. La dotación de las universidades con suficientes recursos. La creación de un Consejo Nacional Universitario que establezca un patrón de requisitos mínimos para el funcionamiento de universidades y programas. La integración y asociación de universidades. La fecha: finales de mayo y septiembre de 1957. (Asociación Colombiana de Universidades [ASCUN], 2013)

Una asociación colombiana de universidades implicaba la necesidad de agremiación en torno al tema de la educación superior. Por primera vez se entendía a nivel nacional la importancia de ir más allá de los claustros universitarios y asumir que la educación es un proyecto universal que está por encima de las dimensiones finitas de tiempo y espacio; y que la unión de universidades permitiría conocer otras experiencias a nivel de país y, sobre todo, el reconocimiento de una labor con objetivos unificados desde las diferencias.

1960, las voces jóvenes en las protestas: una oportunidad para la cultura

La red universitaria Ascun, que se había conformado desde 1957 con el objetivo de constituirse como representante de

las universidades en Colombia ante las instancias gubernamentales, las empresas privadas y la comunidad académica internacional, empezó a preguntarse por el papel de la universidad en la sociedad:

[...] desde la década de los años 60, Ascun ha generado numerosos espacios de reflexión sobre diferentes aspectos de la vida universitaria. A través de ellos, se lograron (i) pronunciamientos sobre la necesidad de adoptar una política general universitaria en materia de vida y bienestar estudiantil; (ii) la realización de 29 plenos nacionales con los responsables de la gestión del bienestar, en los cuales se ha debatido en torno a diferentes aspectos de la educación superior; (iii) la expedición de las Políticas Nacionales de Bienestar acogidas en el seno rectoral de la Asociación, las cuales constituyen un referente teórico para las instituciones de educación superior a nivel nacional, y (iv) la consolidación de la Red Nacional de Bienestar Universitario, reconocida por su organización, gestión y niveles de interlocución con entidades del sector educativo, cultural y deportivo en el país. (Ascun, 2013).

En esta misma década se crearon la División de Divulgación Cultural del Ministerio de Educación Nacional (MEN) y el Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura); este instituto, liquidado a partir de la promulgación de la Ley 397 de 1997, dio paso a la creación del Ministerio de Cultura en el país. Siguiendo los lineamientos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), la Ley 397 retoma su definición de cultura y la asume como “el conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan a los grupos humanos y que comprende, más allá de las artes y las letras, modos de vida, derechos humanos, sistemas de valores, tradiciones y creencias” (República de Colombia, 1997).

Estas iniciativas estatales fueron fundamentales para producir un cambio, a partir de esta década, en el reconocimiento de la cultura más allá de las características diferenciadoras de las clases altas y la posibilidad de entender sus repertorios. Se dio

el paso, a nivel institucional, para tratar de asumir el hecho complejo de que la cultura es inherente al hombre y que no hay una cultura, sino tantas como sistemas de organización y de creencias haya en la sociedad. La universidad en Colombia empezaba a trabajar para entender ese cambio de paradigma.

Mediante el Acuerdo n.º 3 de 1960, el Instituto Popular del Municipio de Medellín continuó con el nombre de Instituto de Cultura Popular, en el cual se proporcionó instrucción artesanal, industrial, comercial y artística, dirigida hacia la alfabetización y la cultura básica de los trabajadores (mayores de 15 años). Así, la enseñanza básica o intelectual comprendía los conocimientos correspondientes al plan de escuela primaria ordenado por el pensum oficial del gobierno. La oficina de extensión cultural del Instituto adelantaba programas orientados al cooperativismo, el sindicalismo, las bellas artes, los grupos escénicos, la historia, la geografía, la religión y el civismo, así como al fortalecimiento de la biblioteca y las publicaciones. Hacia el año 1967, las modalidades ofrecidas en la Sección de Arte del Instituto Popular del Municipio de Medellín pasaron a conformarse como escuelas: Escuela de Danzas, la cual tuvo como objetivo divulgar el folclor en las escuelas y colegios públicos y privados de Medellín; Escuela de Teatro, cuyo propósito fue la formación de actores y directores, y el Centro de Investigaciones Folclóricas, que sirvió como soporte para formalizar las escuelas de danzas y teatro, así como para la conformación de coros y estudiantinas. La creación de Bienestar Institucional en el Instituto de Cultura Popular se remite al año 1967 (Osorio Gómez citado en Mira Fernández, 2012, p. 11).

En este momento histórico, hay un cambio de paradigma en las instituciones de educación en la ciudad, especialmente en las públicas, teniendo en cuenta todos los lineamientos culturales que se estaban dando a nivel de políticas. El Instituto comienza a encontrar una riqueza cultural inexplorada a nivel de educación superior en el folclor regional, y empieza a legitimar y reivindicar algunos elementos culturales locales que no habían tenido la importancia que reclamaban.

Luego de haber estado adscrita a la Oficina de Deportes, la

Oficina de Extensión Cultural Universitaria de la Universidad Nacional de Colombia se redefinió en 1965, para ayudar a las diferentes facultades en la organización de actividades culturales y eventos como la Semana Cultural y visitas de personalidades extranjeras, con la finalidad de brindar “acceso a las manifestaciones culturales que están fuera de su pensum” (director de Divulgación Cultural citado en Universidad Nacional de Colombia, 2006, p. 27). Luego, en 1968, se le asignó el nombre de Dirección de Divulgación Cultural y Relaciones Públicas, dependencia de la rectoría que se encargaría de las publicaciones, las relaciones públicas, el teatro, los conjuntos estudiantiles y los museos.

En esta época, es importante señalar, como lo menciona Marta Elena Bravo, la importancia de la participación de la crítica de arte argentino-colombiana Marta Traba, quien fue directora de cultura de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, en 1968:

Marta Traba, llamaba la atención sobre un reto nuevo para la Universidad: estar atenta a la expresión de las nuevas sensibilidades y de las nuevas estéticas y a la recepción de las diversas manifestaciones culturales de los públicos jóvenes. Esta llamada, vista en la perspectiva histórica, significaba que las culturas juveniles, que han sido tema cada vez más actual en la formulación de las políticas culturales en general, estaban buscando ser visibles, ser oídas y ser tenidas en cuenta en los proyectos culturales universitarios. (Bravo, Jaramillo, & Bolívar, 2008, p. 4)

Esta década se caracterizó por un gran protagonismo juvenil a nivel mundial, con su epicentro en California, Estados Unidos. Los jóvenes estaban reclamando espacios de reconocimiento, participación y toma de decisiones, y la universidad no podía ser ajena a dicho llamado. El cambio de paradigma cultural obligaba a la sociedad en general, y a las instituciones de educación de manera particular, a escuchar unas nuevas voces que pedían un cambio en la manera como se les había mirado hasta el momento.

La década del sesenta fue una época revolucionaria a nivel político en el mundo. El descontento general frente a las formas de hacer política y el desarrollo enfocado en lo económico como una de las manifestaciones de la modernidad tenían a los diferentes gremios de estudiantes, trabajadores y grupos o asociaciones minoritarias en una pugna ideológica que terminó manifestándose en las protestas conocidas como el Mayo Francés o Mayo del 68. Dentro de las situaciones que más generaban descontento se encontraban la dependencia de las decisiones económicas y políticas con Estados Unidos, la Guerra de Vietnam, la inminencia de ataques nucleares, las revoluciones en los países de régimen comunista y las desigualdades sociales generalizadas. A su vez, el surgimiento de movimientos feministas y las luchas por los derechos de algunas minorías fueron otros de los motivos que se sumaron al descontento general durante la década del sesenta.

El país no fue ajeno a dichos fenómenos, y las universidades públicas (Universidad de Antioquia y Universidad Nacional de Colombia) fueron el centro de grandes movilizaciones, articulación de grupos estudiantiles y luchas en contra de la influencia de países como Estados Unidos en los asuntos de América Latina, en contra del proyecto modernizador de la universidad resultado del informe Atcon⁶. En la Universidad de Antioquia estas décadas fueron escenario de fuertes luchas de estudiantes y profesores contra la fuerza pública, las cuales dejaron centenares de heridos, detenidos y muertos que, a su vez, dieron pie a prolongados cierres de la Universidad, que para 1969 ya había inaugurado su campus universitario.

⁶1) El informe Atcon es el resultado del trabajo de Rudolph Atcon, asesor de la Unesco durante las décadas del 50, 60 y 70, encargado de planear las reformas de algunas universidades de América Latina, como consejero de los rectores modernizantes de la universidad colombiana. Atcon escribe el libro La Universidad Latinoamericana, clave para un enfoque conjunto del desarrollo coordinado social, económico y educativo en la América Latina, en el que desarrolla nueve puntos que pueden resumirse así: 1) el éxito del desarrollo depende de integrar el proceso educativo a los planes de desarrollo económico; 2) el desarrollo de una sociedad está en función directa de su desarrollo educativo; 3) la educación superior constituye la verdadera encrucijada del desarrollo latinoamericano; 4) la estructura feudal de la universidad latinoamericana debe ser modificada sustancialmente en su organización académico-administrativa; 5) el profesorado no puede ser inamovible y el monopolio de la cátedra debe ser eliminado; 6) el profesorado universitario debe profesionalizarse e independizarse del servicio civil; 7) debe establecerse un régimen disciplinario para el estudiantado tendiente a despolitizarlo; 8) las actividades deportivas y culturales deben convertirse en un instrumento para despolitizar al estudiantado, y 9) deben establecerse los estudios generales que permitan seleccionar al estudiantado antes de avanzar en la carrera profesional (Ocampo, 1981).

1970, cultura de masas y creación de redes universitarias

Mientras no se podía tener actividad académica por causa de las protestas y los cierres, la Universidad de Antioquia creaba programas y grupos artísticos y culturales como Martes del Paraninfo, Club de Estudiantes Cantores y Cinemateca Médica. La Estudiantina se creó con estudiantes de distintas facultades y se inició la primera etapa del Taller de Teatro de la institución en 1963. Por ordenanza de la Asamblea Departamental se anexó el Instituto de Artes Plásticas, que inició en 1968 en la Casa de la Cultura de la Secretaría de Educación del Departamento; se hizo la convocatoria de los Premios Nacionales con el Salón de Artistas Jóvenes; se instaló en la Universidad la Conferencia Interamericana de Educación Musical, que generó la creación del programa de Educación Musical, heredero del antiguo Conservatorio de Música; se creó el Museo Universitario, gracias a la fusión del Museo Antropológico y el Museo de Ciencias Naturales; se reestructuró la extensión cultural universitaria, conformada por el Museo Universitario, la emisora cultural, la banda de música, la Escuela de Música y Artes Representativas y el Instituto de Artes Plásticas; además, se crearon el Comité de Extensión Cultural, el Taller de Escritores, el programa Encuentro con el Cine, el Salón Anual de Artistas Universidad de Antioquia (1989-1996), luego Salón Nacional de Artes Visuales Universidad de Antioquia. También se lograron reconocimientos importantes para la comunidad universitaria, como la declaración de Patrimonio Cultural del edificio histórico de la Universidad (El Paraninfo).

La Universidad de Antioquia leyó los cambios culturales que estaba trayendo la década del 60 y los asumió, ya que a pesar de ser epicentro de protestas, se encargó de fortalecer programas con miras a la formación de públicos en cultura, abriendo espacios a diferentes manifestaciones y propuestas culturales dentro del campus, a la vez que siguió formando a nivel profesional en bellas artes, con una facultad reconocida académicamente en la ciudad y el país. En la Universidad de Antioquia se pueden leer las diferentes miradas que ha tenido la cultura durante un siglo de fuertes cambios, y una apertura a los mismos

La década del setenta recibe la herencia revolucionaria protagonizada por el Mayo Francés. Se sigue viviendo en el país una época de grandes descontentos sociales, que iban más allá de las inconformidades con los lineamientos que regían el sistema educativo. Inconformidades que pasaban a la esfera social y política con la oposición al liderazgo que ejercía Estados Unidos sobre las decisiones que se tomaban en el país; la falta de oportunidades de estudio ofrecidas por el Estado; la ausencia de condiciones óptimas, con garantías de derechos, para los trabajadores; el abandono del campo, y la falta de oportunidades para los campesinos, entre otros.

Los movimientos políticos de izquierda estaban buscando un lugar dentro de la política colombiana, lo que también generó un cambio fundamental en la forma de entender la política en el país, ya que la vía armada fue la opción que eligieron algunos de estos movimientos. Fue una década de fuertes enfrentamientos con la fuerza pública, y las universidades públicas se convirtieron en el escenario por excelencia de tales protestas. Estos enfrentamientos eran violentos y terminaban con saldos de heridos y muertos de ambas partes, lo que provocó en muchas ocasiones el cierre de las instituciones educativas. Por lo tanto, las universidades tenían que buscar diferentes estrategias para permanecer abiertas para los estudiantes, y los espacios culturales fueron algunas de esas opciones: la música latinoamericana con mensajes sociales, también conocida como música protesta, y el teatro panfletario se destacaron como formas culturales de agrupación y convergencia.

Era un momento histórico importante para las masas, en especial para los movimientos estudiantiles que, como se dijo anteriormente, estaban conformados principalmente por jóvenes que reclamaban un espacio de reconocimiento. Dichas agrupaciones ideológicas encontraron en la protesta masiva una forma de ser escuchadas y de dar a conocer su descontento con el estado de las cosas en los niveles político, social y cultural.

A su vez, la década del setenta se caracterizó en América Latina por nuevas dinámicas que marcaron el rumbo de las comunicaciones. La masificación de los medios de comunicación empezó a generar efectos en la sociedad: el proceso de alfabetización permitía que los periódicos impresos llegaran cada vez a más personas, la radio terminaba de consolidarse como un medio masivo de comunicación por excelencia, y los lenguajes audiovisuales, gracias a la llegada de la televisión unas décadas atrás, estaban tomando diferentes formas, y los públicos se empezaron a formar para estos nuevos lenguajes. Por lo tanto, los medios masivos de comunicación se convirtieron en los espacios desde los cuales se legitimaron las luchas políticas y sociales en el país, desde los poderes ya establecidos hasta otros que apenas surgían, como los movimientos estudiantiles, obreros y partidos políticos alternativos.

En 1970 nació la Escuela Popular de Arte (EPA), con programas académicos relacionados con la música, la danza, el teatro y las artes plásticas; surgió como una escuela independiente del Instituto de Cultura Popular del Municipio de Medellín, y le dio a la formación cultural un estatus académico y de capital cultural.

En 1971 se creó la Dirección de Bienestar Universitario en la Universidad de Antioquia, con las siguientes secciones: bienestar estudiantil, bienestar profesoral y bienestar para el personal administrativo. Durante este mismo periodo, en la Universidad Nacional de Colombia se dio la construcción del Museo de Arte (1973) y la entrada en funcionamiento del Auditorio Central (hoy Auditorio León de Greiff). Al respecto, es importante señalar lo descrito en el libro *Políticas de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional de Colombia: procesos inaugurales 2005-2006*:

Desde el inicio de sus actividades, el auditorio queda atrapado en el ojo del huracán del conflictivo periodo que atraviesa la Universidad y el país. Es época de vociferantes manifestaciones estudiantiles, y de consolidación del pensamiento marxista en las universidades, con sus distintas variantes que en algunos campos cruzaban hacia el maoísmo. No es difícil,

entonces, imaginar la polémica que puede suscitarse en torno a un escenario reclamado para la realización de asambleas estudiantiles y al mismo tiempo para conciertos de música clásica. Con bastante frecuencia los vidrios del Auditorio eran rotos y la sala invadida, llegando alguna vez a desalojar a los músicos de la Sinfónica a gritos de “abajo la cultura burguesa”. Cabe suponer la indignación del profesor De Greiff, quien además estaba tratando de garantizar acceso al escenario solo a los grupos que demostrasen “un nivel artístico acorde con el Aula Máxima cultural universitaria en Colombia”. (Universidad Nacional de Colombia, 2006, p. 33)

Son evidentes las tensiones entre la noción de alta cultura que todavía regía la programación cultural en las instituciones de educación superior y el espacio que reclamaban los grupos estudiantiles, conformados ya en esta década por integrantes de las diferentes clases sociales, y no solo de las clases altas. Dichas agrupaciones estaban reclamando de sus instituciones educativas posiciones más incluyentes y abiertas a las nuevas formas de entender la cultura que estaban surgiendo. Aunque el cambio de paradigma estuviera surgiendo, todavía estaba madurando, y aún hoy se pueden reconocer algunas de esas tensiones dentro de las instituciones.

La Universidad Cooperativa de Colombia, sede Medellín, nació en el año 1972, con el nombre de Instituto de Economía Social y Cooperativismo (Indesco), con cuarenta y dos estudiantes “entre maestros, instructores del Sena, algunos estudiantes que habían cancelado matrícula en algunas universidades [...]” (Barrientos, 1997, p. 37).

El acuerdo 149 del 7 de diciembre de 1972 del Ministerio de Educación Nacional le concedió la licencia de funcionamiento, por dos años, en las cuatro seccionales, a los programas de educación, sociología, economía y administración. Dicho acuerdo fue adicionado por el n.º 20 del 14 de febrero de 1973, en el sentido de conceder licencia de funcionamiento a los mismos programas, pero en los niveles de licen-

ciatura y profesional, acto este que implícitamente le reconocía a Indesco el carácter de establecimiento de educación superior. (Barrientos, 1997, p. 37)

Nació así la Universidad Cooperativa de Colombia, también con la idea de brindar educación a aquellos menos favorecidos y con dificultades para completar sus estudios en otras instituciones. Al igual que el Instituto de Cultura Popular, buscaba la formación profesional para aquellos que ya desempeñaban algún oficio sin título que lo validara. La educación formal ha sido la legitimadora del conocimiento en la sociedad, una forma cultural de validarlo.

La década del setenta, como se dijo anteriormente, se caracterizó por las protestas estudiantiles a nivel nacional, como una respuesta a los hechos políticos y sociales que afectaban al país. En 1974, esta universidad se constituyó legalmente como la Universidad Cooperativa Indesco, y apenas entraba en el ámbito académico de la ciudad ya sentía la tensión social de la época:

Este nacimiento de la Seccional de Indesco en Medellín ocurrió en una época y en un ambiente muy particulares. De un lado, alegría, jolgorio y diversión por la celebración de la tradicional Feria de las Flores, con visita presidencial al fondo, pues el doctor Misael Pastrana Borrero estaría presente en algunos actos de las festividades y, además, tendría reuniones con la dirigencia antioqueña. Pero de otro lado, había una atmósfera de zozobra por la tensa situación que se observaba en las universidades oficiales del país y, en especial, en la Nacional y la de Antioquia, donde las enardecidas protestas estudiantiles generaron alteraciones del orden público que, a su vez, determinaron la toma de drásticas y represivas medidas por parte del gobierno nacional. (Barrientos, 1997, p. 41)

La Universidad Cooperativa tenía también un carácter político muy marcado, ya que su fundador era militante activo del partido liberal, uno de los dos partidos más tradicionales del país. Por lo tanto, se puede leer a partir del texto anterior

cómo se miraban las protestas: como una alteración al orden público y a las festividades programadas en la ciudad, sin que se pudiera tener todavía, debido a que era una institución apenas creada, una visión clara de lo que dichas protestas significaban a nivel social en el país.

En 1976, con la creación de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, la carrera de Artes Plásticas y la Oficina de Divulgación Cultural, la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, “comienza un proceso de apertura con el desarrollo de las disciplinas humanísticas y artísticas que le dan a la institución un vuelco, pues la sede se orientaba más a las disciplinas técnicas” (Bravo, Jaramillo, & Bolívar, 2008, p. 5).

En 1979 nació la Asociación de Entidades Culturales (Asencultura), como una iniciativa de encuentro de diferentes representantes de entidades culturales de la ciudad, entre las que se contaban la Biblioteca Pública Piloto, la Orquesta Sinfónica de Antioquia, el Museo de Antioquia, el Teatro Pablo Tobón Uribe y las dos universidades públicas de la ciudad: la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de Antioquia (Asencultura, 2011). Dicha entidad se convierte en el primer intento de agremiar al sector en la ciudad, y en una iniciativa a la que se le suman más entidades culturales:

[...] de ella salió el referente para que el Instituto Colombiano de Cultura planteara por primera vez una política cultural que tenía como objetivo trabajar por la descentralización del hacer cultural, dándole vocería a las regiones para la consolidación de políticas públicas. (Bravo, Jaramillo, & Bolívar, 2008, p. 6)

Otro ejemplo de trabajo en red universitaria en la ciudad lo dio la Corporación Interuniversitaria de Antioquia, conformada por las universidades de Antioquia, Nacional de Colombia, sede Medellín, y Pontificia Bolivariana. Todas estas universidades buscaron intercambiar experiencias artísticas y culturales, que permitieron dar a conocer el trabajo adelantado por sus grupos culturales, así como conocer lo que se estaba haciendo a nivel cultural y artístico en otras instituciones, no solo a nivel de región, sino del país. “También esta corporación, un

caso inédito de acercamiento entre todas las universidades, buscaba establecer sinergias, tener una voz en los procesos político-culturales y confrontar su trabajo cultural y el estímulo a los grupos culturales de las universidades” (Bravo, Jaramillo, & Bolívar, 2008, p. 7). Además, dicha corporación representó una importante iniciativa con miras a influir no solo en las IES, sino también en el territorio en el que se encontraban inmersas.

En esa búsqueda de agremiación en la que estuvieron las dos universidades públicas de la ciudad, así como la Pontificia Bolivariana y otras entidades culturales de la ciudad, se logra leer que las instituciones de educación superior estaban comprendiendo la necesidad de salir de sus claustros e intercambiar experiencias culturales como una forma de enriquecer y motivar el trabajo llevado a cabo por los grupos culturales de cada una de ellas. Hay un cambio notable en la concepción de la cultura, ya no como una serie de actos a los que muy pocos tenían acceso, incluyendo el manejo de repertorios, sino dirigida hacia una visión en la que los protagonistas eran las personas del común, abarcando a los estudiantes, que tenían algo para compartir.

1980, crisis y reflexiones

Así como en la década anterior, los años ochenta recibieron una herencia de violencia, pero mezclada ahora con asesinatos selectivos de líderes sociales y comunitarios, con la incursión del narcotráfico y con nuevas formas de violencia tanto a nivel rural como urbano. Esta década fue conocida en América Latina como la “década perdida”, y se podría decir que fue un periodo en el que las universidades buscaron encontrar de nuevo su rumbo y pensar en su misión dentro de una sociedad que estaba siendo afectada por diversas formas de violencia y cambios históricos y políticos.

La Universidad de Antioquia vivió una época de turbulencias y violencia durante esta década, en la que muchos de sus profesores y estudiantes fueron amenazados y asesinados debido a sus ideologías o posiciones políticas. Así, la Universidad buscó reflexionar sobre su sentido y su misión, como lo

explica María Teresa Uribe, en medio de un ambiente poco propicio, pero necesario para determinar su futuro (Uribe de Hincapié, 1998, p. 657).

En los años ochenta, el Instituto de Bellas Artes sufrió una crisis económica por la proliferación de nuevas facultades de artes en las universidades de la ciudad y el surgimiento de nuevas instituciones privadas. Esta crisis fue superada gracias a los procesos académicos, artísticos y culturales del Instituto, que le daban un reconocimiento especial en la ciudad, sobre todo en lo referente a la formación de algunos de los artistas más reconocidos de la región, para hacer alusión a la alta cultura.

En 1983, la Universidad Cooperativa Indesco pasó a llamarse Universidad Cooperativa de Colombia, nombre que conserva hoy en día; una universidad de carácter solidario, descentralizada y con una intención social y política de democratizar la educación superior. Dicha universidad presentó su proyecto *La Universidad dentro de la ciudad*, con el objetivo de “agilizar y hacer efectiva la labor docente de la Universidad a través del servicio de sus programas mediante la modalidad combinada de educación presencial y no presencial” (Barrientos, 1997). Se tenían en cuenta las dificultades de acceso a la educación formal en el territorio, aplicando la metodología semiescolarizada. Era una universidad muy joven, pero ya empezaba a entender las necesidades del entorno.

En 1986, se aprobó el Estatuto General en la Universidad Nacional de Colombia, el cual, en su artículo 21, estipuló la creación de una División de Divulgación Cultural en cada sede. Dichas divisiones priorizarían la difusión de las manifestaciones culturales de los estudiantes, alejándose de la visión de la alta cultura y apostándole institucionalmente a resaltar los procesos culturales de sus estudiantes. Este mismo año se creó en la sede Bogotá la emisora cultural de la Universidad Nacional, mediante el acuerdo 126 de 1986.

En 1989, con la reforma planteada por Marco Palacios, rector de la Universidad Nacional de Colombia en ese momento:

Se afirmaba la urgencia de definir una política cultural



que articule el proyecto cultural al proyecto universitario y lo considere fundamental, no como secundario. No puede depender este solo de oficinas o de funcionarios que son importantes como líderes del proyecto, es verdad, sino que debe formularse una política cultural que involucre a toda la institución universitaria, que analice sus relaciones con la docencia y la investigación, y con las otras unidades universitarias que más directamente pueden estar en contacto con su trabajo de formación y de divulgación: bibliotecas, publicaciones, centros de comunicación, centros de documentación, bienestar universitario, museos, centros de audiovisuales. Un proyecto no escindido o disociado de los diversos saberes y actividades universitarias donde se hace realidad esa triada: cultura, ciencia y tecnología, que se desarrolla a través de las tres funciones de la universidad: docencia, investigación y extensión. (Bravo, Jaramillo, & Bolívar, 2008, p. 6)

[Pensar en el proyecto cultural como parte fundamental de la labor universitaria fue un avance importante para el entendimiento de la formación integral, y constituye un concepto que las diferentes universidades han seguido pensando y trabajando hasta el día de hoy.](#)

La mencionada reforma propuesta por el rector Palacios puso en evidencia la necesidad de articular los procesos y prácticas culturales a la formación técnica de los estudiantes universitarios, siguiendo los tres pilares de la educación superior: docencia, investigación y extensión. Además, permitió reconocer cada vez más la importancia de los intercambios culturales en la construcción de conocimiento.

1990, la Asamblea Nacional Constituyente y la Ley General de Cultura

Según el documento *Políticas Culturales para la Educación Superior en Colombia*, “la década del noventa fue el escenario para repensar una ciudad como Medellín, víctima de actos de

barbarie y de violencia” (Jaramillo et al., 2013, p. 24), debido al recrudecimiento de los efectos sociales que trajo el narcotráfico. Esto llevó a la administración municipal a formular el primer plan estratégico de la ciudad, de la mano del sector cultural de la ciudad y con el liderazgo académico de la Universidad Nacional de Colombia, “lo que permitió avanzar en el logro de una presencia y un compromiso cada vez mayores de las instituciones de educación superior en el desarrollo cultural del territorio” (p. 25).

Por su parte, la Constitución de 1991 elevó la cultura, en sus diversas manifestaciones, a la categoría de fundamento de la nacionalidad. Se generó un cambio drástico en la forma de pensar la cultura en el país desde que dicha constitución, en su artículo 7, planteó que “el Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana”. Este artículo brindó una mirada necesaria hacia la cultura como un hecho fundamental en la vida humana, además del reconocimiento de las diferentes culturas que cohabitan en el país y que son sujetos de derechos culturales. Su artículo 67 promulga que “la educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura”. Y en su artículo 68 dice que la formación de los diferentes grupos étnicos deberá ser respetuosa con su identidad cultural y permitir su desarrollo.

[La nueva constitución fue fundamental para entender la cultura desde una visión mucho más amplia, acorde con el trabajo que se venía haciendo desde diferentes instancias a nivel nacional, y reconociendo al país como multiétnico y pluricultural. La constitución permitía abrir la mirada a nuevas formas legítimas de vivir en sociedad y a la riqueza cultural que implica ser un país tan diverso.](#)

Ya en esta década, la Universidad de Antioquia se afianzaba como referente cultural de la ciudad, la región y el país. En especial porque generó una reflexión sobre sí misma a partir de las coyunturas que marcaron su quehacer durante las tres décadas anteriores, y abrió espacios culturales con miras a favorecer la diversidad y la convivencia pacífica de las ideas.

En 1992, en el marco de las Jornadas Universitarias, se inició la Feria del Libro, un espacio de diálogo entre las editoriales de las distintas universidades. Un año después se llevó a cabo, en el Palacio de Exposiciones, Expo Universidad, que tenía como tema central “Agua, cultura y vida”. Este evento ha tenido continuidad en el tiempo y convoca trienalmente a todas las IES de la región y del país en torno a diversas temáticas. Se creó también el Comité Cultural, la Agenda Cultural Alma Mater, el programa Guía Cultural, los Premios Nacionales a la Creación en las Artes y en las Letras; se inició la regionalización y con ella un proyecto de fomento cultural de los municipios de Antioquia; se creó la coordinación cultural en la biblioteca, la emisora cultural llevaba a cabo su programación radial en las bandas AM y FM, y el Museo Universitario se fortaleció.

El Plan de Desarrollo de la Universidad de Antioquia 1995-2005: “La Universidad para un nuevo siglo de las luces” estableció la estrategia de la “culturización”, que permitió ampliar la concepción de la universidad como proyecto cultural y establecer unas nuevas relaciones entre la ciencia y la cultura con el desarrollo regional.

A su vez, en 1990, la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, participó en la coordinación técnica del Seminario Nacional de Administración e Investigación Cultural, convocado por la Corporación Universitaria de Antioquia. En este seminario se proponía la creación de programas de formación para los trabajadores culturales y coordinó académicamente la formulación de la Política Cultural y el Plan Municipal de Cultura de Medellín.

[Mediante el Acuerdo 42 de 1991, expedido por el Concejo Municipal, el Instituto Popular del Municipio de Medellín pasó a ser el Instituto Tecnológico Metropolitano \(ITM\), entidad creada para promover la educación superior con la asesoría de la Universidad Nacional de Colombia, buscando un trabajo armonioso y coherente entre el humanismo, la tecnología y la sociedad.](#)

En la actualización del Plan de desarrollo del ITM, 1995-1999, se reiteró la preocupación por lo cultural como dimensión del bienestar, y se le planteó a la Dirección de Bienestar, en 1997,

apropiarse de una mayor concientización sobre la necesidad de desarrollar programas de bienestar con proyección hacia la comunidad académica. El bienestar debe reconceptualizarse en un sentido de formación integral, un sentido de lo comunitario y en un sentido de participación. (Sánchez Castañeda, 1997)

[Con esta idea, el bienestar institucional en el ITM se alejaba de un concepto paternalista y asistencialista, y se acercaba a los proyectos de salud, desarrollo humano, desarrollo socioeconómico, deportivo y cultural como directrices nacionales.](#)

En la Universidad Cooperativa de Colombia fue creado el Departamento de Extensión Académica y Sociocultural, mediante Resolución Rectoral del 7 de agosto de 1991, teniendo en cuenta que es uno de los tres pilares en los que se fundamenta la educación superior, además de la academia y la investigación. Desde ese momento, se hablaba en la Universidad del concepto de formación integral. Así, la misión del departamento se orientó a la “formación integral de los miembros que la conforman, propiciando el desarrollo de sus potencialidades humanas, en su pensamiento, creatividad, responsabilidad y sociabilidad, enmarcado dentro de unos principios cooperativos solidarios” (Barrientos, 1997, p. 185).

El enfoque social de la Universidad Cooperativa de Colombia se reconocía en el discurso manejado en los documentos oficiales que se emitían con un énfasis democrático de la educación, en el que se tenían en cuenta las diferentes condiciones sociales y económicas de los habitantes de Medellín que buscaban acceder a la Educación Superior.

El Departamento de Extensión Académica crea los medios para desarrollar programas que consagren una educación continuada en la modalidad formal y no formal en profesionales, egresados, amas de casa, estudiantes, trabajadores, docentes, para que el mayor número de personas tengan más oportunidades de aprendizaje que les permita enfrentar con éxito un mundo competitivo y consagrar el derecho a la adquisición del conocimiento sin importar su condición social,

cultural y económica. (Barrientos, 1997, p. 85)

Aun siendo una universidad muy joven en el territorio, ya las propuestas y enfoques de la Universidad Cooperativa de Colombia eran sociales y tenían en cuenta la dimensión cultural del ser humano. Sin embargo, la visión de la cultura todavía estaba enfocada en las artes y las diferentes representaciones artísticas, además de la recreación y los eventos sociales como los espacios culturales por excelencia (Barrientos, 1997, p. 187).

En el Plan de Desarrollo 1994-2005 de la Universidad Cooperativa de Colombia se reconoce que:

[...] en Colombia hay una amplia variedad de regiones y microrregiones. Cada una de ellas tiene una enorme complejidad biofísica, económica y social, que obliga a pensar en la regionalización del desarrollo, como respuesta más apropiada a las condiciones del país y de la Universidad. Ahora y hacia el futuro, el llamado desarrollo regional será el desarrollo de las regiones. (Barrientos, 1997, p. 171).

La Universidad Cooperativa de Colombia le apostó desde el primer momento a ser líder en educación superior en las regiones en las que no hay presencia de la educación superior pública o donde su acceso es muy limitado.

El 22 de septiembre de 1996 nació oficialmente la Emisora Cultural Universidad Nacional de Colombia. Con la resolución 864 de 1997, la División de Divulgación Cultural pasó, en la sede Bogotá, a depender de la Dirección Académica de la sede; y en el año 2000, el profesor David Lozano asume la dirección. Su gestión se centró en la formulación de políticas generales de orden nacional y universitario: “uno de los procesos fundamentales impulsados por el profesor Lozano fue el desarrollo del proyecto Políticas Culturales para la UNC - Sistema Nacional de Cultura” (Universidad Nacional de Colombia, 2006).

Este mismo año, en la sede Medellín, se creó la Emisora Cultural, motivada por el interés de algunos profesores. Durante la vicerrectoría de Olga Mestre se consiguió la licencia de funciona-

miento. En el 2001 llegó la primera dotación musical. En el 2004, después de haber superado algunos problemas técnicos con la frecuencia 100.4, y bajo la dirección de Jorge Hernán Arango, se hizo un relanzamiento de la emisora.

En 1997, la Universidad de Antioquia, en concordancia con una tendencia a nivel nacional, abrió la especialización en Gestión Cultural. Se empezó a pensar en la cultura como una disciplina de estudio en la que las diferentes dimensiones del desarrollo, la economía, la planificación y la administración, entre otros, confluyen. A nivel nacional ya se habían creado algunos programas de gestión cultural en diferentes instituciones de educación superior, en el marco del Sistema Nacional de Cultura, cuyo “objeto principal es el de contribuir a garantizar el acceso a las manifestaciones, bienes, servicios y prácticas culturales y promover la creatividad de los colombianos” (Ministerio de Cultura, s.f.).

En 1997, mediante la Ley 397 de cultura, se creó el Ministerio de Cultura y el Sistema Nacional de Cultura, escindiendo administrativamente, por primera vez, el tema cultural del Ministerio de Educación, y dándole a nivel nacional un lugar importante a la cultura para ser administrada, al igual que otros temas importantes para la nación.

2000, los planes de cultura

En la década del 2000 se formuló el Plan Nacional de Cultura 2001-2010, *Hacia una ciudadanía cultural democrática*, que se convirtió en el lineamiento para los futuros planes estratégicos departamentales y de ciudad.

Durante el mismo año se creó el Sistema de Bienestar Universitario de la Universidad de Antioquia, mediante el Acuerdo Superior 173.

En 2001, la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, creó el pregrado en Gestión Cultural y Comunicativa, mediante los acuerdos 16 y 17 de 2001, con el ánimo de

[...] formar profesionales en gestión cultural y comu-

nicación que consoliden y configuren la profesión con una amplia base conceptual, teórica y técnica, contribuyendo al desarrollo integral de la profesión, a la democratización del acceso a los servicios culturales, al fortalecimiento de las identidades y a la organización y desarrollo de los procesos y proyectos culturales a través de nuevas modalidades pedagógicas. (Universidad Nacional de Colombia, 2001).

Por su parte, la Universidad Cooperativa de Colombia dio pasos importantes en la articulación del proyecto universitario con los lineamientos nacionales. En el 2002, el Consejo Superior Universitario adoptó el Reglamento de Bienestar Universitario, por medio del Acuerdo 011, se adhirió al acuerdo 003 de 1995 del Consejo Nacional de Educación Superior (Cesu), y reiteró que era una universidad “sin ánimo de lucro, de carácter privado e interés social y utilidad común” (Universidad Cooperativa de Colombia, 2002), y que sus propósitos fundamentales eran: “La formación de profesionales con criterios políticos, creativos y solidarios, que contribuyan al desarrollo armónico de la sociedad”.

El Instituto Técnico Metropolitano cambió su postura frente al bienestar institucional y, en contraste con el plan de desarrollo anterior, los planes de desarrollo llamados *Los días que uno tras otro son la vida* 2000-2005, 2000-2010 y 2008-2012 ubicaron el tema del bienestar como línea estratégica para la formación integral y mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad universitaria.

En el año 2002, a partir de los progresivos cambios, se presentó un proyecto para la construcción del Sistema de Bienestar ITM, que describió a dicha dependencia como “una fuente generadora de cambios para una nueva concepción de un ambiente educativo que propicie la formación integral, el aprendizaje permanente, el enriquecimiento de relaciones en un contexto de responsabilidad compartida por todos los miembros de la comunidad académica” (Instituto Técnico Metropolitano [ITM], 2002). Los subproyectos propuestos para las áreas de salud, recreación y deporte, desarrollo humano, promoción socioeconómica y cultura planteaban asegurar condiciones

de calidad para la formación integral. La dimensión cultural establece que las políticas de bienestar deben promover y favorecer el reconocimiento mutuo de las diversas identidades culturales y proyectos de vida de los individuos y colectivos, y sus correspondientes formas de expresión y materialización.

Para este momento era claro que las universidades estaban entendiendo la cultura desde el bienestar como un conjunto de acciones indispensables para garantizar la formación integral del ser humano. Más allá de la visión inicial de la cultura como las bellas artes y los espectáculos, las universidades de la ciudad estaban desarrollando lineamientos que permitieran a los procesos culturales de sus estudiantes hacer parte de su proceso de formación académica.

A su vez, el departamento de Antioquia lideró el Plan Departamental de Cultura 2006-2020: *Antioquia en sus diversas voces*, formulado con la asesoría de la Universidad de Antioquia, con el objetivo de lograr un desarrollo cultural sostenible en la región y con una dinámica de diálogo entre las diferentes voces que componen la cultura del departamento.

Paralelamente, en el 2005, la Universidad de Antioquia comenzó a formular el primer plan estratégico de cultura de una universidad en el país. El Plan de Cultura 2006-2016: *La cultura: fundamento de una universidad pertinente*, que

sin duda marca un hito al establecer una nueva mirada cultural en la universidad más allá de los claustros universitarios, procurando por ampliar el horizonte de la acción institucional hacia el fomento de la comunicación, la investigación, la formación, la interculturalidad, el patrimonio y la memoria, la literatura, el libro y la lectura, entre otros, en diálogo con las necesidades del territorio antioqueño y del país. (Jaramillo et al., 2013, p. 28)

Haber propuesto el primer plan de cultura universitario y acompañar la formulación de diversos planes en el país y la región le ha permitido a la Universidad de Antioquia posicionarse como una institución líder a nivel de país en la formulación de

políticas culturales, de manera coherente con la labor cultural de la educación superior expresada en la Constitución de 1991 y su influencia y pertinencia en la institución y en el territorio.

Así mismo, en el 2006, las universidades públicas del país, entre las cuales la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de Antioquia jugaron un papel fundamental, propusieron cuatro indicadores culturales, con el fin de encontrar una herramienta que ayudara a dimensionar los alcances culturales de las universidades. Estos indicadores fueron: “actividades artísticas y culturales; ediciones y publicaciones culturales universitarias; horas de emisión en radio, y horas de emisión en televisión universitaria” (Jaramillo et al., 2013, p. 28).

En el 2007, la sinergia universitaria en la región vuelve a ser protagonista del pensamiento sobre la cultura. La Mesa Cultural de IES de Antioquia nació como una iniciativa universitaria, y se ha convertido en un espacio en el que la cultura se piensa más allá del activismo cultural; busca proponer una política cultural universitaria coherente con las necesidades del país y las nuevas miradas hacia la función de la educación superior.

Esta Mesa ha liderado importantes avances en la reconceptualización y redefinición del sentido de la cultura en la educación superior, al tiempo que ha convocado a las diversas instituciones del país para abrir el debate en torno a las políticas culturales universitarias y a la ampliación del papel de la cultura en la vida universitaria, y desde esta en la sociedad. (Jaramillo et al., 2013, p. 28)

En el 2007, la Mesa Cultural elaboró un documento sobre políticas culturales universitarias que fue presentado en el 2008 en el I Encuentro Nacional de Políticas Culturales, en torno al cual se convocó el seminario *Universidad y Cultura: reflexiones sobre políticas culturales*, organizado por el Nodo Ascun Cultura de Bogotá en la misma ciudad, entre otros encuentros académicos celebrados en Cali, Bucaramanga, Bogotá y Medellín. En la actualidad, el documento *Políticas Culturales para la Educación Superior en Colombia, nuestro proyecto común*, fruto de un trabajo de siete años de reflexiones en diferentes ámbitos

universitarios, está en proceso de publicación y presentación ante las instancias competentes en el Ministerio de Educación Nacional.

2010, nuestros días

En el año 2010, la Dirección Nacional de Bienestar Universitario de la Universidad Nacional de Colombia creó el Sistema de Bienestar Universitario, mediante el Acuerdo 007 del Consejo Superior Universitario. Este es un sistema compuesto por cinco áreas, dentro de las que se encuentra la de cultura. El Sistema de Bienestar Universitario se creó para ayudar en la formación de ciudadanos íntegros y profesionales competentes y socialmente responsables. Dicho sistema se ha constituido en un eje articulador y transversal a los procesos misionales de la Universidad por sus aportes al proceso educativo de la comunidad universitaria y al desarrollo institucional, mediante acciones intencionalmente formativas (véase Universidad Nacional de Colombia, 2010a).

Durante el 2010 y el 2011, la Universidad de Antioquia volvió a ser un eje motor del desarrollo cultural del territorio. La Alcaldía de Medellín lideró la formulación del segundo plan estratégico para la ciudad: Plan de Desarrollo Cultural de Medellín 2011-2020: *Medellín, una ciudad que se piensa y se construye desde la cultura*. Este fue acompañado académicamente en su formulación por dicha universidad, y reconoce el papel de las instituciones de educación superior en el desarrollo cultural de la región:

Se reconoce [el Plan] como una gran apuesta para el logro de una cultura para todos los ciudadanos, la reafirmación de la convivencia como estrategia para vivir mejor en la ciudad y la renovación del pacto ciudadano por una ciudad con mayor calidad de vida para todos, en la que la cultura tenga un papel central. (Alcaldía de Medellín, 2011)

Mediante el Acuerdo Superior 046 del 23 de junio del 2011, la Universidad Cooperativa de Colombia actualizó el Reglamento

de Bienestar Universitario, entre otras, por recomendación del Comité Rectoral y el Comité Institucional Nacional de Autoevaluación. A través de esta actualización se renovaron las áreas de Bienestar y se adhirió el programa de permanencia estudiantil como programa especial. Este acuerdo reiteró la definición del área cultural y artística que se tenía en el Acuerdo 011 del 2002, lo cual permite leer la visión que buscó abrir las dimensiones de lo cultural más allá de lo artístico. Además, se incluyeron en el discurso nuevos conceptos necesarios para el entendimiento de lo cultural, incluso en la actualidad, como la extensión, la autorrealización, la diversidad cultural y la gestión cultural.

En el 2013, la Mesa Cultural de IES de Antioquia hizo parte del V Encuentro Nacional de Políticas Culturales, realizado en la ciudad de Cali. Allí se acordaron los lineamientos para la construcción del documento final de políticas culturales para la educación superior del país, liderado por la Universidad de Antioquia.

En la actualidad la Mesa Cultural está conformada por 22 instituciones de educación superior comprometidas, mediante un acuerdo de voluntades, a pensar y promover la cultura desde una visión dialógica con las necesidades sociales actuales, que explore nuevas formas de incentivar la participación activa en los hechos culturales y con conciencia sobre la trascendencia de las IES en el desarrollo de sus territorios: “Un proyecto no escindido o disociado de los diversos saberes y actividades universitarias donde se hace realidad esa triada: cultura, ciencia y tecnología, que se desarrolla a través de las tres funciones de la universidad: docencia, investigación y extensión” (Bravo, Jaramillo, & Bolívar, 2008, p. 6).

En el año 2013, la Universidad Cooperativa de Colombia creó por primera vez la Dirección Nacional de Bienestar Universitario, con miras a concretar todas las acciones de bienestar del país desde una dirección que les brindara coherencia, pero que respetara las diferencias de contexto y regionales que se dan en una universidad con dieciocho sedes. Dicha dirección introdujo algunos cambios dentro de la organización de las coordinaciones de Bienestar; uno de ellos fue la fusión de las áreas cultural y artística y de recreación y deportes, las cuales son consideradas dentro de la institución como una misma área.

Actualmente, la Fundación Universitaria Bellas Artes ha logrado

un cambio de panorama no solo en la formación, sino en la concepción misma de producción y práctica artística, pues se vislumbra la desmitificación del “talento artístico” como una virtud personal, a favor de la educación artística como un proceso de desarrollo de habilidades específicas y pensamiento creativo desde lo académico y lo cultural.

[...]

Entre los propósitos institucionales, pretende consolidarse como una entidad democrática, creadora de cultura que gira alrededor de proyectos existenciales individuales y colectivos; y afirmarse como una sola institución tanto en lo regional como en lo nacional.

Teleológicamente plantea un desarrollo humano integral, que propenda educar para la vida, en el mundo físico y natural, el simbólico y el social. El proyecto educativo institucional reivindica entonces el Sistema Nacional de Cultura, la Ley General de Cultura —Ley 397 de 1997 y 1185 de 2008—, y la Ley de Educación Superior —Ley 30 de 1992—. Así mismo, la institución valora la ciencia y la cultura desde una postura creativa y libertaria. En la actualidad, la investigación tiene la máxima importancia para la Fundación Universitaria Bellas Artes, como expresión de la cualificación de procesos. (Santamaría, s.f.)

Esto significó un cambio en la concepción de cultura que había tenido Bellas Artes en sus inicios, asociada precisamente a las bellas artes y a la alta cultura para una clase social favorecida en la educación artística, y se abrió al concepto de formación integral, que reconoce la importancia más de los procesos que de los mismos resultados.

Por su parte, el área de Bienestar Institucional del ITM es concebida en la actualidad como una “cultura”; ella incluye un conjunto de prácticas que desde los distintos estamentos de la comunidad académica propician la excelencia en la formación humana, la creación y el desarrollo del saber y el compromiso

de servicio a la sociedad. Bienestar Institucional propende por el desarrollo humano de sus miembros para el mejoramiento de la calidad de vida de cada uno y del grupo institucional como un todo. En el enfoque de sus acciones prevalece la conformación de una conciencia crítica que conduce al ejercicio de la tolerancia, la responsabilidad y la libertad.

Es importante reconocer, a lo largo de esta línea de tiempo, el papel que han jugado las universidades en el país —y específicamente en Medellín, como interés territorial del presente estudio—, en la ampliación del concepto de cultura. Este ha pasado por la concepción de la cultura desde la mirada de las bellas artes, hacia su elaboración como una construcción colectiva, en constante transformación, cargada de sentidos y repertorios culturales determinados por el territorio en el que se hacen posibles.

Las IES, cada una desde la experiencia adquirida en su trayectoria, han sido referentes de liderazgo cultural en la ciudad y en el país. Se reconoce en la lectura, en la clave de educación y cultura de la presente línea de tiempo, la visión integradora de la noción de cultura, que visibiliza el contexto social, político y económico, el territorio, la academia, los diferentes grupos humanos y las manifestaciones artísticas y culturales como factores fundamentales que componen el hecho cultural universitario.

REFERENTE CONCEPTUAL

El campo de estudio de la gestión cultural en la educación superior en las instituciones del departamento de Antioquia, y más específicamente en la ciudad de Medellín, es un proceso en construcción. En él participan diversas Instituciones de Educación Superior (IES), a partir de la labor de los gestores culturales que trabajan para darle lugar a la cultura en estos centros de conocimiento. El campo de la gestión cultural en las IES en Colombia está en construcción constante y, en la medida en que se realizan encuentros, diálogos e investigaciones en el tema, y se propician experiencias compartidas, se van configurando teorías que permiten crear conocimiento en este ámbito.

A partir de lo anterior, la presente investigación retoma algunos de los planteamientos teóricos y experienciales de gestores culturales y estudiosos de la cultura que se han dedicado en las últimas décadas a pensar la cultura en las universidades del país y a leer la gestión cultural desde lo contextual. Así, se tienen en cuenta los aportes teóricos que se han hecho desde diferentes disciplinas como la antropología, la sociología, la comunicación y la psicología, entre otras, con el fin de obtener un marco conceptual propicio para el abordaje de los problemas que la gestión cultural universitaria enfrenta en la actualidad, en lo que respecta a la creación de ciudadanía cultural de los estudiantes universitarios.

El concepto de cultura que toma como referencia la presente investigación es el que propone la Ley 397 de 1997 o Ley General de Cultura:

Cultura es el conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan a los grupos humanos y que comprende, más allá de las artes y las letras, modos de vida, derechos humanos, sistemas de valores, tradiciones y creencias. (República de Colombia, 1997)

La obra de la cultura no consiste tanto en la propia perpetuación como en asegurar las condiciones de nuevas experimentaciones y cambios. (Bauman, 2002, p. 33)

Debido al carácter polisémico del concepto de cultura, y a la complejidad que este representa, se tuvieron en cuenta diferentes acepciones a lo largo de la línea de tiempo del capítulo I, y lo que para cada universidad significaba el concepto según el momento histórico.

Por otra parte, se tiene también como referencia “la ambivalencia que necesariamente contiene el discurso de la cultura” (Bauman, 2002, p. 21). Dicha ambivalencia hace parte de todos los procesos culturales que tienen lugar dentro de las instituciones de educación superior, y se refiere al carácter innovador y al mismo tiempo preservador —paradoja constante— de la cultura:

El fundamento genuino sobre el que reposa la utilidad de concebir el hábitat humano como el “mundo de la cultura” es la ambivalencia entre “creatividad” y “regulación normativa”. Ambas ideas no se pueden separar, sino que están presentes en la idea compuesta de cultura, y así deben permanecer. La “cultura” se refiere tanto a la invención como a la preservación, a la discontinuidad como a la continuidad, a la novedad como a la tradición, a la rutina como a la ruptura de modelos, al seguimiento de las normas como a su superación, a lo único como a lo corriente, al cambio como a la monotonía de la reproducción, a lo inesperado como a lo predecible. (Bauman, 2002, p. 22)

Es importante mencionar que la cultura es el tema principal que atraviesa de manera transversal todos los conceptos que se han tomado como referentes para la presente investigación y

se convierte en su eje agrupador. Esto teniendo en cuenta que los espacios universitarios son culturales por excelencia, ya que todas las formas de conocimiento y de relacionamiento que se dan dentro de ellos están determinadas por la cultura, y cada uno de los conceptos desarrollados está directamente involucrado con los procesos culturales que posibilita y legitima.

La universidad es un elemento integrador en el que convergen conceptos y prácticas en los campos de la formación integral, el territorio, la participación, la juventud y la ciudadanía cultural; los cuales constituyen, entre otros, el ámbito de actuación de la gestión cultural universitaria y, para la presente investigación, determinan el referente conceptual.

El desarrollo de los conceptos mencionados anteriormente se propone teniendo en cuenta que las instituciones que hacen parte de la presente investigación están ubicadas dentro de un territorio en el cual se abren todas las posibilidades de interacción por parte de los estudiantes, entre ellos y con los espacios reales y simbólicos, y que, a su vez, dichas interacciones están determinadas por lo cultural. Esa construcción de territorio propiciada por las instituciones tiene que ver con la labor educativa que las justifica, la cual va más allá del aprendizaje en las diferentes áreas del conocimiento. Las instituciones pasan a ser espacios de formación integral, donde el sujeto es entendido a partir del entorno y su formación es parte de un todo en el que el conocimiento tiene diferentes dimensiones.

En la medida en la que el sujeto se asuma como parte de un todo y valore y reconozca diferentes formas de conocimiento, puede reclamar espacios de participación efectiva en la vida

cultural. Espacios en los que se tomen en cuenta sus propuestas, gustos y capacidad crítica frente a su formación cultural. Estos procesos se enmarcan dentro de un ámbito universitario para el cual se ha tomado como referencia la categoría de juventud, teniendo en cuenta que lo que identifica a los jóvenes, más que la edad, es el momento de la vida en el que se encuentran, y de acuerdo a ello toman decisiones y se asumen dentro de la sociedad.

Lo anterior busca darle cuerpo conceptual a la construcción de ciudadanía cultural, entendida como las diferentes formas en las que los estudiantes de pregrado ejercen la ciudadanía desde sus manifestaciones culturales, tanto las que poseen cuando ingresan a las IES, como las que se van configurando en las redes sociales y de conocimiento que se establecen dentro de ellas.

Esta investigación pretende ser una herramienta de consulta y aplicación en todas las IES que lo consideren pertinente y compartan la convicción sobre la importancia que tiene lo cultural en el proceso formativo en la educación superior.

Universidad y territorio

En la medida en que los humanos han ido comprobando la finitud del planeta en que viven y que casi todos los rincones donde habitan están ya interconectados por las comunicaciones y los mercados, parecen inquietarse más que nunca antes por el presente y el futuro de sus espacios y territorios.
(Montañez Gómez, 2001)

Las IES, como centros de conocimiento y cultura por excelencia, realizan su función en un territorio que particulariza las necesidades formativas y las expresiones culturales de sus estudiantes. Por lo tanto, uno de los referentes conceptuales de la presente investigación es el territorial, en cuanto espacio habitado y territorialidad simbólica que asumen los estudiantes en la institución en que reciben y comparten su proceso de formación.

La delimitación territorial y poblacional de la presente investigación se centró en los estudiantes de pregrado de cinco IES con presencia en la ciudad de Medellín. Cabe aclarar que algunas de ellas responden a una ubicación de carácter nacional, como la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad Cooperativa de Colombia, en tanto que la Universidad de Antioquia está presente en las nueve subregiones del departamento de Antioquia. Por su parte, el Instituto Tecnológico Metropolitano y la Fundación Universitaria Bellas Artes

tienen sede únicamente en la ciudad de Medellín. Por estas razones, el estudio se realiza teniendo en cuenta a la ciudad de Medellín como territorio común a las cinco instituciones y desde el cual comparten las realidades del entorno.

El territorio puede ser abordado inicialmente desde la construcción de identidades, en el sentido en el que lo señala Zygmunt Bauman cuando habla de que gracias a la modernidad los individuos han sido dejados libres para determinar su lugar en la sociedad. En esa medida, el territorio se convierte en el principal elemento desde donde se elige ese lugar.

Para Bauman había una diferencia entre identificarse y pertenecer:

La identidad no merece pensamiento alguno cuando “pertenecer” resulta natural, cuando no requiere luchar por ello, ni ser ganado, reclamado o defendido, cuando se “pertenece” simplemente siguiendo secuencias que

parecen obvias gracias a la ausencia de competidores. Esa pertenencia que hace redundante cualquier preocupación acerca de la identidad solo es posible, tal como hemos visto antes, en un mundo confinado localmente [...]. En tales “minimundos”, estar “aquí” se siente de una manera evidentemente distinta de estar “allí fuera” y el paso de aquí a allí raramente se da, si se llega a dar. (Bauman, 2002, pp. 51-52)

Por lo tanto, la pertenencia no requiere de un esfuerzo mayor del individuo y hace parte, en cierta medida, de los procesos naturales y cotidianos según ciertas elecciones. En cuanto a la identidad, Bauman habla de totalidades imaginadas con las cuales el individuo encuentra afinidades más allá de lo cotidiano y construye relaciones simbólicas con ellas. El territorio se convierte en el escenario de relacionamiento, esa diferenciación entre el “aquí” y el “allí afuera”, desde donde se construyen las identidades en las instituciones de educación superior.

Según el Ph.D. en geografía Gustavo Montañez Gómez, “el territorio es [...] un concepto relacional que insinúa un conjunto de vínculos de dominio, de poder, de pertenencia o de apropiación entre una porción o la totalidad [del] espacio geográfico y un determinado sujeto individual o colectivo” (Montañez Gómez, 2001, p. 20). Por lo tanto, ese vínculo de identificación y pertenencia se da de manera particular según el territorio o los territorios que habitan los estudiantes de pregrado, y además este responde desde distintos ámbitos a las dinámicas de ciudad que necesariamente permean la vida universitaria.

El territorio, entre sus múltiples acepciones, fue definido por el profesor Eduard Delgado como “un lugar central, en medio del acelerado proceso de globalización, con sus relaciones cara a cara, como lugar de sustento de la calidad de vida, fuente de creatividad y punto de referencia” (Delgado, 1999). Por lo tanto, las formas de habitar un territorio y las relaciones que en él se establezcan pueden ser determinantes a la hora de asumir las propuestas culturales universitarias, ya que las prácticas culturales de los estudiantes van más allá de los límites físicos de las instituciones y son, además, nutridas por los sistemas culturales que se forman en el territorio.

Se puede hablar de tres actores que confluyen para formar un cuarto actor: el estudiante con su capital cultural aprehendido en su entorno, la institución que se configura como una nueva experiencia para el estudiante, el territorio que los contiene a ambos y, ¿el resultado?: la aparición de visiones del mundo, nuevos significados o re-significación de lo aprehendido, distintas relaciones y apropiaciones con el territorio y el surgimiento de nuevos colectivos que lo configuran desde diferentes ópticas.

Así, la concepción que se tiene del mundo es una construcción cultural que está mediada directamente por el territorio, en un proceso colectivo en el que tanto el individuo como la comunidad y los sistemas de acciones y de objetos se influyen y modifican constantemente.

Muy cercano a esta última perspectiva, Milton Santos (1997) considera el espacio geográfico como un conjunto indisociable, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones. Quiere decir esto que el espacio geográfico no es ni caos ni colección pues su esencia es la interacción, la complejidad y el cambio. (Montañez Gómez, 2001, p. 17)

Sack expresa que los humanos son seres geográficos (Montañez Gómez, 2001, p. 17), por lo tanto la apropiación del territorio tiene una dimensión geográfica que se llena de sentido en la medida en que puede ser transformada en función de los procesos simbólicos que se lleven a cabo en dicho espacio y llenen de sentido las prácticas tanto individuales como colectivas,

Quiere esto decir que los humanos transforman la Tierra para convertirla en su casa, pero al hacerlo se transforman ellos mismos no solo mediante la propia acción que implica esa transformación, sino también por los efectos que esa Tierra transformada ocasiona sobre la especie y la sociedad humanas. Así, nuestra naturaleza geográfica nos mueve a darle forma espacial al mundo y ese mundo moldeado nos transforma de muchas maneras, sin que a menudo seamos cons-

cientes de ello. (Montañez Gómez, 2001, p. 17)

En esa medida, la universidad tiene la tarea de favorecer la apropiación territorial dentro y fuera de ella, y a su vez, transformarse a sí misma como consecuencia de las necesidades y realidades de las interacciones cotidianas de los sujetos y las comunidades que la habitan.

La percepción del territorio vivido y habitado varía según el lugar desde donde se mire, en este caso, cada IES: su localización geográfica, su distribución arquitectónica y sus propios equipamientos culturales permiten la elaboración de nociones diferentes del territorio. Esto determina las condiciones para lograr en menor o mayor nivel una apropiación del espacio que posibilite que sus dinámicas generen vivencias en los estudiantes, lo que a su vez transforma y complementa la elaboración simbólica que ellos hacen del territorio habitado de forma individual y grupal.

Al respecto, el profesor Normando José Suárez, sociólogo y filósofo, dice que:

Entendido como constructo social, el territorio aparece como una realidad significada; en él se objetivan los intereses que tienen los seres humanos en relación con lo otro y con los otros, es decir, en relación con la naturaleza y la sociedad; al lado del componente social, habría que considerar dentro del territorio el componente ambiental, el cual integra tanto lo biofísico y lo ecológico como lo que corresponde a las interacciones entre ecosistema y cultura. (Suárez, 2002)

Si se tiene en cuenta el territorio como una dimensión que es transversal en los procesos culturales, se legitima la importancia que tiene la perspectiva territorial en el momento de percibir y llevar a cabo prácticas culturales que no nacen exclusivamente de la propuesta cultural que tenga cada IES, sino que esas prácticas se estructuran en el territorio vital de cada individuo y se fortalecen e influyen, unas a otras, en la vida universitaria. El territorio no se limita a una ubicación espacial, no es solamente un *dónde*, es también un *qué*, un *cómo*, un

quién y con quién, un por qué y un para qué.

Se entiende así esa gran responsabilidad de la universidad, como lo plantea el documento borrador para la discusión de Políticas Culturales para la Educación Superior en Colombia:

La institución debe propiciar el diálogo intercultural; estimular la creación; favorecer la apropiación social y la salvaguardia de las memorias locales y regionales; e incidir en la adopción de imaginarios renovados que proyecten las realidades culturales de los niños, jóvenes, adultos, adultos mayores, pueblos indígenas y afrocolombianos, personas con diversidad funcional, personas LGBTI y personas en situación de desarraigo o desplazamiento, entre otros. (Jaramillo et al., 2013)

En este sentido, las IES son parte del territorio físico y simbólico que los estudiantes habitan permanentemente, en el cual potencian sus relaciones y se definen en cierta medida las condiciones de habitar la ciudad, la región, el país y el planeta. Por esta razón, las instituciones se piensan como espacios de fortalecimiento, reflexión y formación de los estudiantes como ciudadanos culturales, apropiados de su territorio y con capacidad de ubicarse en él.

A su paso por la universidad, el estudiante se configura como sujeto a partir de las especificidades de la apropiación del territorio en los aspectos cultural, geográfico, físico y simbólico. Esta apropiación es entendida como posibilidad de resignificación de ese ser que habita la universidad, la cual a su vez hace posible que ese estudiante, sujeto-cultural, integrante y participante de los procesos de formación, se profile como sujeto cultural en el territorio.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante reconocer a la ciudad de Medellín como una ciudad que le apuesta a la cultura. Así lo evidencia el Plan Cultural de Medellín 2011-2020: *Medellín una ciudad que se piensa y se construye desde la cultura*, donde se define

como una ciudad que no solo se mira desde ella y

para ella, sino que se abre a la región, al país y al mundo, articulando una red compleja de instituciones, recursos, conocimientos, experiencias, sentidos, significados, organizaciones, procesos y expectativas que, sin duda, permitirán consolidar la ciudad como un gran proyecto cultural. (Alcaldía de Medellín, 2011)

Por lo tanto, el hecho de que esta investigación se lleve a cabo en Medellín como territorio tiene relevancia cultural, teniendo en cuenta que es una de las ciudades capitales más importantes de Colombia y que, como lo demostraron los resultados de la encuesta realizada, es una ciudad que acoge a estudiantes de todo el país y un referente académico, cultural y de construcción de ciudadanía cultural (véase Anexo 1).

Universidad y formación integral

Es importante acercarse inicialmente al concepto de *formación*, para luego tratar de abordar lo que implica el concepto de *formación integral*. Para Gadamer, “la formación pasa a ser algo muy estrechamente vinculado al concepto de la cultura, y designa en primer lugar el modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del Hombre” (Gadamer, 1993).

Luis Enrique Orozco Silva, Ph.D. en filosofía, citando a Gadamer, dice que “en forma breve, ‘formación’ significa ‘ascenso a la humanidad’; desarrollo del hombre, en cuanto hombre. [...] ruptura con lo inmediato y natural; ruptura que le es propia en virtud de su opuesto que lo define: el ser espiritual y racional” (Orozco Silva, 1999, p. 13). El hombre, en su proceso de humanización, va más allá de su condición natural y se forma en tanto ser cultural. Esta concepción instala al ser humano en su capacidad de adquirir herramientas de transformación y trascendencia de su ser primitivo a un ser complejo en su relación consigo mismo y la configuración de sus relaciones con los otros, en tanto conocimientos, competencias, valores y emociones.

La formación implica un proceso de reconocimiento del indi-

viduo en tanto ser social perteneciente a una cultura y una búsqueda por la comprensión del mundo que lo rodea. En este caso, es más importante el proceso, el camino recorrido, que el resultado, ya que los procesos representan una constante transformación y desarrollo de los campos de aprendizaje de los individuos.

Este reconocimiento del ser individual pasa a ser una búsqueda hacia la generalidad en la que cabe el otro, cuyo universo es también digno de ser conocido y reconocido; es, además, el intento por lograr encontrar el sentido del papel del ser en el mundo:

[...] no hay una coincidencia entre ser y deber ser en el caso del hombre. El hombre no es por naturaleza lo que debe ser. Justamente por ello, necesita de formación; la esencia formal de la formación es elevarse a la generalidad; trascender la singularidad. (Orozco Silva, 1999, p. 13)

En esa medida, las IES posibilitan y ofrecen herramientas a cada integrante de la comunidad universitaria, para la búsqueda de aspectos que fortalezcan, desarrollen y configuren competencias y valores del ser humano en relación con el otro y su entorno.

Según Orozco, para Hegel hay dos tipos de formación: la formación práctica y la formación teórica. La primera tiene que ver con la atribución que se hace el individuo con una generalidad, y la segunda, con el reconocimiento de la validez de la otredad.

Pero la formación integralmente considerada incluye una y otra formación, en un devenir del espíritu de su estado natural, hacia la libertad. La formación teórica es la continuación de un trabajo de formación que el hombre va incorporando en el proceso mismo en que incorpora el lenguaje y las costumbres: “cada individuo que asciende desde su ser natural hacia lo espiritual encuentra en el idioma, costumbres e instituciones de su pueblo una sustancia dada que debe

hacer suya de un modo análogo a como adquiere el lenguaje. En este sentido el individuo se encuentra constantemente en el camino de la formación y de la superación de su naturalidad, ya que el mundo en el que ha entrado está conformado humanamente en el lenguaje y las costumbres”. (Orozco Silva, 1999, p. 14)

Se entiende así que la formación se da dentro de una cultura específica y de acuerdo al sistema de valores que esta representa. Como plantea Orozco, “se inscribe en el ‘mundo de la vida’”, en el que luego se ve inmerso en el campo institucional donde transita en realidades culturales diferentes, con diversas visiones del mundo. Así comienza a configurarse esa nueva visión de mundo en ese individuo, pues si ingresa a la institución con marcadas creencias religiosas, desconocimiento de grupos poblacionales diversos, pensamientos políticos de una u otra índole, percepciones del arte singulares, luego comienza a configurarse desde otras realidades, otras percepciones y creencias que se complementan o modifican en el tiempo.

La formación, según este autor, se da en los ámbitos del tacto, el gusto, la sensibilidad estética, artística e histórica, la capacidad de juicio y el sentido común, entre otros. “La formación, agrega Gadamer, comprende un sentido general de la medida y de la distancia respecto de sí mismo y, en esta misma medida, poder elevarse por encima de sí mismo hacia la generalidad” (Orozco Silva, 1999, p. 17).

Según el documento *Políticas culturales para la Educación Superior en Colombia*, la formación integral es un concepto que tiene variedad de aristas, entre las que se encuentran la formación cultural y la formación intercultural. La formación cultural ha sido usada para acercarse a diversidad de públicos la oferta cultural existente en un lugar determinado; con estas ofertas culturales se garantiza a los individuos “el disfrute y la apropiación de los bienes y servicios culturales, como uno de los derechos a la cultura, esenciales para el ser humano” (Jaramillo et al., 2013, p. 28).

Así mismo, los autores del documento proponen que la formación intercultural permite a un individuo reconocer aspectos

de su formación como integrante de una comunidad que tiene tradiciones y costumbres, que pueden ser comparadas o relacionadas con otros grupos poblacionales, de manera que permita la creación de nuevos imaginarios culturales. Una formación intercultural debe estar enfocada a la inclusión, el respeto por la diferencia, la libre expresión y la participación, para generar así una sana convivencia (Jaramillo et al., 2013). Las IES son el espacio por excelencia para posibilitar el intercambio, la hibridación, la creación de terceros emergentes en esa relación de reconocimiento del otro y sus particularidades, a partir de la potencia que lo cultural posee, desde la oferta, los programas y actividades que desarrollan.

Por su parte, para José Amar Amar, Ph.D. en filosofía, la formación integral también tiene implicaciones políticas y éticas, por lo que sostiene que dicha formación está compuesta por dos ámbitos, uno profesional y otro personal, que unidos generan en el sujeto conciencia y efectos sociopolíticos cuyo fin es “educar y formar ciudadanos responsables y conscientes, y especialistas cualificados sin los cuales ninguna nación puede progresar en el plano económico, social, cultural y político” (Amar Amar, 2002). Para este autor, las universidades como productoras de saber científico deben posibilitar el fomento del debate ético-político desde la ciencia y la tecnología, dejando claro su papel de mejorar las condiciones de vida de los seres humanos. En otras palabras, la adquisición de saberes específicos debe estar acompañada de la formación en los aspectos anteriormente mencionados, para configurar lo que más adelante se llamará ciudadanía cultural, la cual permita a los individuos la comprensión de las realidades de los otros y el reconocimiento de su entorno.

La formación integral tiene en cuenta las diferentes dimensiones del ser humano y busca propiciar el conocimiento en cada una de ellas. Orozco lo expresa así:

Uno de los objetivos finales de la institución universitaria consiste en brindar, además de la capacitación profesional, la formación del talento humano en dos direcciones básicas: la formación del carácter y de la personalidad del estudiante y el desarrollo de su

pensamiento crítico. Dicho de otra manera: hacer posible su desarrollo moral y reflexivo como dimensiones del proceso de formación del ser humano. (Orozco Silva, 1999, p. 1)

Por lo tanto, la formación integral tiene en cuenta el proceso formativo del sujeto social en cuanto ser humano que va hacia la generalidad del conocimiento para la aprehensión de sus modos de vida, sus percepciones del mundo y la posición que se asume frente a este. No se limita al aprendizaje técnico en un área específica del conocimiento, más bien, le da a este último la posibilidad de expandirse.

La formación integral, va más allá de la capacitación profesional, aunque la incluye. Es un enfoque o forma de educar. La educación que brinda la universidad es integral en la medida en que enfoque a la persona del estudiante como una totalidad y que no lo considere únicamente en su potencial cognoscitivo o en su capacidad para el quehacer técnico o profesional. El ámbito de la formación integral es el de una práctica educativa centrada en la persona humana y orientada a cualificar su socialización para que el estudiante pueda desarrollar su capacidad de servir en forma autónoma del potencial de su espíritu en el marco de la sociedad en que vive y pueda comprometerse con sentido histórico en su transformación. (Orozco Silva, 1999, p. 17)

El reto para las IES desde la formación integral es comprenderla, más que como una metodología rígida, como una búsqueda en cambio constante de acuerdo al contexto histórico y social; desde la cual se puede pensar un mundo con respeto por las diferencias, una conciencia crítica frente a las decisiones y un lugar donde puedan habitar tanto las diferencias como las convergencias; un lugar para el reconocimiento del patrimonio, de las tradiciones culturales, de las oportunidades de leer el territorio en clave de interculturalidad y pluriculturalidad; un escenario donde los gestores culturales tienen como responsabilidad potenciar todas estas posibilidades, tanto desde las actividades artísticas y culturales como desde aquellos programas que trascienden el momento

e impactan de manera permanente la vida de los estudiantes.

En conclusión, la formación integral no es un factor de negociación, es un deber ético. Los gestores culturales, en relación dialógica con la academia, procuran que ese deber sea cumplido en el tiempo-espacio que el estudiante habite la institución y logre trascender los propios campus universitarios.

Participación en la vida cultural

Otra de las formas en las que se puede evidenciar el ejercicio de la ciudadanía cultural es a través de la participación cultural como un elemento fundamental de esta, que se reconoce y se construye desde la diversidad.

La Unesco definió en 1976 el acceso a la cultura y la participación en la vida cultural de la siguiente manera:

a) se entiende por acceso a la cultura la posibilidad efectiva para todos, principalmente por medio de la creación de condiciones socioeconómicas, de informarse, formarse, conocer, comprender libremente y disfrutar de los valores y bienes culturales;

b) se entiende por participación en la vida cultural la posibilidad efectiva y garantizada para todo grupo o individuo de expresarse, comunicar, actuar y crear libremente, con objeto de asegurar su propio desarrollo, una vida armoniosa y el progreso cultural de la sociedad [...];

c) la participación en la vida cultural supone la asociación de los diferentes sectores sociales tanto en la toma de decisiones como en la ejecución y en la evaluación de actividades. (Unesco, 1976)⁷

⁷Véase Anexo 1.

La participación condensa tanto la complejidad cultural como la acción política que conlleva el ejercicio de la ciudadanía.



Va más allá del hecho simple de asistir a eventos culturales y artísticos. Implica, como lo definió la Unesco, las capacidades que tienen, o de las que han sido dotados, tanto los individuos como los grupos sociales, de elegir, comprender, acompañar, disfrutar o no, las expresiones e impresiones culturales.

La participación está también estrechamente ligada con los procesos democráticos y sociales a través de los cuales se toman algunas de las decisiones políticas que definen el rumbo de una sociedad. Es desde este ángulo donde más se relaciona con el ejercicio de ciudadanía, ya que esta última, como se dijo anteriormente, puede ser ejercida, vista de manera simplista, con el ejercicio del voto, que es el recurso por excelencia de la democracia. Sin embargo, la participación, como la ciudadanía, no se ejerce solo desde la acción sino también desde la inacción deliberada y consciente, como uno de los recursos que tiene el sujeto participativo.

El autor Fintan O’Toole, filósofo, columnista y crítico literario, citado en el texto *Measuring Cultural Participation*, afirma que:

La participación puede ser vista como un todo. Esto significa que no hay una forma básica en que las personas participen de la vida cultural o política, sino que hay un instinto de participación y una capacidad participativa, que también se dan de una manera continua. Si una persona se engancha de manera participativa en alguna actividad, es mucho más probable que esa misma persona tenga la capacidad de participar de muchas otras formas. Así, de nuevo la participación cultural está estrechamente ligada a la ciudadanía, la verdadera ciudadanía. Entonces, tanto como alguien está implícitamente definido como si no fuera completamente humano si no tiene la capacidad de participar en la vida cultural, está siendo también definido, de manera implícita, como un no ciudadano. (Unesco, 2012, p. 10; traducción propia)

El mismo autor hace la siguiente anotación: “Si tú no tienes acceso, eres un objeto y no un sujeto de cultura” (p. 10). La participación es una experiencia vital que hace parte intrín-

seca de la forma de actuar y de asumirse tanto de los individuos como de las comunidades. No consiste en el simple hecho de asistir a eventos, sino que implica una manera de ser ciudadano y de ser parte activa de una comunidad, desde las acciones cotidianas que tejen la vida en esta.

Hay un principio de actuación, de responsabilidad por lo que pasa en el entorno social, desde la participación:

El que las comunidades locales en las que vivimos sean abiertas o cerradas, aburridas o inspiradoras, vibrantes o agonizantes, satisfactorias o desilusionantes, y por último —lo que no es poco— vivas o muertas, depende por tanto de como una ciudad se aproxime a sus temas culturales y fije su política de actuación frente a los mismos. (Ruíz & Dragojevic, 2007, p. 5)

Existe, por ende, una relación muy cercana entre la participación y el ejercicio político, comunitario y ciudadano de los sujetos sociales, culturales, que son los seres humanos. Pero se entiende también que la participación alude a una capacidad adquirida o intrínseca del individuo, capacidad de asumirse culturalmente y desde allí tomar posiciones y desarrollar acciones.

Esa capacidad de asumirse culturalmente para la participación requiere en las IES una voluntad de crear condiciones que favorezcan la apropiación de los espacios culturales que se abren dentro de ellas. Condiciones que permitan que el estudiante encuentre lugares no comunes dentro de su cotidianidad, para vincularlos con su formación académica específica, sus maneras de ver el mundo, relacionarse con el otro, intervenir los espacios, asumir roles, definir identidades individuales y grupales, entre otras condiciones. El camino no se hace transitando solamente los espacios de la institución. El camino se teje en un verdadero interés institucional por conocer y establecer mecanismos de diálogo con los estudiantes, para generar verdaderos espacios de participación cultural que integren universidad y sociedad.

La participación puede ser vista como un fin en sí misma, pero también como el medio para lograr hacer efectivos los

derechos culturales y acercarse a ese “bien común”. Así lo enuncia la profesora María Adelaida Jaramillo González, jefa del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Antioquia, junto con otros autores, profesores y encargados de la cultura en las IES del país:

Para fortalecer los derechos culturales es importante posibilitar la participación ciudadana, porque por medio de esta la diversidad y la identidad adquieren un espacio en las prácticas culturales; este proceso puede ser el camino para la ampliación de otros derechos culturales como la integridad, la autonomía, la minoría, la objeción cultural, la memoria histórica, el desarrollo propio y la participación en la vida pública de la Nación. (Jaramillo et al., 2013, p. 43)

Esta mirada da cuenta de la importancia que tiene en el país el cambio de paradigma cultural y la necesidad de legitimar procesos de participación cultural a partir del ejercicio ciudadano. Al ser las IES espacios de encuentro cultural y de ejercicio de ciudadanía cultural juvenil se convierten, asimismo, en espacios legitimadores de la verdadera participación cultural, en la que debe existir:

un correlato en la generación de nuevas formas de participación en la vida cultural, no solo en los claustros académicos, sino también fuera de ellos; y de mecanismos para visibilizar las prácticas culturales, estimular y cualificar la creación cultural y artística de las distintas poblaciones en la educación superior y su entorno: género, etnia, lenguas, generaciones, orientación sexual y personas con capacidades diferentes, entre otros. (Jaramillo et al., 2013, p. 48)

La participación cultural, como uno de los mecanismos para el ejercicio de la ciudadanía cultural, se da más allá de unos espacios físicos prefijados. Por esta razón, cuando en esta investigación se privilegian los conceptos de territorio, formación integral, participación en la vida cultural, juventud y ciudadanía cultural, se está mirando al ser humano como parte de un todo infinito, en la medida en que sus posibilidades están limitadas

solamente por sus propias capacidades de relacionarse con el mundo, de ubicarse en ese todo y de reconocer diferentes formas del conocimiento que enriquecen la existencia.

Juventud y construcción de ciudadanía cultural

Así, pensar en la ciudadanía juvenil como ciudadanía cultural es apostar por la recuperación de la propia existencia como estética, ética y política de la vida.
(Muñoz González & Muñoz Gaviria, 2008)

Las aproximaciones teóricas anteriormente expresadas ayudan a comprender uno de los conceptos más importantes a los que busca llegar la presente investigación: la ciudadanía cultural. Pero, para llegar a su planteamiento como concepto, es importante plantear lo que se entiende por juventud en esta investigación, asumiéndola como un periodo de la vida que no está delimitado por la edad exclusivamente, sino que se constituye como una etapa de cambios y transformaciones del individuo.

El término juventud es tan nuevo como el proyecto de la modernidad, como lo expresa el profesor de la Universidad de Antioquia Omar Alonso Urán, en su artículo “Construcción de los jóvenes en sujetos ciudadanos” (2002). A partir de la anterior afirmación, se pueden encontrar ciertas coincidencias en algunos autores que plantean la juventud como una construcción social en el tiempo.

Según Hebdige (1979), la juventud se ha construido a través de dos discursos básicos: ‘problema’ (juventud-como-problema o juventud-en-problema) y/o ‘diversión’ (juventud loca, despreocupada). En consecuencia, la juventud es valorada en forma ambivalente: los adultos la han visto como un estado de transición, los jóvenes la han convertido en un lugar privilegiado para destacar su propio sentido de la diferencia, lo cual conlleva el rechazo a las aburridas rutinas diarias. Llega así a ser un significante ideológico cargado con imágenes utópicas del futuro y, a la

vez, potencial amenaza a las normas y regulaciones existentes. (Urán, 2002, p. 219)

La juventud es un periodo de la vida del ser humano que se emplaza dentro de unos grupos sociales y etarios marcados históricamente. Dayrell Juárez (2005), en su artículo “Juventud, grupos culturales y sociabilidad”, define la juventud como una categoría construida socialmente e históricamente, “no como presa de criterios rígidos, sino como parte de un proceso de crecimiento más común, que adquiere rasgos específicos en el conjunto de las experiencias vividas por lo individuos en su contexto social” (p. 122). Por su parte, la profesora Mónica Sepúlveda López (2002) propone la definición de juventud como una construcción social, histórica y cultural, que está ligada al desarrollo de las condiciones socioeconómicas que tienen una relación directa espaciotemporal: “[...] una manera particular de estar en la vida, con potencialidades, aspiraciones, requisitos, modalidades éticas, estéticas, lenguajes, etc., que constituyen un periodo de vida”.

Desde estas perspectivas, ser joven va más allá de los límites que establece la Ley de Juventud en Colombia, que la define dentro de las edades que van desde los 14 a los 25 años, y puede ser entendida como:

una categoría social y cultural, que denota [...] un grupo social etario, marcado tanto por rasgos biológicos específicos como por un estado subjetivo del espíritu o de la mente, signado por la apertura a la experimentación y la curiosidad a lo nuevo. (Urán, 2002, p. 151)

A la vez que es una época de transición, en la que los jóvenes sienten una marcada diferencia con respecto a los niños, pero no tienen que asumir aún las responsabilidades de los adultos. En este sentido, la juventud se entiende como:

Interfase entre el niño y la adultez, que libra parcialmente al joven de la tutoría de sus padres y lo aparta, en gran medida, de la responsabilidad económica e institucional de tener que trabajar, de asumir la reproducción social, especialmente de la familia. (Urán, 2002, p. 151)

Esto es lo que Urán llama, citando a Erick Erikson, moratoria social. Este periodo, según Urán, está marcado también por la apropiación territorial que hacen los jóvenes, en el cual se relacionan con sus pares, y la universidad se convierte en el escenario en el que construyen sus reflexiones sociales y sus simbologías.

El espacio físico y simbólico universitario se convierte por excelencia en el lugar donde la juventud puede generar y propiciar cambios y transformaciones, en sus mundos de la vida y en los territorios. Esto a través de la experimentación, los encuentros, el desarrollo de relaciones y los modos de vida, que pueden dar como resultado condiciones favorables para el fortalecimiento de las juventudes, como diría el sociólogo, director del Observatorio de Juventudes de la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil, Dayrell Juárez (2005):

Este proceso se ve influido por el medio social concreto en el que se desarrolla, así como por la cualidad de intercambios que este proporciona, haciendo que los jóvenes construyan determinados modos de ser joven. En este sentido se hace hincapié en el uso de la noción de juventudes en plural, para resaltar la existente diversidad de modos de ser joven. El joven se descubre como individuo en búsqueda de un sentido para la existencia individual, es un momento para experimentar, descubrir probar las posibilidades propias, las exigencias de autonomía [...]. En este proceso la compañía de amigos parece desempeñar un papel fundamental, pues con ellos se realizan programas, intercambian ideas, creando un “nosotros” distinto. (p. 122)

En este punto se puede volver a mencionar la importancia, para la comprensión de la noción de juventud, de la relación que hay entre la identidad y la construcción de un lugar imaginario llamado “nosotros”, de lo cual Bauman (2002) expresa:

La identidad personal confiere sentido al “yo”. La identidad social garantiza ese significado y, además, permite hablar del “nosotros”, en el que se puede albergar, descansar a salvo e, incluso, sacudirse de sus

ansiedades un “yo” que, de otra manera, resultaría precario e inseguro.

Ese “nosotros” construido a partir de la inclusión, aceptación y confirmación de sus miembros es el reino de la seguridad reconfortante (aunque rara vez tan segura como se desea), aislada del terrorífico yermo de un fuera habitado por “ellos”. (p. 54)

Así, el nosotros cobija al grupo y fortalece los procesos identitarios de los jóvenes, desde la seguridad que implica estar acompañado tanto física como simbólicamente por el otro que entiende el mundo y asume su posición en la sociedad de la misma manera en que “yo” lo entiendo. El nosotros en la juventud aleja el temor a la soledad, por lo tanto es el momento de la vida en donde más lazos de amistad se construyen.

Estas condiciones relacionales en la vida universitaria conforman un territorio cultural por excelencia, ya sea propiciado o no de manera deliberada por la institucionalidad, lo cual genera procesos identitarios entre los jóvenes que empiezan a asumir posiciones frente a cómo quieren que sea su vida: “El mundo de la cultura aparece como un espacio privilegiado de prácticas, representaciones, símbolos y rituales, en el cual los jóvenes buscan definir su identidad juvenil” (Juárez, 2005, p. 122). Así mismo, aporta a su definición como sujetos culturales, sujetos de derechos, sujetos que aportan nuevas definiciones de una idea del mundo como actores activos y participantes de transformaciones y cambios en la sociedad. Como lo expresa la profesora y consultora Mónica Sepúlveda López,

a los jóvenes, como sujetos sociales y culturales importantes para la sociedad actual, como protagonistas en la construcción de re significaciones simbólicas y estéticas y como sujetos con plenos derechos en el sentido del uso y apropiación de bienes y políticas, se les debe posibilitar construir con el mundo adulto, lo cual implica la generación de condiciones para visualizar al joven como sujeto, que le permitan existir en su diversidad, donde es construida y negociada conjunta-

mente con la norma, las políticas públicas, los procesos de planeación, el diseño de las estructuras de poder y toma de decisiones donde los jóvenes coexistan sin discriminaciones, en condiciones de equidad y teniendo en cuenta sus expectativas y posibilidades. Desde esta perspectiva, los jóvenes se hacen sujetos y no “objetos” de intervención. (Sepúlveda López, 2002)

Los jóvenes estudiantes universitarios generan en su entorno nuevos significados, en búsqueda de la reafirmación de sus identidades individuales y sociales; crean nuevas relaciones con el otro; legitiman o cuestionan posiciones políticas; son críticos de sus realidades más inmediatas, conscientes de estar inmersos en un entorno multicultural y pluricultural; en condiciones espacio temporales diferentes, emergen como un constructo de ciudadanía cultural. Es así como, al mejorar la gestión cultural en las IES, utilizando como una herramienta la información y cercanía con los estudiantes a partir de los datos arrojados en la presente investigación, estas instituciones pueden acercarse más a la formación de verdaderos ciudadanos culturales.

Para ampliar el concepto de ciudadanía cultural desde lo juvenil, es necesario conocer algunos conceptos que definen la ciudadanía y luego acercarse al ejercicio de la ciudadanía cultural.

Según Toby Miller, profesor de la Universidad de California, Riverside, experto en estudios culturales, “la ciudadanía siempre ha sido [...] una cuestión cultural.” (2009, p. 1). Esta investigación entiende la ciudadanía como un sistema de pertenencia, como lo explica Urán cuando hace referencia a la esta como:

Noción que implica un nosotros de adscripción, más precisamente a la ciudad, en cuanto Estado o polis, espacio público, físico y simbólico, que es la concreción y condición misma de la política. En esta dirección, la ciudadanía es la expresión biótica y simbólica de una territorialidad y orientación al futuro compartida entre ciertos pares o iguales, quienes pueden variar con el tiempo, incluyendo o excluyendo ciertas categorías de sujetos. (Urán, 2002, p. 153)

Esta “expresión de la territorialidad” entendida aquí dentro de la categoría de juventud, se adscribe a la noción clásica de ciudadanía, pero reclama mucho más desde la complejidad y diversidad cultural que caracteriza a los jóvenes.

[...] la ciudadanía opera como una síntesis o mediación frente al Estado y limita los poderes de este. Es un mecanismo de derechos y obligaciones, histórico y situado, que pretende pautar las reglas del juego social, principalmente aquellos aspectos relacionados con la libertad y la seguridad, de allí que se pueda afirmar que la ciudadanía evoca definición y protección. (Muñoz González & Muñoz Gaviria, 2008)

Según estos mismos autores, profesores de la Universidad Francisco José de Caldas de Manizales y San Buenaventura de Medellín, respectivamente, citando a Lechner, la ciudadanía se divide en tres formas clásicas de identificación y protección:

- La ciudadanía civil: configurada en el advenimiento de los modernos estados nacionales, hace alusión a las formas de asumirse nacional y a las protecciones emanadas de las naciones. [...]
- La ciudadanía política: se estructura bajo la idea de la participación política en escenarios de toma de decisiones públicas, por ello intenta desde sus comienzos estipular ciertas condiciones sociales y educativas que permitan identificar quiénes son aptos para dicho ejercicio; ser ciudadano cobija a los que pueden participar activamente de las decisiones públicas, y para ello serán vitales los dispositivos educativos y políticos articulados a la edad y el expediente limpio. [...]
- La ciudadanía social: es fruto de la emergencia histórica del Estado de Bienestar y pretende dotar a la ciudadanía civil de una serie de beneficios como la salud, la educación y el trabajo. (Muñoz González & Muñoz Gaviria, 2008, p. 227)

Sin embargo, mencionan también los autores, estas defini-

ciones se quedan cortas, en el sentido de que son excluyentes de las minorías, reducen la ciudadanía al ejercicio del voto y asumen que los Estados deben ser paternalistas. Entonces, la ciudadanía cultural llega a ser ese tipo de ciudadanía que no ha sido contemplada en las miradas tradicionales y que propone una mirada más amplia a la forma en la que esta se ejerce desde la diversidad cultural. Así, proponen “comprender la ciudadanía juvenil como una ciudadanía cultural que reconoce nuevos lugares de lo político, articulando este tema con las diferentes escenificaciones de dichos sujetos en los mundos de la vida” (Muñoz González & Muñoz Gaviria, 2008, p. 217).

A su vez, teniendo en cuenta la condición variable y de permanente lucha en diferentes terrenos del ejercicio de la ciudadanía, como un hecho cultural, está en permanente transformación, reconociendo los cambios y las dinámicas de las sociedades. Así, se pasa de la concepción de ejercer la ciudadanía en la medida en que se pertenece a un partido político, a pensar un ciudadano que participa en la construcción de sus realidades sociales y culturales. Es allí donde las IES son una plataforma para posibilitar dichas transformaciones, las cuales se dan desde la formación integral, el fortalecimiento del ser humano, y buscan que no se perpetúen los esquemas que estancan las posibilidades de cambio social y cultural; además, permiten que los estudiantes se puedan incluir de manera activa en la sociedad desde la perspectiva de sujetos y no solo como objetos culturales.

La ciudadanía implica el respeto y reconocimiento de la individualidad y la diferencia, e implica también la búsqueda de acuerdos comunes que permitan el crecimiento y bienestar de una nación, asumiendo posiciones y responsabilidades. Esto es lo que Urán llama doble uso de la racionalidad política, ya que el ejercicio político se da desde el individuo que se reconoce sujeto inmerso en la sociedad y, por consiguiente, en sus dinámicas y culturas.

[...] es aquí, en particular, donde podemos volver a enganchar el concepto de juventud, la condición sociocultural de ser joven, con el concepto de ciudadanía, a partir de lo que pudiéramos denominar ciuda-

danía juvenil, como un tipo especial de ciudadanía cultural, en tanto “prácticas que afirman el derecho a la igual participación en la sociedad a través del derecho a la diferencia cultural”. (Urán, 2002, p. 153)

Es en la cotidianidad de los procesos ciudadanos donde se generan las grandes transformaciones, donde los jóvenes son parte activa de la configuración de ciudadanía cultural, precisamente desde su posición crítica, creativa, arriesgada e innovadora frente a los órdenes establecidos, de los cuales muchas veces se sienten excluidos. Por lo tanto, el espacio universitario se convierte en un territorio que posibilita esos procesos, reales y simbólicos, de construcción ciudadana. El profesor Urán lo indica así:

El crecimiento y desarrollo de la gente joven depende fuertemente de ambientes que le provean estimulación, le permitan autonomía, ofrezcan posibilidades para la exploración, promuevan el aprendizaje independiente y la socialización en grupos de pares [...]. De esta manera, la espacialidad es un asunto de primer orden que define la construcción de identidad social del joven, y que, como hemos visto, no concierne solo a los jóvenes sino al Estado en cuanto tal. (Urán, 2002, p. 155)

Son los jóvenes quienes vuelven a poner la cultura en el centro de la política y del ejercicio de la ciudadanía y legitiman nuevas formas de entender el mundo de la vida, relacionando las vivencias personales y grupales, los contextos y las necesidades históricas. Al respecto, Muñoz González y Muñoz Gaviria proponen que:

Entender la ciudadanía juvenil como una ciudadanía cultural es trascender sin abandonar los referentes ciudadanos de trabajo, educación y salud; es reconocer otras esferas de lo político y de la ciudadanía relacionadas con la música, las expresiones artísticas y culturales, las formas diferentes de habitar la ciudad y los cuerpos, etc. La ciudadanía juvenil sería, desde la perspectiva cultural, una performatividad que acoge nuevas formas de incur-

sión y articulación a lo social y político. (2008, p. 227)

La modernidad trajo consigo la apertura a nuevas e innovadoras formas de establecer relaciones con el otro y con lo otro, en especial entre los jóvenes. Por lo tanto, la ciudadanía cultural se ejerce también en la medida en la que se supera la apropiación territorial en el espacio físico y se establecen relaciones con comunidades imaginarias o virtuales que generan sentido de identidad, permiten la creación de nuevas formas de interacción y que, al mismo tiempo, propician intercambios culturales sobre diversas formas de vida y de asumirse como ciudadano:

El signo de la modernidad es el incremento del volumen y del alcance de la movilidad, con lo cual, inevitablemente, el peso de lo local y de sus redes de interacción se debilita. Por la misma razón, la modernidad también es una época de totalidades supralocales, de comunidades imaginadas aspirantes o sostenidas por el poder, de construcciones de naciones y de identidades culturales fabricadas, postuladas y edificadas. (Bauman, 2002, p. 52)

Por lo tanto, se entiende la ciudadanía cultural como un ejercicio que trasciende los límites físicos de las IES, de las mismas ciudades inclusive, y que tiene que ver con las formas en las que los jóvenes se asumen como parte de algo más allá de las fronteras. De esta manera pueden reconocer tanto el valor de su individualidad como la importancia de encontrar objetivos comunes con el otro. La ciudadanía cultural permite comprender que no solo la escuela, entendida como sistema educativo oficial, brinda las bases necesarias para el ejercicio ciudadano, sino que este se encuentra fundamentado en la relación que se establece desde el sujeto hacia un nosotros, y viceversa.

Teniendo en cuenta la ambivalencia del término cultura y que la ciudadanía cultural es una construcción social en la que el sujeto se asume con derechos y deberes y legitima nuevas formas de ejercer la ciudadanía, se puede entender también que las categorías sociales que clasifican lo deseable, lo bueno o lo malo para una sociedad van siendo transformadas en el tiempo por esos ciudadanos culturales. Este hecho representa

la ambivalencia cultural del valor del pasado y la necesidad de transformación en el presente, según surgen nuevas miradas que ayuden a entender el mundo que se habita, el que se construye culturalmente día a día. Bauman cita a Michel Foucault en un sentido similar:

Lo bueno es algo que se consigue a través de la innovación. Lo bueno no existe como si tal cosa, en un cielo intemporal, con gente que serían como astrólogos del bien, cuyo oficio consistiría en determinar cuál es la naturaleza favorable de las estrellas. Nosotros definimos lo bueno, lo practicamos, lo inventamos. Y eso es una obra colectiva. (Bauman, 2002, p. 91)

En conclusión, las IES tienen una responsabilidad más allá de la labor de enseñanza. La sociedad debe recibir, luego de un estadio más del proceso formativo de un individuo, a seres humanos formados integralmente. Es allí donde lo cultural adquiere toda su relevancia en la educación superior, porque es donde se configura en el estudiante la posibilidad de construir identidades con el otro, a partir del reconocimiento de sus realidades sociales, del empoderamiento con respecto al territorio, del acercamiento a otras culturas y la apreciación de diferentes expresiones estéticas, entre muchas otras posibilidades.

La institución debe construirse en una relación dialógica entre lo cultural y lo académico, entendiendo ambos aspectos como parte fundamental del proceso educativo, que van configurando un territorio vivido, habitado y dinámico; con espacios de participación y de formación integral para los jóvenes-estudiantes, para posibilitar la formación de verdaderos ciudadanos culturales comprometidos consigo y con su entorno.

ruta metodológica

Desde un enfoque cualitativo y cuantitativo, y un interés descriptivo-analítico, esta investigación partió de la indagación de datos, que permitieron realizar una caracterización de la actualidad de las IES que hacen parte de la investigación: lineamientos culturales, plan cultural, proyecto cultural, personal adscrito al área de cultura, infraestructura disponible para responder a la oferta cultural y asignación de presupuesto disponible. Dicha caracterización fue seguida de las percepciones sobre la oferta institucional, así como la descripción de las prácticas y expectativas culturales de los estudiantes de pregrado de las IES integrantes de la Mesa Cultural de Instituciones de Educación Superior de Antioquia, al igual que de un comparativo entre universidades. Todo esto se complementó con un diálogo directo entre los estudiantes, el grupo investigador y los encargados de las oficinas de cultura de las IES, el cual permitió una lectura más completa de las condiciones en las instituciones con respecto a la formación, desarrollo y fortalecimiento de los estudiantes en cuanto a su participación en la vida cultural y a la posibilidad de construir ciudadanía cultural en el ámbito de la educación superior.

Para esta investigación fueron escogidas cinco IES pertenecientes a la Mesa. Dentro de los criterios de selección, se tuvo en cuenta que los investigadores se encontraban, al momento de iniciar la investigación, coordinando las áreas de cultura de tres de las cinco instituciones seleccionadas: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Universidad de Antioquia y Universidad Cooperativa de Colombia, sede Medellín. Por su parte, tanto el Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM) como la Fundación Universitaria Bellas Artes (FUBA), se pusieron a disposición del proceso requerido por la investigación, en cuanto a la destinación de recursos humanos y económicos para la realización de encuestas, grupos focales y sistematización de datos.

La presente investigación, en una primera fase, permitió describir la actualidad de

las cinco IES participantes con respecto a la condición de su gestión cultural; además, se construyó un análisis que partió del diseño y aplicación de dos instrumentos cuantitativos (véase anexos 2 y 3), y se realizaron siete grupos focales en cada IES (véase anexo 5). Esto con el fin de tener herramientas argumentativas que permitieran proponer acciones de mejora para potencializar el fomento de los derechos culturales y la participación activa de los estudiantes de pregrado en la consolidación de un proyecto cultural institucional y en su propio proyecto de vida cultural; y también para derivar de allí orientaciones que permitan fortalecer la gestión cultural universitaria en las cinco IES objeto de la investigación.

Proceso cuantitativo

La investigación se realizó en tres etapas: diseño y validación de instrumentos; definición de la muestra representativa y

aplicación de la encuesta, y análisis de los datos.

Diseño y validación del instrumento para los estudiantes de las IES.

El instrumento elaborado fue una encuesta de 29 preguntas dirigida a los estudiantes de pregrado (véase anexo 2), la cual se dividió en cuatro cuerpos: 1) perfil socio-demográfico, 2) percepción de la oferta cultural de cada IES, 3) prácticas culturales y 4) expectativas de los estudiantes frente a los procesos culturales de las IES. Luego se pasó al proceso de validación con los responsables de las oficinas de cultura y los estudiantes de cada una de las IES, en una prueba piloto realizada en los meses de marzo y abril del 2013.

El número de estudiantes escogidos por institución se puede ver en la tabla 1.

Tabla 1. Número de estudiantes participantes en la prueba piloto para validar el instrumento cuantitativo

Número de estudiantes	Total
Fundación Universitaria Bellas Artes	2
Instituto Tecnológico Metropolitano	14
Universidad Cooperativa de Colombia, sede Medellín	10
Universidad de Antioquia	11
Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín	19
Total general	56

Después de la realización de esta prueba, se hicieron mejoras a varias de las preguntas, y se consolidó el instrumento, el cual fue aplicado en las cinco IES objeto de estudio en los meses de mayo y junio de 2013.

Definición de la muestra representativa.

Con la asesoría de René Iral Palomino, estadístico y profesor asociado de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, se determinó una muestra representativa para cada IES bajo los siguientes parámetros:

Para efectos de determinar el tamaño de muestra, la prueba piloto sirvió para establecer estimaciones de las varianzas en cada una de las IES. La pregunta que se usó para estimar estos tamaños fue la número 10: *¿Conoce usted los programas y actividades culturales que ofrece la universidad?* Esta pregunta permitía calcular de manera estimada la proporción por estratos (designación para la IES) de personas que conocen los programas y actividades culturales.

Se usó el método basado en la asignación de Neyman: proporcional al tamaño de cada estrato (IES).

Los resultados obtenidos para la pregunta 10, discriminados por institución, se presentan en la tabla 2.

Tabla 2. Respuestas a la pregunta 10 sobre el conocimiento de la oferta cultural de las IES objeto de la investigación en la prueba piloto

¿Conoce usted los programas y actividades culturales que ofrece su institución?	Sí	No	Total
Fundación Universitaria Bellas Artes	2	0	2
Instituto Tecnológico Metropolitano	11	3	14
Universidad Cooperativa de Colombia, sede Medellín	10	0	10
Universidad de Antioquia	11	0	11
Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín	14	5	19
Total general	48	8	56

Para manejar una notación estándar, se definieron cinco estratos asociados a cada IES:

Estrato 1: Fundación Universitaria Bellas Artes	542
Estrato 2: Instituto Tecnológico Metropolitano	22.000*
Estrato 3: Universidad Cooperativa de Colombia	3.771*
Estrato 4: Universidad de Antioquia	35.541**
Estrato 5: Universidad Nacional de Colombia - sede Medellín	10.447*

* Este dato es el número de estudiantes de pregrado matriculados al segundo semestre de 2012.

** El número de estudiantes de la Universidad de Antioquia tomado son los estudiantes de pregrado de Medellín, no se tienen en cuenta estudiantes de posgrado ni estudiantes de pregrado de las otras regiones del Departamento donde la Universidad tiene sedes o seccionales.

El número frente a cada IES representa el número de estudiantes para cada estrato. La dificultad en estos datos se relacionó con el hecho de que tres de las IES (estratos) no tenían información sobre las respuestas negativas (No). No se podía estimar con precisión la proporción de personas que sí conocían las actividades que su IES ofrece debido a que la varianza para estas estimaciones se maximiza cuando dicha proporción es 1/2, es decir, cuando se tiene total desconocimiento de esta proporción. La tabla 3 resume la información por estratos y las respectivas estimaciones de la proporción de estudiantes que conocen de las actividades culturales en su universidad:

Tabla 3. Información por estratos y estimaciones de la proporción de estudiantes que conocen las actividades culturales en las IES que hacen parte de la investigación

	Estrato 1	Estrato 2	Estrato 3	Estrato 4	Estrato 5
Proporción Poblacional: P_i	p_1	p_2	p_3	p_4	p_5
Tamaño del estrato: N_i	$N_1 = 542$	$N_2 = 22000$	$N_3 = 3771$	$N_4 = 35541$	$N_5 = 10447$
Proporción estimada	$\hat{p}_1 = 0.5$	$\hat{p}_1 = \frac{11}{14}$	$\hat{p}_1 = 0.5$	$\hat{p}_1 = 0.5$	$\hat{p}_1 = \frac{14}{19}$
Tamaño de muestra: n_i	n_1	n_2	n_3	n_4	n_5

Dado que se determinó el tamaño de muestra para estimar proporciones, se asumió un error de estimación máximo B.

Algunos términos a usar:

$$N = N_1 + N_2 + N_3 + N_4 + N_5 = 72301$$

Tamaño total de todos los estratos.

$$n = n_1 + n_2 + n_3 + n_4 + n_5$$

Tamaño de la muestra.

Para obtener el tamaño de muestra n y los respectivos tamaños de muestra para cada estrato n_i , se usaron las siguientes fórmulas:

Usando un nivel de confianza del 95%, se tiene $z = 1.96$ Así:

$$n_i = n \left[\frac{N_i \sqrt{\hat{p}_i (1 - \hat{p}_i)}}{\sum_{k=1}^5 N_k \sqrt{\hat{p}_k (1 - \hat{p}_k)}} \right]$$

Tabla 4. Variables por estrato para determinar tamaño de muestra

	estrato 1	estrato 2	estrato 3	estrato 4	estrato 5
N	542	22000	3771	35541	10447
p_gorro	0,5	0,786	0,5	0,5	0,737
1-p	0,5	0,214	0,5	0,5	0,263
w_i	0,008	0,269	0,056	0,530	0,137

Tabla 5. Tamaño de muestra con porcentaje de error

Error	0.05	0.04	0.03	0.02	0.01	0.025
N	329	513	907	2011	7419	1300
n1	3	4	7	16	60	10
n2	89	138	244	541	1996	350
n3	19	29	51	113	417	73
n4	174	272	481	1065	3929	688
n5	45	70	124	276	1017	178

Se determinó para los objetivos de esta investigación tomar el porcentaje de error del 3%, en el que se definieron los siguientes números de encuestas a realizar por estrato:

Estrato 1: Fundación Universitaria Bellas Artes	7
Estrato 2: Instituto Tecnológico Metropolitano	244
Estrato 3: Universidad Cooperativa de Colombia, sede Medellín	51
Estrato 4: Universidad de Antioquia	481
Estrato 5: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín	124

Para un total de 907 encuestas realizadas en las cinco IES.

Aplicación de la encuesta.

Para la aplicación de las encuestas, se tomó como herramienta virtual la aplicación Google Docs., en la que se creó el formulario virtual y, por medio de correos electrónicos y aplicaciones supervisadas y previamente explicadas, se solicitó aleatoriamente a estudiantes de pregrado de las IES responder la encuesta.

Las respuestas de los estudiantes fueron registradas en una base de datos en Excel por el sociólogo Julio Cesar Escobar Quiroga, profesor del Colegio Mayor de Antioquia. Él fue el encargado de realizar el informe estadístico de las encuestas y realizar los cruces de variables de información propuestos por el equipo de investigadores, de acuerdo con los objetivos planteados para la investigación.

El profesor Escobar realizó posteriormente la entrega de la base de datos completa con todas las preguntas y respuestas, y generó las tablas y los gráficos que el equipo investigador utilizó para la realización del informe de las encuestas (véase anexo 4) y el posterior análisis que hace parte del resultado de esta investigación.

Instrumento de recolección de información de las IES.

En este proceso se entregó a cada uno de los delegados de las oficinas de cultura de las cinco IES participantes en el estudio un instrumento (véase anexo 3) que permitió conocer la siguiente información:

1. Datos de ubicación e identificación de la institución:
2. Funcionamiento interno de las oficinas de cultura en términos de ubicación en la estructura administrativa.
3. Personal asignado al área.
4. Presupuesto.
5. Lineamientos y políticas culturales institucionales.
6. Antecedentes de estudios sobre cultura.
7. Programas permanentes del área y otras dependencias que programan actividades culturales en cada IES.
8. Medios de comunicación con que cuenta la IES.
9. Alianzas y trabajo en red.
10. Capacidad física instalada para el desarrollo de la oferta cultural.

El resultado de este instrumento fue una caracterización de la IES participantes en la investigación, por medio de una matriz descriptiva de cada una de ellas, y comparativa respecto a las otras (véase capítulo IV).

Proceso cualitativo

Grupos focales.

Para este proceso se determinó llevar a cabo unos grupos focales con los estudiantes y los responsables de las oficinas de cultura de cada una de las IES. En total se realizaron siete grupos focales: seis con estudiantes y uno con los encargados de cultura. El proceso fue acompañado por el sociólogo Javier Darío Jaramillo Alzate, quien sirvió de moderador en los grupos focales y recopiló las respuestas y recomendaciones de los estudiantes y los jefes de las áreas de cultura en un árbol de problemas.

El criterio de selección de estos estudiantes para la realización de los grupos focales fue el de invitar estudiantes con capacidad propositiva y con conocimiento de la oferta cultural de cada institución.

La muestra estuvo compuesta como se muestra en la tabla 6.

Tabla 6. Número y porcentaje de participantes en los grupos focales de las IES parte de la investigación

Universidad	Mujeres	%	Hombres	%	Total	%
UDEA	6	13%	8	17%	14	30%
UN	7	15%	7	15%	14	30%
UCC	5	11%	2	4%	7	15%
ITM	2	4%	5	11%	7	15%
FUBA	4	9%	0	0%	4	10%
Total	24	52%	22	48%	46	100%

En conjunto, se trató de estudiantes de diferentes programas académicos como: Antropología, Arquitectura, Artes Plásticas, Ciencias Agrarias, Ciencias Humanas, Comunicación, Costos y Presupuestos, Derecho, Diseño Visual, Educación, Electrónica, Gestión Administrativa, Ingeniería Civil, Ingeniería de Petróleos, Ingeniería Financiera y Negocios, Ingeniería Química, Medicina, Música, Psicología y Sistemas.

Los estudiantes se ubican entre el primero y el décimo semestre; la mayoría de ellos participan de talleres y grupos de teatro, música, danzas, coro, cuentería, semilleros de investigación, talleres de vocalización, dibujo y pintura, escultura, técnica vocal, realización audiovisual; hacen parte del programa guía cultural de la Universidad de Antioquia o son monitores de diferentes dependencias, y están entre los 19 y 33 años de edad.

La conversación en los grupos focales se orientó a partir de las siguientes variables:

1. Lo más positivo de la oferta cultural en cada institución.
2. Lo más negativo de la oferta cultural en cada institución.
3. Los hábitos y prácticas culturales de los estudiantes dentro y fuera de la institución.
4. Las diferencias entre los jóvenes que les gusta frecuentar y participan de la oferta cultural y los que no.
5. Recomendaciones a la oferta cultural de cada institución.

Estas mismas variables se consideraron para el grupo focal desarrollado con los delegados de las oficinas de cultura de las IES, en el cual se realizó un diálogo desde la experiencia de cada institución para complementar lo dicho por los estudiantes.

Recolección de fuentes documentales.

Para esta investigación, se realizó primero una indagación sobre la historia de las áreas de cultura de cada una de las IES que hicieron parte de la investigación. Se partió del reconocimiento de la universidad como hecho cultural desde 1918 y lo sucedido en las décadas a partir de 1930, hasta llegar al contexto actual de lo que son esas áreas de gestión cultural en cada institución.

Se hizo igualmente una revisión sobre la normatividad internacional y nacional en relación con los derechos culturales. Este primer acercamiento normativo partió de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y continuó luego hacia la búsqueda de declaraciones específicas sobre la diversidad y la cultura, que enmarcan la labor de los estados nacionales y, a su vez, de las acciones político-culturales que se emprenden a nivel territorial e institucional.

También se realizó una búsqueda de la normatividad en Colombia, Antioquia y Medellín. Para esto, se partió del reconocimiento de los artículos que en la Constitución Nacional de Colombia de 1991 promulgan los derechos culturales de los colombianos, pasando por la Ley 397 de Cultura de 1997, la Ley 30 de Educación Superior de 1992, el Plan Nacional de Cultura 2001-2010: *Hacia una Ciudadanía Democrática Cultural*, Plan Departamental de Cultura, 2006-2020: *Antioquia en sus Diversas Voces* y el Plan de Desarrollo Cultural de Medellín 2011-2020: *Medellín, una Ciudad que se Piensa y se Construye desde la Cultura*.

En cuanto a los referentes conceptuales que dan la línea de análisis, se tomaron los conceptos de territorio, formación integral, participación en la vida cultural, juventud y ciudadanía cultural. Este último fue tomado como punto de inflexión en la consolidación de un proyecto cultural universitario realmente pertinente, a partir de una aproximación a las construcciones teóricas de diversos autores.

La gestión cultural en las IES es un tema relativamente nuevo a nivel investigativo en el país, por lo tanto, se tomaron como referencia algunos de los autores, principalmente colombianos y latinoamericanos, que han venido trabajando el tema, y tratando de construir teoría desde la práctica para fundamentar las políticas culturales que le dan sentido a las áreas de cultura de las IES en el país, así como a las prácticas en las que se materializan.

Análisis de la información

Es importante destacar que, aunque el enfoque de la investigación es cualitativo-cuantitativo, se privilegió un análisis

cualitativo de los datos, poniendo en contraste la información obtenida en los instrumentos aplicados a los 907 estudiantes de forma aleatoria, la matriz resultante del instrumento aplicado a cada IES y la información recolectada con los 46 estudiantes y los 5 delegados participantes de cada IES en los grupos focales.

Estos datos se analizaron a la luz de las siguientes categorías conceptuales, determinadas en el marco normativo y en el referente conceptual (véase capítulo II).

1. Universidad y formación integral.
2. Universidad y territorio.
3. Juventud y construcción de ciudadanía cultural.
4. Participación en la vida cultural.

A la luz de dichas categorías de análisis, se buscó lograr el objetivo general de la investigación: proponer acciones para mejorar la gestión cultural institucional y propiciar el desarrollo de políticas, planes y programas culturales para estimular la formación y el ejercicio de ciudadanía cultural por parte de los estudiantes universitarios.

La presente investigación es vista como una primera etapa piloto, susceptible de ser aplicada en las demás IES que integran la Mesa Cultural de Instituciones de Educación Superior, con el fin de tener un panorama más amplio de la gestión cultural y de las percepciones, prácticas y expectativas culturales de sus estudiantes. Así mismo, se constituye en una base para la generación de nuevos estudios en profundidad de variables y categorías que respondan a las necesidades y particularidades de cada IES, no solo aplicable a los estudiantes, sino también a los profesores, empleados y demás estamentos universitarios.

CARACTERIZACIÓN DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR (IES) PARTICIPANTES EN LA INVESTIGACIÓN

Los jefes o coordinadores de las áreas de cultura de las IES que hicieron parte de la investigación: Universidad de Antioquia (UDEA); Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín (UN); Universidad Cooperativa de Colombia, sede Medellín (UCC); Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM), y Fundación Universitaria Bellas Artes (FUBA), aportaron la información de la siguiente caracterización a través de una encuesta que permitió identificar sus condiciones a diciembre de 2012. Este instrumento dio a conocer aspectos relacionados con: ubicación e identificación; funcionamiento interno (estructura organizativa, personal y presupuesto aproximado); lineamientos y políticas institucionales en torno a las áreas de cultura; estudios sobre cultura realizados; programas y actividades culturales que poseen las áreas de cultura; algunos programas en torno a lo cultural realizados por otras dependencias de la institución, e infraestructura y equipamientos culturales disponibles para el desarrollo de la programación cultural.

El instrumento utilizado para la recolección de la información puede ser consultado en el Anexo 2.

La información obtenida por este instrumento fue trasladada a una matriz comparativa de las IES, que arrojó los siguientes resultados:

Ubicación e identificación

Tabla 7. Ubicación geográfica e identificación de las IES

Institución de Educación Superior	Ubicación geográfica en la ciudad, por comuna ^a	n.º de bloques por institución	n.º de estudiantes de pregrado matriculados a 2013-I
UDEA	Bloque 29 (campus principal), edificio de Extensión, comuna 4. Aranjuez. Bloques del área de la salud, Edificio de la Sede de Investigación Universitaria (SIU), antigua Escuela de Derecho y Paraninfo, comuna 10. La Candelaria. Ciudadela Robledo, comuna 7. Robledo. Sede posgrados, comuna 15. Guayabal.	11 sedes y edificios de los cuales se tuvieron en cuenta 6 con utilización académica de estudiantes de pregrado.	35.541
UN	Núcleo del Río, núcleo El Volador y núcleo de Robledo, comuna 7. Robledo.	3 núcleos tenidos en cuenta en el estudio. Todos con utilización académica.	10.447*
UCC	Bloques centro, comuna 10. La Candelaria. Bloque Buenos Aires. Comuna 9. Buenos Aires. Bloque Envigado, municipio de Envigado.	7 bloques de los cuales se tuvieron en cuenta 4 con utilización académica.	3.771*
ITM	Campus fraternidad, comuna 8. Villa Hermosa. Sede Prado, comuna 10. La candelaria. Campus Robledo, comuna 7. Robledo. Campus La Floresta, comuna 12. La América. Sede Castilla, comuna 5. Castilla.	5 bloques tenidos en cuenta para el estudio. Todos con utilización académica.	22.000*
FUBA	Sus dos edificaciones están en la comuna 10. La Candelaria.	2 bloques Tenido en cuenta uno con utilización académica	542*

^a Las ubicaciones son tomadas de la página www.medellin.gov.co
* Número aproximado de estudiantes de pregrado matriculados al primer semestre del año 2013; solo se tienen en cuenta estudiantes de pregrado de las sedes, bloques o edificios de las IES participantes en el estudio, ubicadas en la ciudad de Medellín, y Envigado para el caso de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Medellín, ya que en la estructura interna de dicha institución este bloque se integra administrativa y académicamente a las sedes de Medellín y sus estudiantes reciben clases en los bloques del centro y Buenos Aires. Para el caso de la Universidad de Antioquia, no se tienen en cuenta los estudiantes de posgrado ni los de las regiones en las que la universidad tiene sedes y seccionales, tampoco la sede de Envigado porque esta hace parte del programa de regionalización.

La ubicación geográfica de las IES participantes en el estudio se centra en las comunas 4, 7, 8, 9 y 10 (Aranjuez, Robledo, Villa Hermosa, Buenos Aires y La Candelaria), donde están asentados los campus y edificaciones centrales de las instituciones. También hay una incidencia menor en otras comunas, como la 5 (Castilla), 12 (La América) y la 15 (Guayabal), y en el municipio de Envigado, donde algunas de las IES tienen sedes, bloques o edificios.

Esta incidencia se ve reflejada en el número de estudiantes que residen en los barrios de estas comunas: de los 907 encuestados, 618 viven en la ciudad de Medellín, y de estos 376 (60,4%) habitan las comunas donde se ubican las IES.

Funcionamiento interno de las oficinas de cultura de las IES participantes

Tabla 8. Funcionamiento interno de las oficinas de cultura de las IES

Institución de Educación Superior	Dependencia a la que está adscrita el área de cultura	Organigrama	Presupuesto ejecutado en el 2012
UDEA	Vicerrectoría de Extensión, Departamento de Extensión Cultural.	73 personas integran el equipo: 9 administrativos. 2 técnicos. 2 asesores. 12 auxiliares administrativos (estudiantes). 48 guías culturales (estudiantes).	\$1.022.018.558
UN	Vicerrectoría de Sede, Bienestar Universitario.	11 personas integran el equipo: 3 administrativos. 6 instructores de grupos. 2 practicantes (estudiantes).	\$ 250.000.000
UCC	Vicerrectoría de Desarrollo Institucional, Bienestar Universitario.	6 personas integran el equipo: 1 administrativo. 5 instructores de grupos.	\$ 10.000.000
ITM	Biblioteca y Extensión Cultural (Extensión). Facultad de Humanidades (Docencia). Promoción Cultural (Bienestar Institucional).	19 personas integran el equipo: 4 administrativos. 1 técnico. 14 instructores de grupos.	\$ 312.458.518
FUBA	Oficina de Comunicaciones.	3 personas integran el equipo: 3 administrativos.	\$ 14.000.000

Las IES responden en su estructura organizativa a políticas internas de contratación y distribución de personal de las dependencias a las que se adscriben las oficinas de cultura en cada una de ellas.

El presupuesto asignado por institución es el contemplado solamente para las áreas de cultura analizadas. No significa que sea el presupuesto total anual designado para la cultura en cada una de las instituciones.

En casos como los de la UDEA y el ITM, los presupuestos fueron los ejecutados para el año 2012. En las otras instituciones, son los presupuestos que en promedio tienen las áreas por año. En el caso de la UN y el ITM, se tiene en cuenta la contratación de instructores dentro del presupuesto; en la UCC y FUBA es el presupuesto contemplado solo para los programas y actividades.

Es importante aclarar que, para el caso de la UN, dentro del presupuesto está contemplado un proyecto de inversión, por un valor aproximado de 120 millones de pesos, durante el año 2012. Este presupuesto varía cada año, y depende de los proyectos presentados por la dependencia de Bienestar Universitario y la destinación que en esta se haga para el Área de Cultura.

En términos presupuestales, cuatro de las dependencias de cultura de las cinco IES que hacen parte de la investigación no tienen total autonomía en la asignación y ejecución presupuestal; y, en muchas ocasiones, los montos asignados no corresponden a las necesidades reales de cada área para la ejecución de programas y actividades. La Extensión Cultural de la UDEA tiene ordenación del gasto y autonomía para la gestión de recursos y su ejecución.

Lineamientos y políticas institucionales de las oficinas de cultura, y estudios sobre cultura realizados en las IES participantes

Tabla 9. Lineamientos y políticas institucionales de las oficinas de cultura, y estudios sobre cultura realizados en las IES

Institución de Educación Superior	Lineamientos y políticas institucionales referentes al área de cultura	Estudios en cultura
UDEA	<ul style="list-style-type: none"> Acuerdo Superior 124 de 1997. Acuerdo Superior 125 de 1997. Resolución Superior 1266 de 2006. Plan de Cultura 2006 -2016: La cultura: Fundamento de una Universidad pertinente. Plan de Desarrollo 2006- 2016: Una universidad investigadora, innovadora y humanista al servicio de las regiones y del país. Plan de Acción Institucional 2012- 2015: Una universidad de calidad, comprometida en la construcción de una sociedad equitativa, solidaria y educada. Resolución Académica 1831 de 2006. Resolución Rectoral 24811 de 2007. Resolución Rectoral 32437 de 2011. 	Nivel de participación en los espacios extracurriculares de la Universidad de Antioquia. Observatorio de Participación Universidad de Antioquia (OPAR). Facultad de Ingeniería. Este proyecto se presentó a la convocatoria del Banco Universitario de Programas y Proyectos de Extensión 2008, de la Vicerrectoría de Extensión, principal fuente de financiación. Fueron entes cofinanciadores de este proyecto la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas y la Vicerrectoría de Investigación.
UN	<ul style="list-style-type: none"> Acuerdo del Consejo Superior Universitario 007 de 2010. Resolución del Consejo de Bienestar Universitario 005 de 2010. 	No se han realizado estudios sobre el tema en la sede Medellín.

Institución de Educación Superior	Lineamientos y políticas institucionales referentes al área de cultura	Estudios en cultura
UCC	<ul style="list-style-type: none"> Acuerdo Superior 046 de 2011 Resolución Rectoral 332 de noviembre de 2012. 	No se han realizado estudios sobre el tema en la sede Medellín.
ITM	Cada dependencia realiza anualmente un proyecto y se adelanta el Plan Cultural ITM.	Estudio de consumo cultural en el ITM (2010). Estudio de preferencias culturales (Actualmente).
FUBA	No se cuenta con información al respecto	Estudio sobre preferencias de actividades culturales de la comunidad académica de la Fundación Universitaria Bellas Artes en los años 2010, 2011, 2012. El estudio fue coordinado por la oficina de Bienestar.

La UDEA, con respecto a las otras IES, tiene mayor experiencia y fundamentación en el desarrollo y formulación de políticas y planes culturales que respalden la labor de lo cultural en dicha institución.

El ITM y la FUBA no reportan acuerdos, resoluciones o documentos que normaticen o reglamenten lo cultural en sus instituciones, lo que no significa que no los posean.

Con respecto a los estudios culturales realizados en las instituciones desde las áreas de cultura, fueron reportados: un estudio por parte de la UDEA, dos del ITM y la FUBA reportó la aplicación de un estudio sobre preferencias culturales durante los años 2010, 2011 y 2012.

Con respecto a los estudios en cultura, es importante resaltar que las instituciones participantes cuentan con grupos de investigación que en alguna de sus líneas contemplan lo cultural, pero no se encuentran referenciados en esta caracterización. Según un inventario realizado en el 2010 por la Mesa de Cultura de IES de Antioquia, la UDEA reporta 34 grupos de investigación que abordan temas culturales, en sentido amplio: salud, conflicto, pedagogía, economía, entre otros. El ITM cuenta con cinco grupos de investigación en cultura. De la UN, la UCC y la FUBA no se encontraron datos (Mesa Cultural de Instituciones de Educación Superior de Antioquia, 2010)

Programas y actividades realizados por las oficinas de cultura de las IES participantes y algunos programas en torno a lo cultural realizados por otras dependencias de las instituciones

Tabla 10. Programas y actividades realizados por las oficinas de cultura y otras dependencias de las IES

Institución de Educación Superior	Programas y actividades realizados por la oficina de cultura participante en el estudio	Programas y actividades realizados por otras dependencias
UDEA	<ul style="list-style-type: none"> Políticas culturales institucionales: Plan de Cultura, Comité Asesor de Cultura, Red de Cultura Universidad de Antioquia. Asesoría y consultoría en políticas, programas y proyectos culturales: asesorías en políticas públicas culturales, asesorías en planes de desarrollo cultural, asesorías en programas culturales y proyectos para el desarrollo territorial, asesorías en políticas culturales para instituciones de educación superior. Estímulos a la creación artística y cultural: Premios Nacionales de Cultura Universidad de Antioquia. (7 premios, 16 modalidades). Actividades artísticas y culturales: Circuitos Culturales Regionales, Música y Contexto, Diálogos, Prográmate en tu Facultad, Sábados en Familia, Viernes Sonoro, Temporada de Piano, Voces para la Memoria, participación en festivales, conmemoraciones, celebraciones y eventos de ciudad. Encuentro con el cine: red de cineclubes, Vuelve el Cine en 35 mm, La vuelta al Cine en 80 Mundos. Apropiación social del patrimonio cultural y natural: visitas guiadas, atención a personas con diversidad funcional, programa Vigías del Patrimonio Cultural y Creatividad Sin Límites. Educación continua: Cátedra Abierta de Extensión, Cátedra Abierta: Universidad, Cultura y Sociedad, talleres de Creación Literaria para adultos e itinerantes, taller de Apreciación Cinematográfica. Comunicación y cultura: Microportal de cultura, Agenda Cultural Alma Máter (impresa y digital), Programa radial A 	<ul style="list-style-type: none"> Bienestar Universitario: arte y cultura (cursos en artes y oficios tradicionales, patrimonio, danza, música, teatro y artes plásticas); grupos culturales (Grupo Experimental de Danzas Folclóricas, Estudiantina Universitaria, Club de Estudiantes Cantores); Tejiendo Redes. Museo Universitario (MUUA): exposiciones permanentes, temporales e itinerantes; diploma en Museología, visitas guiadas, conversatorios y conferencias, talleres, café en el museo, Reencuentro, Helios, Voluntariado Cultural, Titeres en Escena, ciclo de videos, El Museo en la Escuela, Premios Memoria Museo Universitario. Sistema de Bibliotecas: celebraciones concernientes al idioma, lecturas en voz alta, servicios para invidentes, patrimonio documental. Editorial UdeA: publicaciones en cultura, Feria del Libro. Emisora Cultural: 101.9 FM y 1410 AM, en Medellín (Programación cultural permanente); 102.3 FM, Urabá; 96.3 FM, Bajo Cauca; 94.3 FM, Magdalena Medio; 96.4 FM, Suroeste; 103.4 FM, Oriente. Fonoteca (patrimonio sonoro). Centro de Producción Audiovisual: Red Visual (canal interno), videos institucionales, documentales, investigación, producción para Canal U y Zoom. Relaciones Internacionales: De país en País. Facultad de Artes: Cursos de Extensión (Artes Plásticas para Niños y Adultos, Danzas para Niños, Jóvenes y Adultos, Música para Niños Jóvenes y Adultos, Instrumento para Niños, Jóvenes y Adultos, Teatro y Psicoballet para Niños con Discapacidad Cognitiva), grupos culturales (Banda Sinfónica Universidad de Antioquia). Escuela de Idiomas: Curso de inglés, chino mandarín, francés, portugués, italiano, alemán, japonés.

Institución de Educación Superior	Programas y actividades realizados por la oficina de cultura participante en el estudio	Programas y actividades realizados por otras dependencias
	<p>toda Voz, boletín de programación mensual, redes sociales.</p> <ul style="list-style-type: none"> Servicios de apoyo a la gestión cultural: Programa Guía Cultural - apoyo logístico, Teatro Universitario Camilo Torres Restrepo, sala Luis Alberto Álvarez. 	<ul style="list-style-type: none"> Instituto de filosofía: curso “Cine: nuevos usos y visiones”, Aula abierta “Alejandro Alberto Restrepo Restrepo”. Facultad de Medicina: Concurso de cuento, Semana de la Lengua, grupos culturales (Banda sinfónica, Cultura Vallenata, grupo de rock, grupo tropical, grupo de balada pop, grupo de teatro, grupo de danza). Facultad Nacional de Salud Pública: concurso de cuento corto y poesía. Facultad de Educación: Pedagogía de la Madre Tierra, Diverser. Interculturalidad: grupos estudiantiles Afroudea, Cabildo Indígena Universitario.
UN	<ul style="list-style-type: none"> Actividad Lúdico Cultural: Cuentacho, Mil Años de la Música, Viernes de Ciudad, Eventos de Ciudad, Cátedra de Cine Ciudad Abierta, Ciclo de Cine Infantil, Semana del Teatro, Visitas Guiadas, Semana Universitaria. Promoción e Instrucción Cultural: grupos de Formación. En danza: Salsa UN nivel 1 y 2, Salsa UN semillero, Danza UN. En música: Rock Coral, Cuerdas UN nivel 1 y 2. En artes escénicas: Teatro UN formación, Teatro UN campañas, Cuentería UN. Grupos Artísticos Institucionales en danza: Los Pastos UN, Salsa UN, Danza UN, Danzas de egresados. En música: Música Andina UN, Orquesta UN, Ensamble UN, Vallenato UN, Rock Coral UN. En artes escénicas: Cuentería UN, Teatro UN. Expresión de Talentos: concurso de cuento corto UN en la web, Picnic Concierto, Lánzate en la U, presentaciones de talentos universitarios. Promoción de la interculturalidad: Conmemoración de Día de las Lenguas Nativas, Semana del Idioma y las Lenguas Colombianas, Semana en 	<ul style="list-style-type: none"> Biblioteca Efe Gómez: exposiciones en el “Espacio del Hombre”, talleres de literatura y escritura, proyección de películas, feria de servicios, promoción de la lectura. Facultad de Arquitectura: sala U como espacio de exposiciones de arte contemporáneo, Jornadas culturales de la facultad, las diferentes actividades realizadas por los estudiantes del programa de Artes. Otras Facultades: cátedras relacionadas con temas culturales, Bienestar en tu Facultad (Facultad de Minas).

Institución de Educación Superior	Programas y actividades realizados por la oficina de cultura participante en el estudio	Programas y actividades realizados por otras dependencias
	<p>contra de la Discriminación Racial y la Xenofobia, Semana de la Afrocolombianidad, Día de la Interculturalidad.</p>	
UCC	<ul style="list-style-type: none"> Cursos libres: Guitarra, plastipintura, bailes de salón, yoga, danza árabe, narración oral y cuentería, dibujo. Electivas: (cursos de arte y cultura curricularizados) guitarra, baile de salón, danza folclórica, yoga, danza árabe, expresión oral, apreciación teatral, dibujo. Grupos representativos: musical, teatro y danza folclórica. Presentaciones artísticas, Semana del Teatro, Festival de la Canción, café literario. 	<ul style="list-style-type: none"> Oficina de Internacionalización: Semana Internacional. Biblioteca: Concurso de Cuento UCC. Facultad Ciencias Económicas, Administrativas y afines: Feria San AlejU. Facultad de Ciencias de la Comunicación: exposiciones artísticas con estudiantes de Diseño Gráfico.
ITM	<p>Promoción Cultural (Bienestar Institucional).</p> <ul style="list-style-type: none"> Talleres Artísticos: guitarra, teclado, técnica vocal, pintura, dibujo, escultura, teatro, fotografía digital, baile y asesoría a grupos musicales de estudiantes. Formación de grupos y semilleros de proyección institucionales: Orquesta Institucional ITM, Coro Institucional ITM, grupo de teatro Fusio-teatro, semillero grupo de teatro Fusio-teatro, grupo de bailes de salón ITM, grupo de Cuerdas ITM, semillero Ensamble de guitarras. Programación cultural para la formación de públicos: proyecciones cinematográficas y audiovisuales, cineclub La Lente, convenios con organizaciones culturales de Medellín, video conciertos, la metamorfosis de la música, conciertos. Participación en eventos de ciudad: Festival de Cine Ciudad de Medellín, conversatorios: Hablemos de..., Programa de radio Para estar bien, exposiciones individuales y colectivas, programa las artes se toman al ITM, 	<p>Departamento de Biblioteca y Extensión Cultural (Extensión).</p> <ul style="list-style-type: none"> Fondo Editorial ITM: libros impresos, libros electrónicos, revista Trilogía, revista TecnoLógicas, Desde la Biblioteca Serie “Memoria”, Bicentenario (Colección de 100 libros de autores y títulos básicos de Antioquia para el Bicentenario de la Independencia.). Extensión cultural: agenda cultural, café literario. Semilleros en Formación de Públicos: Gestión Ambiental cuida tu huella, semillero de cultura y cuerpo, semillero de culturas del mundo, Movietech: Apreciación Cinematográfica. Grupo de bibliotecas: actividades culturales, lanzamiento de libros y revistas, boletín desde la biblioteca, programa radial desde la biblioteca: Ciencia y cultura ITM. Exposiciones itinerantes en el salón “Expobiblioteca” de los campus Robledo, Fraternidad y Castilla. Facultad de Artes y Humanidades (Docencia). Museo de Ciencias Naturales de la Salle: visitas comentadas, exposiciones permanentes e itinerantes. Proyecto Museo Un aula por descubrir:



Institución de Educación Superior	Programas y actividades realizados por la oficina de cultura participante en el estudio	Programas y actividades realizados por otras dependencias
	participación en redes culturales.	programa de prácticas educativas para las cátedras CTS, programa edúcate desde el Museo, talleres de introducción, apreciación y disfrute del arte, programa charlas divulgativas, programa de acercamiento a las poblaciones vulnerables, programa para la producción y apoyo a editoriales.
FUBA	<ul style="list-style-type: none"> Martes de Bellas Artes (conciertos), Jueves de Concierto, Cine Arte en Bellas Artes, Exposiciones en la sala Eladio Vélez (sala propia) y en otras salas de la ciudad, conciertos académicos (meses de mayo, junio, octubre y noviembre), coloquios de investigación, cátedra abierta. 	<ul style="list-style-type: none"> Proyecto Observatorio de públicos: programa para la evaluación de exposiciones permanentes y temporales, programa para la evolución de visitas y talleres, programa para la medición y seguimiento de gustos de visitantes al Museo, Vacaciones Naturales. (vacaciones recreativas en el museo), Centro de documentación y Archivo Histórico. Bienestar Universitario: encuentros culturales con otras universidades. Facultad de Artes Visuales: talleres en convenio con otras instituciones. Facultad de Música: eventos musicales en convenio con otras instituciones. Extensión Académica: exposiciones y conciertos.

La oferta cultural, en cuanto a programas y actividades en las cinco IES, es muy variada y responde a diferentes procesos: actividades que van enfocadas a la formación, creación, producción y circulación de grupos artísticos dentro y fuera de la institución; formación de públicos; promoción de actividades de lectura y escritura; actividades de interculturalidad y de expresión de los talentos universitarios.

Dentro de los programas que hacen parte de las líneas de acción de cada una de las oficinas de cultura de las IES, se logra ver una oferta pertinente, variada y diversa para la comunidad universitaria. Esta oferta es complementada por otras oficinas y dependencias dentro de las instituciones, que permiten enriquecer aún más los procesos culturales.

Medios de comunicación, alianzas y trabajo en red con que cuentan las IES participantes en el estudio

Tabla 11. Medios de comunicación, alianzas y trabajo en red de las IES

Institución de Educación Superior	Medios de comunicación	Alianzas y trabajo en red
UDEA	<p>Digitales: Portal universitario, emisora virtual universitaria Altair (Facultad de Comunicaciones), Sistema de la Urbe, microportal de cultura, emisora virtual Ude@ Suená (Facultad de Ingenierías), revista agenda cultural Alma Máter, pantallas y tableros electrónicos, Twitter, Facebook, Flickr, Youtube.</p> <p>Impresos: Periódico Alma Máter, periódico De la Urbe, revista Debates, revista Universidad de Antioquia, revista agenda cultural Alma Máter, boletín mensual de programación, Códice, Boletín Científico y Cultural, Irala, revista de lenguaje y cultura, sistema de carteleras y sistema de revistas.</p> <p>Audiovisuales: Sistema interno de televisión, programación para Canal U y canal Zoom, canal de Youtube.</p> <p>Radiales: Sistema de Radio Educativa -Emisora Cultural Universidad de Antioquia: 101.9 FM y 1410 AM Medellín; 102.3 FM, Urabá; 96.3 FM, Bajo Cauca; 94.3 FM, Magdalena Medio; 96.4 FM, Suroeste; 103.4 FM, Oriente.</p>	<ul style="list-style-type: none"> Organizaciones culturales: Mesa Cultural de Instituciones de Educación Superior de Antioquia, Ascun Cultura nodo noroccidente, Casas de la Cultura municipales de Antioquia, Corporación Cultural Nuestra Gente, Corporación de Cine de Santa Fe de Antioquia, Festival de Cine Ambiental VOCES (Canadá), Fiesta del Libro de Medellín, Fondo Mixto Nacional Proimágenes en Movimiento, Fundación Eurocine, Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano. Instituciones académicas: Universidad de Cádiz, Universidad Industrial de Santander, Universidad Internacional de Andalucía, Universidad Autónoma de Occidente, Universidad del Cauca, sector de la educación superior en general. Entidades públicas y privadas: Alianza Francesa, Centro Colombo Americano, Comfenalco Antioquia, Departamento Administrativo de Planeación de Antioquia, Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia, Ministerio de Cultura, Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín, Embajada de Francia, Embajada de México, Embajada de Israel, Embajada de Palestina, Comfenalco Antioquia, Yamaha Musical.
UN	<p>Digitales: Página web - sitio cultura, correo masivo, redes sociales: Facebook y Twitter.</p> <p>Impresos: Volantes, plegables, afiches, carteleras.</p> <p>Audiovisuales: Centro de Producción Audiovisual.</p> <p>Radiales: Emisora Cultural Universidad Nacional de Colombia, 100.4 FM.</p>	<ul style="list-style-type: none"> Organizaciones culturales: Mesa Cultural de Instituciones de Educación Superior de Antioquia, Ascun Cultura nodo noroccidente, Biblioteca Pública Piloto, Pequeño Teatro, Corporación Cultural Viva Palabra, Corporación Artística Arca de NOÉ, Festival de Poesía, Festival de Cine Ciudad de Medellín, Casa Museo Maestro Pedro Nel Gómez. Instituciones académicas: Fundación Universitaria Bellas Artes, Universidad de Antioquia. Entidades públicas y privadas: Comfama.

Institución de Educación Superior	Medios de comunicación	Alianzas y trabajo en red
UCC	Digitales: Página web y redes sociales de la universidad. Impresos: Carteleras, periódico El Universitario. Audiovisuales: Centro de Producción de Televisión GAMA. Radiales: Emisora virtual Onda Digital Universitaria.	Organizaciones culturales: Mesa Cultural de Instituciones de Educación Superior de Antioquia, Ascun Cultura nodo noroccidente, Pequeño Teatro.
ITM	Digitales: Correo institucional, redes sociales: Facebook: Bienestar Institucional ITM, Twitter ITM institucional. Impresos: Agenda cultural institucional, carteleras, piezas publicitarias. Audiovisuales: Pantallas electrónicas, red de televisión. Radiales: Emisora virtual ITM Radio	<ul style="list-style-type: none"> Organizaciones culturales: Mesa Cultural de Instituciones de Educación Superior de Antioquia, Orquesta Filarmónica de Medellín, Amadeus Fundación, Fundación Prolírica de Antioquia, Festival de Cine de Santa Fe de Antioquia, Museo de Arte Moderno de Medellín (MAMM), Casa de la Cultura Pedro Nel Gómez, Fiesta del Libro y la Cultura, Festival de Música Clásica de Medellín, Museo Pedro Nel Gómez, red de Museos de Antioquia, red de Museos Nacionales, LILIPUT. Red de Pequeños Museos del Área Andina, Parque Explora, Planetario de Medellín. Instituciones académicas: Instituciones del Proyecto Sinergia: Pascual Bravo y Colegio Mayor de Antioquia, Centro Colombo Americano, Universidad de Minnesota, Observatorio do Valongo (OV), Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ). Entidades públicas y privadas: Comfenalco, Comfama, Alcaldía de Girardota.
FUBA	Digitales: Sitio web, redes sociales, correos electrónicos. Impresos: Carteleras, volantes, plegables, afiches. Radiales: Programa radial Voces de Color y Música, que se transmite dos veces a la semana a través del sistema cultural y educativo de la emisora Cultural de la Universidad de Antioquia.	<ul style="list-style-type: none"> Organizaciones culturales: Mesa Cultural de Instituciones de Educación Superior de Antioquia, Paraninfo Universidad de Antioquia, Academia Filarmónica de Medellín, Museo de Arte Moderno, Parque Explora. Instituciones académicas: Centro Colombo Americano, Universidad Nacional de Colombia (sede Medellín), Conservatorio del Tolima, Instituto Departamental de Bellas Artes de Cali, Universidad EAFIT, Escuela Superior de Artes Débora Arango, Institución Universitaria Bellas Artes y Ciencias de Bolívar, Universidad de Houston. Entidades públicas y privadas: Cámara de Comercio de Medellín, Fundación Diego

Institución de Educación Superior	Medios de comunicación	Alianzas y trabajo en red
		Echavarría Misas, Suramericana de Seguros, Centro Comercial Sandiego, Alianza Francesa, Banco de la República (Sucursal Medellín), Municipio de Guatapé - Escuela de Música.

Las IES cuentan con un importante número de medios de comunicación. Los medios digitales y las nuevas tecnologías son predominantes en las instituciones, sin dejar de lado la prensa, las revistas, las emisoras, los medios digitales y los impresos como espacios para la difusión.

Las alianzas y el trabajo en red de las IES con organizaciones culturales, entidades públicas y privadas y otras instituciones educativas son amplios, y generan la posibilidad de realizar proyectos como: formación en cultura, creación, producción y circulación artística y cultural, intercambios, investigación, asesorías, consultorías, proyectos culturales, entre otros, para el desarrollo en conjunto de un proyecto

Infraestructura física que favorece la oferta cultural propia de cada IES participante en el estudio

Tabla 12. Infraestructura de cada IES que favorece la oferta cultural

Institución	UDEA	UN	UCC	ITM	FUBA
Espacio físico					
Teatros	2 Teatro Universitario Camilo Torres Restrepo y teatro al aire libre TAL (Campus universitario).	1 Teatro al aire libre, bloque 12, núcleo el Volador (no se utiliza)	No posee.	2 Teatro en sede Floresta y teatro al aire libre.	1 Edificio La Playa.
Bibliotecas	8 bibliotecas. 13 centros de documentación. Hacen parte del Sistema de Bibliotecas; esta cantidad corresponde a la infraestructura de Medellín. No se tienen en cuenta las bibliotecas de las sedes y seccionales regionales.	2 Núcleo el Volador y Facultad de Minas.	3 Bloques Centro, Buenos Aires y Envigado.	4 Robledo, Floresta, Castilla y sede Fraternidad.	1 Edificio Ayacucho.
Salas de Exposiciones	5 Hall del Teatro Universitario	2 Núcleo El Volador.	No posee.	1 Sede	1 Edificio La Playa.

Institución	UDEA	UN	UCC	ITM	FUBA
Espacio físico	Camilo Torres Restrepo; Biblioteca Central primer piso; segundo piso del edificio de Extensión; salas de exposiciones y centro cultural de la Facultad de Artes. (El Museo Universitario se referencia más adelante.)			Fraternidad.	
Auditorios	48 En los diferentes edificios y bloques de la universidad en Medellín.	10 Núcleo El Volador, Núcleo del Río y Facultad de Minas.	3 Bloques Centro, Buenos Aires y Envigado.	5 Robledo, Floresta, Castilla y sede Fraternidad	1 Edificio Ayacucho.
Coliseos	2 Campus universitario y Ciudadela Robledo.	1 Núcleo El Volador.	1 Bloque Buenos Aires.	2 Robledo y sede Fraternidad.	No posee.
Placas deportivas	3 Canchas de fútbol (campus universitario y Ciudadela Robledo). 2 Placas polideportivas (campus universitario y Ciudadela Robledo). 2 Canchas de tenis de campo (campus universitario).	6 Canchas de fútbol. (Núcleo el Volador y Núcleo del Río). 2 Placas polideportivas (Núcleo del Río y Facultad de Minas).	No posee.	2 Robledo y sede Fraternidad.	No posee.
Piscinas	3 campus universitario y Ciudadela Robledo.	1 Núcleo El Volador.	No posee.	1 Robledo.	No posee.
Aulas de ensayo musical	2 Facultad de Artes, Campus universitario. (Se comparte con danza).	1 Núcleo del Río. (se comparte con teatro y danza).	1 Bloque Centro.	1 Sede Fraternidad.	No posee.
Aulas de teatro	8 Facultad de Artes, campus universitario. (una se comparte con danza).	1 Comparte con música y danza.	No posee.	No posee.	No posee.
Aulas de danza y baile	3 Facultad de Artes, campus universitario. (una se comparte con Teatro).	2 Una se comparte con música y teatro.	No posee.	1 Floresta.	1 Edificio Ayacucho.

Institución	UDEA	UN	UCC	ITM	FUBA
Talleres de artes plásticas	5 Facultad de Artes (escultura, pintura, grabado).	No posee.	No posee.	No posee.	4
Talleres de fotografía	1 Facultad de Artes.	No posee.	No posee.	No posee.	2
Otros espacios	Centro Cultural Facultad de Artes. Museo Universitario (MUUA). Herbario. Serpentario. Sala de Cine Luis Alberto Álvarez. Plazas. Plazoletas. Paraninfo.	<ul style="list-style-type: none"> Museos: Mineralogía, Herbario, Entomológico y Micológico. Plazoletas, en los diferentes núcleos. 	Aula Abierta.	Museo de Ciencias Naturales. Centro Cultural Fraternidad Plazoletas y terrazas.	

En cuanto a espacios e infraestructura, quienes tienen mayores fortalezas son la UDEA y el ITM, que cuentan con equipamientos culturales y deportivos en todas sus sedes, los cuales responden a las necesidades de su comunidad universitaria. Sin embargo, en el caso de la UDEA, estas fortalezas de infraestructura solo las tienen los campus que se encuentran en la ciudad de Medellín, debido a que la infraestructura cultural en las regiones está en proceso de fortalecimiento. La UN, la UCC y la FUBA tienen menos espacios e infraestructura para lo cultural y, en muchos de los casos, no cumplen con las condiciones necesarias para el uso, goce y disfrute por parte del público universitario y general.

CARACTERIZACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DE PREGRADO DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR PARTICIPANTES EN EL ESTUDIO

Caracterización

Población encuestada.

En este capítulo se realiza la caracterización de los estudiantes de pregrado de las Instituciones de Educación Superior (IES) participantes en el estudio, con respecto a sus percepciones sobre la oferta cultural institucional y sus prácticas culturales; así como sobre la identificación de sus expectativas frente a lo que las IES deben proveerles como garantía del logro de los derechos culturales.

Son en total cinco instituciones las que hicieron parte de este estudio. Dos de ellas tienen presencia a nivel nacional: La Universidad Cooperativa de Colombia (UCC), sede Medellín, y la Universidad Nacional de Colombia (UN), sede Medellín; la Universidad de Antioquia tiene presencia en todo el departamento de Antioquia. La Fundación Universitaria Bellas Artes (FUBA) y el Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM) solo tienen asiento en la ciudad de Medellín. Así mismo, hay

una institución de carácter privado: la Fundación Universitaria Bellas Artes; y otra del sector de la economía solidaria: la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Medellín. La Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, obtiene sus recursos por transferencias de la nación; la Universidad de Antioquia, por recursos de la Gobernación de Antioquia y de la nación, y el Instituto Tecnológico Metropolitano se financia con recursos del Municipio de Medellín.

El mayor porcentaje de participación, en cuanto a número de estudiantes entrevistados para la investigación, lo tiene la UDEA con el 53%, seguida del ITM con un 26,9%, tercera es la UN con el 13,7% y las restantes dos son la UCC con 5,6% y la FUBA con 0,8%.

La encuesta y los resultados completos de este estudio con sus tablas y gráficos se pueden consultar en los anexos 2 y 4.

Tabla 13. Participación por universidades

Universidad	Estudiantes	Porcentaje
FUBA	7	0,77%
ITM	244	26,90%
UCC	51	5,62%
UDEA	481	53,03%
UN	124	13,67%
Total general	907	100,00%

Para información detallada sobre la participación por unidades académicas de cada universidad, véase el Anexo 4, tablas 2 a 6.

Nivel de estudios.

De los 907 estudiantes encuestados, el mayor porcentaje se ubicó en el tercer semestre, con un 17,6%, y el menor en el décimo semestre, con 3,9%. Es importante destacar que el 69,1% de los encuestados pertenecen a los primeros cinco semestres de carrera, lo que significa que de cada 10 estudiantes por lo menos 7 han permanecido en la institución el tiempo suficiente para responder las preguntas relacionadas con la oferta cultural en cada una de sus instituciones (véase Anexo 4, tabla 7).

Por instituciones, hubo representación de estudiantes de todos los semestres, salvo en la FUBA (véase tabla 14). El promedio general del semestre en el que se encuentran los estudiantes encuestados es 4,2.

Tabla 14. Participación por nivel de estudios por universidades

Universidad y semestre aprobado	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
FUBA	1	1	2			1		2			7
ITM	45	41	35	30	30	26	10	14	6	7	244
UCC	5	2	10	9	8	2	3	6	2	4	51
UDEA	84	47	73	58	48	47	41	35	25	23	481
UN	8	28	40	13	9	6	7	7	4	2	124
Total general	143	119	160	110	95	82	61	64	37	36	907

Género.

Las mujeres son mayoría en el estudio, y corresponden al 54,1% del total; sin embargo, no lo son en la muestra del ITM, pues representan el 47,54%. En la UCC son el 49% y en la UN son el 41,9% —la cifra más baja en participación femenina—. En términos absolutos, con 293 registros, la UDEA aportó una cifra significativa de mujeres al estudio (véase Anexo 4, tabla 9).

Tabla 15. Participación por género y por universidad

Universidad	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
FUBA	2	28,57%	5	71,43%	7	100,00%
ITM	128	52,46%	116	47,54%	244	100,00%
UCC	26	50,98%	25	49,02%	51	100,00%
UDEA	188	39,09%	293	60,91%	481	100,00%
UN	72	58,06%	52	41,94%	124	100,00%
Total general	416	45,87%	491	54,13%	907	100,00%

Identidad sexual.

Un gran porcentaje de los participantes se declara heterosexual: 87,4%. El 8,7% se auto reconoce como población LGTBI (lesbianas, gays, transexuales, bisexuales e intersexuales). Tres estudiantes marcaron opciones distintas y 32 no marcaron la pregunta. En total, un 3,9% no marcó la respuesta sobre identidad sexual (véase Anexo 4, tabla 11).

Edad.

Las edades más significativas de los encuestados se encuentran en el grupo poblacional comprendido entre los 16 y los 20 años, con un 45,2%. Con el aumento de la edad, se reduce el nivel de participación de los estudiantes. Tres de cada cuatro estudiantes se encuentran entre los 16 y los 24 años de edad, y el 90% del total son menores de 30 años (véase Anexo 4, gráfico 2 y tabla 12).

Por instituciones, la población más joven se encuentra en la FUBA, al no reportar estudiantes por encima de los 24 años de edad. Todos los estudiantes encuestados en la UN son menores de 30 años. En las restantes instituciones, hay presencia de estudiantes mayores de 30 años (tabla 16).

Tabla 16. Rangos de edad por universidad

Rangos de edad por universidad	16 -20 años	21-24 años	25 -29 años	30 o más años	Total general
FUBA	3	4	0	0	7
ITM	80	74	49	41	244
UCC	21	19	6	5	51
UDEA	204	181	60	36	481
UN	102	16	6	0	124
Total general	410	294	121	82	907

Departamento de procedencia.

El departamento del que procede la mayor cantidad de estudiantes encuestados es Antioquia, con el 86,2%, seguido de Córdoba y Cundinamarca, con 1,7% y 1,6% respectivamente. De los 32 departamentos que hay en Colombia, 26 están representados en la muestra tomada en las cinco universidades. No hay representación de los siguientes departamentos: Arauca, Casanare, Guainía, La Guajira, Vaupés y Vichada (véase anexo 4, tabla 14).

Municipio de residencia.

Al menos dos de cada tres estudiantes provienen de Medellín, con un 68,1%; de los municipios del norte del Área Metropolitana proviene el 11,8%, y del sur proviene el 12,3%. Se desconoce el municipio de residencia de 18 estudiantes (2%) y el restante 5,7% corresponde a residentes de municipios cercanos, distintos del Área Metropolitana, como son: Andes, El Carmen de Viboral, Guarne, La Ceja, Rionegro, Turbo, entre otros (véase Anexo 4, tabla 15).

De los estudiantes que residen en el municipio de Medellín, 618 en total (68,1%) están distribuidos en las 16 comunas y los 5 corregimientos, como se aprecia en la tabla 17: estudiantes mayores de 30 años (tabla 16).

Tabla 17. Participación por comunas y corregimientos de Medellín

Comunas de Medellín	Estudiantes	Porcentajes
1	15	2,43%
2	23	3,72%
3	32	5,18%
4	45	7,28%
5	39	6,31%
6	18	2,91%
7	81	13,11%
8	29	4,69%
9	57	9,22%
10	66	10,68%
11	43	6,96%
12	33	5,34%
13	37	5,99%
14	13	2,10%
15	26	4,21%
16	43	6,96%
San Antonio de Prado	8	1,29%
San Cristóbal	6	0,97%
Santa Elena	2	0,32%
Sin Datos	2	0,32%
Total general	618	100,00%

En el Anexo 4, tabla 16, se discrimina la participación por universidad.

Estrato.

La encuesta revela que hay estudiantes de todos los estratos; una gran parte del estrato 3, con un 42,2%, seguido del estrato 2, con un 35,2%. Al agrupar los estratos, se encuentra que el 1 y el 2 suman un 41,7%. Entre el 3 y el 4 alcanzan el 54,2%; y el 5 y el 6, 3,9%. Cuatro de cada cinco estudiantes provienen de los estratos 1, 2, y 3 (véase Anexo 4, gráfico 3 y tabla 18).

Por universidades, se advierte la presencia de estudiantes de todos los estratos en la UDEA y en la UN; los estratos 1 y 2 se ven menos representados en las universidades privadas y del sector solidario (véase Anexo 3, tabla 20).

Tabla 18. Participación por estrato, por universidad

Universidad	Estrato 1		Estrato 2		Estrato 3		Estrato 4		Estrato 5		Estrato 6		Total	
	Total	%	Total	%	Total	% Total								
FUBA		0,00%	1	14,29%	4	57,14%	2	28,57%		0,00%		0,00%	7	100,00%
ITM	25	10,25%	122	50,00%	82	33,61%	13	5,33%	2	0,82%		0,00%	244	100,00%
UCC	1	1,96%	7	13,73%	22	43,14%	14	27,45%	7	13,73%		0,00%	51	100,00%
UDEA	29	6,03%	165	34,30%	208	43,24%	58	12,06%	20	4,16%	1	0,21%	481	100,00%
UN	4	3,23%	25	20,16%	67	54,03%	22	17,74%	5	4,03%	1	0,81%	124	100,00%
Total general	59	6,50%	320	35,28%	383	42,23%	109	12,02%	34	3,75%	2	0,22%	907	100,00%

Estado civil.

Como se advirtió, la población es muy joven. Al indagar por su estado civil, se encuentra que el 90,8% es soltero(a), el 8,3% vive en unión marital de hecho o en matrimonio y el restante 0,7% está en otra condición.

Tenencia de hijos.

De los 907 estudiantes encuestados, 98 manifiestan tener por lo menos un hijo, esto es el 10,8%. De estos hijos, 46 provienen de padres solteros y otros 46 de estudiantes que tienen compañero(a) estable (casado o unión libre) (véase anexo 4, tablas 21-23 y gráfico 4).

Dedicación estudio-trabajo.

La condición de exclusividad en el estudio la reportan 539 estudiantes (59,4%). El restante porcentaje se dedica a otras actividades: el 26,3 % estudia y trabaja, y el 0,3% estudia y complementa con otra actividad (deportes o entrenamiento). El restante 13,7% trabaja como actividad principal y estudia como complemento. En este último caso, se puede observar la preeminencia del trabajo sobre el estudio (véase Anexo 4, tablas 24 y 25).

Pertenencia a algún grupo o asociación de carácter político, ambiental, deportivo, cultural o artístico.

En la encuesta se preguntó por la pertenencia a grupos deportivos y recreativos, y se encontró que la mayor participación en términos relativos la tiene la UCC con un 60,7%, seguida de la FUBA con 57,1%, la UN con 55,65% y el ITM con 43,85%. La menor participación la registra la UDEA con un 34,1%. El promedio de participación es del 41,3% (véase Anexo 4, tabla 26).

Con respecto a la participación en grupos artísticos en los cuales se puedan desarrollar actividades escénicas, plásticas, audiovisuales, literarias o musicales, el promedio es del 31,8%. La FUBA es la que indica el mayor porcentaje de participación con el 57,1%, seguida de la UDEA con el 38,0%, la UN con el 26,61% y la UCC con el 23,53%. La participación de menor registro es del ITM, con el 23,3% (véase Anexo 4, tabla 27).

En promedio, la participación en grupos o actividades religiosas es del 22,2%, siendo el ITM el de mayor relevancia con el 25,0%, seguido de la UDEA con 24,3%, la UCC con 17,65% y la UN con 12,10%. En la FUBA no se registran respuestas de participación religiosa (véase Anexo 4, tabla 28).

La participación en grupos de investigación o académicos es en promedio del 16,6% entre las cinco universidades. Se destaca la UDEA con un 19,9%, seguida por la UCC con 13,7%, la UN con similar porcentaje y el ITM con 12,70%. No se registra participación en grupos de investigación o académicos en los estudiantes de la FUBA (véase Anexo 4, tabla 29).

La participación en grupos políticos se hace más visible en la UCC, con un 9,8%, seguida de la UDEA con 6,8%, la UN con 3,23% y el ITM con 2,46%. En promedio, la participación es del 5,2%. En la FUBA no se registra ninguna participación en grupos o actividades políticas (véase Anexo 4, tabla 30).

El porcentaje de participación en grupos barriales es en promedio del 6,8%, siendo la FUBA la que mayoritariamente participa, con el 28,5%. Los estudiantes del ITM que hacen parte de organizaciones barriales son el 8,6%; sigue la UCC con el 7,84% y la UDEA con el 6,86%. Los estudiantes de la UN registran una participación del 1,6% (véase Anexo 4, tabla 31).

Con respecto a las tribus urbanas, los estudiantes de la FUBA presentan una mayor participación, con un 14,29%. Los estu-

diantes de la UN participan con un 4,03%, seguidos por los del ITM con el 3,28% y los de la UDEA con 2,91%. El registro de participación menor es el de los estudiantes de la UCC con un 1,9% (véase Anexo 4, tabla 32).

La participación de los jóvenes de las instituciones universitarias en otros grupos u organizaciones es baja. Solo 26 (2,8%) de los estudiantes manifestaron pertenecer a grupos de apoyo, como scouts; ambientales o animalistas; organizaciones solidarias como la Cruz Roja o la Defensa Civil; grupos de desplazados o de atención humanitaria, o actividades culturales, como grupos de lectura o liderazgo juvenil.

La participación general de todos los estudiantes en los distintos grupos es mayor en actividades deportivas y artísticas. Contrario a esto, es menor en temas relacionados con tribus urbanas, política y organizaciones barriales. Las actividades en grupos o asociaciones académicas son inferiores a las religiosas y, si se suman, son a su vez inferiores a las deportivas y recreativas. 87 estudiantes manifestaron no pertenecer a ningún grupo u organización, es decir, el 9,5%.

Tabla 19. Participación general en grupos y asociaciones

Grupo o asociación	No	%	Sí	%	Total	%
Deportiva y recreativa	532	58,7%	375	41,3%	907	100,0%
Artística	618	68,1%	289	31,9%	907	100,0%
Religiosa	705	77,7%	201	22,2%	907	100,0%
Académica	756	83,4%	151	16,6%	907	100,0%
Política	859	94,7%	48	5,3%	907	100,0%
Organizaciones barriales	845	93,2%	62	6,8%	907	100,0%
Tribus urbanas	878	96,8%	29	3,2%	907	100,0%
Otro	881	97,1%	26	2,9%	907	100,0%

Mayor información se puede encontrar en el Anexo 4, gráfico 5.

La participación de los estudiantes en los distintos grupos está mediada por la disponibilidad de tiempo, la oferta y la motivación. Se identificó que el 60,6% (550) participa en al menos un grupo, el 22,3% (202) en dos y el 7,5% en tres o más. Como se mencionó, 87 personas no asisten a ningún grupo (véase anexo 4, gráfico 6 y tabla 34).

Percepciones

Conocimiento de la oferta cultural en las IES.

En términos generales, cuatro de cada cinco estudiantes conocen los programas o actividades que se desarrollan al interior de cada institución (véase Anexo 4, tabla 35).

El mayor reconocimiento se da en la FUBA, con un 100%. Siguen en su orden, la UN con un 86,2%, el ITM con 82,7% —también por encima del promedio—, y la UDEA con el 78,59%. La UCC registra el 62,75% (véase Anexo 4, gráfico 7).

Tabla 20. Conocimiento de la oferta cultural por universidades

Conocimiento de la oferta cultural por institución	Sí	%	No	%	Total	%
FUBA	7	100,00%	0	0,00%	7	100,00%
ITM	202	82,79%	42	17,21%	244	100,00%
UCC	32	62,75%	19	37,25%	51	100,00%
UDEA	378	78,59%	103	21,41%	481	100,00%
UN	107	86,29%	17	13,71%	124	100,00%
Total general	726	80,04%	181	19,96%	907	100,00%

Sugerencias de actividades y programas culturales en aquellas personas que desconocen la oferta.

En el instructivo de la encuesta, se dejó claro a los participantes que esta pregunta solo debía ser contestada por aquellas personas que no conocían la oferta cultural. Sin embargo, algunas personas que sí conocían la oferta también la contestaron, y ese tipo de respuestas se ven reflejadas. Esta pregunta fue respondida por 326 de los estudiantes.

Las respuestas a esta pregunta fueron categorizadas en: vinculación entre lo académico y lo cultural y sugerencias de tipo logístico, que incluyen propuesta de nuevos cursos y actividades, horarios, apoyo a nuevas alternativas, vinculación universidad-sociedad y opciones de internacionalización.

Vinculación entre lo académico y lo cultural.

En las respuestas, los estudiantes sugieren que lo cultural tenga una vinculación con lo académico. Se propone la realización de talleres para complementar las materias asignadas, semilleros de acuerdo a cada unidad académica, programas perma-

nentes de vocación profesional como: presentación personal, entrevistas de trabajo, lenguaje corporal, oratoria, escritura, charlas con personas egresadas de la universidad que estén ejerciendo su labor activa, encuentros académicos con temas artísticos y culturales y diálogos con artistas; además, se plantea la posibilidad de abrir fronteras en lo cultural, encontrando espacios de intercambio académico y artísticos con personas de otros lugares fuera de la ciudad, el departamento y el país, entre otros.

Logística: propuesta de nuevos cursos y actividades, horarios, apoyo a nuevas alternativas, vinculación universidad-sociedad y opciones de internacionalización.

Las principales respuestas que dan los estudiantes están orientadas a la apertura de nuevos cursos de formación y realización de actividades culturales de todo tipo: teatro, danza y música, en todas sus expresiones y géneros, artes plásticas, artesanías, literatura, cinematografía, gastronomía, artes orientales y cuentería. Actividades en las que puedan en algún momento hacer intervenciones y proyección de los procesos y se les faciliten los equipamientos culturales para llevarlas a cabo.

Una oferta cultural que responda a las realidades sociales del país y en la que se aborden temáticas de sociales y culturales: eventos en contra del maltrato a la mujer, promoción de la inclusión de personas de diferentes regiones del país, grupos poblacionales, indígenas, afrocolombianos, comunidad LGTBI y discapacitados; muestras gastronómicas, eventos que permitan el aprendizaje de diferentes culturas, interacción tecnología-ciencia-cultura e idiomas, así como su apropiación y conocimiento.

Se manifiesta expresamente que estas actividades artísticas y culturales se den con mayor frecuencia, variedad, flexibilidad de horarios; mayor cobertura en públicos —tanto de los que pertenecen a las comunidades académicas (estudiantes, egresados, empleados, docentes y sus familias) como del público en general—, para lograr una interacción universidad-sociedad en estos espacios; una vinculación de la institución con

el territorio y la posibilidad de tener una injerencia sobre este, con pertinencia en la comunicación; convocatoria y difusión de las actividades; además de tener en cuenta la descentralización de la oferta cultural en las sedes, bloques y edificios que tiene cada una de las IES. Los estudiantes también sugieren que las actividades sean gratuitas.

También se genera una expectativa importante ante la posibilidad de abrir espacios de fomento y estímulo a creaciones artísticas, culturales y conocimiento de cultura general en todas las áreas, a través de convocatorias, concursos y torneos, que permitan premiaciones y reconocimientos.

Es recurrente la inquietud de los estudiantes frente a lo deportivo, en propuestas igualmente formativas y actividades en cuanto a la práctica de deportes de conjunto o individuales, así como de estilos de vida saludables.

Espacios de participación que conoce o ha participado.

A los 726 estudiantes que manifestaron conocer la oferta cultural se les preguntó por los espacios que conocen o en los que han participado. Ellos podían marcar uno o varios grupos.

Cuando se preguntó por la participación en grupos artísticos, los estudiantes de la FUBA indican tener mayor información o participación frente a los grupos artísticos que tiene la universidad, con un 57,1%; siguen, en su orden, la UN con el 50,4%, la UCC con el 50% y la UDEA con el 44,1%. La menor participación se da en el ITM con el 36,6% (véase Anexo 4, tabla 37).

Las convocatorias a talentos generan espacios abiertos por las IES para promover las capacidades de sus estudiantes en el campo artístico y cultural; allí se destacan en la FUBA y la UCC, con el 28,57% y 28,13% respectivamente; les sigue el ITM con el 15,35%, la UDEA con el 13,49% y la UN con el 13,08% (véase Anexo 4, tabla 38).

Los estudiantes que han participado o conocen cursos en la oferta cultural de las universidades corresponden al 45,59%.

Esta cifra es mayor en la FUBA, con el 71,43%, seguida del ITM con el 53,47%, la UDEA con el 46,83% y la UCC con el 40,63%. La menor participación y conocimiento en cursos se presenta en la UN, con el 26,17% (véase Anexo 4, tabla 39).

La FUBA se destaca en el reconocimiento de los premios o estímulos de creación, con el 42,86%, le sigue la UDEA con el 17,72%, la UCC con el 12,50% y el ITM con el 10,89%. El menor porcentaje corresponde a la UN, con el 6,5% (véase Anexo 4, tabla 40).

Con respecto a la participación en grupos estudiantiles y académicos, los estudiantes de la UDEA se destacan con el 43,92%. Por debajo del promedio —que corresponde a 38,29%— aparecen, en su orden, el ITM con 36,6%, la FUBA con 28,57%, la UCC con 28,13% y la UN con 25,23% (véase Anexo 4, tabla 41).

Las mingas son actividades en las que los indígenas se reúnen en torno a reflexiones sobre sus comunidades y su posición en diversas situaciones que los implican a nivel del país, la ciudad y sus universidades. Estas actividades se presentan en la UDEA con el 3,9%, seguida de la UN con el 1,8% y en el ITM con el 0,9%. La UCC y la FUBA no registran participación en mingas (véase Anexo 4, tabla 42).

Las actividades culturales, ya sean presentaciones artísticas, exposiciones o conversatorios, son identificadas en promedio por el 67,7% de los encuestados, es decir, por dos de cada tres estudiantes. En la FUBA son identificadas por el ciento por ciento de la población. Le siguen la UDEA con el 76,46%, la UCC con el 62,5% y la UN con el 58,88%. El menor porcentaje de participación en estas actividades lo presenta el ITM, con 55,9% (véase Anexo 4, tabla 43).

Con respecto a otros espacios o grupos que los estudiantes conocen o en los cuales participan de la oferta cultural de la universidad, se destacan el cineclub y los deportivos con cinco casos cada uno, cuentería con dos y otras actividades con una sola representación. En total, solo 17 personas (2,3%) manifestaron otros grupos o espacios brindados por la institución educativa.

En el resumen general de la participación, se evidencia que los eventos culturales son los más recordados o en los que participan más los estudiantes, con el 67,8%. Los cursos y los grupos artísticos son recordados por el 45,6% y el 43,4% respectivamente. La menor participación la tienen las mingas, con el 2,62%.

Tabla 21. Espacios de participación que conocen los estudiantes o en los que han participado

Espacios	No	%	Sí	%	Total	%
Eventos culturales	234	32,20%	492	67,80%	726	100,00%
Cursos	395	54,40%	331	45,60%	726	100,00%
Grupos artísticos	411	56,60%	315	43,40%	726	100,00%
Grupos estudiantiles y académicos	448	61,70%	278	38,30%	726	100,00%
Convocatorias de talentos	619	85,30%	107	14,70%	726	100,00%
Premios y estímulos de creación	623	85,80%	103	14,20%	726	100,00%
Mingas	707	97,38%	19	2,62%	726	100,00%
Otro	709	97,70%	17	2,30%	726	100,00%

Esta información se puede complementar en el Anexo 4, gráficos 8 y 9 y tabla 44.

Percepción sobre la oferta cultural, en términos de adecuada e inadecuada.

En general, hay una valoración muy positiva respecto a la programación cultural: el 83,06% de los estudiantes que conocen la oferta cultural opinan que es pertinente. Para el 8,4% les es indiferente. Para 32 estudiantes es inadecuada (0,5%) o precaria (3,86%). No registraron respuesta 26 estudiantes (3,5%) y 4 (0,5%) indicaron otras razones distintas a las opciones disponibles de respuesta (véase Anexo 4, gráfico 10 y tablas 45 y 46).

Percepción sobre la oferta cultural, en términos de formativa o vacía.

La mitad de los estudiantes considera que la programación cultural que realiza su universidad es formativa: 49,17%. Es entretenida para el 40,5%. Para el 4,82% es aburrida o vacía y el 5,57% tiene otra opinión o no contestó (véase Anexo 4, tablas 47 y 48).

Dificultades para asistir a la programación cultural.

Una de las razones por las que los estudiantes que conocen la oferta cultural de la universidad no ingresan a las actividades es que coinciden los horarios de estas con el tiempo de clases. Esto lo manifestó el 45,04%. La carga académica y las actividades extra clase no favorecen el ingreso al 30,17%. Lo anterior significa que por lo menos tres de cada cuatro estudiantes no asisten por razones relacionadas con sus actividades como estudiantes. El número restante no asiste, entre otras, porque no se enteran o no son debidamente informados, 6,06%, no les gusta o son distantes los lugares donde se realiza la actividad, 5,23%, o están desmotivados o faltos de interés para asistir a la actividad, 5,1%. Solo el 4,27% manifestó no tener dificultad alguna para asistir y el 1,79% manifiesta no tener tiempo (véase Anexo 4, tabla 49).

Medios a través de los cuales se enteran los estudiantes de la programación cultural.

Son distintos las formas y los medios por los cuales se divulga la información cultural de las universidades. En este apartado, se mencionan los medios a los que más recurren los 726 estudiantes que conocen la oferta cultural de su institución.

Los estudiantes de la UDEA, con un 63,49%, reconocen que se informan a través de carteles o carteleras. Los estudiantes de la UN, identifican las actividades a través de este medio en un 46,73%, un poco más alto que el promedio, que es 46,56%; luego están la FUBA con el 42,86% y la UCC con el 34,38%. El menor reconocimiento es

por parte de los estudiantes del ITM, con un 16,83% (véase Anexo 4, tabla 50).

Por medios impresos, se destacan los estudiantes de la UDEA, con un 62,7%, seguidos de los de la FUBA con el 57,14%, los de la UN con el 35,51%, y la UCC con el 25%. La menor participación la tiene el ITM con un 14,85% (véase Anexo 4, tabla 51).

Con respecto al uso de medios digitales, como lo son las páginas web o el correo electrónico, el promedio es del 76,58%. Eso significa que tres de cada cuatro estudiantes se enteran de la programación cultural vía correo electrónico o por el portal de la institución. Los estudiantes de ITM lideran este segmento con 84,65%, seguidos de la UN, con el 77,57%, la UDEA con el 74,6%, la FUBA con el 57,14%. La menor participación la tiene la UCC con el 50% (véase anexo 4, tabla 52).

Con respecto a las redes sociales de amigos, uno de cada

cuatro estudiantes manifiesta enterarse por esta vía. La cifra es mayor en la UDEA, con el 29,37%, seguida de la FUBA con el 28,5%, la UN con el 25,23%, la UCC con el 12,5%. La menor participación la tiene el ITM con el 5,94% (véase Anexo 4, tabla 53).

Una forma de comunicar los eventos culturales es el voz a voz, el cual es empleado en promedio por el 29,4% de los estudiantes. El mayor porcentaje lo tiene la FUBA, con el 57,1%, seguida de la UCC con el 56,2%, la UDEA con el 39,68% y la UN con el 28,97%. Ese porcentaje es menor en el ITM, con el 5,45% (véase Anexo 4, tabla 54).

Los medios por los cuales los estudiantes encuestados más se enteran de la oferta cultural son los digitales (76,6%); seguidos de las carteleras (46,6%), los medios impresos (43,7%), el voz a voz (29,5%) y las redes sociales de amigos (21,5%). El 2,3% manifestó no emplear ninguno de estos medios para informarse.

Tabla 22. Medios por los que los estudiantes se enteran de la programación en general

Medios	No	%	Sí	%	Total	%
Cartelera	388	53,4%	338	46,6%	726	100,0%
Medios impresos	409	56,3%	317	43,7%	726	100,0%
Medios digitales	170	23,4%	556	76,6%	726	100,0%
Redes sociales de amigos	570	78,5%	156	21,5%	726	100,0%
Voz a Voz	512	70,5%	214	29,5%	726	100,0%
No se entera	709	97,7%	17	2,3%	726	100,0%

Para complementar la información de este punto, véase el Anexo 4, gráfico 11.

A pesar de emplearse varios medios u opciones para informar la oferta cultural en las universidades, los estudiantes encuestados manifiestan informarse a través de un medio: 40,5%, dos medios: 19,55%, tres medios: 20,3%. Solo 54 estudiantes (7,4%) indican que la información les llega por los cinco medios consultados. 17 estudiantes (2,3%) manifiestan informarse por otros medios o no informarse.

Competencias desarrolladas por los programas culturales ofrecidos en las IES.

Para el 42,8% de los estudiantes encuestados de la FUBA, los programas ofrecidos por la universidad sí mejoran sus relaciones interpersonales. Lo mismo opina el 41,1%

de los estudiantes de la UN, el 38,36% de los de la UDEA, y el 37,5% de la UCC. La respuesta más baja se presentó en los estudiantes del ITM, con el 17,8% (véase Anexo 4, tabla 58).

En la UDEA, el 44,4% de los estudiantes encuestados manifiestan que los programas culturales les han permitido desarrollar el respeto a la diferencia. Lo es también para el 42,8% de los estudiantes de la FUBA, el 34,38% y el 31,78% de la UCC y la UN respectivamente. El porcentaje más bajo se presenta en los estudiantes encuestados del ITM, con el 8,9% (véase Anexo 4, tabla 59).

Para el 38,32% de los estudiantes encuestados de la UN, los programas culturales les han permitido desarrollar estilos de vida saludables. Los estudiantes de la UDEA registran el 31,22%, dos puntos por encima del promedio, que es 29,2%. Luego están el ITM con el 22,28% y la UCC con el 21,88%. La menor participación se presenta en los estudiantes de la FUBA, con el 14,2% (véase Anexo 4, tabla 60).

Para el 52,6% de los estudiantes encuestados de la UDEA, la oferta cultural sí les ha permitido desarrollar y valorar diferentes formas de conocimiento, seguidos por los estudiantes de la FUBA con el 42,8%; y, por debajo del promedio, que es del 37,47%, la UN con el 28,04% y la UCC con el 18,75%. La menor participación se presenta en los estudiantes del ITM con el 16,83% (véase Anexo 4, tabla 61).

Por encima de la media de estudiantes encuestados, que es del 20,8%, que afirman que los programas culturales les han permitido reconocer su identidad cultural, se encuentran los estudiantes de la UDEA, con el 29,63%, y la UN, con 24,3%. Luego de la media están la UCC, con el 15,63% y la FUBA con el 14,29%. El ITM reporta la valoración menor con el 3,47% (véase Anexo 4, tabla 62).

Los programas culturales han permitido desarrollar y abrir nuevos horizontes a la formación profesional del 42,86% de los estudiantes encuestados de la FUBA. Le siguen, en su orden, la UCC con el 40,63% y la UDEA con el 38,36%. La menor participación es de los estudiantes de ITM y de la UN, con el

16,83% y 16,82% respectivamente (véase Anexo 4, tabla 63).

Los estudiantes de la FUBA se destacan con el 57,14% al indicar que los programas culturales ofertados por su universidad les han permitido desarrollar e incentivar la creatividad y el sentido de innovación. Le siguen los estudiantes de la UDEA con el 32,8%, la UCC con el 31,25% y la UN con el 26,17%. El ITM tiene la menor participación con el 9,41%. El promedio en las instituciones que contestó afirmativamente es del 25,4% (véase Anexo 4, tabla 64).

El 57,14% de los estudiantes encuestados de la FUBA consideran que los programas culturales ofrecidos por su universidad les ha permitido incrementar su capacidad de análisis y sentido crítico. La UDEA reporta el 37,3%. Por debajo de la media (26,3%) aparecen la UN con el 22,4% y la UCC con el 12,5%. La valoración menor es reportada por el ITM, con el 8,91% (véase Anexo 4, tabla 65).

Para el 28,31% de los estudiantes encuestados de la UDEA, los programas culturales adelantados en su universidad sí han permitido despertar el gusto por la lectura. En términos generales, todas las IES se encuentran por debajo del promedio (18,32%). La FUBA con el 14,29%, la UN con el 11,21%, la UCC con el 9,38% y el ITM con el 4,95% (véase Anexo 4, tabla 66).

Con respecto al fomento de prácticas de cuidado del medio ambiente, los programas culturales ofertados a los estudiantes de la UN sí han permitido desarrollar esta competencia. Así lo indica el 19,63% de los encuestados de dicha universidad. Le siguen, en su orden, los estudiantes encuestados de la UDEA con el 17,99%, la UCC con el 6,25% y el ITM con el 4,95%. En la FUBA no se reporta competencia en este aspecto (véase Anexo 4, tabla 67).

En resumen, la mayor competencia desarrollada entre las universidades es la de valorar diferentes formas de conocimiento, con el 37,5%, seguida del mejoramiento de relaciones interpersonales, con el 33,1%, y de respetar la diferencia, con 32,2%. La valoración menor la reciben la promoción de la lectura (18,3%) y las prácticas de cuidado del medio ambiente



(13,9%). 82 estudiantes, correspondientes al 11,2%, manifiestan que no aporta ninguna de las competencias descritas (véase Anexo 4, gráfico 13).

Tabla 23. Competencias desarrolladas por la oferta cultural en general

Competencia desarrollada	No	%	Sí	%	Total	%
Valorar diferentes formas de conocimiento	454	62,5%	272	37,5%	726	100,0%
Mejorar relaciones interpersonales	486	66,9%	240	33,1%	726	100,0%
Respetar la diferencia	492	67,8%	234	32,2%	726	100,0%
Abrir nuevos horizontes a su formación personal	513	70,7%	213	29,3%	726	100,0%
Estilos de vida saludables	514	70,8%	212	29,2%	726	100,0%
Incrementar la capacidad de análisis y sentido crítico	535	73,7%	191	26,3%	726	100,0%
Incentivar la creatividad y sentido de innovación	541	74,5%	185	25,5%	726	100,0%
Conocer su identidad cultural	575	79,2%	151	20,8%	726	100,0%
Lectura	593	81,7%	133	18,3%	726	100,0%
Prácticas de cuidado del medio ambiente	625	86,1%	101	13,9%	726	100,0%

Como se indicó anteriormente, a 82 estudiantes encuestados la oferta cultural desarrollada en su universidad no les genera ninguna competencia de las once listadas en el formulario. 238 (32,78%) se identifican con una competencia, 102 con dos competencias (14%), 87 con tres competencias (11,9%) y el restante 29%, con cuatro o más competencias (véase Anexo 4, gráfico 14 y tabla 69).

Hábitos

Preferencias sobre la oferta cultural distinta a la académica, programada por las IES.

La oferta cultural en las universidades es variada. Entre ellas hay diferencias dependiendo del espacio disponible, los recursos humanos, técnicos y la relación directa con el perfil profesional de sus formaciones profesionales. A continuación se listan algunas de las actividades desarrolladas en las universidades encuestadas y la preferencia de sus estudiantes.

En la UDEA, los estudiantes en gran mayoría prefieren asistir a las obras de teatro programadas (64,81%). La UCC le sigue con el 40,63%, luego la UN con 39,2% y la FUBA con el 28,57%. El ITM registra la menor participación con el 19,3%. La media es de 46,9% (véase Anexo 4, tabla 70).

Cerca de la mitad de los encuestados, un 49,72%, prefieren asistir a conciertos, siendo más destacada la motivación en los estudiantes de la FUBA, con 71,43%, y en la UDEA, con 61,11%. Los estudiantes de la UCC y la UN son algo más de la mitad, 50,4% y 50,0% respectivamente. El ITM reporta el porcentaje menor, con el 27,23% (véase Anexo 4, tabla 71).

La cuentería se destaca entre los estudiantes encuestados de la UN, con un 64,49%, seguidos por los de la UDEA con el 50,26%. Por debajo del promedio (39,67%) están la UCC, con el 15,63%, y la FUBA, con el 14,29%. La participación menor se registra en los estudiantes del ITM, con 11,39% (véase Anexo 4, tabla 72).

Los estudiantes de la UCC prefieren las actividades de baile y danza en un 50%. Esta actividad también se destaca en los estudiantes de la UDEA, con el 39,95%, seguidos de la UN con el 28,97% y la FUBA con el 28,57%. El porcentaje menor se presenta en el ITM, con el 11,88% (véase Anexo 4, tabla 73).

En las exposiciones de arte y fotografía participa el 33,33% de los encuestados; y registran más participación los estudiantes de la UDEA, con el 44,44%, seguidos por los estudiantes de la FUBA con el 42,86%, los de la UCC con el 34,38% y los de la UN con el 24,3%. La participación menor se presenta en el ITM con 16,83% (véase Anexo 4, tabla 74).

La literatura y la poesía son preferidas por los estudiantes encuestados de la UDEA, con el 34,13%, seguidos por los estudiantes de la UCC con el 25,0%. Por debajo del promedio (23,14%) están la UN, con el 13,08%, y el ITM, con el 8,42%. La participación en la FUBA es nula en este punto (véase Anexo 4, tabla 75).

La media de estudiantes que participan de los cineclubes es del 30,3%. Los estudiantes de la UDEA se destacan con el 44,9%, seguidos de los estudiantes de la FUBA con el 42,86% y por debajo de la media están la UCC, con el 18,75%, y la UN, con el 14,95%, y el ITM, con 12,38% (véase Anexo 4, tabla 76).

En los campeonatos deportivos y recreativos participan más los estudiantes encuestados de la UCC, con el 50,0%, y la UN,

con 42,06%. Seguidos de la FUBA con el 28,57% y la UDEA con el 22,49%. El menor porcentaje de participación es del ITM, con el 16,83%. El promedio general es del 25,07% (véase Anexo 4, tabla 77).

En las jornadas de salud participan más los estudiantes encuestados de la UDEA, con el 39,68%. Los demás registros se encuentran por debajo del promedio, que es 30,44%: La UN con el 28,97%, la UCC el 21,88% y el ITM el 16,34%. La FUBA no reporta ningún registro (véase Anexo 4, tabla 78).

Las conferencias tienen más participación de los estudiantes de la FUBA, con el 42,86%, le sigue la UDEA con el 39,95%. El promedio general es 29,48%. Por debajo de este se encuentran la UCC con 21,88%, la UN con 17,76% y el ITM con el 16,83% (véase Anexo 4, tabla 79).

En las mingas participan principalmente los estudiantes de la UDEA, con el 3,44%, seguidos de los estudiantes de la UN con el 0,93% y el ITM con el 0,5%. No se registran datos para la FUBA ni la UCC (véase Anexo 4, tabla 80).

Las actividades en las que más participan o las que más prefieren los estudiantes encuestados son los conciertos, con el 49,7%, seguidos de las obras de teatro con el 47%. Las actividades que menos atraen son las mingas, con el 2,1% (véase Anexo 3, gráfico 15).

Tabla 24. Total de actividades a las que prefieren asistir los estudiantes en general

Actividades	No	%	Sí	%	Total	%
Conciertos	365	50,3%	361	49,7%	726	100,0%
Obras de teatro	385	53,0%	341	47,0%	726	100,0%
Cuentería	438	60,3%	288	39,7%	726	100,0%
Exposiciones de arte y fotografía	484	66,7%	242	33,3%	726	100,0%
Danza y baile	502	69,1%	224	30,9%	726	100,0%
Jornadas de salud	505	69,6%	221	30,4%	726	100,0%
Cineclubes	506	69,7%	220	30,3%	726	100,0%
Conferencias	512	70,5%	214	29,5%	726	100,0%
Campeonatos deportivos, recreativos	544	74,9%	182	25,1%	726	100,0%
Literatura y poesía	558	76,9%	168	23,1%	726	100,0%
Mingas	711	97,9%	15	2,1%	726	100,0%

Las actividades programadas a las que prefieren asistir los estudiantes encuestados son variadas: el 27,4%, a una actividad; el 50%, entre una y tres actividades (véase Anexo 4, gráfico 16 y tabla 82).

Espacios que frecuentan los estudiantes en el tiempo libre.

Los espacios que tienen a disposición los estudiantes de las universidades que participaron en la investigación son variados. Se preguntó a los 907 estudiantes por los espacios y lugares a los que prefieren asistir en sus tiempos libres o en medio de actividades académicas. Esto se encuentra mediado por los horarios de clase, los horarios de funcionamiento, la disponibilidad de tiempo de ocio y los espacios que tiene dispuestos las universidades al público estudiantil para tales fines.

En promedio, las bibliotecas son el lugar donde más prefieren estar los estudiantes, con un porcentaje del 46,31%. Por encima de esa media se encuentran los estudiantes de la UDEA, con el 54,47%; y por debajo están la UN con el 45,1%, la UCC con el 35,29% y el ITM con el 33,61%. El porcentaje menor lo registra la FUBA, con el 28,57% (véase Anexo 4, tabla 83).

La librería es frecuentada en promedio por el 6,39% de los estudiantes, siendo la cifra más notoria en la UDEA, con 8,94%, seguida por la UN con 6,45%, la UCC con 3,92% y el ITM con 2,05%. Los estudiantes de la FUBA no reportan datos (véase Anexo 4, tabla 84).

Las salas de exposiciones son más frecuentadas por los estudiantes de la FUBA, con el 28,57%, y por los de la UDEA, con el 14,35%. Los porcentajes por debajo del promedio (10,14%) los registran los estudiantes de la UCC, con el 7,84%, la UN con el 4,84% y el ITM con el 4,51% (véase Anexo 4, tabla 85).

La asistencia al teatro es más recurrente entre los estudiantes de la UDEA, con el 33,89%. Las otras IES no cuentan con un espacio de estas características. Sin embargo, en la UN se registra un porcentaje del 8,87%, en la UCC del 5,88%, en el ITM del 4,92% y en la FUBA no se registra (véase Anexo 4, tabla 86).

Caso similar sucede con los museos. Quienes lo frecuentan en su mayoría son los estudiantes de la UDEA, con un 40,54%, seguidos de los del ITM con un 6,97%. Estas dos son las instituciones que tienen museos abiertos al público en sus instalaciones. En el caso de la UN, aunque existen varios museos

dedicados a la ciencia, sus características espaciales impiden que se pueda tener un acceso libre y de visita permanente: se registra una participación del 3,23%. Las otras instituciones no cuentan con museos (véase Anexo 4, tabla 87).

Las cafeterías son frecuentadas en su mayoría por los estudiantes de la UN, con el 49,19%, seguidos de los estudiantes de la UCC con el 49,02%, la UDEA con el 47,19% y la FUBA con el 42,86%. En promedio, el 42,23% de los estudiantes encuestados frecuenta las cafeterías de su universidad en su tiempo libre. El ITM está por debajo del promedio, con un 27,46% (véase Anexo 4, tabla 88).

Las zonas verdes de las universidades son frecuentadas principalmente por los estudiantes de la UDEA (69,44%) y la UN (57,26%); luego están la UCC (29,41%) y el ITM (19,67%). No se registran datos de la FUBA (véase Anexo 4, tabla 89).

En cuanto a la piscina, quienes más aprovechan y disfrutan de este espacio recreativo son los estudiantes de la UN, con un porcentaje del 23,39%, seguidos por la UDEA con el 17,67%, el ITM con el 12,7%, la UCC con el 9,8%. La FUBA no registra datos (véase Anexo 4, tabla 90).

La asistencia al gimnasio es aprovechada en su mayor parte por los estudiantes de la UN, con el 30,65%, seguidos por la UCC y el ITM con 25,49% y 25,41% respectivamente. La UDEA muestra una participación del 12,89% y la FUBA no registra datos (véase Anexo 4, tabla 91).

La zona polideportiva es el lugar de encuentro del 14% de los estudiantes encuestados. La institución en la que más se destaca es la UN, con el 37,9%, seguida por la FUBA con el 28,57%, la UCC con el 25,49% y la UDEA con el 10,4%. La menor participación la registran los estudiantes del ITM con 6,15% (véase Anexo 4, tabla 92).

En resumen, el lugar en el que prefieren estar los estudiantes encuestados en el tiempo libre está representado por las zonas

verdes, con el 51,6%, seguidas por la biblioteca con el 46,3% y la cafetería con el 42,2%. Los espacios de entretenimiento, como lo son el museo y el teatro, oscilan entre un 20 y 25% de interés entre los estudiantes. Las zonas deportivas, como el gimnasio, el polideportivo o las piscinas, se encuentran entre el 14 y el 20% (véase Anexo 4, gráfico 17).

Tabla 25. Total de espacios frecuentados por los estudiantes en general

Espacios	No	%	Sí	%	Total	%
Zonas verdes	439	48,4%	468	51,6%	907	100,0%
Biblioteca	487	53,7%	420	46,3%	907	100,0%
Cafetería	524	57,8%	383	42,2%	907	100,0%
Museo	688	75,9%	219	24,1%	907	100,0%
Teatro	718	79,2%	189	20,8%	907	100,0%
Gimnasio	732	80,7%	175	19,3%	907	100,0%
Piscinas	757	83,5%	150	16,5%	907	100,0%
Polideportivo	780	86,0%	127	14,0%	907	100,0%
Salas de exposiciones	815	89,9%	92	10,1%	907	100,0%
Librería	849	93,6%	58	6,4%	907	100,0%

Los estudiantes informan que por lo menos el 34,5% asiste a un espacio, el 38,1% a entre dos y tres, 19,7% a entre cuatro y cinco, y el 5,6% a más de cinco. No asisten a ninguno 18 estudiantes, que corresponden a 1,9% (véase Anexo 4, gráfico 18 y tabla 94).

Lectura preferida por los estudiantes.

Con respecto a la lectura, cerca de la mitad de los estudiantes (49,39%) prefieren las lecturas literarias, como son novelas, cuentos, poemas, ensayos, etc. El 24,37%, las lecturas de textos académicos y especializados, relacionados con los contenidos académicos. Las lecturas informativas, tanto impresas en periódicos, como en revistas, son del interés de 17,31%. Las lecturas de entretenimiento, como magazines o comics, son del interés del 7,28%. Otras lecturas interesan al 1,43%. Solo a dos estudiantes no les interesa ningún tipo de lectura 0,22% (véase Anexo 4, gráfico 19 y tabla 95).

Tabla 26. Resultado general de lectura preferida por los estudiantes, por universidades

Lectura / institución	Literaria	Académica	Informativa	Entretenimiento	Otra	Total
FUBA	42,8% (3)	28,5% (2)	28,5% (2)	0	0	100% (7)
ITM	43,8% (107)	21,3% (52)	26,2% (64)	6,5% (16)	2% (5)	100% (244)
UCC	19,6% (10)	23,5% (12)	35,2% (18)	21,5% (11)	0	100% (51)
UDEA	56,7% (273)	24,5% (118)	11,4% (55)	5,8% (28)	1,4% (7)	100% (481)
UN	44,3% (55)	29,8% (37)	14,5% (18)	8,8% (11)	2,4% (3)	100% (124)
Total general	49,3% (448)	24,3% (221)	17,3% (157)	7,2% (66)	0,7% (7)	100% (907)

Medios de lectura.

La lectura de medios impresos sigue siendo preferida por dos de cada tres estudiantes encuestados, con el 65,38%. Los medios electrónicos, como libros virtuales y páginas web, alcanzan un interés del 31,86%. Ambos medios son del gusto del 2,76% (véase Anexo 3, gráfico 20 y tabla 97).

Los medios impresos siguen siendo mayoritariamente del gusto de los estudiantes de UN y de la UDEA, con el 69,85% y 68,55% respectivamente; para los estudiantes del ITM, el porcentaje es del 58,2%. Los medios digitales se destacan en la UCC, con el 52,94%. Todos los estudiantes encuestados de la FUBA prefieren los medios impresos.

Tabla 27. Medios empleados para leer, por universidad

Medios / Institución	Impreso	%	Digital	%	Ambos	%	Total	%
FUBA	7	100,00%	0	0,00%	0	0,00%	7	100,00%
ITM	142	58,20%	97	39,75%	5	2,05%	244	100,00%
UCC	23	45,10%	27	52,94%	1	1,96%	51	100,00%
UDEA	336	69,85%	127	26,40%	18	3,74%	481	100,00%
UN	85	68,55%	38	30,65%	1	0,81%	124	100,00%
Total general	593	65,38%	289	31,86%	25	2,76%	907	100,00%

Preferencias en actividades o programas artísticos.

Las distintas expresiones artísticas presentadas tanto al interior de las instituciones, como en el resto de la ciudad, fueron consultadas a los estudiantes, para conocer cuáles les resultaban más atractivas.

El teatro convoca casi a la mitad de los encuestados (49,94%), porcentaje superando solamente en la UDEA con el 58,63%. Las demás instituciones están por debajo del promedio: el ITM con el 43,03%, la FUBA con el 42,86% y la UCC con el 39,22%. La menor representación la tuvieron los estudiantes de la UN, con el 34,68% (véase Anexo 4, tabla 99).

La danza y el baile tienen mayor público entre los estudiantes de la UN, con el 37,9%. Para el 28,57% de los estudiantes de la FUBA, también es una actividad a la que prefieren asistir. Le siguen, en su orden, la UCC con el 25,49% y, por debajo del promedio (correspondiente a 14%), la UDEA con el 10,4% y el ITM con 6,15% (véase Anexo 4, tabla 100).

La actividad que más convoca a los estudiantes es la música, con el 64,61 % en

promedio. Se destaca el gusto por esta actividad por parte de los estudiantes de la FUBA, con el 71,43%, seguidos por los de la UDEA y la UCC con el 66,94% y el 66,67% respectivamente. El ITM y la UN registran un porcentaje del 62,30% y 58,87% respectivamente, ambas instituciones por debajo del promedio (véase Anexo 4, tabla 101).

La cuentería es más atractiva en la UN, con el 40,32%, seguida de la UDEA con el 35,97%. En promedio, esta actividad gusta al 30,98%; y están por debajo del promedio los estudiantes del ITM con el 20,08%, los de la UCC con el 15,69% y la FUBA con el 14,29% (véase Anexo 4, tabla 102).

Con respecto a las exposiciones de arte, estas tienen mayor interés para los estudiantes de la FUBA, con el 42,86%, seguidos por los estudiantes de la UDEA con el 30,56%, los del ITM con el 22,95% y la UN con el 19,35%. La participación menor se presenta entre los estudiantes de la UCC, con 13,73% (véase Anexo 4, tabla 103).

Para el 33,89% de los estudiantes encuestados de la UDEA, asistir a cineclubes es una actividad que prefieren, sea dentro o fuera de la institución. Igual pasa con el 28,57% de los estudiantes de la FUBA, seguidos de cerca por los estudiantes del ITM 27,05%. La menor participación es de los estudiantes de la UCC y la UN, con el 11,76% y el 11,29% respectivamente (véase Anexo 4, tabla 104).

Para 26 estudiantes, hay otras actividades que prefieren realizar dentro o fuera de la universidad, ya sea deportivas (once casos), conferencias (tres), cine o cineforos (tres) y otras actividades individuales: fotografía, circo, jornadas de salud, artes plásticas, espacios de reflexión, entre otros.

En total, la música es la actividad que más convoca a los estudiantes, con el 64,6%, le sigue el teatro con el 49,9%, la danza y el baile con 33,1%. Las que menos atraen son las exposiciones de arte, que convocan a uno de cada cuatro estudiantes 26,1% (véase Anexo 4, gráfico 21).

Tabla 28. Actividades que prefieren dentro o fuera de la universidad

Actividades	No	%	Sí	%	Total	%
Música	321	35,4%	586	64,6%	907	100,0%
Teatro	454	50,1%	453	49,9%	907	100,0%
Danza y baile	607	66,9%	300	33,1%	907	100,0%
Cuentería	626	69,0%	281	31,0%	907	100,0%
Cineclubes	656	72,3%	251	27,7%	907	100,0%
Exposiciones de arte	670	73,9%	237	26,1%	907	100,0%

De las actividades que aparecen en la tabla 28, por lo menos el 34,1% de los estudiantes asiste a una actividad. A dos actividades, el 24,4% y a tres, el 22,4%; a cuatro, el 18,6%. Solo dos estudiantes indican no preferir ninguna de las actividades o programas culturales ofertados dentro o fuera de la universidad (véase Anexo 3, gráfico 22 y tablas 106 y 107).

Preferencia frente a programas de televisión.

Las noticias o programas con contenidos noticiosos son de interés para el 35,5% de los estudiantes encuestados, siendo más destacada la respuesta en los del ITM, con 41,39%, seguidos de los estudiantes de la UDEA con el 34,72%, los de la UCC con el

33,33%. Para los estudiantes de la FUBA y la UN se registra el menor porcentaje, con el 28,57% y 28,23% respectivamente (véase Anexo 3, tabla 108).

Las novelas son de la preferencia del 9,26% de los estudiantes, siendo más relevantes para los de la UCC con el 15,69%, seguidos de los de la FUBA con el 14,29%, el ITM con el 11,07% y la UDEA con el 8,73%. La preferencia menor por este tipo de programas se presenta entre los estudiantes encuestados de la UN, con 4,84% (véase Anexo 3, tabla 109).

Los documentales son preferidos por dos de cada tres estudiantes (69,02%). El mayor porcentaje se encuentra entre los estudiantes encuestados de la FUBA, con el 85,71%, seguidos de los estudiantes del ITM con el 73,36%, la UDEA con el 70,06%, la UCC con el 62,75%; y con el 58,06% se encuentra la preferencia en los estudiantes de la UN (véase Anexo 3, tabla 110).

Las series televisivas son del gusto de cerca de la mitad de la muestra encuestada (47,63%). Por encima del promedio se encuentran los estudiantes de la UCC, con el 50,98%, los de la UDEA con el 49,27% y los de la UN con el 49,19%. Por debajo del promedio están el ITM con el 43,03% y la FUBA

con el 42,86% (véase Anexo 3, tabla 111).

Las películas por televisión gustan al 65,27% de los estudiantes encuestados, siendo más preferidas por los de la FUBA, con el 71,43%, seguidos por los de la UDEA con el 69,02% y el ITM con el 65,57%. Por debajo del promedio se sitúan la UCC y la UN con el 60,78% y el 51,61% respectivamente (véase Anexo 3, tabla 112).

Los programas de entretenimiento convocan en promedio al 23,26%. Los estudiantes de la UCC los prefieren con el 31,77%, seguidos por los estudiantes del ITM con el 23,77%, la UDEA con el 23,08% y la UN con el 20,16%. La menor preferencia de estos programas la tienen los estudiantes de la FUBA, con el 14,29% (véase Anexo 3, tabla 113).

En general, los programas de televisión preferidos por los estudiantes son los documentales y las películas, porcentajes entre 65,3 y 69%; el interés por las series es del 47,6% y las noticias, 35,5%. Los programas de entretenimiento y novelas son los menos preferidos, con 23,3% y 9,3% respectivamente. 17 estudiantes indicaron el gusto por deportes, caricaturas, videos musicales y programas de casos (véase Anexo 4, gráfico 23).

Tabla 29. Total de la preferencia en programas de televisión de los estudiantes

Opción televisiva	No	%	Sí	%	Total	%
Documentales	281	31,0%	626	69,0%	907	100,00%
Películas	315	34,7%	592	65,3%	907	100,00%
Series	475	52,4%	432	47,6%	907	100,00%
Noticias	585	64,5%	322	35,5%	907	100,00%
Entretenimiento	696	76,7%	211	23,3%	907	100,00%
Novelas	823	90,7%	84	9,3%	907	100,00%

Se advierte que el porcentaje de los estudiantes que prefieren tres opciones en la parrilla de los canales es del 31,42%, le siguen, en orden, una opción con el 24,26% y dos opciones con el 23,15%. Solo 16 estudiantes (1,76%) manifiestan no ver ningún programa y 21 (2,32%), ver todo tipo de programas (véase Anexo 4, gráfico 24 y tablas 115 y 116).

Preferencias acerca de los lugares para ver películas.

Los estudiantes prefieren ver el séptimo arte en las salas de cine. Así lo confirma el 45,09% de los encuestados. Como segunda opción se encuentra el cine por internet, con el 21,61% y el cine por televisión, con el 18,08%; luego están el alquiler de películas y los cineclubes con el 7,39% y el 6,95% respectivamente (véase Anexo 4, gráfico 25 y tablas 117 y 118).

Uso del computador e internet.

El uso del computador para los estudiantes encuestados tiene mucha importancia. Es empleado por el 53,25% para actividades relacionadas con el estudio, seguido por el acceso a redes sociales en un 36,16%. En menor medida es empleado para juegos o actividades interactivas, con el 6,17%. Lo usan 28 estudiantes para otras actividades como son: ver noticias (cinco), trabajo (tres), investigar (tres) y, con una sola mención, literatura, pornografía, música, comics, películas, entre otras (véase Anexo 4, gráfico 26 y tablas 119 y 120).

Uso del tiempo libre.

Por tiempo de ocio se entienden los tiempos libres de los cuales disponen los estudiantes por fuera de clase o de otras actividades académicas. Estos tiempos son flexibles y, aunque pueden ser empleados para atender los compromisos extra clases, también sirven para asistir a actividades culturales o recreativas en el mismo campo educativo. La encuesta indagó sobre distintas actividades que pueden ser realizadas por los estudiantes en sus tiempos libres o de ocio.

Las prácticas deportivas, ya sean a nivel recreativo o competitivo, interesan al 40,46% de los encuestados, siendo más relevantes entre los estudiantes de la UN, con el 58,06%, seguidos por los de la UCC con el 47,06%, los del ITM con el 46,72% y la FUBA con el 42,86%. La menor participación se da entre los estudiantes de la UDEA, con el 32,02% (véase Anexo 4, tabla 121).

Las actividades ecológicas como caminatas, pesca, observación de pájaros, entre otras, convocan principalmente a los estudiantes de la FUBA, con el 42,86%, así como a los del ITM con 26,33%, la UDEA con 23,08 y la UCC con 17,65%. A quienes menos convoca es a los estudiantes de la UN, con 15,32% (véase Anexo 4, tabla 122).

El 27,67% de los encuestados destina tiempo de ocio para asistir a actividades o eventos sociales. Este punto es más relevante para el 42,86% de los estudiantes de la FUBA; y le siguen, en su orden, los estudiantes de la UDEA (30,56%), los de la UCC (25,49%), los del ITM (24,18%) y la UN (23,39%) (véase Anexo 4, tabla 123).

La asistencia a cenas o restaurantes es importante para el 14,88% de los estudiantes encuestados. Por encima del promedio se presentan los estudiantes del ITM, con el 18,03%. Por debajo del promedio están los estudiantes de la FUBA con el 14,29%, la UDEA 14,14%, la UCC con el 13,73%, y el menor porcentaje lo reportan los estudiantes de la UN, con el 12,1% (véase Anexo 4, tabla 124).

Dormir es una actividad que prefieren los estudiantes encuestados con el 59,1%. El mayor porcentaje lo reportan los estudiantes de la FUBA, con el 71,43%, seguidos de los estudiantes de la UN con el 66,13%, los de la UDEA con el 61,12% y el ITM con el 53,69%. El menor porcentaje se presenta en los estudiantes de la UCC con el 47,06% (véase Anexo 4, tabla 125).

Los viajes son preferidos por el 19,63%, siendo más relevantes para los estudiantes de la UCC con el 23,53%, seguidos por los del ITM con el 22,13%, la UN con el 19,35% y la UDEA con el 18,3%. No se registran datos por parte de los estudiantes de la FUBA (véase Anexo 4, tabla 126).

Escuchar música es la actividad que más se destaca entre los estudiantes encuestados. Tres de cada cuatro estudiantes escuchan música en su tiempo libre (70,45%). Donde más se visibiliza el gusto por esta actividad es en la FUBA, con el 85,71%, seguida por el ITM con el 72% y la UDEA con el 70,48%. Por debajo del promedio están la UN y la UCC con un 68,55% y 66,67% respectivamente (véase Anexo 4, tabla 127).

Acceder a los contenidos multimedia, chat y demás recursos de la web es la preferencia para algo más de la mitad los estudiantes (53,8%). Esta opción es más destacada entre los estudiantes de la UN, con 58,06%, seguidos de los de la UDEA con 56,34% y los del ITM con 52,46%. En menor porcentaje están la UCC con 31,37% y la FUBA con 14,29% (véase Anexo 4, tabla 128).

La visita a centros comerciales se presenta como una alterna-

Tabla 30. Total preferencia de los estudiantes en el uso del tiempo libre en general

Actividad	No	%	Sí	%	Total	%
Escuchar música	268	29,5%	639	70,5%	907	100,00%
Dormir	371	40,9%	536	59,1%	907	100,00%

tiva para el tiempo de ocio. Uno de cada cuatro encuestados realiza esta actividad, siendo más frecuente entre los estudiantes del ITM, con el 32,4%, los de la UCC con el 29,4%, los de la UN con el 29% y la FUBA con el 28,6%. El porcentaje es menor entre los estudiantes de la UDEA, con el 20,8% (véase Anexo 4, tabla 129).

Los museos interesan al 13,23% de los encuestados. Según los datos por universidades, se destacan los resultados de la FUBA, donde el 28,57% asisten a este tipo de espacios, seguida por la UDEA con el 14,97% y el ITM con el 13,52%. Los datos de las universidades UN y UCC son los menores, con 8,06% y 5,88% respectivamente (véase Anexo 4, tabla 130).

Los estudiantes encuestados del ITM se destacan entre las universidades que hacen parte del estudio porque el 41,8% prefiere visitar parques. El promedio general de todos los encuestados es de 34,84%. Para la UDEA, el porcentaje es de 33,89%, para la UCC de 31,37% y para la FUBA de 28,57%. La participación menor se da entre los estudiantes de la UN con 26,61% (véase Anexo 4, tabla 131).

En general, y de acuerdo a las 11 opciones de respuesta presentadas en la encuesta, se destaca escuchar música (70,5%) como la principal actividad que se realiza en tiempos de ocio; seguida de la posibilidad de dormir (59,1%). Cerca de la mitad prefieren estar conectados a internet (53,8%), y el 40% practicar deportes. Entre las actividades que convocan menos a los estudiantes se encuentran viajar (16,6%), cenar en restaurantes (14,9%) y visitar museos (13,2%).

Entre otras actividades que convocan a los estudiantes se encuentran: la lectura (26 estudiantes), cine, danza o teatro (6), juegos (5), estudiar, ver televisión o hacer los quehaceres domésticos, dibujar o tocar instrumentos (3). En total 75 personas (8,2%) manifestaron otros intereses en sus tiempos de ocio (véase Anexo 4, tabla 132).

Estar conectado a la Web	419	46,2%	488	53,8%	907	100,00%
Practicar deporte	540	59,5%	367	40,5%	907	100,00%
Visitar parques	591	65,2%	316	34,8%	907	100,00%
Eventos sociales	656	72,3%	251	27,7%	907	100,00%
Visitar centros comerciales	675	74,4%	232	25,6%	907	100,00%
Actividades ecológicas	701	77,3%	206	22,7%	907	100,00%
Viajar	729	80,4%	178	19,6%	907	100,00%
Cenar en restaurantes	772	85,1%	135	14,9%	907	100,00%
Visitar museos	787	86,8%	120	13,2%	907	100,00%

(Véase Anexo 4, gráfico 27).

Los estudiantes podían seleccionar una o varias actividades entre las once mencionadas. Entre dos y tres opciones se encuentra en el 32,7%, entre cuatro y cinco, 35,0%, más de cinco, 19,6%. Una sola actividad, 12,7% (véase Anexo 4, gráfico 28 y tabla 134).

Tiempo empleado en actividades culturales. Interés frente a la programación cultural.

El 39,69% de los estudiantes encuestados destinan entre una y dos horas a actividades culturales semanalmente. Un 30,54% entre tres y cinco horas. Más de cinco horas, el 24,5%. El 4,41% no destina tiempo a estas actividades y el 0,66% no sabe o no registró información. En términos generales, el 95% de los estudiantes dedica tiempo a actividades culturales, siendo más representativa la destinación de por lo menos tres horas a la semana, dentro o fuera de la universidad (véase Anexo 4, gráfico 29 y tabla 135).

Expectativas

Para conocer las formas de participación preferidas por los estudiantes en las actividades artísticas y culturales propuestas por las IES, la encuesta preguntó cómo desearían participar de ellas. Tres de cada cuatro encuestados prefieren atender la programación cultural como espectadores. Uno de cada cinco escoge participar en la organización y ejecución de la actividad cultural. Un 4,52% prefiere proponer las actividades y asumirse como “directores” de estas (véase Anexo 4, gráfico 30).

Tabla 31. Interés con respecto a la participación en la programación cultural de los estudiantes en general

Interés	Estudiantes	Porcentajes
Asistir como espectador	665	73,32%
Participar en la organización y ejecución de las actividades	196	21,61%
Proponer las actividades	41	4,52%
Todas las anteriores	3	0,33%
Ninguna	2	0,22%
Total general	907	100,00%

Valores que se fortalecen desde la programación cultural en las IES.

Se preguntó por los valores que debe promover la universidad desde sus programas y actividades culturales. Los estudiantes podían seleccionar uno o varios de ellos. A continuación, se describen los resultados.

Para el 27,23%, se debe promover la autonomía, siendo más relevante para los estudiantes del ITM con el 28,69%. Siguen, en su orden, los estudiantes de la UN con el 28,33% y los de la UDEA con el 27,23%. Por debajo del promedio están la UCC con el 19,61% y la FUBA con el 14,29% (véase Anexo 4, tabla 137).

Según el 58,88% de los encuestados, se debe promover la participación. El porcentaje más significativo es el de la UCC, con el 70,59%, seguido por el del ITM con el 63,93%, la UDEA con el 58,21% y la FUBA con el 57,14%. El porcentaje menor lo reportan en la UN con el 46,77% (véase Anexo 4, tabla 138).

El 43,55% de los estudiantes encuestados considera la inclusión como un valor que se fortalece desde la cultura, principalmente para los estudiantes de la UDEA con un 51,56%; luego, y por debajo del promedio, para los estudiantes del ITM, con el 38,52%, la UN con el 33,87% y la UCC con el 21,57%. No se registra ningún dato de los estudiantes de la FUBA (véase Anexo 4, tabla 139).

La identidad como valor la sugiere el 32,52% de los estudiantes encuestados, siendo el 37,25% de los estudiantes de la UCC el dato más relevante, seguido del ITM con el 35,25%. Por debajo del promedio están la UN y la UDEA, con el 31,45% y el 31,19% respectivamente. La participación menor se presenta entre los estudiantes de la FUBA con el 14,29% (véase Anexo 4, tabla 140).

La diversidad es un valor importante para fortalecer según el 45,09% de los encuestados. Donde más se procura es en el ITM con el 48,77%, seguido de la UDEA con el 46,78%, la FUBA con el 42,86% y la UCC con el 37,25%. Donde registra menor porcentaje es en la UN, con el 34,68% (véase Anexo 4, tabla 141).

En general, el valor que más se debe fortalecer entre los estudiantes desde las actividades y programas culturales es la participación (58,9%), seguido de la diversidad (45,1%) y la inclusión (43,6%). La identidad y la autonomía obtienen una valoración del 32,5% y 27,2% respectivamente.

Otros valores enunciados por los encuestados combinan algunos valores mencionados o agregan otros como la auto-crítica, el respeto, el compromiso, la calidad, entre otros (véase Anexo 4, tabla 142).

Tabla 32. Resultado general de valores que debe fortalecer la oferta cultural en los estudiantes

Valores	No	%	Sí	%	Total	%
Participación	373	41,1%	534	58,9%	907	100,0%
Diversidad	498	54,9%	409	45,1%	907	100,0%
Inclusión	512	56,4%	395	43,6%	907	100,0%
Identidad	612	67,5%	295	32,5%	907	100,0%
Autonomía	660	72,8%	247	27,2%	907	100,0%
Otros	876	96,6%	31	3,4%	907	100,0%

De los valores propuestos en el estudio, los encuestados podían seleccionar entre uno y seis de la lista. El 42,01% de los estudiantes considera que debe fortalecerse un valor; dos valores, el 24,92%; tres valores, el 19,07%, y el 13,21% entre 4 y 6 valores. Ocho estudiantes registran que no se debe fortalecer ninguno de los valores mencionados (véase Anexo 4, tabla 143).

Propuestas desde lo cultural para lograr una formación de los estudiantes como ciudadanos.

Esta fue una pregunta abierta en la que los estudiantes encuestados tuvieron la oportunidad de escribir sus propuestas sobre lo que desearían en la oferta cultural para lograr su formación como ciudadanos culturales. Hubo un alto porcentaje de respuestas que correspondieron con esta pregunta, dentro de las que se destacan las siguientes propuestas:

La generación de más espacios de discusión para la participación de un pensamiento personal crítico, y la concientización de los estudiantes para discutir y generar argumentos. Además, se destaca la necesidad de que los estudiantes tengan capacitación para aprender a trabajar en equipo y plantean la necesidad de poner al servicio de la comunidad, en obras de tipo social, lo aprendido desde sus carreras.

Los estudiantes ven la necesidad de que la universidad se enfoque en brindar espacios que potencialicen la parte espiritual del ser humano. Esta opción se encuentra planteada desde lo religioso, con la posibilidad de realizar sus prácticas desde los diferentes cultos; pero también con el aprendizaje de otras culturas, como la Oriental.

Los estudiantes destacan, con respecto a la formación como ciudadanos culturales, la posibilidad de ofrecer conferencias y charlas que les permitan entender las situaciones críticas de la sociedad actual, y la posibilidad de debatir desde diferentes puntos de vista sobre estos temas.

También piden la apertura de nuevos espacios que posibiliten reafirmar la cultura colombiana desde sus costumbres y tradiciones. Espacios en los que los estudiantes provenientes de otras regiones puedan mostrar sus costumbres desde la gastronomía, la danza y las historias de sus pueblos. Los estudiantes sugieren la posibilidad de generar programas que permitan la integración entre culturas, y que ofrezcan la posibilidad de la identificación de todos como iguales, sin determinar que alguien es más que otro, con respeto por la diferencia.

Existen también respuestas, dentro de los estudiantes encuestados, que identifican la necesidad de conocer el patrimonio cultural de cada institución y de la ciudad, para aprender de él y ofrecer posibilidades de apropiación y preservación.

Además, dentro de los espacios de formación como ciudadanos planteados por los encuestados, se puede leer la necesidad de generar espacios que permitan crear conciencia por el cuidado del medio ambiente, así como propuestas que hablen de la formación integral de los estudiantes y la necesidad de fortalecerse en todos los campos de la vida, y no solo en temas académicos.

Otra de las propuestas que hacen los estudiantes universitarios es realizar campañas y actividades que promuevan el sentido de pertenencia por cada una de las instituciones.

Fueron encontradas respuestas que, aunque no tienen una relación directa con la formación desde lo cultural como ciudadanos, se convierten en recomendaciones importantes dentro de los programas y actividades que se desarrollan en las áreas de cultura y en otras dependencias de las IES que hacen parte del estudio. Como elementos comunes a todas las IES se encuentran:

1. Posibilidad de horarios diferentes para la programación de cursos, talleres, eventos y actividades culturales, que permitan la asistencia de diferentes públicos, y en los que es necesario tener en cuenta a los estudiantes de las diferentes jornadas.
2. Mejoramiento de los equipamientos culturales. Esto incluye tener salones adecuados para la realización de los talleres, y escenarios idóneos para los eventos y actividades culturales.
3. Programación de talleres y eventos culturales en todas las sedes de las instituciones, pues las distancias y las dificultades de recursos económicos impiden que los estudiantes puedan asistir a todas las programaciones en los núcleos centrales.
4. Creación de nuevos cursos en todos los campos artísticos y culturales, dentro de los cuales se destacan la música, la

- danza, el teatro, las artes plásticas y los audiovisuales.
- Mejorar los canales y mecanismos de comunicación de las actividades culturales. En la mayoría de respuestas que tienen que ver con la difusión y comunicación de las diferentes actividades es frecuente encontrar que los estudiantes sugieren que la divulgación se lleve a cabo de una manera más ordenada, planeada y por todos los medios existentes. Además, piden de que se incluyan nuevos componentes desde las tecnologías.

Dentro de las respuestas dadas por los estudiantes encuestados, también se encontraron elementos específicos para cada una de las instituciones, que podrían ayudar a mejorar las gestiones realizadas desde las IES por las diferentes dependencias:

Propuestas por universidades.

Universidad de Antioquia.

- Más actividades en las que puedan ingresar las familias.
- Permitir más facilidades de ingreso al público externo.
- Mayor acompañamiento de los estudiantes de primer semestre para conocer sobre la oferta cultural.
- Que el programa de cuentería “En la Sombra”, realizado por estudiantes de la universidad, pueda obtener recursos y apoyo oficial de Bienestar Universitario.
- Extender más presentaciones al fin de semana.

Universidad Nacional de Colombia sede Medellín.

- Implementación de nuevos cursos deportivos.
- Creación de una tienda universitaria donde se puedan conseguir productos institucionales.

Universidad Cooperativa de Colombia.

- Cursos virtuales.
- Cursos de diferentes idiomas.
- Implementación de zonas verdes.
- Más centros deportivos.
- Búsqueda de talentos universitarios.

Instituto Tecnológico Metropolitano.

- Posibilidad de más zonas verdes.
- Más actividades de tipo familiar.

Fundación Universitaria Bellas Artes.

- Mejoramiento de los equipamientos para hacer deporte.
- Asignación de más cupos para los talleres y actividades deportivas.
- Oportunidades para hacer muestras de lo aprendido al final del semestre, y la posibilidad de conocer los trabajos de los estudiantes de la institución.

Conclusiones de la propuesta de actividades culturales para su formación como ciudadanos culturales.

En conclusión, los estudiantes de las IES que hacen parte del estudio están en sintonía con la búsqueda de más espacios que les permitan reflexionar sobre su condición como estudiantes. Pero también lo están como ciudadanos y habitantes del mundo, y se encuentran en la búsqueda de actividades que les permitan confrontar sus conocimientos académicos con las realidades de su universidad, su ciudad, su país y el mundo.

Existe entre los jóvenes universitarios encuestados una enorme necesidad de ser escuchados, de que se tengan en cuenta sus propuestas y de que se establezcan mecanismos de comunicación que les permitan exponer sus pensamientos. Así mismo, buscan oportunidades para manifestar sus inconformidades y brindar sus sugerencias sobre diferentes aspectos que los afectan en sus instituciones.

RESULTADOS DE LAS ENCUESTAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, SEDE MEDELLÍN

El informe que se presenta a continuación es el resultado de una encuesta realizada a 124 estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, entre el 22 de abril y el 14 de mayo del año 2013. Se realizó con el objetivo de identificar la incidencia del Área de Cultura de Bienestar Universitario en la formación de ciudadanía cultural en los estudiantes de la institución.

El cuestionario

El cuestionario consta de 29 preguntas, algunas de ellas de selección múltiple, lo que aumenta significativamente el total de preguntas final a desarrollar en este informe. Sin embargo, en su gran mayoría fueron preguntas cerradas.

Tabla 33. Estructura del cuestionario

Dimensiones	Objetivos	Pregunta
Caracterización socioeconómica	VARIABLES socio demográficas	<ul style="list-style-type: none"> Barrio, municipio y departamento de procedencia Género y orientación sexual Edad y estrato socioeconómico Estado civil
Académica	Perfil académico	<ul style="list-style-type: none"> Tenencia de hijos Facultad Semestre actual Dedicación principal
Pertenencia a grupos	Participación en organizaciones o grupos	<ul style="list-style-type: none"> Religiosa, deportiva, artísticas, académicas, políticas, barriales, entre otras.
Oferta cultural de la Universidad Nacional	Reconocimiento de la oferta cultural existente	<ul style="list-style-type: none"> Grupos en los que participa Valoración de la oferta cultural Razones de inasistencia

Dimensiones	Objetivos	Pregunta
Otros espacios de participación	Identificar los espacios y acciones que complementan la oferta cultural universitaria	<ul style="list-style-type: none"> Medio por el que se entera Competencias desarrolladas Actividades culturales preferidas Lugares de ocio Lectura preferida Forma de lectura preferida Actividad preferida, dentro o fuera de la universidad Preferencia televisiva Forma de acceso a cine Uso del computador Uso del tiempo de ocio Dedicación en horas Expectativas frente a los procesos Valores a fortalece Formación desde lo cultural como ciudadano

Metodología de recolección

Resultados de la encuesta.

Facultad.

Los estudiantes encuestados provienen principalmente de la Facultad de Minas (61,2%), seguidos de los estudiantes de la Facultad de Ciencias (17,7%) y luego por los de la Facultad de Ciencias Agrarias (10,4%). La menor participación se encuentra en los estudiantes de la Facultad de Arquitectura (4,8%).

Tabla 34. Estudiantes por facultad

Facultad	Total	Porcentajes
Facultad de Arquitectura	6	4,84%
Facultad de Ciencias	22	17,74%
Facultad de Ciencias Agrarias	13	10,48%
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas	7	5,65%
Facultad de Minas	76	61,29%
Total general	124	100,00%

Figura 1. Estudiantes por facultad



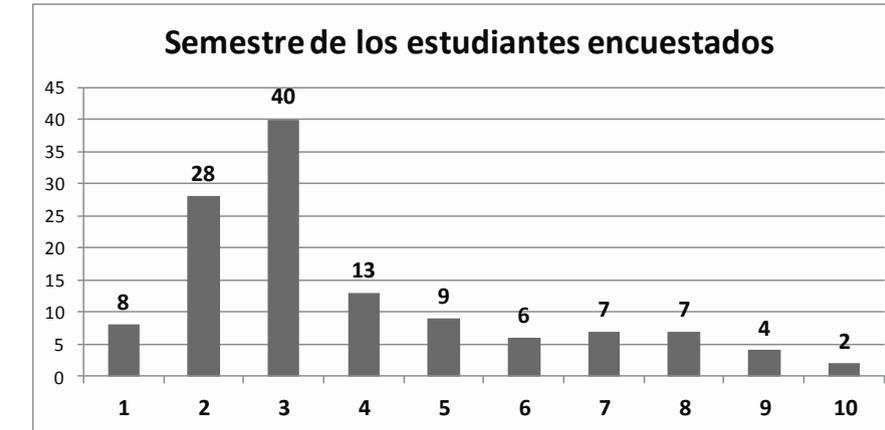
Semestre que cursa actualmente.

Los estudiantes encuestados se presentan en todos los semestres, principalmente en el segundo, con uno de cada tres estudiantes (32,2%). En el acumulado, para los primeros cinco semestres, se encuentra el 80% de los estudiantes.

Tabla 35. Semestre cursado por los estudiantes encuestados

Semestre	Total estudiantes	%	% acumulado
1	8	6,45%	6,45%
2	28	22,58%	29,03%
3	40	32,26%	61,29%
4	13	10,48%	71,77%
5	9	7,26%	79,03%
6	6	4,84%	83,87%
7	7	5,65%	89,52%
8	7	5,65%	95,17%
9	4	3,23%	98,40%
10	2	1,61%	100,01%
Total general	124	100,00%	

Figura 2. Semestre de los estudiantes encuestados



P 1. Género.

El porcentaje de hombres es muy superior al de mujeres, con una diferencia de 17%. Las mujeres representan el 41,9% de los encuestados y los hombres el 58,1%

Tabla 36. Género de los estudiantes encuestados

Género	Estudiantes	Porcentaje
Hombre	72	58,06%
Mujer	52	41,94%
Total	124	100,00%

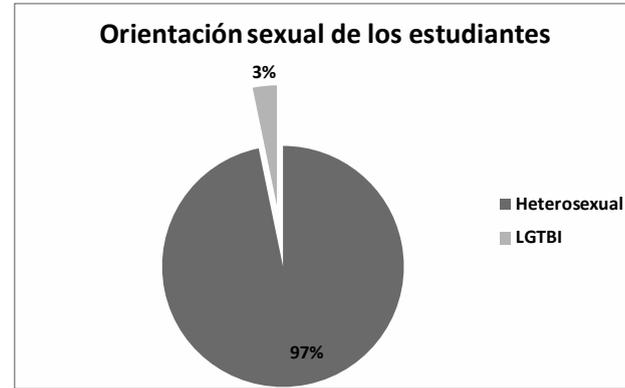
Figura 3. Género de los estudiantes



P. 2. Orientación Sexual.

Frente a la orientación como población lesbiana, gay, travesti, transexual, bisexual o intersexual, solo se auto reconocen así el 3% de los encuestados.

Figura 4. Orientación sexual de los estudiantes



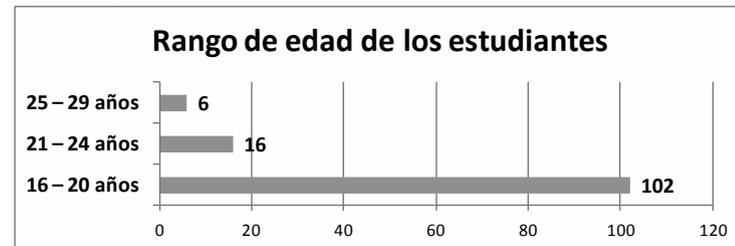
P. 3 Rango de edad.

Los estudiantes entre los 16 y 20 años son mayoría absoluta, con el 82,2%. No se reportan estudiantes con edades iguales o superiores a 30 años.

Tabla 37. Rangos de edad de los estudiantes encuestados

Rangos de edad	Estudiantes	Porcentajes
16-20 años	102	82,26%
21-24 años	16	12,90%
25-29 años	6	4,84%
Total general	124	100,00%

Figura 5. Rango de edad de los estudiantes



P. 4 Departamento de procedencia.

Tres de cada cuatro estudiantes encuestados son oriundos del departamento de Antioquia (74,1%), de los restantes departamentos tienen una participación significativa, a saber: Córdoba (4,8%), Boyacá, Cundinamarca y Risaralda (2,4%), Caldas, Huila y Nariño (1,6%). Los restantes 11 registros provienen de otros departamentos con un solo estudiante.

Tabla 38. Departamento de procedencia de los estudiantes encuestados

Departamento	Estudiantes	Porcentaje
Antioquia	92	74,19%
Córdoba	6	4,84%
Risaralda	3	2,42%
Boyacá	3	2,42%
Cundinamarca	3	2,42%
Caldas	2	1,61%
Nariño	2	1,61%
Huila	2	1,61%
Otros	11	8,87%
Total general	124	100,00%

P. 5 Municipio de residencia Área Metropolitana.

En el área Metropolitana, incluyendo Envigado, reside el 95,1% de los estudiantes. El mayor porcentaje lo tiene el municipio de Medellín, donde vive el 77,4%. Hacia el norte, vive el 5,6%: Bello (4,8%) y Girardota (0,8%); al sur, incluyendo Envigado, vive el 12,1%: Envigado (6,4%), Itagüí (2,4%), La Estrella (1,6%), Sabaneta y Caldas (0,8%). De otros municipios proviene el 4,0%, y se desconoce la residencia de un estudiante.

Tabla 39. Municipio de residencia de los estudiantes encuestados

Municipio	Estudiantes	Porcentaje
Medellín	96	77,42%
Envigado	8	6,45%
Bello	6	4,84%
Otro	5	4,03%
Itagüí	3	2,42%
La Estrella	2	1,61%
Sabaneta	1	0,81%
Girardota	1	0,81%
Caldas	1	0,81%
Sin datos	1	0,81%
Total general	124	100,00%

Tabla 40. Otros municipios de residencia de los estudiantes encuestados

Otro Municipios	Total estudiantes
El Carmen de Viboral	1
Guarne	2
Marinilla	1
Rionegro	1
Total general	5

En el caso de Medellín, hay presencia de todas las comunas, salvo de la comuna 3 (Manrique), y de un solo corregimiento (San Cristóbal). 1 de cada 5 estudiantes proviene de la comuna 7 (Robledo). En las comunas 9 (Buenos Aires), en la 10 (Candelaria) y en la 11 (Laureles-Estadio), residen en cada una el 11,4%.

Tabla 41. Comuna de residencia en Medellín

Comuna	Estudiantes	Porcentaje
1	1	1,04%
2	1	1,04%
4	3	3,13%
5	5	5,21%
6	2	2,08%
7	20	20,83%
8	8	8,33%
9	11	11,46%
10	11	11,46%
11	11	11,46%
12	5	5,21%
13	1	1,04%
14	3	3,13%
15	5	5,21%
16	8	8,33%
San Cristóbal	1	1,04%
Total general	96	100,00%

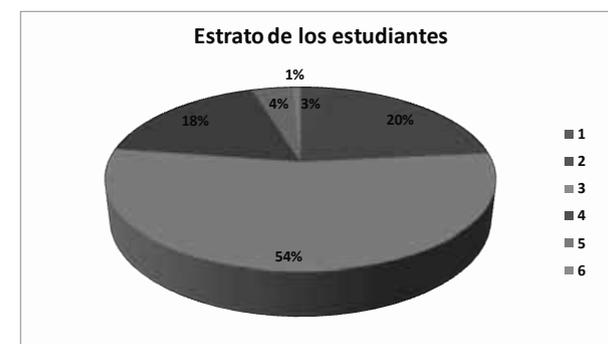
P. 6 Estrato de los estudiantes.

Los estudiantes provienen de todos los estratos socioeconómicos, siendo el 3 el que tiene mayor peso en la muestra, con el 54,0%; seguido por el 2 con 20,1%. Sumando los estratos 1, 2 y 3 se tiene el 77,4% del total. Si se incluye el 4, se alcanzaría el 95,1% de los estudiantes. Las cifras más bajas se presentan en los estratos 1 y 6, con 3,2 y 0,8% respectivamente.

Tabla 42. Estrato de los estudiantes encuestados

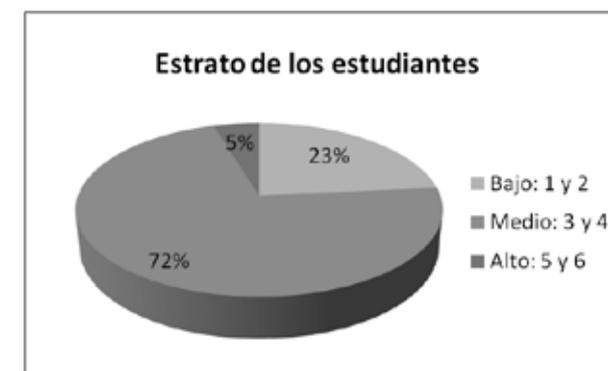
Estrato	Estudiantes	%	% acumulado
1	4	3,23%	3,23%
2	25	20,16%	23,39%
3	67	54,03%	77,42%
4	22	17,74%	95,16%
5	5	4,03%	99,19%
6	1	0,81%	100,00%
Total	124	100,00%	100,00%

Figura 6. Estrato de los estudiantes



Agrupando los estratos, se encuentra que en el nivel bajo (estratos 1 y 2) se encuentra el 23%; en los estratos medios (3 y 4), el 72%, y en los estratos altos (5 y 6), el 5%.

Figura 7. Estrato de los estudiantes por niveles



P. 7 Estado civil y P. 8 Tenencia de hijos.

De los 124 encuestados, solo uno manifiesta su estado civil como unión libre. Los restantes se auto reconocen como solteros. Ningún estudiante manifestó tener hijos.

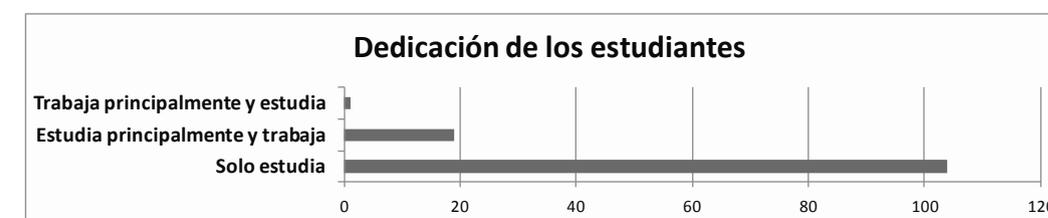
P. 9 Actividad principal del estudiante.

Dos opciones de respuesta fueron consideradas entre los estudiantes: estudiar y trabajar. El 83,8% se dedica de forma exclusiva al estudio. El restante 16,1% combina el estudio con el trabajo.

Tabla 43. Actividad principal de los estudiantes encuestados

Actividad principal	Estudiantes	Porcentajes
Solo estudia	104	83,87%
Estudia principalmente y trabaja	19	15,32%
Trabaja principalmente y estudia	1	0,81%
Total general	124	100,00%

Figura 8. Dedicación de los estudiantes

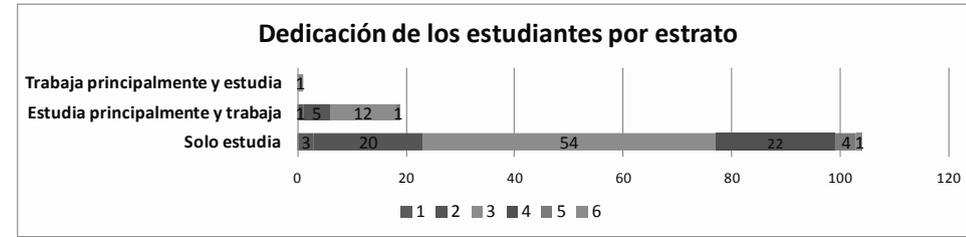


El mayor porcentaje de estudiantes que trabaja se presenta en el estrato 1, con 25%. Con el 20% se encuentran los estratos 2 y 5. En el estrato 3, labora el 19,4%. El porcentaje de estudiantes que trabajan se reduce con el aumento del estrato.

Tabla 44. Actividad principal según estrato

Actividad / Estrato	1	2	3	4	5	6	Total
Solo estudia	75,00%	80,00%	80,60%	100,00%	80,00%	100,00%	83,87%
Estudia principalmente y trabaja	25,00%	20,00%	17,91%	0,00%	20,00%	0,00%	15,32%
Trabaja principalmente y estudia	0,00%	0,00%	1,49%	0,00%	0,00%	0,00%	0,81%
Total general	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Figura 9. Dedicación de los estudiantes por estrato



P. 10 Pertenencia a un grupo u organización social o comunitaria.

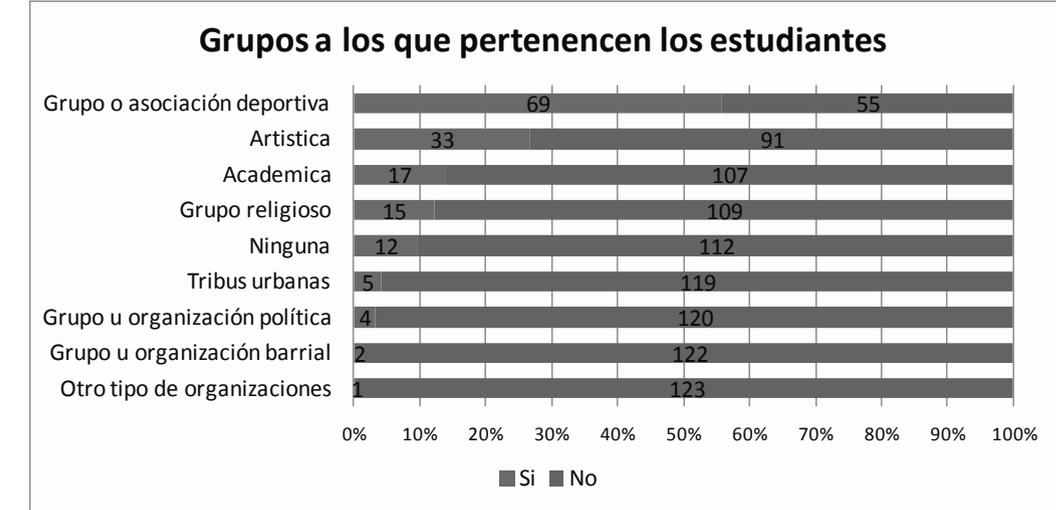
Se preguntó a los 124 estudiantes sobre su pertenencia a distintos grupos u organizaciones, actual o anterior, y se encontró que la participación en organizaciones deportivas es la mayor, con el 55,6%. Las actividades artísticas, convocan

al 26,6%, una cifra muy inferior con respecto a la primera. Las actividades académicas e investigativas reportan el 13,7%, seguidas de la pertenencia a grupos religiosos, con el 12,1%. Cerca del 10% no participa en ninguno de estos grupos.

Tabla 45. Pertenencia a grupos u organizaciones por parte de los estudiantes encuestados

Grupo u organización	Sí	%	No	%	Total	%
Grupo o asociación deportiva	69	55,65%	55	44,35%	124	100%
Artística	33	26,61%	91	73,39%	124	100%
Académica	17	13,71%	107	86,29%	124	100%
Grupo religioso	15	12,10%	109	87,90%	124	100%
Ninguna	12	9,68%	112	90,32%	124	100%
Tribus urbanas	5	4,03%	119	95,97%	124	100%
Grupo u organización política	4	3,23%	120	96,77%	124	100%
Grupo u organización barrial	2	1,61%	122	98,39%	124	100%
Otro tipo de organizaciones	1	0,81%	123	99,19%	124	100%

Figura 10. Grupos a los que pertenecen los estudiantes



Con respecto a la participación en grupos, 2 de cada 3 estudiantes participan en algún tipo de organización. El 18,5% asiste o participa de 2 grupos. Algo más del 4% participa de 3 o más de los grupos mencionados.

Tabla 46. Total grupos a los que pertenecen los estudiantes encuestados

¿A cuántos grupos pertenece?	Estudiantes	porcentaje
0	12	9,68%
1	84	67,74%
2	23	18,55%
3	4	3,23%
4	1	0,81%
Total	124	100,00%

Figura 11. Grupos a los que pertenecen los estudiantes



P. 11 Conoce la oferta cultural de la Universidad Nacional.

A los 124 estudiantes de la muestra se les preguntó por el conocimiento de los programas y actividades culturales desarrolladas en la Universidad Nacional. Se encontró que el 86,2% reconoce la oferta (107 estudiantes), una cifra muy alta, teniendo en cuenta que el objetivo central de la institución es la formación profesional.

Tabla 47. Conocimiento de la oferta cultural

¿Conoce la oferta cultural que ofrece su universidad?	Estudiantes	Porcentaje
Sí	107	86,29%
No	17	13,71%
Total general	124	100,00%

A continuación, se preguntó por la participación en distintos grupos, la valoración que tienen los estudiantes frente a la programación cultural de la Universidad Nacional, las dificultades para asistir, la forma en que se enteran de las actividades, las competencias desarrolladas y, por último, a qué prefieren asistir.

P. 11.1 ¿Qué le gustaría que ofreciera la universidad en actividades y programas culturales?

De los 124 encuestados, 17 manifestaron desconocer la oferta cultural. Las respuestas consignadas en el cuestionario se agruparon en 6 dimensiones:

1. Logística: aspectos relacionados con la frecuencia de actividades, integraciones y acceso a equipos de la institución.
2. Presentaciones o actividades al aire libre: presentaciones varias de carácter masivo.
3. Aptitud musical o con instrumentos: deseos de aprender a tocar un instrumento o conocer otros ritmos musicales.
4. Deportes: cursos en distintas áreas o actividades competitivas y otras solicitudes.
5. Otras: donde aparecen otro tipo de respuestas.

A continuación se listan las categorías con sus respectivas respuestas textuales.

Tabla 48. Opiniones de los estudiantes que no conocen la oferta cultural

Dimensión	Respuesta del estudiante
Logística	Programar películas del género ciencia ficción con una frecuencia semanal También me gustaría más integración con los programas como la red, que se dieran dentro de la universidad Ferias tecnológicas, con frecuencia semestral
Presentaciones o actividades al aire libre	Recitales Obras de teatro, teatro, etc. Programar películas, cine Orquesta sinfónica de cuerdas clásicas Ferias tecnológicas, Más conciertos
Aptitud musical o con instrumentos	Actividades musicales y talleres de música Artes Concursos de baile folclórico Conciertos de rock con frecuencia mensual
Deportes	Cultura oriental Programas y torneos deportivos entre facultades Me gustaría saber más sobre deportes especialmente microfútbol y fútbol Me gustaría que la universidad ofreciera un deporte en especial, que es el boxeo, este deporte lo he venido conociendo desde donde vengo y me gustaría seguir practicándolo Mayor oferta deportiva Clases de karate
Otras	Tai chi chuan No se me ocurre

Tabla 49. Opiniones de los estudiantes que si conocen la oferta cultural

Dimensión	Respuesta del estudiante
Logística	Aprender a tocar instrumentos sin necesidad de que sean propios, puesto que generalmente suelen ser muy costosos Cambiar los horarios de los talleres de pintura dado que solo tienen un horario de 12 a 2 Debates al aire libre
Presentaciones o actividades al aire libre	Tertulias literarias Conferencias con grandes científicos Conciertos de ópera Integración para gamers
Otras	Aprender a tocar instrumentos Programas de música

Dimensión	Respuesta del estudiante
Aptitud musical o con instrumentos	Formación de grupos de rap Grupos de vallenato Batería Cursos de guitarra
Deportes	En lo deportivo falta más incentivo y organización, no solo hacer la actividad, por ser casi impuesta por lo que participamos Natación artística Que implemente patinaje Tiro con arco Defensa personal Grupos de ajedrez Más actividades deportivas y de salud
Otras	Además, las multas en la biblioteca no deben ser económicas sino de trabajo social en la U.
Valoración	Lo que ofrece es adecuado

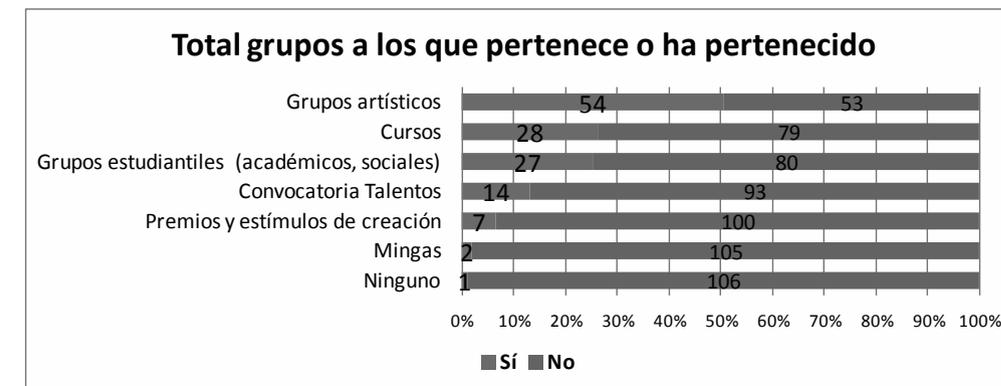
P. 11.2 Espacios de participación.

Los eventos culturales son para el 58,8% de los encuestados las actividades que más conocen o convocan, entre otros, a los estudiantes. De cerca, se encuentran las actividades artísticas con el 50,4%. Los cursos formativos son importantes para el 26,1%, y para el 25,2% lo son los grupos estudiantiles, ya sean académicos o sociales. Las convocatorias a talentos (13,0%), los estímulos a creación (6,5%) registran bajas valoraciones. Las Mingas (1,8%) son las actividades menos conocidas o con menor participación entre los estudiantes.

Tabla 50. Espacios de participación

Espacios de participación	Sí	%	No	%	Total	%
Eventos culturales	63	58,88%	44	41,12%	107	100,0%
Grupos artísticos	54	50,47%	53	49,53%	107	100,0%
Cursos	28	26,17%	79	73,83%	107	100,0%
Grupos estudiantiles (académicos, sociales)	27	25,23%	80	74,77%	107	100,0%
Convocatoria talentos	14	13,08%	93	86,92%	107	100,0%
Premios y estímulos de creación	7	6,54%	100	93,46%	107	100,0%
Mingas	2	1,87%	105	98,13%	107	100,0%

Figura 12. Total grupos a los que pertenece o ha pertenecido

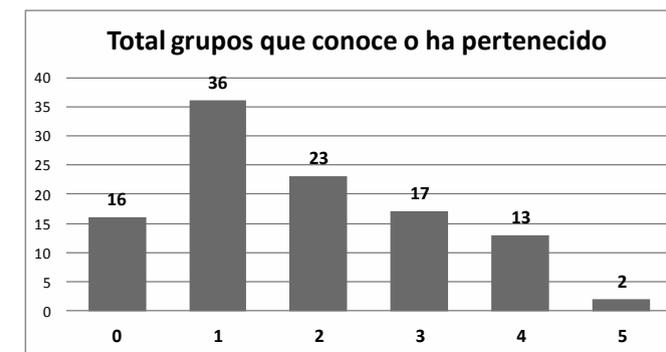


De los 7 espacios o grupos mencionados, se destaca la participación en un solo grupo por parte del 33,6%; en dos grupos, del 21,5%, y en tres, del 15,8%. Manifiestan no participar en ningún grupo el 14,9%, y en cuatro o más, una cifra similar, 14,0%.

Tabla 51. Total grupos o espacios de participación que conocen o en los que han participado los estudiantes encuestados

Grupos	Estudiantes	Porcentaje
0	16	14,95%
1	36	33,64%
2	23	21,50%
3	17	15,89%
4	13	12,15%
5	2	1,87%
Total general	107	100,00%

Figura 13. Total grupos que conoce o ha pertenecido



P. 12. Valoración de la programación cultural de la Universidad Nacional.

Al 87,5% de los encuestados le parece adecuada la programación cultural de la universidad. Es indiferente para el 6,5%, y para el restante 5,6% debe mejorar, es deficiente, insuficiente o mal distribuida.

Tabla 52. Valoración programación

La programación de la Universidad Nacional le parece...	Respuestas	Porcentaje
Adecuada	94	87,85%
Indiferente	7	6,54%
Innecesaria	0	0,00%
Otras	6	5,61%
Total	107	100,00%

Figura 14. Percepción sobre la oferta cultural



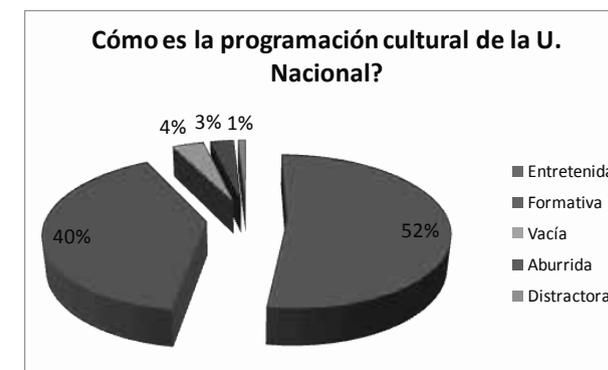
P. 13 La programación de la Universidad Nacional es...

La programación es entretenida para el 53,1% y formativa para el 39,6%. Sumando ambas respuestas, indican que para el 92,7% de los estudiantes la programación cultural desarrollada en la Universidad Nacional posee una valoración positiva. Las respuestas negativas suman un 7,2%, destacándose la respuesta vacía con el 3,6% y aburrida con el 2,7%.

Tabla 53. Percepción de la oferta cultural

La programación que realiza la Universidad Nacional es...	Estudiante	Porcentaje
Entretenida	59	53,15%
Formativa	44	39,64%
Vacía	4	3,60%
Aburrida	3	2,70%
Distractora	1	0,90%
Total general	111	100,00%

Figura 15. Percepción sobre la oferta cultural



P. 14 Dificultades para asistir.

La actividad académica es la principal razón para no asistir a los eventos culturales programados por la Universidad Nacional; así lo confirma el 45,7% de los encuestados. Esta respuesta se puede complementar con la imposibilidad de asistir por los horarios de programación (34,5%). Así, el 80,3% no asiste por razones vinculadas directamente con las actividades académicas, ya sea por la carga o por la incompatibilidad de horarios. El 4,6% no asiste porque no se entera, y el 3,7% manifiesta no tener dificultades.

Tabla 54. Dificultades para acceder a la oferta cultural

Dificultades	Estudiantes	porcentaje
Intensidad académica	49	45,79%
Horarios de programación	37	34,58%
Falta de interés	11	10,28%
No se entera	5	4,67%
Ninguna	4	3,74%
Otro	1	0,93%
Total general	107	100,00%

Figura 16. Dificultades para participar de la oferta cultural



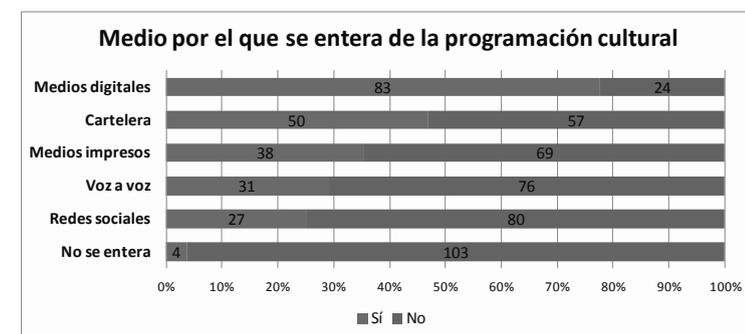
P. 15. Cómo se entera de la de la programación cultural de la Universidad Nacional.

Se consultó también por los distintos medios por los cuales los estudiantes se enteran de la programación cultural. Se encontró que los medios digitales son reconocidos por el 77,5%, las carteleras por el 46,7%, los medios impresos (afiches, plegables, volantes y agendas) por el 35,5%, el voz a voz por el 28,9% y las redes sociales por el 25,2%. A pesar de haber manifestado conocer la oferta cultural, cuatro encuestados no marcaron ninguna de las opciones de respuesta, entendiéndose que no se enteran.

Tabla 55. Medios por los cuales se enteran de la oferta cultural

Medio	Sí	%	No	%	Total	%
Medios digitales	83	77,57%	24	22,43%	107	100%
Cartelera	50	46,73%	57	53,27%	107	100%
Medios impresos	38	35,51%	69	64,49%	107	100%
Voz a voz	31	28,97%	76	71,03%	107	100%
Redes sociales	27	25,23%	80	74,77%	107	100%
No se entera	4	3,74%	103	96,26%	107	100%

Figura 17. Medios por el que se entera de la programación cultural

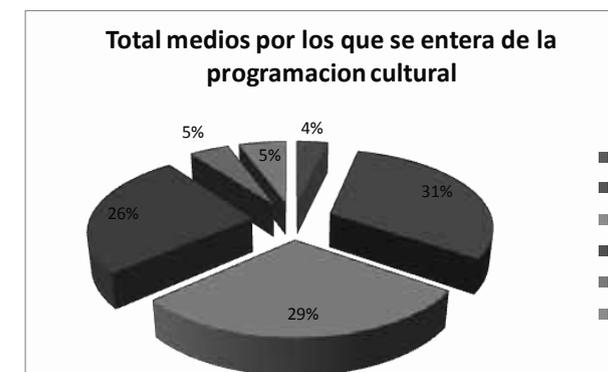


De los cinco medios o alternativas de selección disponibles, el 30,8% reconoce un medio; el 28,9%, dos medios, y el 26,1%, tres medios.

Tabla 56. Total medios identificados

Medios	Estudiantes	Porcentaje
0	4	3,74%
1	33	30,84%
2	31	28,97%
3	28	26,17%
4	5	4,67%
5	6	5,61%
Total general	107	100,00%

Figura 18. Medios por los que se entera de la programación cultural



P. 16 Competencias desarrolladas por los programas culturales.

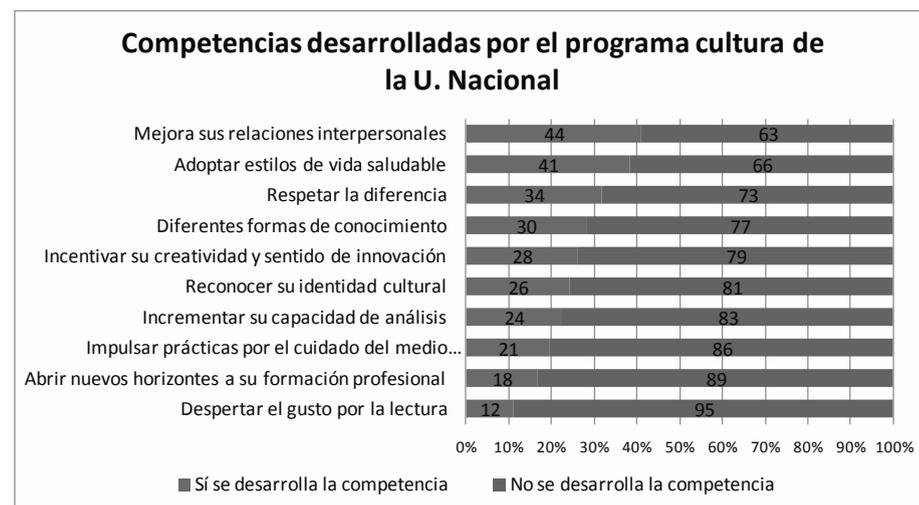
Se preguntó a los encuestados por algunas competencias que pudo desarrollar gracias a los programas culturales ofrecidos por la Universidad Nacional. Se evaluaron 10 competencias, y se encontraron los siguientes resultados:

Para el 41,1% de los estudiantes participar o asistir a los programas culturales les ha permitido mejorar las relaciones interpersonales. El 38,3% manifestó adoptar estilos de vida saludable. Respeto a la diferencia, el 31,7%, y diferentes formas de conocimiento, el 28,0%. La valoración más baja la registraron abrir nuevos horizontes a su formación laboral y despertar el gusto por la lectura, con 16,8% y 11,2% respectivamente.

Tabla 57. Competencias desarrolladas por los estudiantes gracias a los programas culturales

Competencias	Sí se desarrolla	%	No se desarrolla	%	Total	%
Mejorar sus relaciones interpersonales	44	41,12%	63	58,88%	107	100%
Adoptar estilos de vida saludable	41	38,32%	66	61,68%	107	100%
Respetar la diferencia	34	31,78%	73	68,22%	107	100%
Diferentes formas de conocimiento	30	28,04%	77	71,96%	107	100%
Incentivar su creatividad y sentido de innovación	28	26,17%	79	73,83%	107	100%
Reconocer su identidad cultural	26	24,30%	81	75,70%	107	100%
Incrementar su capacidad de análisis	24	22,43%	83	77,57%	107	100%
Impulsar prácticas por el cuidado del medio ambiente	21	19,63%	86	80,37%	107	100%
Abrir nuevos horizontes a su formación profesional	18	16,82%	89	83,18%	107	100%
Despertar el gusto por la lectura	12	11,21%	95	88,79%	107	100%

Figura 19. Competencias desarrolladas por el programa de cultura de la UN

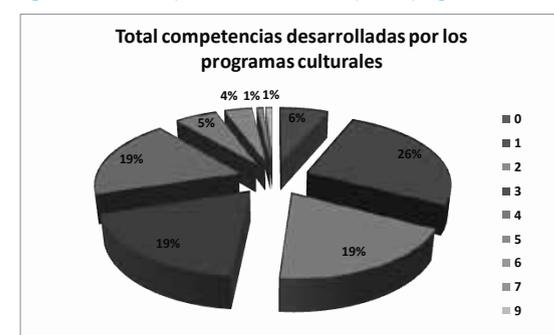


Aunque había 10 opciones de respuesta múltiple, el 26,1% marcó solo una opción. Entre dos y cuatro opciones fueron seleccionadas por el 60%. El restante 11,2%, por cinco o más opciones. Solo siete estudiantes (6,5%) no seleccionaron alguna de las respuestas posibles.

Tabla 58. Total competencias desarrolladas

Total competencias	Estudiantes	Porcentaje
Ninguna	7	6,54%
1	28	26,17%
2	20	18,69%
3	20	18,69%
4	20	18,69%
5	6	5,61%
6	4	3,74%
7	1	0,93%
9	1	0,93%
Total general	107	100,00%

Figura 20. Total competencias desarrolladas por los programas culturales.



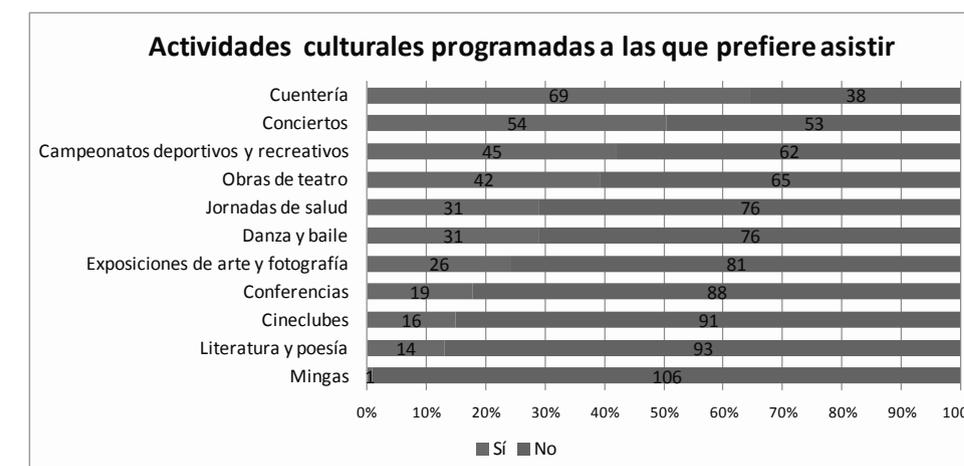
P. 17. Preferencia por las actividades culturales y recreativas distintas de las académicas programadas por la Universidad Nacional.

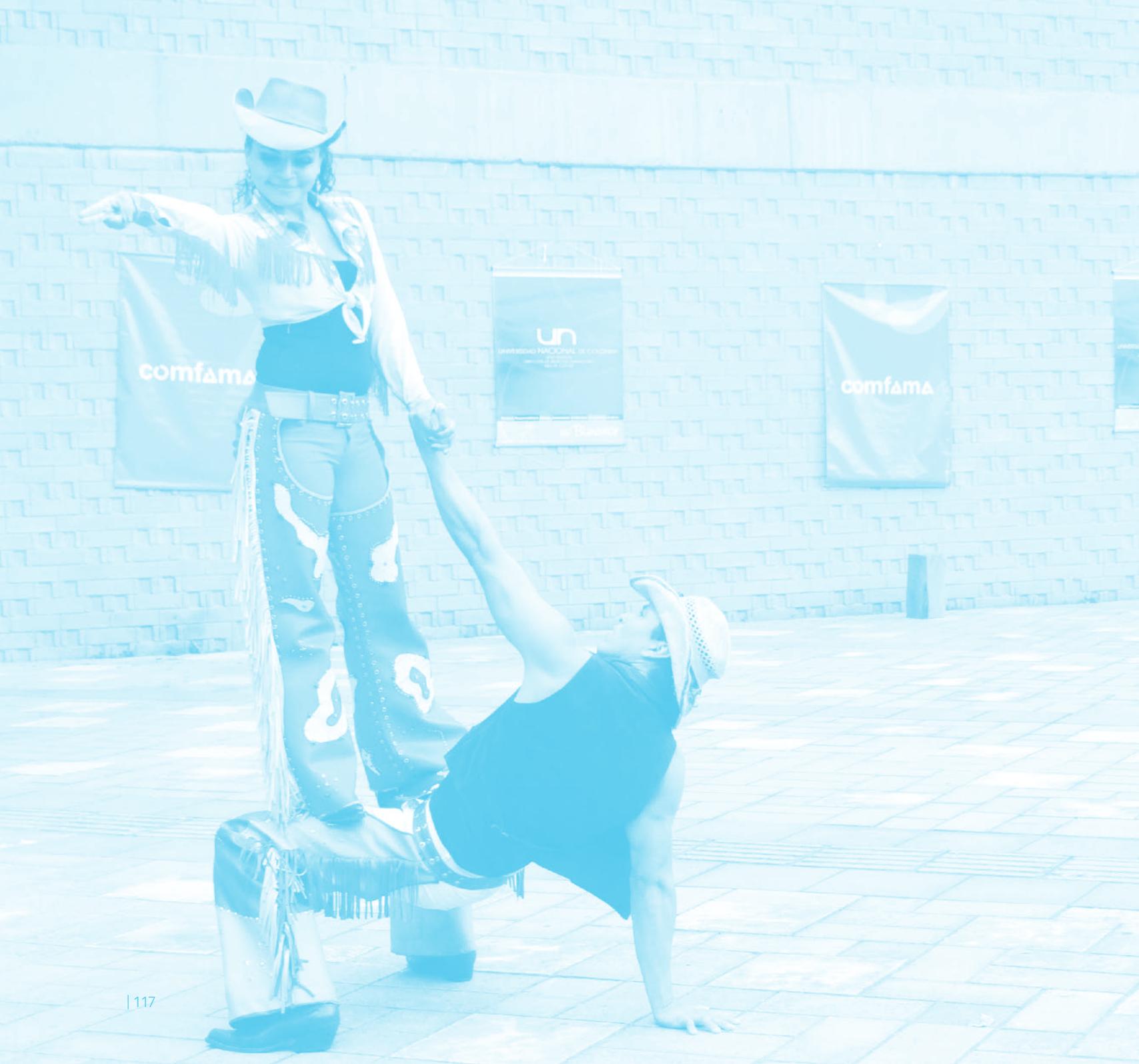
Se propuso a los encuestados seleccionar una o varias de las once opciones disponibles en actividades culturales y recreativas. La opción que más gusta es la Cuentaría, con el 64,4%, los conciertos gustan a la mitad de los encuestados, es decir, 50,4%. Los campeonatos deportivos o recreativos convocan al 42,0% y las obras de teatro al 39,2%. Las actividades menos mencionadas fueron la literatura y las poesía con 13,8%, y las mingas con 0,9%.

Tabla 59. Actividades preferidas por los estudiantes

Actividades	Sí	%	No	%	Total	%
Cuentaría	69	64,49%	38	35,51%	107	100%
Conciertos	54	50,47%	53	49,53%	107	100%
Campeonatos deportivos y recreativos	45	42,06%	62	57,94%	107	100%
Obras de teatro	42	39,25%	65	60,75%	107	100%
Danza y baile	31	28,97%	76	71,03%	107	100%
Jornadas de salud	31	28,97%	76	71,03%	107	100%
Exposiciones de arte y fotografía	26	24,30%	81	75,70%	107	100%
Conferencias	19	17,76%	88	82,24%	107	100%
Cineclubes	16	14,95%	91	85,05%	107	100%
Literatura y poesía	14	13,08%	93	86,92%	107	100%
Mingas	1	0,93%	106	99,07%	107	100%

Figura 21. Actividades programadas a las que prefiere asistir





Del total de opciones, 23,3% de los estudiantes prefieren 3 actividades; 2 actividades, 20,5%; 4 actividades, 19,6%; más de cuatro actividades, 22,4%, y una sola actividad, 12,1%. Esto indica que las preferencias son múltiples entre los estudiantes. Solo dos encuestados no seleccionaron respuesta alguna.

Tabla 60. Actividades a las que prefiere asistir

Total actividades	Estudiantes	Porcentaje
Ninguna	2	1,87%
1	13	12,15%
2	22	20,56%
3	25	23,36%
4	21	19,63%
5	14	13,08%
6	8	7,48%
7	1	0,93%
8	1	0,93%
Total general	107	100,00%

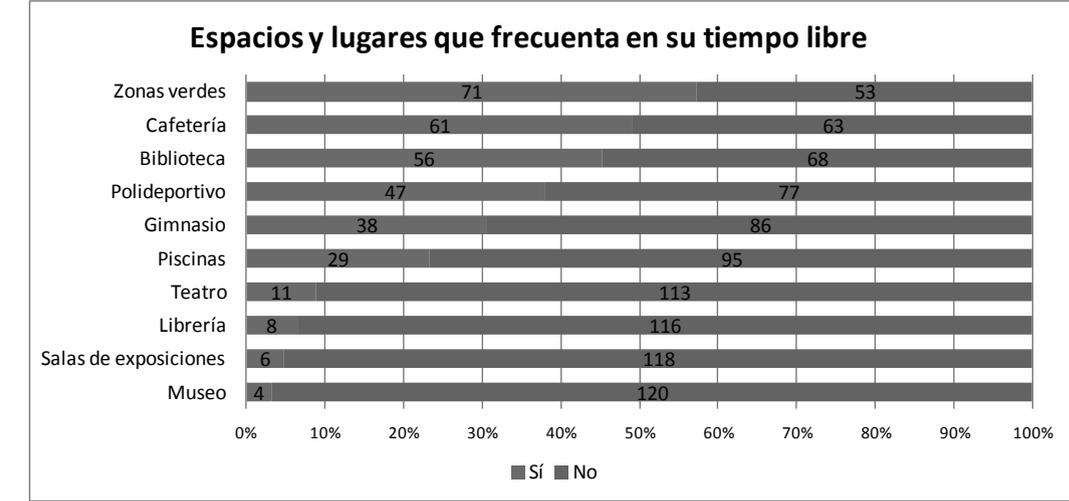
P. 18 Zonas o espacios físicos que frecuenta en su tiempo libre.

La universidad Nacional cuenta con distintos espacios físicos para el esparcimiento y descanso en los tiempos libres. Sin lugar a dudas, las zonas verdes convocan a dos de cada tres estudiantes (66,3%), las cafeterías les siguen con el 57,0% y la biblioteca con el 52,34%. Por debajo del 50% se encuentran: Polideportivo (43,9%), Gimnasio (35,5%), piscina (27,1%). El teatro, la librería, las salas de exposiciones y el museo gustan a menos del 11% de los estudiantes, como lo muestra la tabla 61.

Tabla 61. Espacios que frecuentan los estudiantes en el tiempo libre

Espacios	Sí	%	No	%	Total	%
Zonas verdes	71	66,36%	53	49,53%	124	100%
Cafetería	61	57,01%	63	58,88%	124	100%
Biblioteca	56	52,34%	68	63,55%	124	100%
Polideportivo	47	43,93%	77	71,96%	124	100%
Gimnasio	38	35,51%	86	80,37%	124	100%
Piscinas	29	27,10%	95	88,79%	124	100%
Teatro	11	10,28%	113	105,61%	124	100%
Librería	8	7,48%	116	108,41%	124	100%
Salas de exposiciones	6	5,61%	118	110,28%	124	100%
Museo	4	3,74%	120	112,15%	124	100%

Figura 22. Espacios y lugares que frecuenta en su tiempo libre

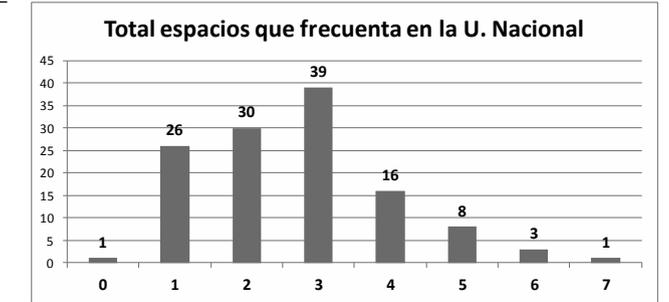


El 78,2% de los estudiantes comparte más de un espacio universitario, siendo tres de estos los más frecuentes, con el 31,4%. Uno de cada cinco, asiste a un solo espacio físico de la universidad en su tiempo libre.

Tabla 62. Total espacios que frecuentan los estudiantes en el tiempo libre

Total de espacios	Estudiantes	Porcentaje
0	1	0,81%
1	26	20,97%
2	30	24,19%
3	39	31,45%
4	16	12,90%
5	8	6,45%
6	3	2,42%
7	1	0,81%
Total general	124	100,00%

Figura 23. Espacios y lugares que frecuenta en su tiempo libre



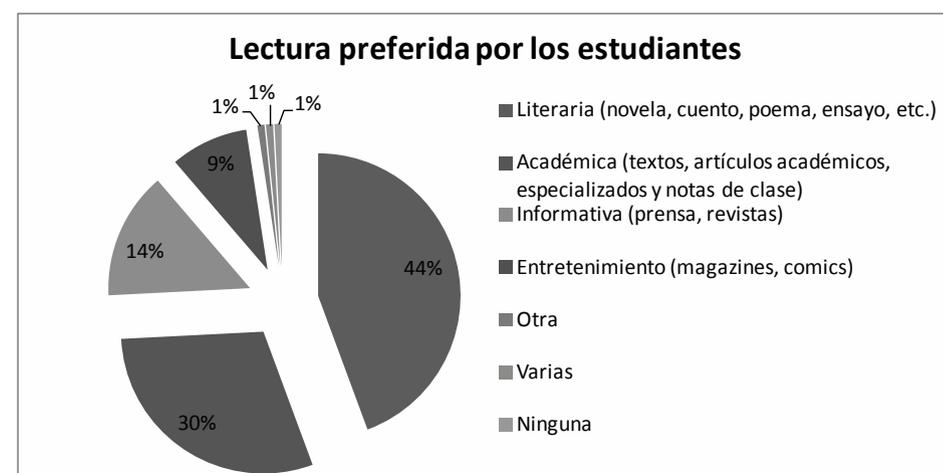
P. 19. Tipo de lectura preferida.

Los géneros literario: novela, cuento, poesía, ensayo, etc. atraen al 44,3%; mientras que las lecturas académicas: textos, artículos académicos especializados o no y las notas de clase, al 29,8%. Esto contrasta con la lectura informativa y el entretenimiento, que solo interesa al 14,5% y al 8,8% respectivamente.

Tabla 63. Tipo de lectura preferida por los estudiantes

Lectura	Estudiantes	Porcentajes
Literaria (novela, cuento, poema, ensayo, etc.)	55	44,35%
Académica (textos, artículos académicos, especializados y notas de clase)	37	29,84%
Informativa (prensa, revistas)	18	14,52%
Entretenimiento (magazines, comics)	11	8,87%
Otra	1	0,81%
Varias	1	0,81%
Ninguna	1	0,81%
Total general	124	100,00%

Figura 24. Tipo de lectura preferida por los estudiantes



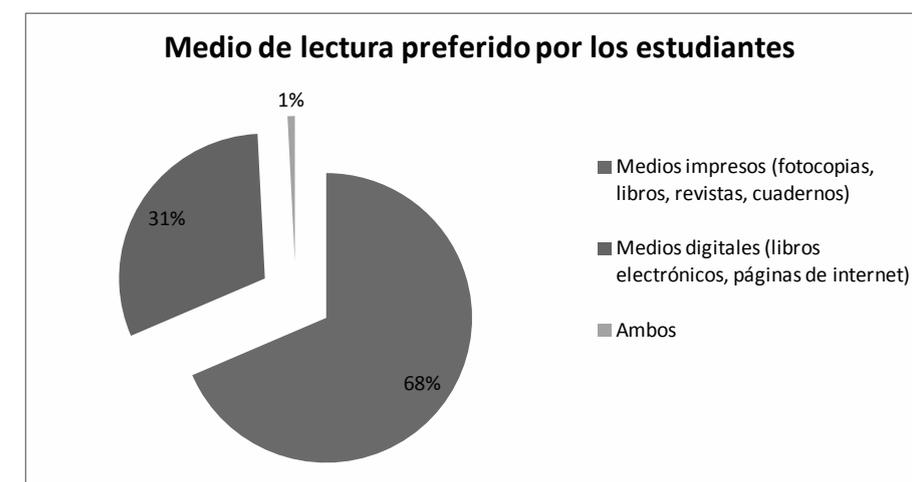
P. 20. Medios de lectura.

La lectura en medio impreso es más atractiva entre los estudiantes encuestados: dos de cada tres estudiantes la prefieren frente a las lecturas por medio magnético.

Tabla 64. Medios que emplean los estudiantes para leer

Medios	Estudiantes	Porcentajes
Medios impresos (fotocopias, libros, revistas, cuadernos)	593	65,38%
Medios digitales (libros electrónicos, páginas de internet)	289	31,86%
Ambos	25	2,76%
Total general	907	100,00%

Figura 25. Medio de lectura preferido por los estudiantes



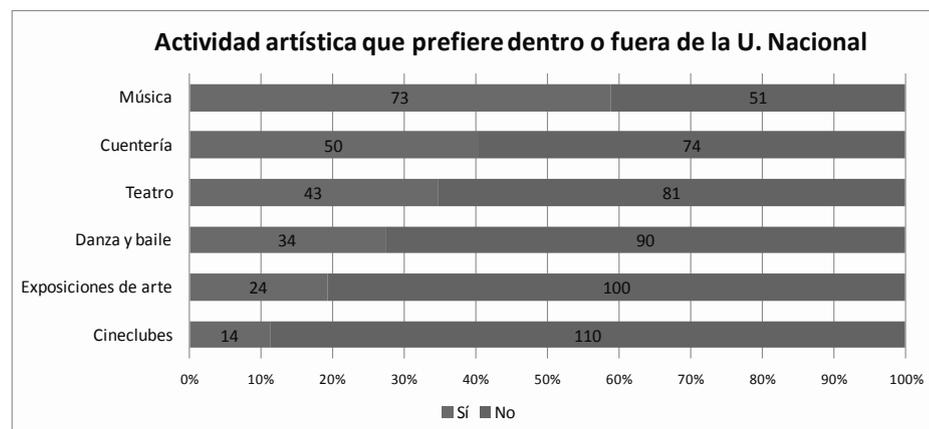
P. 21. Actividades artísticas preferidas dentro o fuera de la universidad.

En este apartado, se preguntó por las preferencias dentro o fuera de la universidad, respecto a 6 actividades culturales. La música se destacó con el 68,2%, seguida de la cuentería con el 46,7%, el teatro con el 40,1%, las exposiciones de arte con el 22,4% y los cines clubes con el 13,8%.

Tabla 65. Actividades preferidas por los estudiantes dentro o fuera de la Universidad

Actividades	Sí	%	No	%	Total	%
Música	73	68,22%	51	47,66%	124	100%
Cuentería	50	46,73%	74	69,16%	124	100%
Teatro	43	40,19%	81	75,70%	124	100%
Danza y baile	34	31,78%	90	84,11%	124	100%
Exposiciones de arte	24	22,43%	100	93,46%	124	100%
Cineclubes	14	13,08%	110	102,80%	124	100%

Figura 26. Actividad artística que prefiere dentro o fuera de la UN



De las opciones o programas artísticos preferidos por los estudiantes, se destaca que el 45,1% asiste a 1 sola actividad; 27,4%, a 2; 3 o más opciones son consideradas por el 26,6%. Solo una persona no marcó opción alguna.

Tabla 66. Total actividades preferidas

Total actividades	Estudiantes	Porcentajes
Ninguna	1	0,81%
1	56	45,16%
2	34	27,42%
3	17	13,71%
4	15	12,10%
6	1	0,81%
Total general	124	100,00%

Figura 27. Actividad artística que prefiere dentro o fuera de la UN



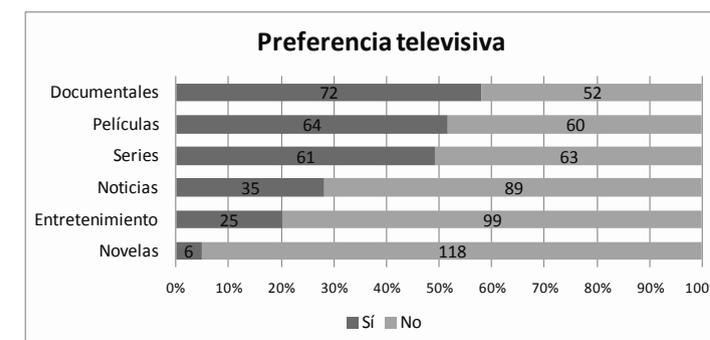
P. 22 Preferencia televisiva.

Con respecto a los consumos televisivos, la mayoría de los estudiantes de la Universidad Nacional encuestados prefieren los documentales (67,2%), las películas (59,8%) y las series (57,0%). Los noticieros atraen solo al 32,7%, el entretenimiento al 23,3% y las novelas al 5,5%.

Tabla 67. Preferencia televisiva de los estudiantes

Tipo de programa	Sí	%	No	%	Total	%
Documentales	72	67,29%	52	48,60%	124	100%
Películas	64	59,81%	60	56,07%	124	100%
Series	61	57,01%	63	58,88%	124	100%
Noticias	35	32,71%	89	83,18%	124	100%
Entretenimiento	25	23,36%	99	92,52%	124	100%
Novelas	6	5,61%	118	110,28%	124	100%

Figura 28. Preferencia televisiva

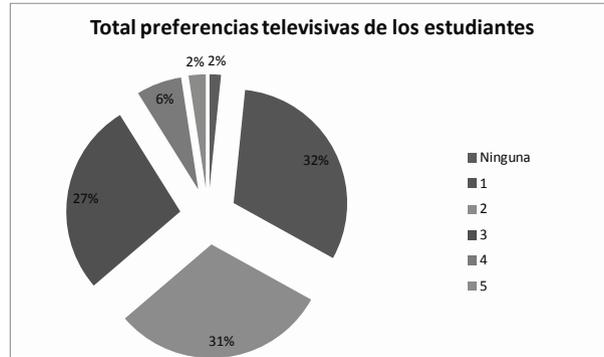


Una sola opción de la oferta televisiva propuesta a los estudiantes es reportada por el 31,4%, pese a la carga académica; el 30,6% reporta dos preferencias y el 27,4% tres. El 8,9% seleccionó cuatro o cinco de las opciones.

Tabla 68. Total preferencias televisivas

Total preferencias	Estudiantes	Porcentaje
Ninguna	2	1,61%
1	39	31,45%
2	38	30,65%
3	34	27,42%
4	8	6,45%
5	3	2,42%
Total general	124	100,00%

Figura 29. Preferencia televisiva



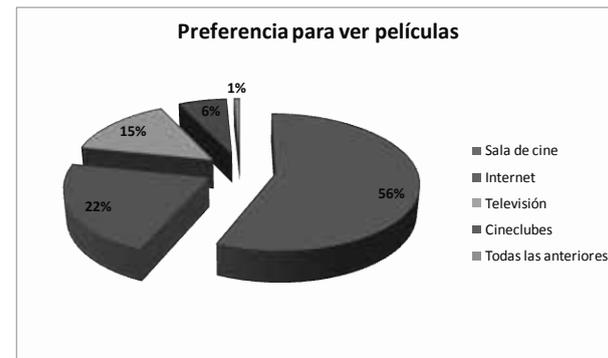
P. 23. Preferencia en películas.

Con respecto al cine, se preguntó por la preferencia del lugar para ver películas. Se encontró que las salas de cine convocan a más de la mitad de los encuestados, con un 56,4%. Por internet o en línea es atractivo para el 21,7%; por televisión o cable, para el 14,5%. Los cineclubes atraen al 6,4%. De acuerdo a esto, las salas de cine son por excelencia el lugar para ver películas, a pesar de las ofertas “gratuitas” que se presentan tanto dentro como fuera de la Universidad Nacional de Colombia.

Tabla 69. Preferencia para ver películas

Preferencia	Estudiantes	Porcentaje
Sala de cine	70	56,45%
Internet	27	21,77%
Televisión	18	14,52%
Cineclubes	8	6,45%
Todas las anteriores	1	0,81%
Total general	124	100,00%

Figura 30. Preferencia para ver películas



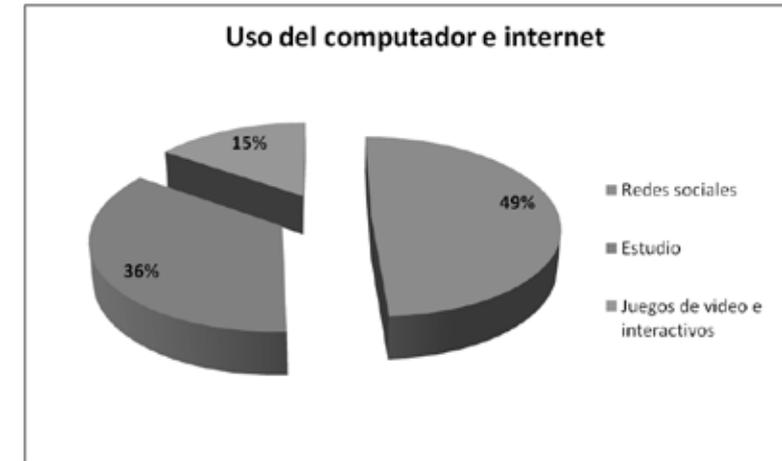
P. 24 Uso del computador e internet.

Si bien la computadora es en la actualidad un medio de comunicación abierto a distintos contenidos, cerca de la mitad de los estudiantes lo usan preferentemente para redes sociales (49,1%). Para actividades relacionadas con estudio lo utiliza el 35,4% y, por último, para juegos de video o interactivos, el 15,3%.

Tabla 70. Uso del computador e Internet

Uso del computador e internet	Estudiantes	Porcentaje
Redes sociales	61	49,19%
Estudio	44	35,48%
Juegos de video e interactivos	19	15,32%
Total general	124	100,00%

Figura 31. Preferencia para uso del computador e internet



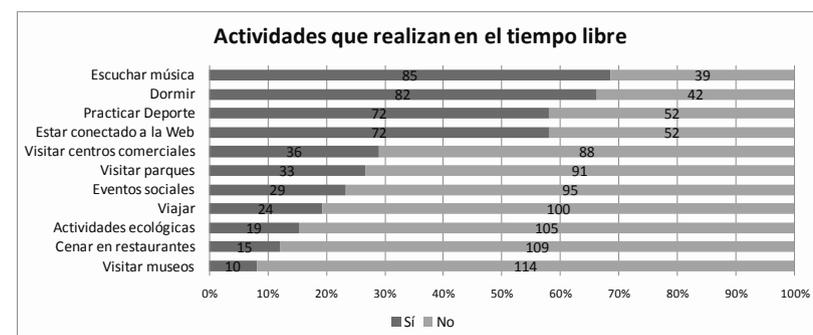
P. 25. Actividades que realiza en su tiempo de ocio.

Se preguntó a los estudiantes por las actividades que realizan en tiempos de ocio, lo cual permitió seleccionar varias opciones. Se encontró que lo que más realizan los estudiantes es escuchar música (68,5%), porque es fácil de llevar, no requiere grandes inversiones y se puede emplear en cualquier momento. La segunda respuesta en importancia fue dormir: dos de cada tres estudiantes duermen en sus tiempos de ocio (66,1%). Practicar deportes o conectarse a internet es una buena forma de ocupar el tiempo, así lo indica el 58,0 en cada caso. En menor medida, aparecen las actividades que demandan desplazamientos, como visitar centros comerciales (29,0%) o parques (26,6%). Uno de cada cinco estudiantes prefiere viajar y, en menor medida, realizar salidas ecológicas (15,3%), cenar en restaurantes (12,1%) o visitar museos (8,0%), aunque muchas de ellas tengan algún costo y demanden desplazamiento por fuera de la universidad.

Tabla 71. Actividades realizadas por los estudiantes en el tiempo de ocio

Total por actividad	Sí	%	No	%	Total	%
Escuchar música	85	68,55%	39	31,45%	124	100,00%
Dormir	82	66,13%	42	33,87%	124	100,00%
Estar conectado a la Web	72	58,06%	52	41,94%	124	100,00%
Practicar Deporte	72	58,06%	52	41,94%	124	100,00%
Visitar centros comerciales	36	29,03%	88	70,97%	124	100,00%
Visitar parques	33	26,61%	91	73,39%	124	100,00%
Eventos sociales	29	23,39%	95	76,61%	124	100,00%
Viajar	24	19,35%	100	80,65%	124	100,00%
Actividades ecológicas	19	15,32%	105	84,68%	124	100,00%
Cenar en restaurantes	15	12,10%	109	87,90%	124	100,00%
Visitar museos	10	8,06%	114	91,94%	124	100,00%

Figura 32. Actividades que los estudiantes realizan en el tiempo libre



Frente a estas 11 opciones, el 25,0% se identificó con 3 de ellas; el 20,1%, con 4; el 33,0%, con cinco o más opciones; con una opción, el 8,0%, y con dos, el 13,7%.

Tabla 72. Total actividades realizadas por los estudiantes en el tiempo de ocio

Total actividades	Estudiantes	Porcentajes
1	10	8,06%
2	17	13,71%
3	31	25,00%
4	25	20,16%
5	17	13,71%
6	15	12,10%
7	5	4,03%
8	4	3,23%
Total general	124	100,00%

P. 26. Horas dedicadas a actividades culturales.

Las horas dedicadas a las actividades se van desde 1 hasta 20 horas a la semana. Se encontró que en promedio se destinan para actividades culturales 4,6 horas semanales. El 36,2% de los estudiantes dedica entre una y dos horas, es decir una actividad. El 34,68, entre tres y cinco horas, lo que se puede tomar como dos actividades a la semana. El 22,5% invierte entre seis y diez horas semanales a actividades culturales.

Tabla 73. Rangos de tiempo para actividades culturales

Rangos	Estudiantes	Porcentaje
Entre 1 y 2 horas	45	36,29%
Entre 3 y 5 horas	43	34,68%
Entre 6 y 10 horas	28	22,58%
Entre 11 y 20 horas	8	6,45%
Total general	124	100,00%

Figura 33. Horas semanales dedicadas a actividades culturales



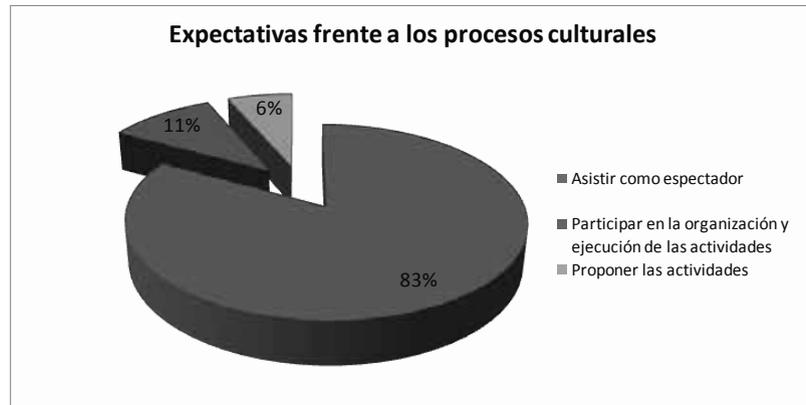
P. 27. Expectativa frente a los procesos culturales.

Para el 83,0% de los encuestados, su participación en los eventos se limita a su asistencia como espectador. Para el 10,4%, su rol puede trascender al ser colaborador en la ejecución de las actividades y un 6,4% se ofrece para proponer las actividades. Esto indica que hay un porcentaje del 16,9% que participaría activamente en los eventos culturales organizados por la Universidad Nacional, si les dan oportunidad.

Tabla 74. Expectativas frente a los procesos

Expectativa	Estudiantes	Porcentaje
Asistir como espectador	103	83,06%
Participar en la organización y ejecución de las actividades	13	10,48%
Proponer las actividades	8	6,45%
Total general	124	100,00%

Figura 34. Expectativas frente a los procesos culturales



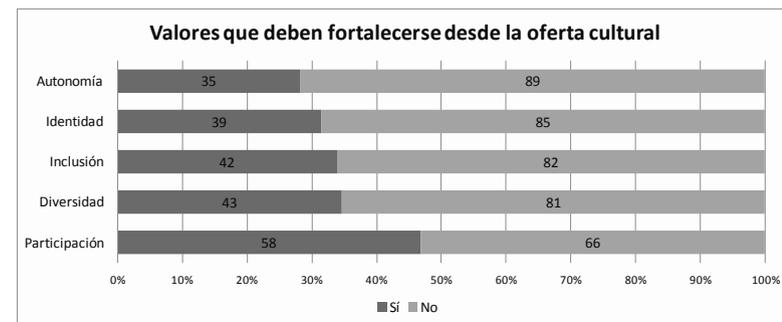
P. 28 Valores a fortalecer desde las actividades y la oferta cultural.

La participación es el valor que más deben fomentar las actividades culturales desarrolladas en la Universidad Nacional, esto lo confirma el 54,2% de los encuestados. En menor medida aparecen la diversidad (40,1%), la inclusión (39,2%), la identidad (36,4) y la autonomía (32,7%).

Tabla 75. Valores a fortalecer con la oferta cultural

Valores	Sí	%	No	%	Total	%
Participación	58	54,21%	66	61,68%	124	100%
Diversidad	43	40,19%	81	75,70%	124	100%
Inclusión	42	39,25%	82	76,64%	124	100%
Identidad	39	36,45%	85	79,44%	124	100%
Autonomía	35	32,71%	89	83,18%	124	100%

Figura 35. Valores que deben fortalecerse desde la oferta cultural



P. 29 Deseos para lograr una formación como ciudadanos desde las actividades y programas culturales.

A continuación, se desarrolla un relato en el que se agrupan las respuestas de los estudiantes en categorías que permiten identificar los deseos de estos para lograr una formación como ciudadanos. Las respuestas textuales se encuentran en cursiva y buscan ser puestas en discusión.

La participación por parte de algunos estudiantes es entendida como la posibilidad de mostrar los proyectos o acciones realizadas desde las distintas áreas de formación. Esto significa que los estudiantes reconocen la participación como una forma de integración en la que unos y otros muestran sus ejercicios académicos y se reconocen como generadores de conocimiento. Es por esta razón que reclaman a la universidad mayores espacios de socialización y de intercambio:

La universidad me brinda a mí muchos espacios en la misma universidad para realizar proyectos, parciales, etc., que sean necesarios, pero no se fomenta la unificación de las carreras, debido a que me gustaría conocer más de los trabajos que hacen los mismos estudiantes.

Otro estudiante indica que preferiría participar de "grupos de estudio de las asignaturas que permitan fortalecer los procesos de desarrollo cognoscitivo [así como de la] integraciones con otras sedes".

Esta idea de la falta de reconocimiento es planteada por otros estudiantes que indican la necesidad de "más espacios de integración universitaria", así como "ofrecer mayor publicidad de los eventos y fomentar mayor participación de estos". Pero la integración no solo se relaciona entre los estudiantes, sino entre cohortes o generaciones de egresados, como lo indica otro estudiante:

Actividades que permitan la integración de viejos y nuevos gremios de la ingeniería, [con] espacios donde todos en la universidad se hagan partícipes de diferentes actividades, como toques de bandas de estudiantes, presentaciones de baile, teatro etc. [...] realizar con mayor frecuencia caminatas ecológicas, en lugares diferentes al campus universitario, [incluso] actividades conjuntas con otras universidades.

Comunicaciones y difusión.

Las actividades realizadas requieren de una correcta difusión, por eso, algunos comentarios indican la necesidad de fomentar mejores canales de comunicación, o, al menos, más eficientes: "Los medios de comunicación no son malos, pero no sobraría un poco de manifestación en el ámbito cultural y teatral por ejemplo... Y mayor difusión en las redes de comunicación"; incluso "que tuviera un periódico donde leer cosas culturales y que hayan más conferencias formativas".

Estas actividades requieren ser flexibles para que puedan asistir todos los estudiantes en sus distintos horarios: "Las mismas actividades con mayor frecuencia y disponibilidad, que integren a toda la comunidad universitaria que no pueden asistir a los horarios habituales, además de mayores actividades por facultad".

Respaldo a la labor realizada.

Para algunos estudiantes, las actividades realizadas desde la dirección de cultura son bien vistas y permiten el desarrollo y formación como ciudadano: "La universidad, en el área de cultura, ofrece suficientes métodos para una formación como ciudadano, de los cuales no me quejo. Me parece que todo marcha a la perfección" o "La universidad ofrece programas muy buenos y muy completos". Para otros simplemente los "programas culturales están bien". Otro estudiante coincide al afirmar lo siguiente: "Yo pienso que todo lo que ofrece es justo", incluso hay quien diga que "considero que en este aspecto de formación ciudadana la universidad se encuentra bien", y desean que "continuaran con los espacios actuales como cuentería, obras de teatro y demás exposiciones de cultura que se llevan a cabo en la universidad".

Otros estudiantes reconocen el esfuerzo realizado pero indican la necesidad de dar orientación a algunas acciones: "La universidad tiene diversidad de formación y participación, me parece que sobre todo las deportivas no son tan organizadas o en otro decir, les ponen poca atención a esta actividad".

Aportes en identidad, costumbre y cultura.

Hay un interés fuerte en destacar los valores y tradiciones culturales propios la región. Para algunos estudiantes esto no solo se relaciona con los bailes, cantos y expresiones musicales propios, sino con el reconocimiento de los aportes realizados

por figuras ilustres que han pasado por la Universidad Nacional desde otras disciplinas. Así lo muestra una opinión de una estudiante que desea conocer la *“historia de los grandes personajes de la Universidad”*.

Gustan entre algunos estudiantes las *“presentaciones de danzas y bailes de las regiones”* o actividades que involucren varias culturas: *“actividades de información acerca de las raíces culturales de nuestro país”*; incluso las nuevas expresiones y el *“baile de ritmos urbanos”*. La identidad se construye también mostrando las expresiones propias de los estudiantes y sus aportes tanto en lo académico como en lo cultural, por ello solicitan *“actividades que presenten la capacitación y la dinámica entre los estudiantes”*.

La identidad universitaria.

Algunos estudiantes quisieran ver representada la institución en distintos escenarios, como se advirtió previamente, buscando espacios intergeneracionales para compartir experiencias, saberes y expresiones. Otros manifiestan la necesidad de promover la identidad universitaria, a través de representaciones musicales con orquestas propias, así como la venta de artículos institucionales; es decir, *“que exista una tienda donde vendan artículos de la universidad”*, así como *“incentivar que la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, tenga su propia orquesta sinfónica de cuerdas clásicas y no solo la que se tiene ahora, que es netamente tropical”*; incluso, *“una orquesta”* o *“banda orquesta de música clásica, como la tiene la Universidad de Antioquia”*, pues al parecer hay un capital sólido formado en apreciación e interpretación musical.

Aportes inclusión.

La inclusión hace referencia a la posibilidad de realizar actividades de integración a nivel interno. Es decir, permite el intercambio y el conocimiento entre sus estudiantes, gremios y facultades al interior de la Universidad Nacional, independiente de su origen, formación o vocación. Para un estudiante, hay algo latente que afecta la imagen misma de la universidad y su deber ser como espacio para la integración en la diferencia, pues aspira *“a que la universidad integre más a las personas, que no fomente el egoísmo y la tanto la autonomía [sic], sino la inclusión y la integración de los estudiantes dentro de una*

universidad”. Otro estudiante lo expresa de forma resumida: *“identificación de los otros como iguales”*.

Se propone como estrategia la creación de *“grupos de integración entre diferentes universidades”*; también *“grupos artísticos enfocados en la creación y composición de música para nuevos talentos”*, *“una integración social de los miembros de diversas facultades”*. Así como las expresiones de grupos emergentes y nuevos: *“me gustaría mayor apoyo a los grupos musicales independientes de la universidad”* y el *“fomento de talentos únicos”*, es decir, la inclusión de nuevas expresiones.

La integración también debe ser con los grupos que no representan a la universidad en distintas esferas. Esto lo indican dos estudiantes al proponer *“actividades deportivas que involucren a la comunidad en general y no solo a los que pertenecen a los grupos de alto rendimiento”* y *“con las tribus urbanas”* y también *al exterior con “los líderes comunales”*.

Mi formación.

Los estudiantes solicitan articular mejor las propuestas propias del aula de clase hacia la facultad o, incluso, hacia la universidad. Por ejemplo, se piden *“conferencias sobre mi carrera”*, también *“obras de teatro y exposiciones relacionadas con mi carrera con énfasis cultural”*, incluso de forma muy directa se solicita que *“la universidad debería realizar charlas de política a los estudiantes de ingeniería sobre política [sic], ya que los estudiantes de ingeniería no ven mucha política”*.

Propuesta curso poco común o novedoso.

Es a veces difícil dar gusto a todos los estudiantes, sin embargo, aparecen nuevas expresiones formativas que son solicitadas dentro del abanico de opciones. Algunas incluso sin tener el lugar idóneo para ser realizadas, entre ellas *“clases de dancehall”*, *“rugby subacuático”*, *“escenarios para la práctica del skateboarding”*. Un estudiante solicita explícitamente *“tener la posibilidad de conocer y participar en deportes de contacto, en este caso el boxeo”*.

Otros, sin embargo, miran la trascendencia del ser como algo que puede permitir mejores desempeños académicos y soli-

citan *“cursos de formación cultural con enfoque en una mirada oriental, ya que ellos tienen gran variedad de actividades en las artes marciales que ayudan a la concentración en los estudios”*. Esto sumado a la gran cantidad de información proveniente de las redes sociales y la televisión, despierta la solicitud de formación en otras lenguas: *“ofrecer más cursos de idiomas y/o de conocimiento sobre otras culturas”*.

Otras propuestas se orientan a la realización de *“simulacros sobre prevención de desastres”* y a la creación de una propuesta novedosa en materia de recuperación urbanística: *“un programa por rescatar el patrimonio de la ciudad”*.

Propuesta investigación.

En materia de generación de conocimiento e investigación, los estudiantes destacan la necesidad de desarrollar *“grupos de estudio de las asignaturas que permitan fortalecer los procesos de desarrollo cognoscitivo”*. También el fortalecimiento de *“grupos de investigación, centrados en los diversos grupos sociales que existen dentro de la universidad”*, y la realización de *“ferias de la ciencia”*, así como *“semilleros de investigación en áreas afines a lo estudiado. Por ejemplo, en música, en cuanto a música moderna, música barroca, que no solo sean los ensambles de clase, sino un grupo que se especialice en ello”*. En total, la *“interdiscipliniedad”* y *“integraciones con otras sedes”*.

Propuesta sentido cívico y la participación política.

Las actividades que promueve la universidad en torno al sentido cívico, al auto cuidado y la conservación de los principios democráticos y participativos se ajustan a las solicitudes de los estudiantes. Uno de ellos lo dice así: *“considero que en este aspecto de formación ciudadana la universidad se encuentra bien”*.

Otros, sin embargo, solicitan una participación más decidida en los aspectos políticos y su rol como futuros transformadores de la realidad. Por ello solicitan *“jornadas de sensibilización frente a la situación social y ambiental del país”*, *“conferencias acerca de problemáticas actuales de la sociedad y el medio ambiente”*, donde se pongan en discusión las situaciones presentadas en el entorno de ciudad y la *“participación de la universidad en deci-*

siones políticas ciudadanas”; en *“foros de conciencia ambiental”* o en *“espacios de reflexión”*; incluso piden que los temas sean llevados al interior del aula para poder ser debatidos, eso significa proponer *“materias con temas sociales”*.

Aunque para algunos *“la universidad, en el área de cultura, ofrece suficientes métodos para una formación como ciudadano, de los cuales no me quejo. Me parece que todo marcha a la perfección”*, otro estudiante solicita expresamente a la Universidad Nacional una formación política equilibrada *“que me enseñe a tener criterio político y no me incline a un lado u otro”*. Incluso, otro manifiesta *“me gustaría que existieran seminarios o semilleros donde pueda aprender sobre leyes y cosas de la constitución”*.

Para terminar, la universidad debe tener un espacio en el cual su voz y posición aporte a la solución de los problemas sociales presentes en la ciudad. Esto es solicitado de forma categórica por un estudiante, cuando pide *“participación de la universidad en [las] decisión[es] políticas ciudadanas”*.

Propuestas cursos tradicionales.

Se identificó una serie de propuestas llamadas cursos tradicionales, en las que se agruparon todos los cursos que son entendidos como regulares en la oferta universitaria. Estas propuestas siempre son bien acogidas entre los estudiantes y, aunque se hacen de forma periódica, siguen siendo las más solicitadas por los estudiantes. Hacen parte de ellas los talleres de música en general, los cursos de técnica vocal y las obras de teatro. A pesar de todo, algunos estudiantes solicitan *“más variedad de cursos artísticos, principalmente de música y artes plásticas o dibujo”*. También son solicitadas las manualidades y la cuentería.

La actual oferta de cursos tradicionales puede ser ajustada según las propuestas de los estudiantes. Para algunos de ellos, debe ponerse este espacio de intercambio al servicio mismo del aprendizaje, pues solicitan *“obras de teatro y exposiciones relacionadas con mi carrera con énfasis cultural”*, u *“obras de teatro impulsado a la actualidad social”*. Así mismo, se pide que los cursos favorezcan la formación, no solo el entrenamiento: *“espacios culturales como el teatro, que desde mi perspectiva es una de mis preferidas y recomendadas, debería tener una más*

impacto y más continuidad, para que sirva como espacio de esparcimiento y de formación de una conciencia de cultura por el arte”.

Otros estudiantes hacen solicitudes a lo ya existente frente a lo operativo, y sugieren *“fortalecer la oferta cultural actual: ofrecer más conciertos”* o *“que tuviera más frecuentemente espacios como la cuentería”,* es decir, *“mayor oferta de cursos culturales, mayor variedad en sus horarios”, “más conciertos mejor programados”, “cine al aire libre, mayor intensidad en los cursos formativos de deportes”,* incluso *“que hayan más espacios donde se proyecten películas de toda índole”.*

Propuestas cursos otras áreas.

Sorprende el interés por los aspectos religiosos y su articulación con la vida académica y cultural. Un estudiante lo indica de la siguiente manera: *“aunque es una universidad de tipo ‘liberal’, que se fomente un poco la religión católica, pues este es un país en su mayoría católico y somos ciudadanos, por lo tanto, no debemos alejarnos de nuestras raíces, por esto que se fomenten espacios de este tipo”.* Otro estudiante reconoce la pluralidad religiosa y propende por *“abrir un espacio para las diferentes religiones, proporcionando espacios físicos”.* Finalmente, otra persona relaciona el papel religioso con una dimensión propia de cada ser humano y opina que *“la universidad ofrece programas muy buenos y muy completos, sin embargo, desde mi punto de vista, deberían incluir temas relacionados con la religión o estilos de vida cristianos, ya que la religión hace también parte de la cultura”.*

Otros cursos mencionados son relacionados con aspectos de vocación profesional, en salud y leyes. Capacitaciones, horas extras con los profesores para hablar sobre algunos temas por fuera del aula: *“grupos más consolidados respecto a temas de interés diferentes a los académicos”.*

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

La presente investigación tomó como referentes conceptuales las categorías de territorio, formación integral, participación en la vida cultural y ciudadanía cultural. Estas sirvieron de guías para el enfoque que orienta el análisis de los resultados, tanto de la encuesta aplicada a los 907 estudiantes de las Instituciones de Educación Superior (IES) participantes del estudio, como de los grupos focales llevados a cabo en cada una de las IES con los representantes de las áreas de cultura de cada una de ellas.

El análisis se divide de acuerdo a dichos referentes conceptuales y busca cruzar los conceptos que guían la investigación con las respuestas que dieron los estudiantes. Así mismo, hacer una lectura acerca de la percepción de los encuestados sobre la importancia de las áreas de cultura de las instituciones.

Territorio

La presente investigación tuvo en cuenta el territorio como una de las categorías de análisis, entendido como el lugar de referencia desde donde se generan las relaciones simbólicas con el espacio real; y las significaciones que adquiere a través de sus diferentes usos, generando un conjunto potencial de vínculos entre sí y las formas en las que es habitado, transformado y dinamizado. En el caso particular de la presente investigación, las IES son el reflejo de cómo los estudiantes de pregrado se asumen como parte del territorio en el que están inmersos en sus dinámicas universitarias.

Departamento de procedencia.

De los estudiantes encuestados, un 86,2% nació en el departamento de Antioquia, seguido de los departamentos de Córdoba y Cundinamarca, con 1,7% y 1,6%

respectivamente. En la encuesta hay representación de 26 de los 32 departamentos del país. No hay representación de los siguientes departamentos: Arauca, Casanare, Guainía, La Guajira, Vaupés y Vichada.

Las propuestas que hacen los estudiantes que vienen de otros departamentos diferentes a Antioquia implican la apropiación del territorio desde el respeto a la diferencia y el rescate de su identidad y la cultura de su región. Sus propuestas se orientan a tener más apoyo a los grupos de música colombiana y más programas dirigidos a establecer una identidad como colombianos; también sugieren actividades que les permitan reconocerse desde sus propias identidades, como lo manifestó un estudiante encuestado de sexto semestre de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia proveniente del Chocó: "sugiero programas que me permitan reconocermelo como afrodescendiente y que apoyen la inclusión en el mundo de diversidad que se enfrenta en la universidad". Además, aparecen propuestas que buscan interacciones directas desde su quehacer como estudiantes y el aprendizaje que están adquiriendo en sus carreras, para replicar en la sociedad lo que ellos están recibiendo. El 28,8% de los encuestados provenientes de otras regiones manifestaron que están dispuestos a proponer y participar en la organización y ejecución de las actividades culturales de sus universidades, las cuales deben partir de sus culturas e identidades.

Los estudiantes, en particular quienes vienen de otros departamentos, buscan crear lazos de identidad en el territorio que habitan durante su paso por las IES. Y en este proceso están interesados en que algunas de sus manifestaciones culturales se repliquen en el nuevo lugar que los acoge, como una forma de transformar imaginarios culturales y generar identidad. Además, algunos de ellos están dispuestos a proponer y a participar activamente en actividades que tengan en cuenta sus culturas y las simbologías que traen desde su territorio de procedencia. Por esta razón en las IES se deben abrir espacios que favorezcan el aprendizaje desde diferentes miradas que legitimen las formas de asumir el mundo desde las diversas culturas.

Los resultados permiten inferir que en las IES se construyen territorialidades que se asumen de diferentes maneras; territorialidades que se construyen no desde lo físico, sino también desde lo inmaterial, gracias a las experiencias propias de cada individuo que habita todos los días de manera particular su universidad. En esa construcción colectiva de ese nuevo territorio, que va más allá de lo físico, las personas provenientes de otras regiones o que se asumen como diversos, están en la búsqueda de reafirmar sus identidades, de compartirlas para que sean apreciadas, respetadas y valoradas. De igual manera, buscan de conocer y reconocer las de los otros, interactuar desde sus propias identidades y construir entre todos nuevas percepciones de un mundo en el que todos tengan cabida.

En las IES convergen infinitas maneras de concebir el mundo que, en la medida en que se relacionan con otras visiones y otras culturas, se reconstruyen y surgen nuevas concepciones del mundo que se amplía. Se convierten en generadoras de significados, en la medida en que permiten que se encuentren nuevas formas de conocimiento en constante transformación.

El problema de la infraestructura para lo cultural y lo artístico.

A través de los grupos focales con los jefes de las áreas de cultura y los estudiantes de las IES participantes en la investigación, se hizo evidente la necesidad de contar con espacios adecuados para la realización de actividades culturales y artísticas.

La pericia y disposición de los encargados de las áreas de cultura de las universidades logran que los espacios que no son aptos para la realización de eventos culturales y artísticos se adapten momentáneamente y sirvan para su desarrollo. No obstante, en algunas ocasiones se tiene que luchar contra las dificultades que esto implica, lo que genera incomodidad y falta de concentración; además de interrumpir otro tipo de actividades que se llevan a cabo en el mismo momento, muchas de ellas de tipo académico. Así, se da una rivalidad entre las actividades y eventos culturales y el aprendizaje específico de cada área del conocimiento.

Por otra parte, los eventos culturales deben ser constantemente modificados, y en algunos casos hasta improvisados, debido a que los espacios que se prestan para estas actividades son las plazoletas o espacios al aire libre, dejando los resultados a los cambios caprichosos de clima, que en muchos de los casos no se pueden anticipar, entre otros inconvenientes.

En general, las quejas de los estudiantes en los grupos focales, en términos de infraestructura, son: escasez, inadecuación y desaprovechamiento de espacios físicos para actividades culturales. Los estudiantes de la UDEA lamentan el poco uso del teatro al aire libre y sugieren la programación de eventos en espacios abiertos en la universidad y otras sedes. Los estudiantes de la UN reclaman adecuar el teatro al aire

libre, ubicado en el bloque 12, así como el salón para los ensayos de danzas.

En el caso de la UCC, se manifiestan limitaciones espaciales para las prácticas culturales y dificultades de movilidad, por parte de la mayoría de sus universitarios. Esto dificulta asistir y participar de una abundante oferta cultural, gracias a convenios con infraestructura urbana que configuran una alternativa creativa e interesante. Además, expresaron en el grupo focal que los lugares para las actividades culturales “son fatales”, y que hay “instalaciones muy poco verdes [sic], grises y oscuras”.

Los estudiantes del ITM, destacan los siguientes aspectos negativos de la oferta cultural: espacios inadecuados y estrechos, al igual que restricciones para la realización de actividades en otras sedes (movilidad que los estudiantes no siempre están dispuestos a asumir). Sugieren la adecuación de espacios e infraestructuras, especialmente el teatro, la sala de baile y el taller de pintura.

En el caso de la FUBA, los estudiantes manifestaron que la institución no cuenta con espacios adecuados: los ensayos y ensambles comparten el mismo lugar de clases. Para ellos, es importante resolver la interferencia de actividades culturales y clases, ya sea habilitando espacios, separando los ensambles que se realizan al final del semestre o programando determinados días para exposiciones y el disfrute sin clases, entre otras opciones. Además de usar la terraza para conciertos, podrían habilitarse colchonetas en esta para ver películas. La Sala Beethoven no es atractiva para todos los estudiantes: “no es un lugar joven, descomplicado, llamativo”.

Existe un descontento generalizado por la forma en la que se están utilizando, o dejando de utilizar, espacios que ya existen en algunas IES, y la falta de ellos en otras. La infraestructura adecuada para las actividades culturales es importante para la construcción de territorios de participación real, en donde las prácticas permitan una apropiación y disfrute de los espacios culturales de las IES. Estos se convierten en posibilitadores de intercambio, introyección y apropiación de nuevas formas de ver el mundo de la vida.

La Ley General de Cultura, 397 de 1997, establece la responsabilidad del Estado de brindar una infraestructura cultural adecuada para todos los colombianos; establece también que las IES deben contar con infraestructura cultural, ya sea propia o por convenio, adecuada para la población a la cual prestan el servicio educativo, teniendo en cuenta las facilidades de acceso y desplazamiento para la población con capacidades diversas (véase Anexo 1).

Es necesario que los jefes de las áreas de cultura de las IES, en conjunto con las oficinas de planeación, planteen nuevas opciones y adaptaciones de espacios necesarios para el desarrollo cultural en la educación superior, evidenciando su importancia para la labor educativa y su responsabilidad social. Así, podría soportarse la oferta de mejor manera y cumplirse con las garantías necesarias, constituyéndose las IES no solo como referentes académicos del territorio, sino también como referentes culturales abiertos a la ciudadanía en general. Esto abonaría el terreno, sin duda, para la plena realización de la universidad entendida como un proyecto cultural.

Al respecto, el documento *Políticas Culturales para la Educación Superior en Colombia: nuestro proyecto común*, plantea que:

Un escenario vacío es apenas un espacio arquitectónico. Aunque también puede ser una obra de arte, su verdadera finalidad lo liga a la dinámica cultural que en el interior se pueda desarrollar. Es aquí donde se empieza a vislumbrar la necesidad de una política coherente, que favorezca las sinergias entre las infraestructuras culturales universitarias y los procesos artístico-culturales de la localidad y sus públicos, con un criterio de responsabilidad social. De esta manera, lo cultural se asume como un bien público y colectivo, en el que todos aportan y todos reciben. (Jaramillo et al., 2013, p. 88)

Por ello, la apropiación y transformación territorial desde la perspectiva cultural en las IES se puede dar, en la medida en que existan instalaciones adecuadas para llevar a cabo las actividades culturales. Lo anterior con el fin de que estos espa-

cios puedan ser generadores de sentido y, a su vez, sujetos de transformación por parte de quienes los usan y hacen de ellos territorios mediados por lo simbólico y lo cultural.

Sobre la diversidad cultural y la construcción del territorio desde las universidades.

Pretendiendo abrir un campo de investigación y dando las posibilidades de ver qué quisieran tener en su institución algunas poblaciones específicas —como el caso de la comunidad LGTBI y las personas provenientes de otras regiones—, en la investigación se hace un cruce de variables para tratar de identificar si las IES están siendo espacios incluyentes, donde se reconoce la pluralidad y la diversidad cultural del país, fundamentando el ejercicio pleno de los derechos humanos y culturales como está planteado en la Constitución Política de Colombia de 1991 (véase anexo 1).

De las 907 personas encuestadas, un 8,7% se auto reconoce como población LGTBI; al indagar sobre lo que quisieran que la institución propongiera para permitirles el desarrollo como ciudadanos culturales en el territorio desde las actividades que se programan, solo seis estudiantes responden a iniciativas dirigidas a su identidad como grupo poblacional, y hablan de formación cultural con respecto a la comunidad LGTBI, ya que “no se tienen en cuenta para los eventos actividades para fomentar la inclusión de otras formas de ver el mundo desde lo sexual”, como lo dijo un estudiante hombre de segundo semestre de la Facultad de Ingeniería de la UDEA. Los estudiantes también proponen conferencias en las que se hable de la diversidad, así como la implementación de prácticas que permitan la inclusión y la integración de los estudiantes dentro de una concepción de universidad en la que todos quepan.

Como se evidencia en el documento de *Políticas Culturales para la Educación Superior en Colombia*, haciendo referencia a la reunión convocada en Cartagena en 2008 por Unesco-Ilesalc, preparatoria de la reunión para la Convención Mundial de Educación Superior realizada en París por la Unesco, que declara que las universidades

deben promover la diversidad cultural y la interculturalidad en condiciones equitativas y mutuamente respetuosas. El reto no es solo incluir a indígenas, afrodescendientes y otras personas culturalmente diferenciadas en las instituciones tal cual existen en la actualidad, sino transformar a estas para que sean más pertinentes con la diversidad cultural. Es necesario incorporar el diálogo de saberes y el reconocimiento de la diversidad de valores y modos de aprendizaje como elementos centrales de las políticas, planes y programas del sector. (Jaramillo et al., 2013, p. 29)

Participación en la vida cultural

La participación en la presente investigación propone una mirada que va más allá de una asistencia pasiva a eventos o actividades culturales. Apunta a la capacidad que tienen los individuos y las comunidades de ser sus propios agentes culturales, posibilitando la libertad de decisión con criterios propios de elección a la hora de asistir, proponer o gestionar cualquier actividad que los involucre en el ejercicio de sus derechos culturales.

Dedicación estudio/trabajo.

La encuesta indagó sobre las actividades a las que se dedican principalmente los estudiantes, variando entre: la exclusividad al estudio; el estudio y otra actividad, o el trabajo principalmente y el estudio como actividad secundaria. Entre las condiciones de exclusividad en el estudio y este principalmente complementado con otra actividad, se cuenta un 87% aproximadamente. Mientras que los estudiantes que trabajan como actividad central y luego estudian representan un porcentaje del 13% aproximadamente. Hay un porcentaje mayoritario que se dedica al estudio como principal actividad, lo que indica que la mayoría de los estudiantes encuestados dedican tiempo a la permanencia en su institución y pueden asistir a las actividades culturales que no interfieran con sus horarios de clase. En cuanto al porcentaje de estudiantes encuestados que trabajan como actividad principal, es más difícil que puedan

asistir a las actividades culturales propuestas, ya que su tiempo es muy limitado en la institución.

En este caso, es de resaltar que del 13% de estudiantes trabajadores, 125 en total, el 70,4% son estudiantes del ITM, 24% de la UDEA, 4,8% de la UCC y el 0,8% restante lo integran estudiantes de la UN y la FUBA. Así, los últimos tres porcentajes son muy bajos comparados principalmente con el ITM.

Del porcentaje de estudiantes trabajadores, el 80,2% no invierte más de tres horas a la semana para la participación en actividades culturales dentro o fuera de la institución. Cifra que reitera su limitación de tiempo debido al cruce de actividades académicas y laborales. Sin embargo, esto no implica que haya falta de interés por parte de esta población, sino que las IES deben buscar la forma de abrir espacios culturales en horarios flexibles y de fines de semana, para compartir en familia, como lo expresaron los siguientes estudiantes:

- “Poder asistir a programas culturales en asociación a otras universidades y que sean horarios en los que la gente que trabaja pueda asistir” (estudiante mujer de décimo semestre, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, ITM).
- “Horarios flexibles en temas de actividades y programas culturales” (estudiante mujer de tercer semestre, Facultad de Ingenierías, ITM).
- “Mejores horarios en los programas culturales, preferiblemente los fines de semana” (estudiante hombre de octavo semestre, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, ITM).

En este punto, es importante mencionar que cuando la UCC nació como una de las IES de Medellín, se pensaba como una institución que respondía a las necesidades de los estudiantes trabajadores de la ciudad con limitaciones de tiempo. Sin embargo, la encuesta indica que el ITM es la institución que más estudiantes trabajadores alberga, por lo que se puede inferir que los públicos para las IES han variado en las últimas décadas y se han consolidado de diferentes maneras en el tiempo. Por lo tanto, habría que pensar cada IES según su momento histórico

y realidades contextuales que determinen su función.

Otro de los aspectos que surgió en la encuesta y que puede dificultar e influir en el nivel de participación en las actividades culturales programadas en las IES, es el hecho de tener hijos. Aunque el porcentaje de estudiantes con hijos es realmente bajo —el 10,6% del total de los encuestados—, algunas de sus apreciaciones y comentarios evidencian la necesidad de que las áreas de cultura de las diferentes IES ofrezcan espacios y actividades familiares no solo para familias con hijos, sino para todo tipo de familias.

- “Actividades con los niños (hijos de estudiantes), ya que el tiempo libre se le dedica a ellos, entonces lo ideal sería compartir esos espacios en la universidad en su compañía” (estudiante mujer de noveno semestre, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, ITM).
- “Me gustaría poder incluir a mis familiares en las actividades que realiza la universidad” (Estudiante hombre del octavo semestre, Facultad de Ciencias Agrarias, UDEA).

En la medida en que las IES abran sus puertas a la sociedad y generen espacios de disfrute conjunto entre sus estudiantes, se logrará generar un sentido participativo que promueva la pertenencia y la apropiación del territorio.

Pertenencia a algún grupo o asociación de carácter político, ambiental, deportivo, cultural o artístico.

En cuanto a la pertenencia a grupos o asociaciones culturales como una de las formas de participación cultural en las IES, las actividades deportivas ocupan el primer lugar, con un 41,3%, los grupos artísticos el segundo, con un 31,9%, los grupos religiosos alcanzan un 22,2%, y el 21,9% restante está dividido entre la participación en grupos académicos, políticos, organizaciones barriales y tribus urbanas, entre otros. Es de destacar el porcentaje de estudiantes que pertenecen a grupos religiosos, ya que la pertenencia a alguna religión es conside-

rada como parte de la cultura y poder manifestarla dentro de sus IES es importante para ellos. No se trata de una religión en particular, sino de las religiones que hacen parte de las culturas que conforman el país, y cada uno busca que su propia religión tenga un espacio en su institución:

- “Aunque es una universidad de tipo liberal, que se fomente un poco la religión católica, pues este es un país en su mayoría católico y somos ciudadanos, por lo tanto no debemos alejarnos de nuestras raíces...” (estudiante hombre de primer semestre, Facultad de Minas, UN).
- “La Universidad ofrece programas muy buenos y muy completos; sin embargo, desde mi punto de vista, deberían incluir temas relacionados con la religión o estilo de vida cristianos, ya que la religión también es parte de la cultura” (estudiante hombre de primer semestre, Facultad de Ciencias, UN).

Así, las búsquedas espirituales son también algunos de los espacios para la participación que están pidiendo los estudiantes universitarios, en particular los estudiantes de los primeros semestres. Esto hace de las IES acompañantes y posibilitadoras de la formación del individuo en todos los niveles, incluido el espiritual, como lo evidencia el comentario de este estudiante:

- “Me gustaría que ofrecieran capacitaciones en formación espiritual, como fortalecer al individuo en sus valores, ver las diferentes formas de fomentar la autocritica y la autoevaluación” (estudiante hombre de primer semestre, Facultad de Artes, UDEA).

Conocimiento de la oferta cultural de las IES.

Una de las preguntas realizadas en la encuesta fue si los estudiantes conocían o no la oferta cultural de sus IES. Con respecto a ello, cuatro de cada cinco estudiantes conocen los programas o actividades que se llevan a cabo al interior de su institución.

El mayor reconocimiento lo tiene la FUBA, con un 100% de reconocimiento por parte de los estudiantes. La UN es la siguiente con un 86,2%. El ITM también se ubica por encima

del promedio, con 82,7%, seguido por la UDEA con 78,5%. El puntaje más bajo de reconocimiento lo obtiene la UCC, con 62,7%. Estos resultados indican que el reconocimiento que tienen las áreas de cultura es de alrededor del 80% de los estudiantes en promedio, una cifra muy positiva para las IES. Que los estudiantes conozcan la oferta cultural es el primer paso para posibilitar la participación desde donde cada uno la asuma, ya sea de una manera pasiva o activa, en las propuestas culturales que ofertan las IES.

Cada institución aprovecha los recursos con los que cuenta para hacer la difusión de la programación cultural. La UDEA se apoya en la emisora cultural, el Departamento de Servicios Audiovisuales, el Departamento de Publicaciones, el periódico *Alma Máter*, el periódico *De la Urbe* (Facultad de Comunicaciones), la revista *Debates*, la revista *Universidad de Antioquia*, el Portal Universitario, la emisora digital Radio Altair, la *Agenda Cultural Alma Mater*, el *Boletín Mensual de Programación impreso y digital*, las redes sociales institucionales, el sistema de carteleras, *free press*, Canal U, red interna de televisión y pantallas electrónicas ubicadas en diferentes puntos.

En la UN, la difusión cultural se hace a través de la emisora cultural, la página web (sitio cultura), el correo masivo, el boletín semanal Bitácora, las redes sociales institucionales de la sede Medellín, el envío de información a los medios masivos de comunicación, impresos (volantes, plegables, afiches) y las carteleras distribuidas por el campus.

En la UCC se informa a través de la página web, el correo institucional, las redes sociales institucionales, la emisora virtual Onda Digital Universitaria y las carteleras de los diferentes bloques.

Por su parte, el ITM hace uso del correo institucional, la *Agenda Cultural Institucional*, carteleras, pantallas electrónicas, la red de televisión interna, ITM Radio, redes sociales, así como piezas impresas publicitarias.

En la FUBA, el área de cultura llega a la comunidad a través del sitio web, redes sociales, carteleras, programa radial, pantallas

(una en cada sede), correos electrónicos, impresos (volantes, plegables, afiches) y el envío de información a los medios masivos.

Todo lo anterior evidencia que existe una plataforma de información en cada IES, la cual permite que 726 estudiantes de los 907 encuestados (80%) conozcan la oferta cultural de su institución.

Sugerencias de actividades y programas culturales de aquellos estudiantes que desconocen la oferta.

En cuanto a las sugerencias que hicieron los estudiantes sobre los programas y actividades culturales dentro de las IES, se destaca que, en efecto, hay desconocimiento respecto a la oferta que ya existe dentro de las instituciones. Esto se evidencia en que muchos de los cursos y talleres propuestos por los estudiantes en este punto hacen parte de la oferta de las IES en general; aunque en algunos casos se hace referencia a cursos o talleres muy específicos que, en caso de que no se hayan considerado aún por las instituciones en su programación cultural, podrían ser propuestos más adelante dentro de estas (véase Anexo 4). Sin embargo, el trabajo en red con otras IES permite que se puedan ofertar espacios, cursos y talleres interinstitucionales para lograr más cobertura y mayores niveles de satisfacción frente a la oferta cultural institucional.

Por otra parte, se puede resaltar que los estudiantes proponen encuentros con otras culturas, tanto del ámbito nacional como internacional. Están interesados en el intercambio de experiencias con expertos en diferentes temas —académicos, sociales y culturales— y con otras manifestaciones culturales de otras universidades. Para ello es importante que las áreas de cultura trabajen de la mano con las dependencias encargadas de la internacionalización de las IES, así como con las diferentes unidades académicas, para que las acciones culturales no sean aisladas y logren generar mayor impacto en la comunidad estudiantil, propiciando más encuentros para la participación y el intercambio cultural.

Medios a través de los cuales se enteran los estudiantes de la programación cultural.

Las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) como principales medios de difusión de lo cultural.

En cuanto a las formas como los estudiantes se enteran de la programación propuesta por las áreas de cultura, un 76,6% de la población total encuestada lo hace a través de los medios digitales; lo que confirma que las nuevas generaciones tienen más relación y familiaridad con la información que se genera a través de los medios digitales y la Internet. No hay duda de que las posibilidades infinitas que brindan las TIC, en cuanto al acceso y producción de información, cambiaron el panorama de la historia de la humanidad, tanto a nivel social como cultural, y esto se evidencia en las respuestas de los estudiantes.

El uso de las redes sociales, el correo electrónico e Internet, en general, han posibilitado que sean precisamente los medios digitales los que ahora prevalezcan sobre los impresos. Esto invita a las oficinas de comunicaciones de las IES a pensar en nuevas estrategias de comunicación y de persuasión para propiciar la participación en las actividades artísticas y culturales que se llevan a cabo. Dicha apropiación debe darse desde la posibilidad de interactividad que los nuevos medios proponen.

Este es un fenómeno que se viene desarrollando especialmente en los últimos años, y que está mereciendo la atención de numerosos especialistas, porque supone una revolución en las formas de participación, producción y transmisión de la información y del conocimiento.

De acuerdo con el texto *La extensión universitaria que viene: estudio prospectivo de escenarios ideales*, de Antonio Ariño Villaroya, las nuevas tecnologías:

Tienen una capacidad sin precedentes para penetrar fronteras y generar flujos culturales globales cuyo alcance, intensidad, diversidad y difusión rápida exceden a los de eras precedentes. De acuerdo con ello, se produce un desafío a la centralidad de las culturas nacionales, las identidades nacionales y sus instituciones. (Ariño Villaroya, 2007)

En la actualidad, no se trata solo de informar, sino de permitir la interacción y aprovechar esa retroalimentación para evaluar los procesos existentes, tomar las sugerencias que tienen los jóvenes universitarios y, de esta manera, potenciar las TIC para que sean un aliado más de los procesos culturales en las IES. El cambio tecnológico que se vive en la actualidad, gracias a las posibilidades que abren las redes de comunicación inmediatas, ha transformado también las formas y posibilidades de participación cultural, ya que cada individuo es su propio agente de información. Esto va mucho más allá de la producción y recepción de información en los procesos comunicativos.

En esta medida, las nuevas formas de participación se empiezan a transformar gracias a la facilidad de acceso que se tiene a la información; así lo manifiesta el alto porcentaje de estudiantes que se enteran de la programación cultural de sus IES a través de medios electrónicos. Estas formas interactivas de acceso a la información potencializan las posibilidades de comunicación de las actividades y eventos culturales, ya que cada individuo es, de alguna manera, una plataforma de información para otra cantidad de individuos: en la medida en que se sienta motivado a participar, no solo va a recibir la información, sino que va a ser un agente replicador, tomando así también posiciones frente a sus preferencias e intereses culturales.

Otra de las ventajas del uso de las TIC para la difusión de la información y la retroalimentación, es la posibilidad de generar bases de datos que permitan la segmentación de los públicos, de manera que pueda ser mejor aprovechada por los medios de comunicación universitarios para potencializar la difusión y la participación en la oferta cultural y artística universitaria.

Por su parte, la respuesta a otra de las preguntas de la encuesta permitió identificar que el uso del computador para los estudiantes es de gran importancia: es empleado por el 53,2% para actividades relacionadas con el estudio, seguido por el acceso a redes sociales en un 36,6%. En menor medida, es usado para juegos o actividades interactivas, con el 6,17%, y 28 estudiantes se valen de él para otras actividades como son: ver noticias, trabajo, investigación, literatura, pornografía, música, comics y películas, entre otras. Esto se constituye

en una oportunidad más para el desarrollo de estrategias de difusión, pero también de participación, con la posibilidad de la transmisión de algunos eventos por Internet a través de plataformas como Streaming, como lo ha realizado en varias ocasiones la UDEA. Esta posibilidad puede ser ventajosa para las diferentes IES, en la medida en que disminuye las dificultades que implica, en ocasiones, el desplazamiento para asistir a las actividades. Con ello se podría llegar a diferentes públicos sin los límites que presentan los espacios con los que cuentan las instituciones. En el caso de las universidades públicas, que presentan problemas de orden público, se constituye también en una opción de participación, generación de contenidos y transmisión de información para las áreas de cultura.

Las carteleras y los medios impresos.

Aunque los medios digitales son los preferidos por los estudiantes universitarios para enterarse sobre la oferta cultural, las carteleras y los medios impresos, como estrategias tradicionales de comunicación, siguen aportando al proceso de divulgación de las actividades. No obstante, por aspectos presupuestales y por las nuevas tendencias de cuidado del medio ambiente, en instituciones como la UN y la UCC la intención es disminuir la impresión de piezas gráficas y apostar más por un buen desarrollo de las páginas web institucionales, los microportales de cultura dentro de las instituciones y el uso del correo electrónico y las redes sociales para la promoción y divulgación de información.

Voz a voz.

Según los resultados de la encuesta, el voz a voz no es uno de los mecanismos más usados para la comunicación de la programación cultural en las instituciones. Esto puede responder a que las TIC favorecen nuevas formas de relación entre los estudiantes. Es de resaltar que donde más funciona la comunicación voz a voz es en la FUBA y en la UCC, las dos IES que cuentan con menos población de las cinco participantes en la investigación; lo que podría implicar que entre más cercanía y reconocimiento haya entre los estudiantes más puede funcionar este sistema de comunicación.

Las respuestas de comunicación que buscan los jóvenes universitarios.

A pesar de que el 80% de los estudiantes encuestados conoce y se entera de la programación cultural de las IES participantes en el estudio, y de que los medios digitales son los que más efectividad tienen, los estudiantes siguen considerando el tema de las comunicaciones como un punto débil y proponen el uso de más estrategias para mejorar el conocimiento de la oferta cultural institucional.

En términos generales, una de las recomendaciones existentes es incorporar medios de difusión más cercanos y ágiles de la difusión, como Intranet, Facebook, carteleras, pantallas electrónicas en exteriores y anuncios más descriptivos sobre los contenidos de las actividades; así como dar igual importancia a los diversos eventos y artistas. Adicionalmente, sugieren la utilización de una publicidad más atractiva y descriptiva.

Aunque en la mayoría de los casos se propone mayor difusión y mejores estrategias de comunicación de eventos y actividades culturales, en el caso de la UDEA, los estudiantes destacan la existencia de programación cultural en cada facultad, la difusión externa de las actividades culturales en las estaciones del metro y en las afueras de la universidad. En la FUBA, aceptan que las comunicaciones han mejorado a partir del uso de los correos electrónicos, las carteleras y el mejor diseño de estas.

Los estudiantes encuentran falencias de comunicación, sin embargo no están dispuestos solo a esperar a que las oficinas de comunicaciones de las diferentes instituciones propongan alternativas de divulgación óptimas. En el caso de los estudiantes que manejan El Cuentacho —actividad de cuentería que se realiza los viernes cada quince días en la UN— y En La Sombra —actividad de cuentería que se realiza los jueves, quincenalmente, en la UDEA—, tienen a Facebook como uno de los principales medios de comunicación, donde por iniciativa propia hacen uso de la “cuarta revolución de lo digital” (Isaza, 2013). En términos de Tuyo Isaza, son prosumidores, que significa ser a la vez productor y consumidor de la información. El Cuentacho cuenta con 1.144 seguidores en Face-

book, y En La Sombra, con 3.282. En los perfiles de estos grupos se informa sobre la fecha de las presentaciones, se comparten fotografías sobre los eventos, notas de interés, información relacionada y se remite a otras redes, como Youtube y Twitter, generando redes de información. Estas páginas son retroalimentadas por sus seguidores, con información adicional y comentarios que ayudan a potencializar, mejorar y enriquecer sus procesos.

A este tipo de iniciativas deben apuntar precisamente las oficinas de comunicaciones: seguir potencializando acciones que favorezcan distintos tipos de participación, posibiliten la interacción y fortalezcan los procesos de comunicación de lo cultural y lo artístico en cada institución. Sin dejar de lado los medios tradicionales y apostando también a nuevas oportunidades de comunicación que puedan resultar novedosas y cercanas a las formas de comunicación de los estudiantes.

Las emisoras culturales como alternativas para la difusión de las actividades en el contexto local, regional, nacional e internacional.

La mayoría de las IES participantes en la investigación tienen emisora, a excepción de la FUBA, que aunque no tiene emisora, sí realiza un programa radial cultural llamado *Voces de color y música*, el cual se transmite dos veces por semana a través del sistema cultural y educativo de la emisora cultural de la UDEA. Esta emisora cuenta con espacios en las bandas AM y FM, y tiene dos emisoras virtuales. La emisora cultural de la UN tiene espacio en la banda FM y también cuenta con emisora virtual; la UCC y el ITM tienen emisoras virtuales. Que las cuatro IES que tienen emisoras además posean emisoras virtuales posibilita más el acceso a los contenidos culturales de las emisoras universitarias, desde diferentes localizaciones geográficas.

En el trabajo titulado *Estudio sobre la percepción que tienen los estamentos universitarios de la función de los medios de comunicación en la sede Medellín de la UN*, realizado por la misma universidad en el 2011, se identificó que las emisoras culturales son más escuchadas por el público externo que por los estudiantes

de las propias instituciones. Esto convierte a las radios universitarias en medios para potencializar dentro de cada IES, ya que su capacidad de difusión es masiva y permite la transmisión de sus contenidos a través de diferentes medios de comunicación interactivos. La información que allí circule deberá apuntar a la divulgación y reflexión sobre los programas y actividades culturales en la ciudad, como una forma de reconocer el territorio, promover la participación cultural, mostrar diferentes formas de entender el mundo a partir de los lenguajes juveniles, con miras a la construcción de ciudadanía cultural desde los medios masivos de comunicación.

Preferencias en actividades o programas artísticos.

Respecto a las preferencias en cuanto a las actividades culturales y artísticas en las que los estudiantes prefieren participar, se encontró que la música es la principal manifestación cultural que congrega a los estudiantes y en la que más participan. Los espacios musicales permiten el encuentro de culturas y gustos estéticos, abre posibilidades de exploración artística y toca fibras sensibles de la memoria. Por lo tanto, en muchos casos, los espacios musicales que abren las IES para sus estudiantes se convierten en lugar de encuentro para las diferentes colonias, etnias y grupos sociales que se conforman alrededor de las dinámicas universitarias.

Otras de las preferencias culturales que se destacan dentro de la encuesta son el teatro, la danza y el baile. En particular en la UDEA, que a través de su oferta cultural ha logrado formar públicos en torno a diversas manifestaciones artísticas, ya que ha abierto espacios culturales continuos y de excelente calidad para sus estudiantes y toda su comunidad universitaria. También es de tener en cuenta que dos de sus programas profesionales son precisamente teatro y danza —este último muy reciente—, lo que puede influir en el gusto y la formación que tengan sus estudiantes al respecto. Cabe anotar que el teatro, la danza y el baile son representaciones artísticas llenas de simbologías y sentidos, que permiten una forma de comunicación que va más allá del lenguaje y que abre las posibilidades de identificación para diferentes públicos y, al



igual que la música, se convierten en un punto de encuentro en la diversidad.

Espacios que frecuentan los estudiantes en las Instituciones de Educación Superior.

La capacidad física existente en las IES para el desarrollo de programas y actividades culturales está compuesta por teatros, auditorios, bibliotecas, salas de exposiciones, coliseos, placas polideportivas, piscinas, aulas de ensayo de música, teatro, danza y baile, talleres de arte y fotografía, entre otros.

La UDEA es la institución que cuenta con una más adecuada y mejor infraestructura para la realización de actividades culturales y artísticas: el Teatro Universitario Camilo Torres, 48 auditorios, 1 coliseo, 2 estadios de fútbol, 2 polideportivos, 9 aulas de teatro y danza y baile; cuenta igualmente con los espacios de la Facultad de Artes y una capilla que hace las veces de escenario de teatro. También tiene un laboratorio de televisión, un patio al aire libre, un salón de consejos, la plazoleta central en el bloque 19, la plazoleta central, la plazoleta Barrientos, el teatro al aire libre (TAL), una sala de audiovisuales y el Museo Universitario.

Dentro de las opciones que se brindaron para que los estudiantes encuestados respondieran estaban las bibliotecas, librerías, sala de exposiciones, teatros, museos, cafeterías, zonas verdes, piscinas, gimnasios y polideportivos. La respuesta a esta pregunta fue muy específica y algo limitada, pues solo la UDEA y la UN cuentan con dichos espacios.

El lugar en el que más prefieren estar los estudiantes encuestados, en sus tiempos libres, son las zonas verdes. Esta pregunta fue respondida por un porcentaje mayor en la UDEA y la UN, pues son las instituciones que poseen más zonas verdes y que han sido cuidadas y adaptadas con sillas y otros elementos que permiten que sea lugares de estudio y dispersión para sus estudiantes. Aunque el ITM cuenta con zonas verdes, el porcentaje de preferencia por parte de sus estudiantes es muy bajo, al igual que en el uso de las cafeterías. Resultado que se puede leer desde el hecho de que el ITM cuenta con el más

alto porcentaje de estudiantes trabajadores de las cinco IES, y por lo tanto el tiempo para el esparcimiento en estos lugares es más reducido. Ni la UCC ni la FUBA cuentan con zonas verdes para el esparcimiento y uso del tiempo libre de sus estudiantes.

La biblioteca es el segundo espacio más frecuentado en los tiempos libres por los estudiantes, y es un lugar común a las instituciones que hacen parte del estudio. Las bibliotecas por lo general son lugares que ofrecen facilidades para el estudio e incluso para el descanso, por sus condiciones de comodidad y entornos silenciosos. Son utilizadas con una alta frecuencia por los estudiantes debido a la alta exigencia académica de las IES, lo que impide en ciertas ocasiones que puedan asistir a las actividades culturales y artísticas programadas por las instituciones en otros espacios. Por esta condición de alta demanda académica, las bibliotecas de las IES, como punto de encuentro por excelencia, no solo se constituyen como espacios para el estudio y el préstamo de libros y TIC, sino que también ofrecen una variada y activa programación cultural y artística, enfocada en el desarrollo de actividades que posibilitan el mejoramiento de los hábitos de lectura, talleres de escritura y exposiciones. Así, este espacio se convierte también en un escenario más que posibilita el encuentro, el disfrute de lo cultural y es un aliado estratégico para las áreas de cultura de cada institución.

El tercer lugar que prefieren los estudiantes para el disfrute del tiempo libre son las cafeterías. En los casos de la UN y la UCC, hubo porcentajes mayores de selección de este espacio porque, además de ser lugares de esparcimiento, son utilizadas por los jóvenes como zonas de estudio. Así mismo, las cafeterías son utilizadas como espacios alternativos para la realización de actividades culturales cuando, por cuestiones climáticas o de falta de logística adecuada, no es posible desarrollarlas en otros lugares, lo que las resignifica y les da otro uso.

En cuarto lugar aparecen los museos y los teatros, espacios con los que solo cuentan tres de las IES. En el caso del Teatro Universitario Camilo Torres de la UDEA, se evidencia una apropiación y valoración positiva por parte de los estudiantes; se reconoce entre los mismos como un espacio de participación universi-

taria, gracias a que cuenta con una oferta cultural constante de carácter local, nacional e internacional. Además es el espacio que congrega los encuentros y asambleas estudiantiles, en donde a través de la palabra se generan acciones concertadas.

Igualmente, en el caso de los museos, solo tres de las IES cuentan con ellos. La UDEA registra el mayor porcentaje de visitas con el Museo Universitario de la Universidad de Antioquia (MUUA), creado en 1970, y el cual que ofrece a la comunidad universitaria y a la ciudadanía en general cerca de sesenta mil objetos museísticos distribuidos en sus cuatro colecciones: Antropología, Artes Visuales, Ciencias Naturales e Historia.

En segundo lugar de visitas se encuentra el ITM, que cuenta con el Museo de Ciencias Naturales de La Salle, que nació en Medellín en 1911, con el nombre de Museo de Historia Natural Colegio de San José, con una muestra de ejemplares zoológicos del Valle de Aburrá y de Colombia.

En tercer lugar de visitas a museos se encuentra la UN, con cuatro museos: el Museo de Mineralogía, creado en el año 1888; el Herbario Gabriel Gutiérrez Medel, creado en 1927, donde se investiga y documenta la información referente a la flora de Antioquia y del noroccidente de Colombia; el Museo Entomológico Francisco Luis Gallego (MELFG), creado en 1937, y el Museo Micológico (MMUNM), creado en 1987. Estos cuatro museos son de gran importancia científica e investigativa para la Universidad, la ciudad y el país. Sin embargo, sus condiciones físicas han hecho que cada vez más se restrinja el acceso solo a investigadores. En la UCC y en la FUBA no aparecen visitas de los estudiantes a los museos porque estas instituciones no cuentan con dichos espacios.

En el caso del gimnasio, la zona polideportiva y la piscina, son utilizados en mayores proporciones por los estudiantes de la UDEA y la UN, que cuentan con una infraestructura adecuada para estas actividades y que, adicionalmente, cada día aportan más recursos para su mejoramiento y mantenimiento.

Las otras instituciones, aunque no cuentan con una infraestructura tan desarrollada para lo deportivo, logran suplir las

necesidades con los recursos existentes y a través de convenios con entidades cercanas a sus centros, lo que facilita que los estudiantes puedan acceder a estas opciones.

Por medio de los resultados de las encuestas y grupos focales, se observó que los estudiantes se sienten inconformes con tener que desplazarse a diferentes sedes, bloques o edificios, aunque pertenezcan a la misma institución, para poder acceder a los equipamientos, en especial los deportivos. Por más de que saben que pueden acceder a ellos, en su mayoría no cuentan con el tiempo suficiente para el desplazamiento y, en ocasiones, con los recursos económicos que este implica. Por lo tanto, dentro de las mismas instituciones hay dificultad de acceso para el disfrute de los equipamientos y esto genera a su vez un tipo de exclusión a nivel interno. Por esta razón, muchas de las IES están trabajando más en red con entidades culturales y deportivas de la ciudad.

En el caso de las librerías, tanto la UDEA como la UN son frecuentadas por sus estudiantes, ya que son las únicas que cuentan con librería propia y, frecuentemente, desarrollan estrategias y promociones que permiten a los jóvenes universitarios la adquisición y el acercamiento a textos académicos y literarios, entre otros.

Es importante resaltar, en cuanto a los equipamientos culturales, que cada IES debe garantizar a sus estudiantes el acceso y la participación en la vida cultural universitaria, y que para esto es fundamental el trabajo en red con otras universidades y entidades públicas o privadas que faciliten la labor cultural universitaria, en este caso, en la ciudad de Medellín.

Sobre los espacios de participación en las instituciones.

Como la oferta cultural de cada institución es diversa y atiende a las necesidades propias de cada población, fueron tomados grandes tópicos que permitieran agruparla y brindar una visión general de los espacios que los estudiantes conocen y en los que participan: grupos artísticos, convocatorias de talentos, cursos, premios y estímulos de creación, grupos estudiantiles

y académicos, mingas y eventos culturales entendidos como presentaciones artísticas, exposiciones o conversatorios.

Los resultados de la encuesta determinaron que el mayor porcentaje de participación se da en los grupos culturales, con un 67,8% de los encuestados; seguidos por los cursos y los grupos artísticos, con el 45,6% y 43,4% respectivamente. Luego están los grupos estudiantiles y académicos, con un 38,3%; las convocatorias de talentos y los premios de creación, con un 14,7% y 14,2% respectivamente. La menor participación la tienen las mingas, con el 2,62%. Sin embargo, cabe anotar que es una participación importante, ya que solo dos de las tres IES realizan mingas debido a la población estudiantil indígena con la que cuentan.

Por otra parte, tanto la UCC como el ITM ofrecen cursos que hacen parte del currículo académico de las facultades, lo que fue identificado en muchos casos por los estudiantes como parte de las actividades culturales a las que asisten y que son promovidas por las áreas de cultura de las IES.

Interés con respecto a la programación cultural.

Una de las formas de ejercer ciudadanía es a través de la participación cultural como un elemento fundamental su la construcción. La ciudadanía cultural se reconoce y se construye desde la diversidad.

La Unesco definió en 1976 el acceso a la cultura y la participación en la vida cultural de la siguiente manera:

se entiende por participación en la vida cultural la posibilidad efectiva y garantizada para todo grupo o individuo de expresarse, comunicar, actuar y crear libremente, con objeto de asegurar su propio desarrollo, una vida armoniosa y el progreso cultural de la sociedad.⁸

La pregunta por el tipo de rol participativo que prefería asumir el estudiante frente a las actividades culturales propuestas por las IES buscaba identificar qué tanto se entiende la participa-

ción desde la complejidad cultural, como la acción política que conlleva el ejercicio de la ciudadanía, y va más allá del hecho simple de asistir a eventos culturales y artísticos; implica, como lo definió la Unesco: “las capacidades que tiene, o de las que ha sido dotado, tanto el individuo como los grupos sociales de elegir, comprender, acompañar, disfrutar, o no, de las expresiones e impresiones culturales que los rodean” (Unesco, 1976).

La respuesta a esta pregunta reveló que tres de cada cuatro encuestados prefieren atender la programación cultural como espectadores. Uno de cada cinco, participar en la organización y ejecución de la actividad. Esto se entendería como la vocación de participar en los eventos como un servicio social. El 4,5% prefiere proponer las actividades y se asumen como líderes de los procesos culturales; este porcentaje indica un interés desde la participación propositiva y no debe mirarse desde el tamaño que indica el número (41 estudiantes), sino como una oportunidad para las áreas de cultura. Hay unos intereses por parte de la comunidad estudiantil en cuanto a la participación, que se pueden aprovechar para la ejecución de actividades, donde uno de cada cuatro quiere participar como proponente o participe en la organización y ejecución de la actividad, y el restante como público.

En cuanto al amplio porcentaje de estudiantes que prefieren asistir a los eventos como espectadores, es también importante que haya público interesado en asistir de esta manera. Ello no implica una falta de criterio para la participación, sino que esta se puede dar desde muchos ámbitos, y uno de ellos es el poder de decidir y elegir el tipo de actividades a las que quiere o no asistir.

Formación integral

La formación integral entiende al ser humano como un ser social, que hace parte de una comunidad, con unos sistemas culturales en los que se encuentra inmerso. Por lo tanto, los espacios culturales en las IES deben estar articulados a contenidos académicos que permitan la comprensión del mundo de la vida como un todo, y al ser humano como parte de

esa dinámica que involucra tanto el conocimiento científico como la formación cultural; teniendo en cuenta los contextos territoriales, históricos, sociales y económicos que determinan la vida en comunidad.

Dificultades para asistir a la programación cultural.

Dentro de las principales dificultades que se encontraron para asistir a las actividades culturales están las relacionadas con la carga académica y los horarios de clase que en algunas IES no dejan mucho espacio para el descanso, el ocio y el esparcimiento. El 45,04% de los estudiantes encuentran dificultades para asistir debido a que los horarios de la programación cultural coinciden con los de clase; para el 30,17% la dificultad radica en la carga académica de cada una de sus carreras; el 6,06% no se entera de la programación; el 5,23% no asiste porque no puede acceder a los lugares en los que se programan las actividades; el 5,10% no siente interés en asistir, y el resto se dividen entre falta de tiempo, requisitos de ingreso, entre otros.

Se evidencia entonces que las dos principales causas de las dificultades que manifiestan los estudiantes tienen que ver con la falta de acercamiento entre la academia y los espacios culturales: ambos están siendo vistos como dos espacios diferentes que no se están complementando en la mayoría de los casos en las IES.

Se hace imperativo que las IES se piensen como territorios culturales, que se reconozca que la educación superior es una acción cultural en la que convergen las diferentes formas de conocimiento y que la formación integral hace parte de la vida universitaria, en donde el conocimiento debe ser reconocido desde los diferentes pilares de la educación superior, uno de los cuales es la cultura.

Lecturas preferidas por los estudiantes.

En cuanto a los hábitos de lectura, se encontró que aproximadamente el 90% de los estudiantes de las IES leen textos

literarios, académicos e informativos, lo que indica un buen nivel de lectura y un interés por acercarse a la literatura, al conocimiento y a la información de actualidad. Los medios preferidos para la lectura siguen siendo los impresos, salvo en el caso de la UCC, en donde se prefieren los digitales. Sin embargo, la lectura continúa siendo un hábito entre los estudiantes universitarios que no ha sido muy afectado por las TIC, sino que ha sido redimensionado.

Por lo tanto, se puede hacer una lectura referente a los intereses de los estudiantes para acercarse a otras formas de conocimiento y de trasmisión de este a través de la lectura. Puede ser que las IES estén posibilitando dicho acercamiento, en la medida en que desde la academia y los programas de las unidades académicas se conectan las diferentes formas de conocimiento tanto desde la pluralidad de visiones del mundo como desde los diferentes géneros, épocas y medios de información.

Ciudadanía cultural

La ciudadanía cultural, como fue explicada en el referente conceptual, está siendo entendida en la presente investigación como las capacidades individuales y colectivas de decisión y participación que permiten hacer propuestas derivadas de las diferentes miradas y formas de comprender el mundo. Es una ciudadanía que se ejerce desde el respeto por la diferencia, la individualidad y la diversidad, dentro de la conciencia de que los acuerdos comunes son necesarios para lograr avances y mejoras en todos los niveles que afectan a una sociedad.

A continuación se presentan algunas de las respuestas de los estudiantes, las cuales se pueden leer a la luz de la construcción de ciudadanía cultural desde sus opiniones, percepciones y propuestas.

Percepción sobre la oferta cultural de las IES.

En cuanto a la percepción, la encuesta proponía dos formas de calificar la programación cultural en las IES: una calificaba lo cultural en términos que iban desde *adecuado* hasta *inadecuado*;

⁸Véase Anexo 1.

y la otra indicaba la percepción en términos que iban desde lo *formativo* hacia lo *vacio*. En cuanto a la primera opción, el 83,06% de los estudiantes considera que la programación cultural en su IES es adecuada, lo que significa que la percepción que tienen los estudiantes es positiva, en gran medida. Este porcentaje es seguido por la percepción de la programación como indiferente, con un 8,40%, y el resto se divide entre la percepción de que es precaria, inadecuada y otros.

Es de resaltar que la percepción de los estudiantes sobre las áreas de cultura de cada una de las instituciones es positiva, con porcentajes muy altos y con márgenes amplios. Así, se puede entender que la labor de cada una ha sido bien recibida en las comunidades estudiantiles y todavía hay un gran campo de acción para llevar a cabo todas las mejoras propuestas.

Competencias desarrolladas por los programas culturales ofrecidos en las IES.

En cuanto a las competencias desarrolladas por los programas culturales, los estudiantes de las IES consideran que son: valorar nuevas formas de conocimiento, 37,5%; mejorar las relaciones interpersonales, 33,1%; respetar la diferencia, 32,2%; abrir nuevos horizontes a su formación profesional, 29,3%; desarrollar estilos de vida saludable, 29,2%; incrementar la capacidad de análisis y sentido crítico, 26,3%; incentivar la creatividad y el sentido de innovación, 25,5%; conocer su identidad cultural, 20,8%; generar hábitos de lectura, 18,3%; implementar prácticas de cuidado del medio ambiente, 13,9%; en tanto el 11,9% de los estudiantes considera que no desarrollan ninguna competencia. Estos porcentajes hablan de que todavía no hay claridad frente a la función formativa de la cultura dentro de las IES, y que, a pesar de que la labor cultural fue calificada por los estudiantes en la encuesta como formativa, por un 49,17% no se evidencia mucha claridad sobre la función de esa dimensión formativa.

Esta pregunta era de selección múltiple. Sin embargo, el mayor porcentaje de estudiantes eligió una sola competencia dentro de las diferentes opciones; además, un porcen-

taje significativo considera que las actividades culturales no ayudan ni promueven el desarrollo de ninguna competencia (véase Anexo 4).

De nuevo surge la necesidad de complementar los espacios académicos con actividades culturales que fomenten el desarrollo de competencias culturales, sociales y humanas. Sí existe la idea de que lo cultural es formativo, pero no hay claridad frente a las competencias que fomenta. Hay un campo de acción por explorar, además de mejorar las áreas de cultura para hacer más énfasis en la importancia del acompañamiento y la formación cultural en los procesos formativos de los estudiantes.

Al hacer el cruce de respuestas de quienes contestaron que la universidad ayudaba a valorar las diferentes formas de pensamiento, con las propuestas para que las universidades permitan la formación de ciudadanía cultural, se destacan lo siguiente:

“Hay muchas cosas por promover en la universidad... Ejemplo: el respeto al otro, espacios de fumadores, entre otros” (estudiante mujer de octavo semestre, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, UDEA).

- “Interacción con otras culturas” (estudiante hombre de noveno semestre, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, UDEA).
- “Generar conversatorios más inclusivos acerca de temas referentes a la actualidad nacional e historia del pensamiento en general” (estudiante hombre de tercer semestre, Facultad de Ciencias Exactas y Aplicadas, UDEA).
- “Programas de formación como ciudadanos del mundo” (estudiante hombre de segundo semestre, Facultad Idiomas, UDEA).

Estos testimonios de estudiantes de la UDEA evidencian el interés que tienen de conocer otras miradas, de que la universidad siga fomentando espacios de diálogo, debate, interlocución; que les permitan, además de formarse como profesionales, conocer otras formas de concebir el mundo, escuchar pensamientos de otras personas y tener herramientas para asumir una posición crítica frente a las proble-

máticas nacionales e internacionales.

En cuanto a la importancia de los espacios de socialización que los estudiantes están visibilizando dentro de la labor cultural institucional, el documento de Políticas Culturales dice lo siguiente:

Son tan importantes la generación y socialización del conocimiento de las áreas de ciencias exactas, ciencias naturales y tecnologías de producción, como de las áreas humanísticas, sociales y artísticas, con el fin de fortalecer perspectivas propias para el abordaje de nuestros problemas; igualmente, para responder a los retos en materia de derechos humanos, económicos, sociales y culturales, así como en equidad, distribución de la riqueza, integración intercultural, participación, construcción democrática y equilibrio internacional; en fin, para enriquecer nuestro patrimonio cultural. (Jaramillo et al., 2013, p. 119)

Tomando en cuenta que los estudiantes tienen la conciencia de que los espacios culturales aportan en su proceso de formación como seres humanos, aunque no tengan claro cómo, las áreas de cultura deben enfatizar en que hay procesos de formación integral más allá de la adquisición de conocimientos académicos, tecnológicos, científicos e investigativos. Procesos que promueven entre sus estudiantes valores relacionados con la inclusión, la diversidad, el respeto por la diferencia y la posibilidad de expresión cultural e identitaria.

Valores que se fortalecen desde la programación cultural en las IES.

Frente a las expectativas de lo que consideran los estudiantes encuestados deben ser los valores que promueven las actividades realizadas por las áreas de cultura en las IES, se encuentran como opciones de respuesta la autonomía, la participación, la inclusión, la identidad y la diversidad.

En general, para los estudiantes, el valor que más se debe fortalecer desde las actividades y programas culturales es la

participación, con 58,9%, seguido de la diversidad con 45,1% y la inclusión con 43,6%. La identidad y la autonomía obtienen una valoración menor, con 32,5% y 27,2% respectivamente.

Otros valores enunciados por los encuestados combinan algunos mencionados o agregan otros como la autocrítica, el respeto, el compromiso, la calidad, entre otros (véase Anexo 4).

Tiempo de ocio.

En cuanto a las actividades en las que los estudiantes invierten su tiempo de ocio o tiempo libre, se destacan: escuchar música, 70,5%; dormir, 59,1%, y estar conectado a la web, 53,8%. Estas tres actividades son de la preferencia de más de la mitad de los encuestados.

La música es un elemento que congrega y que al mismo tiempo puede disfrutarse de manera individual cada vez más debido a las TIC; por lo tanto, es la actividad preferida por los estudiantes en sus tiempos libres. Luego de escuchar música, los estudiantes prefieren dormir, lo cual puede ser un indicador de los altos niveles de carga académica y, en algunos casos, de estrés, ya que más de la mitad de los encuestados prefiere dormir antes que hacer otra actividad en sus tiempos libres. En el tercer lugar de preferencias está la opción de conectarse a la web, actividad que se puede realizar mientras se escucha música y, además, permite a cada individuo escoger el tipo de información al que quiere acceder, denotando libertad de decisión.

Esas tres actividades, que son preferidas por más de la mitad de los estudiantes encuestados, se llevan a cabo, en gran medida, de manera individual. Esto invita a pensar que los estudiantes están buscando espacios para encontrarse consigo mismos, así como lo indicaban las propuestas sobre lugares para la religión y la espiritualidad dentro de las IES. La mayoría de las actividades para los estudiantes que se llevan a cabo dentro de las instituciones se hacen siguiendo instrucciones o de manera masiva, y esos espacios para la reflexión y la búsqueda individual cada vez son más reducidos. Todo ello sumado a las pocas zonas que les quedan a algunos para descansar y disfrutar del tiempo de ocio como tiempo de creación y renovación.

En esa medida, se puede resaltar que la lectura aparece como una de las actividades preferidas para el tiempo de ocio de un 34,7% de los encuestados. Aunque no era una de las opciones propuestas inicialmente en el instrumento, y surgió de forma relevante en la opción “otros”. Esto indica de nuevo que el hábito de la lectura hace parte de las actividades de los estudiantes y, además, también se lleva a cabo de manera individual y favorece las búsquedas personales.

Entre las otras opciones de actividades para llevar a cabo en el tiempo libre, las que menos porcentaje obtuvieron fueron viajar (19,6%), cenar en restaurantes (14,9) y visitar museos (13,2%). Sin embargo, la población estudiantil que trabaja es representativa tanto en la elección de viajar como de cenar en restaurantes. En cuanto a visitar museos, se reconoce una necesidad de buscar espacios más informales y que no requieran de un repertorio previo para su disfrute. No obstante, queda una puerta abierta para la formación de públicos en apreciación artística para las IES.

Hay que reconocer también que esta labor, aunque es apropiada por las áreas de cultura de cada una de las instituciones que hacen parte de la investigación, debe ser un proceso conjunto entre todas las dependencias pertenecientes a la universidad; ya que la formación integral no puede ser entendida solo como un compromiso dado a las oficinas de extensión cultural o de bienestar universitario, sino que debe ser inherente a la misión de cada administrativo y de cada uno de los profesores en las instituciones.

Sobre la formación de ciudadanos culturales en las IES.

La última pregunta de la encuesta fue abierta, y se refería a qué desearían los estudiantes que las IES les posibilitaran para poder ejercer su ciudadanía cultural. La pregunta no brindaba una definición de ciudadanía, sino que buscaba lograr un acercamiento a qué están entendiendo los estudiantes por ciudadanía y cómo creen que las IES los están preparando o los podrían preparar mejor para entenderla, asumirla y ejercerla (véase Anexo 4).

Dentro de las respuestas a esta pregunta, se encontraron algunas que tenían que ver con el ejercicio ciudadano desde lo cultural, con propuestas de espacios de participación y apropiación cultural; así como otras que se referían a la visión tradicional de la cultura desde la oferta y no tanto desde lo propositivo, como la ampliación de cupos para cursos, talleres, conciertos y eventos.

La ciudadanía es un hecho cultural, como lo menciona Toby Miller, y tiene que ver con una forma de pertenecer a un sistema cultural adscrito a unos sistemas de organización política dentro de un Estado. Esa ciudadanía se genera dentro de las IES de diversas maneras y desde diferentes posiciones. Pero es fundamental que los estudiantes la ejerzan desde iniciativas y propuestas de espacios que les permitan generar sentidos de apropiación y pertenencia dentro de las dinámicas culturales, tanto a nivel institucional como de ciudad, para que puedan tomar decisiones con libertad, sentido crítico y reconocimiento de las diferencias.

Desde esa óptica, algunos de los estudiantes se ven a sí mismos como ciudadanos que, aunque son individuos en sus búsquedas personales, también hacen parte de un todo, y para ello es necesario valorar lo otro y buscar llegar a acuerdos comunes. Aunque no está nombrado de esa manera en sus respuestas, la lectura a la luz de las categorías que ha abarcado esta investigación permite leerlo en sus propuestas de generar espacios de discusión, en los que se pongan en evidencia diferentes puntos de vista a través del diálogo, como una forma de abordar las diferencias en el ejercicio político. Espacios en los que se reemplaza la violencia por la palabra. Proponen, además, que se les brinde capacitación en competencias que les permitan trabajar en equipo, generar argumentos y poner al servicio de la comunidad los conocimientos adquiridos en sus procesos formativos.

Hay en estas propuestas una intención de trascender el beneficio individual y lograr incidir en sus comunidades. Una acción que tiene todo que ver con lo cultural, pues los estudiantes asumen que la educación va más allá de adquirir conocimientos técnicos, y que adquiere relevancia en la medida en la que pueda mejorar

los entornos sociales, culturales, políticos y económicos, entre otros, en los que ellos se encuentran inmersos.

En sus respuestas, se vuelve a evidenciar la necesidad de encontrar en las IES espacios que les permitan acercamientos espirituales, ya sea desde la religión o desde otro tipo de actividades espirituales. También se muestra el interés por conocer otras culturas, como las orientales, lo que indica que el fortalecimiento espiritual es ahora una tendencia a nivel de la población estudiantil, y se puede leer desde la necesidad de ese fortalecimiento individual para la vida en comunidad. Esto puede reflejar uno de los aspectos de la ciudadanía cultural como es reconocerse como un individuo parte de un todo.

Esa misma postura ciudadana, de ser conscientes de pertenecer a un todo, se ve reflejada en el interés que manifiestan en que haya charlas, conferencias, conversatorios y demás espacios de reflexión y diálogo en torno a temas de actualidad de interés para la sociedad, en los que se puedan debatir los diferentes puntos de vista. A su vez, los estudiantes proponen nuevos espacios de participación que reafirmen las diferentes culturas colombianas, en las que se vean reflejadas las diferentes zonas del país que convergen en las IES, en los que haya lugar para la gastronomía, las danzas y las historias de sus pueblos, entre otros.

En cuanto a la apropiación simbólica de los territorios como otra forma de ejercer ciudadanía, se pueden asociar las respuestas en las que se ponía de manifiesto el interés por conocer el patrimonio cultural de las IES y de la ciudad para generar más sentido de pertenencia, propiciar otras formas de apropiación simbólica de los territorios y generar nuevas maneras de participación a partir de ellos. Dentro de estas propuestas, se pueden también incluir las que tienen que ver con la promoción de actividades que generen conciencia sobre el cuidado del medio ambiente.

En general, se puede interpretar que hay un interés por parte de los estudiantes en aprender a reconocer diferentes medios de conocimiento que van más allá del ámbito académico y que incluyen las formas en las que se relacionan con los demás,

las maneras en las que pueden interconectar el conocimiento con las realidades universales y las búsquedas individuales dentro de unos contextos sociales, históricos y culturales que determinan la forma en la que asumen el mundo. Las IES se convierten para ellos en las posibilitadoras de la formación integral para el ejercicio de la ciudadanía cultural.

Por su parte, los grupos focales dieron también algunas claves sobre lo que los estudiantes entienden por ciudadanía cultural y cómo creen que las áreas de cultura de las IES la posibilitan. Para ellos, las expresiones “derechos culturales” o “ciudadanía cultural” son conceptos extraños que no han trabajado, leído o conversado —entre ellos o con sus docentes y monitores dentro de las IES—. Esto fue común a todos los estudiantes, aún entre los que acuden a los eventos y los que participan de talleres y grupos culturales tanto dentro de las IES como por fuera de ellas.

Sin embargo, cuando la pregunta se les hizo de manera diferente, aludiendo a cómo piensan que los espacios culturales los influencian, ellos perciben que aquellos a los que les gustan las actividades culturales son mejores conversadores, más propositivos, autónomos, creativos, puntuales y constantes en sus propósitos personales; son además de temperamentos más tranquilos y desestresados, más universales en los conocimientos, más plurales. Además, encuentran también que tienen más disciplina, una visión más amplia, rica y diversa del mundo y son más propensos a entender y recibir puntos de vista distintos. Tienen más temas para conversar y un lenguaje más rico, mejor autoestima; están mejor formados en gustos y apreciación cultural; el cerebro conecta más cosas, tienen más educados los sentidos, mayor juicio crítico, capacidad analítica y selectiva.

También son identificados como estudiantes que tienen mayor apropiación, respeto y sentido de pertenencia hacia la IES a la que pertenecen, tienen mejores elementos para su desempeño profesional (expresión, relaciones, habilidades), más contactos y relaciones personales, grupales e institucionales; tienen más aspiraciones y aprovechan mejor las oportunidades; el estudio les rinde más, encuentran diversas maneras de expresarse y manejan “productivamente” el tiempo libre.

En general son difusores de la cultura, aprenden de otra manera y de otras fuentes, están más separados de lo violento, abordan las mismas cosas desde diferentes puntos de vista, asimilan los cambios con menos dificultades, se comportan mejor como público, en cuanto a comportamientos, y logran un estadio de valoración y apreciación sobre diferentes formas de aproximarse al arte y la cultura.

Son estudiantes que piensan más en la sociedad y en el bienestar de los demás, aceptan fácilmente otros gustos, se relacionan más con otros, tienen más recursos para entender y manejar los conflictos, y las relaciones con sus pares son más íntimas, familiares y afectuosas.

RECOMENDACIONES Y CONCLUSIONES PARA LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR

CAPÍTULO VIII

Esta investigación generó datos que permitieron el acercamiento y conocimiento, desde una perspectiva cultural, de los estudiantes de las IES participantes en la investigación, en relación con su percepción sobre el proyecto cultural institucional; así como la identificación de sus propios hábitos y expectativas culturales sobre lo deseable en las IES. Esto permite la construcción de rutas de trabajo para el desarrollo y mejoramiento de las oficinas responsables de los procesos culturales en las IES. Así, se logra el cumplimiento de los objetivos trazados y su traducción en una mayor participación; comprensión por parte de los estudiantes del significado de lo cultural en su formación como ciudadanos, y aportes a la construcción de bases sólidas para la configuración de una ruta encaminada al fortalecimiento de la gestión cultural en dichas instituciones.

La investigación propone unas recomendaciones generales y comunes a las IES desde aspectos generales, de comunicación, logísticos, y de programación; luego se presentan las particulares para cada una de las IES, a partir de los análisis de las encuestas y grupos focales y, finalmente, se mencionan las conclusiones que deja el presente estudio.

Recomendaciones

Generales.

a) Consolidar en todas las IES una política cultural interna que posibilite el funcionamiento de las oficinas encargadas de cultura en las instituciones, y que, además, responda a sus necesidades y a las características de su población. Se puede tomar como ejemplo el caso de la Universidad de Antioquia, la cual cuenta con un Plan

de Cultura 2006-2016 y con unas políticas culturales claras, que han permitido los avances y desarrollos en lo cultural de esta institución.

b) Es necesario ampliar la visión de lo que significa la cultura en las IES, y dejarla de ver como un asunto aislado de los contenidos curriculares y de la vida académica de los estudiantes. Lo cultural propone unas nuevas maneras de reflexión sobre los entornos de los estudiantes, que es necesario incluir en los procesos de formación integral de las instituciones.

c) Es cada vez más necesario generar espacios de construcción colectiva del conocimiento desde lo cultural. En donde tengan cabida las expresiones de los estudiantes que pertenecen a diferentes regiones del país, grupos poblacionales como los indígenas y los afro. Con el fin de que puedan encontrar en sus instituciones un lugar para el desarrollo de procesos que les permitan reafirmar sus tradiciones y culturas, para ponerlas en diálogo con las otras existentes dentro de las instituciones.

d) En el estudio se evidencia la necesidad de que las IES generen nuevas alternativas de apropiación del territorio universitario por parte de las comunidades LGBTI. Las cuales les permitan a ellos reafirmarse como comunidad a través de sus propuestas e iniciativas, pero que a su vez posibiliten a los demás integrantes de las instituciones entrar en diálogo, valorar y respetar sus iniciativas.

e) Permitir la inclusión de diferentes expresiones culturales y artísticas, tales como las propuestas urbanas generadas a partir de la música, la danza y las artes visuales (el hip-hop, los grafitis, los murales, el rap, el reggae, el punk, el ska), entre otras manifestaciones. Esto con el fin de que las IES sean un espacio que posibilite la diversidad, la inclusión y el reconocimiento de nuevas identidades, que se dan desde la expresión de lo artístico y su relación con el cuerpo. Y así, hacer de las universidades espacios realmente incluyentes de las muchas expresiones juveniles y de otras emergentes.

Comunicaciones.

En el ámbito de las sugerencias comunes es necesario:

a) Mejorar los canales y mecanismos de comunicación de las actividades culturales. En la mayoría de respuestas que tienen que ver con el aspecto de la difusión y la comunicación de las diferentes actividades, es frecuente encontrar que los estudiantes están pidiendo que la información se dé en forma más ordenada, planeada y por todos los medios existentes.

b) Impulsar la publicación de una programación única, ya sea física o virtual, que contenga la información de todas las actividades culturales ofrecidas por las IES; para poder tener un panorama completo de las actividades culturales desarrolladas en las universidades, y no solo las de las áreas responsables de

la gestión cultural institucional.

c) Incluir a las TIC como medios efectivos de comunicación (correo electrónico, redes sociales, dispositivos móviles, entre otros).

d) Utilizar herramientas virtuales como medios para comunicar. Esto posibilita también la reducción de costos en impresión y el cuidado del medio ambiente, en concordancia con las políticas ambientales de las IES.

e) Aprovechar del correo institucional como uno de los principales canales de información. La investigación permitió conocer que los estudiantes de la UN y el ITM se enteran a través del correo electrónico institucional y lo consideran como uno de los medios más eficaces para recibir información cultural. En la UCC y la UDEA, aunque también utilizan este medio, no ha logrado posicionarse de igual manera, por lo que se sugiere el desarrollo de nuevas estrategias para lograrlo. En el caso de la FUBA, se recomienda lograr su implementación. El éxito de esta estrategia en todas las IES está determinado en la especialización del uso de la información; es decir, poder realizar la construcción de bases de datos que permitan identificar los intereses de los usuarios de los correos. Sería necesario entonces hacer una división de las listas de envío, para que a los correos institucionales pueda llegar la información que le interese a cada usuario, y así los mensajes no sean considerados como spam, lo que desvirtuaría las posibilidades del correo como medio efectivo.

f) Es necesaria la creación de sistemas de información que permitan hacer un mejor seguimiento a los procesos e intereses de los estudiantes; así como conocer sus niveles de participación en los diferentes programas. De igual manera, se debe contemplar la posibilidad de hacer cruces de variables según esas áreas de interés dentro de las IES, para lograr más efectividad en las ofertas y programaciones culturales.

Aspectos logísticos.

a) Las IES que hicieron parte del estudio tienen sedes principales y sedes alternas dentro de la ciudad. La investigación

visibiliza la necesidad de que se realice la programación de talleres y eventos culturales en estas. Los eventos a veces son realizados solo en las sedes principales, a las que todos no pueden acceder por efectos del tiempo que deben emplear para desplazarse entre un lugar y otro; además, algunos estudiantes no cuentan con los recursos económicos suficientes para desplazarse hacia las otras sedes.

b) Es evidente la necesidad de mejorar los equipamientos culturales en las IES que hacen parte del estudio. Estas recomendaciones incluyen poder tener salones adecuados para la realización de los talleres, al igual que escenarios dotados y aptos para los eventos y actividades culturales. El no cumplimiento de estas características y no atender a las necesidades mínimas requeridas hacen que los estudiantes dejen de participar en los talleres o no asistan a las actividades culturales. En el caso de la UDEA y el ITM, que sí cuentan con equipamientos y espacios culturales óptimos para la realización de actividades, deben propender por el aprovechamiento completo de los espacios, y hacer más uso de escenarios al aire libre.

c) Posibilitar horarios diferentes para la programación de cursos, talleres, eventos y actividades culturales, que permitan la asistencia de diferentes públicos. Es necesario tener en cuenta, por ejemplo, a los estudiantes de las diferentes jornadas (diurnas, nocturnas y de fines de semana).

d) Tener una mayor planeación entre las áreas de cultura y otras dependencias de la universidad. En ocasiones se organizan varios eventos en un mismo horario, lo cual disminuye la posibilidad de asistencia y la opción de participación en un mayor número de actividades por parte de los estudiantes.

e) Generar redes culturales dentro de las universidades entre diferentes dependencias, tales como: bibliotecas, comunicaciones, áreas de bienestar, museos, archivos, entre otros. Lo anterior para poder realizar un trabajo concertado entre todos y permitir un aprovechamiento de los tiempos, la planeación y el recurso. En el estudio se encontró que esta falta de coordinación es leída por los estudiantes como desorden, y genera desmotivación y confusión a la hora de participar en las actividades.

Programación de talleres y eventos.

a) Realizar nuevos cursos en todos los campos: la música, la danza, el teatro, las artes visuales, entre otros, atendiendo a los nuevos intereses de la comunidad universitaria y a las posibilidades de cada institución.

b) Realizar encuestas o consultas que permitan identificar mejor los diferentes públicos universitarios, con el fin de ofrecer una programación variada que sea incluyente y que contenga expresiones alternativas y diversas.

c) Creación de actividades y programas que incentiven la participación de los talentos universitarios de cada institución, y la posibilidad de presentaciones de estos talentos en las diferentes IES de la ciudad, la región y el país.

d) Abrir espacios en que los estudiantes puedan generar propuestas para la realización de las agendas de programación de actividades culturales.

e) Crear espacios para el disfrute de las actividades culturales para la población con discapacidad, que les permita un desplazamiento ágil y una ubicación privilegiada para su participación. Además es necesario crear actividades que sensibilicen a los estudiantes de las instituciones sobre la discapacidad.

f) Generar más espacios de discusión para la participación con un pensamiento personal crítico, y la concientización de los estudiantes para discutir y generar argumentos. Se destaca, además, la necesidad de que los estudiantes tengan capacitación para aprender a trabajar en equipo, y la importancia de poner al servicio de la comunidad lo aprendido desde sus carreras, en obras de tipo social.

g) Realizar conferencias y charlas que le permitan entender a los estudiantes las situaciones críticas de la sociedad actual, y la posibilidad de debatir desde diferentes puntos de vista sobre estos temas.

h) Generar programas que permitan la integración entre

culturas y la identificación de todos como iguales en la diferencia. Además, la apertura de nuevos espacios que permitan reafirmar la cultura colombiana desde sus múltiples regiones y manifestaciones, teniendo en cuenta las costumbres, la gastronomía, la música y las expresiones de la cultura tradicional.

i) Realizar programas y actividades que permitan a los estudiantes conocer el patrimonio cultural de cada institución y de la ciudad, para aprender de él y ofrecer posibilidades de apropiación y preservación.

j) Crear espacios que generen conciencia por el cuidado del medio ambiente.

k) Realizar campañas y actividades que promuevan el sentido de pertenencia por cada una de las instituciones.

Recomendaciones por universidades

Universidad de Antioquia.

a) Desarrollar nuevas estrategias que faciliten el ingreso de público externo a las diferentes actividades culturales que realiza la institución.

b) Incluir el espacio de cuentería “En la Sombra”, gestado por estudiantes de diferentes carreras de la institución, como adscrito a Bienestar Universitario, para obtener recursos y difusión institucional.

c) Posibilitar que los grupos culturales institucionales de las diferentes sedes puedan realizar intercambios con otros grupos culturales de las sedes regionales. Esto para fortalecer los procesos artísticos y culturales, y como un estímulo a la participación y dedicación a los grupos.

d) Mejorar la planeación de los eventos —sobre todo los que se realizan en el Teatro Universitario Camilo Torres— para que inicien a la hora pactada y, una vez que lo hagan, no se permita el ingreso de más personas. Además, es necesario organizar

los temas concernientes a la boletería, pues el ingreso con o sin estas genera en determinado momento roces y desorden entre el público y los auxiliares.

e) Posibilitar un mayor uso de otros espacios de la Universidad para la programación cultural. Como el caso del Teatro al Aire Libre, que es muy poco utilizado; además de la utilización de escenarios no convencionales de los que los estudiantes se quieren apropiar.

Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

a) En términos logísticos, se requiere una mayor intervención y planeación por parte del Área de Cultura, encargada de organizar los horarios y los espacios para los ensayos de los grupos de formación y de los grupos culturales institucionales, para que no haya cruce de espacios ni de préstamo de implementos que generan roces entre los profesores e incomodidad entre los estudiantes.

b) Mejorar los estímulos otorgados a los estudiantes pertenecientes a los nueve grupos culturales de la Universidad. Ellos manifiestan que son pocos, comparados con los estímulos que reciben los deportistas representativos de la institución, y que no corresponden al grado de esfuerzo, compromiso y dedicación que tienen los estudiantes que pertenecen a estos.

c) Posibilitar que los grupos culturales institucionales de la sede puedan realizar intercambios con otros grupos culturales de otras sedes de la Universidad en el país. Esto permitiría el fortalecimiento de los procesos artísticos y culturales, y sería un estímulo a su participación y dedicación a los grupos.

d) Desarrollar nuevas estrategias que permitan el ingreso de público externo a las diferentes actividades culturales que realiza la institución.

Universidad Cooperativa de Colombia, sede Medellín.

a) Mejorar los estímulos otorgados a los estudiantes pertenecientes a los grupos institucionales, pues ellos manifiestan que son pocos los que reciben.

b) Realizar intercambios con otros grupos culturales de otras sedes de la Universidad en el país, para fortalecer los procesos artísticos y culturales, y como un estímulo a su participación y dedicación a los grupos.

c) Generar espacios permanentes de actividades y programación cultural en general, que permita establecer hábitos de participación cultural entre la población estudiantil.

d) Mejorar los mecanismos de difusión de la programación y las actividades culturales; hacer más llamativas las propuestas e invitaciones desde la imagen y el contenido, y brindar más protagonismo a los estudiantes en los medios universitarios, así como en las redes sociales.

Instituto Tecnológico Metropolitano.

a) Generar programas que permitan la participación de los hijos y familiares de los estudiantes.

b) Implementar nuevas estrategias, desde plataformas virtuales, que posibiliten el disfrute de las actividades culturales por parte de los estudiantes —en su mayoría población trabajadora—, sin necesidad de tener presencia en el espacio (videos de las actividades en la página web o la utilización de streaming).

Fundación Universitaria Bellas Artes.

a) Intervenir en el mejoramiento y la planeación, por parte del área de cultura de Bellas Artes encargada de la organización de los horarios y espacios de ensayos de los grupos, pues los estudiantes manifiestan que son desordenados y eso genera inconformidad y roces entre los grupos.

b) Realizar programación de conciertos y espacios de música más juveniles para la población estudiantil en general.

c) Crear más actividades culturales para los estudiantes de diseño, y que los cursos propuestos para ellos no sean tan costosos.

Conclusiones

a) Cada una de las IES que hizo parte de la presente investigación experimentó un proceso de transformación y crecimiento en cuanto a la concepción de cultura, de acuerdo a los cambios históricos y contextuales que han permitido al concepto variar y tomar dimensiones tan complejas como el mismo ser humano. Se puede reconocer que, a principios del siglo XX, se entendía la cultura, en las IES, desde la mirada de las bellas artes y la alta cultura, antes de llegar a constituirse en lo que es hoy: una dimensión en la formación del estudiante como ser humano integral. Como lo manifestó George Simmel, la cultura toma cada día más la importancia del desarrollo del ser formal-racional alcanzable, hacia un desarrollo del núcleo interno de los sujetos (Simmel, 2001, p. 108).

b) Es evidente que en las IES que hicieron parte de la investigación, la gestión de las áreas de cultura trasciende en la vida de los estudiantes. Son mucho más que oficinas de eventos y espectáculos que solo propician espacios para la conformación de agrupaciones artísticas; son áreas que apoyan el proceso de formación integral, y que, además, están propiciando encuentros de diferentes tipos de conocimientos, expresiones y culturas, que posibilitan la expresión y el diálogo de la diversidad.

c) Aunque los encargados de las áreas de cultura de las IES que hacen parte de la investigación son conscientes de la importancia de la gestión cultural y de la cultura como ámbito fundamental para los estudiantes en su proceso de formación integral —que efectivamente tiene implicaciones positivas en su concepción del mundo y les permite constituirse en ciudadanos culturales—, en la mayoría de los casos, las directivas y el cuerpo profesoral de las IES siguen entendiendo la cultura desde una mirada instrumental. La cual la reduce a eventos, presentaciones artísticas y, en algunos casos, a actividades de espectáculo o recreación.

Esta falta de visión institucional obstaculiza muchos procesos culturales que se lideran dentro de las IES, tanto desde las áreas de cultura como los que nacen y permanecen como iniciativa exclusiva de los estudiantes. Así, la inversión en cultura se ve generalmente como un gasto innecesario, prescindible, que no genera ningún beneficio directo a la IES, y se deja de lado el reconocimiento de una de las tres misiones de la educación superior: docencia, investigación y extensión. Tanto la encuesta como los grupos focales evidenciaron que son precisamente los espacios culturales dentro de las IES los que más sentido de pertenencia generan; además, se pueden convertir en un factor de permanencia estudiantil, por lo cual es evidente que invertir en cultura en las IES genera un beneficio directo para ellas.

d) Con la investigación se hace evidente que cada vez es más necesario que las IES cuenten con gestores culturales que estén más allá de la realización de acciones y la administración de recursos. Gestores que se conviertan en un facilitadores y mediadores capaces de dinamizar procesos de desarrollo cultural al interior de las universidades; que posibiliten los diferentes diálogos desde la inclusión y el respeto por la diversidad de todos los que hacen parte de la comunidad universitaria, en su relación con el territorio, lo local, lo nacional y lo internacional.

e) Se pudo evidenciar que se necesita una mayor inversión presupuestal y mejores dotaciones de infraestructura física para la cultura en todas las IES, y que cada vez van a surgir nuevas necesidades. Sin embargo, se observa también, a nivel institucional, una intención desde lo administrativo por darle mayor relevancia a los temas culturales, entendidos como medios de transformación y desarrollo de los estudiantes en su relación con el otro y el territorio. Una apuesta interesante, que direcciona de distinta manera el quehacer institucional

a nivel de la educación superior y enmarca su solidez en el reconocimiento de la necesidad de implementación de políticas culturales internas, programas y lineamientos estratégicos. Todo lo anterior con el objetivo de permitir avances importantes en cuanto a la participación, inclusión y acceso a las actividades culturales programadas, así como la democratización de bienes culturales y patrimoniales, con miras a la construcción de ciudadanía cultural.

f) Existen documentos con enfoques de derechos y ciudadanía cultural emanados por organismos nacionales e internacionales —la misma Constitución Política de Colombia y los desarrollos legislativos, documentos Conpes y planes culturales de las artes y la cultura— que tienen que hacer parte del acervo institucional y la discusión pública entre directivos, administradores, gestores, la comunidad académica y, desde luego, los artistas, en cada una de las IES.

g) Con la investigación en las IES participantes se demostró que realmente los jefes de las áreas de cultura están comprometidos con la gestión cultural institucional, en la medida de posibilitar procesos culturales, iniciativas artísticas y proyectos desarrollados por sus áreas. Además, le están apuntando a la transformación de los sujetos, a pesar de las dificultades institucionales y de infraestructura que tienen que enfrentar. La tarea actual de esos gestores culturales consiste en hacer eco en otras instancias administrativas con poder de decisión, para lograr evidenciar la importancia de que cada IES cuente con un proyecto cultural estructurado. Y para que, de igual manera, se empiece a trabajar en una política cultural institucional, que trascienda el activismo cultural, y que permita enmarcar las acciones de cultura dentro de sí.

Pese a la poca asignación de presupuesto para las áreas de cultura en las IES objeto del estudio, se destaca la creatividad y las alianzas que estas han logrado gestar a través de redes como Ascun Cultura (nodo noroccidente), la Mesa Cultural de Instituciones de Educación Superior de Antioquia, entre otras entidades culturales y artísticas a nivel de ciudad. Estas alianzas han permitido la realización de intercambios, hacer visibles los talentos y el mantenimiento de una oferta cultural

constante para los estudiantes.

h) Es prioritaria la generación de redes y trabajo en equipo en las instituciones de educación superior (consejos, redes y nodos de cultura) y entre ellas. Organismos que alienten y mantengan la discusión, la conceptualización, las alertas, las recomendaciones y ejecutorias, que permitan avanzar en la construcción de las instituciones universitarias como proyectos culturales capaces de impactar en la estructura, la academia, la investigación y la formación de sujetos, gestores, actores y administradores culturales, de cara al país, al pos conflicto, al desarrollo social y cultural de la nación.

i) El creciente desarrollo de la oferta cultural de la ciudad, los apoyos y estímulos de las autoridades culturales en lo regional y nacional, las oportunidades de convenios y alianzas público-privadas y sociales constituyen una oportunidad; más allá de resolver carencias y asuntos locativos y logísticos para la “oferta” cultural y avanzar en la construcción de enfoques, conceptos y prácticas “avanzadas” en las que las instituciones educativas ejerzan un liderazgo fuerte. Se entiende por enfoques, conceptos y prácticas “avanzadas” en el ámbito cultural, aquellas que superan estrechos paradigmas ornamentales heredados de procesos de colonización que ponen todo el acento en la difusión, el centro, los eventos, los espectáculos, el entretenimiento. En su lugar se proponen paradigmas centrados en la producción cultural, las periferias, los procesos, la creación, la lúdica; en la perspectiva de una presencia viva de lo cultural en las propuestas de desarrollo, que va más allá del crecimiento, en la que lo cultural “deja de ser una dimensión para convertirse inclusive en finalidad del desarrollo. [...] la cultura aporta al desarrollo identidades, diversidad e interculturalidad” (Rey, 2009).

j) La cultura y lo cultural como dimensión exclusiva del Bienestar Universitario limita y reduce su potencia y sus posibilidades. Las artes, la cultura y lo cultural, entendidos como los procesos que configuran el accionar en el sistema universitario, requieren su lugar, su presupuesto, su articulación integrada e integradora en la institución universitaria.

k) Los ámbitos de la cultura, en la educación superior, se expresan en el fomento a la creación artística y cultural, la investigación cultural, la formación de públicos y de profesionales de la cultura, la memoria y el patrimonio, la interculturalidad, la comunicación pública, la cultura ciudadana y la participación en la vida cultural, en la literatura, las lenguas y las bibliotecas. Asuntos que no pueden seguir siendo acometidos desde el activismo cultural y desde la simple “oferta”, sino que tienen que hacer parte de diseños estratégicos de mediano y largo plazo, resultantes de discusiones y consensos en las IES y entre ellas, con las autoridades de educación, de cultura y con la sociedad en su conjunto.

l) En el caso de la Universidad de Antioquia, que cuenta con un plan cultural, se ha logrado una base referencial para el posicionamiento, la discusión y la orientación, no solo de los componentes artísticos y culturales, sino de la misma institución y los procesos misionales de docencia, investigación y extensión. Esto ha impactado incluso en la formulación de indicadores culturales en el sistema universitario, acogiéndose y aportando a las directrices del Consejo Nacional de Acreditación (CNA), en la planeación y el seguimiento institucional desde lo cultural.

m) En el caso de la Universidad Nacional de Colombia, la creación del Sistema de Bienestar Universitario, posibilitó al Área de Cultura hacer parte de Bienestar y tener unas políticas culturales a través de las cuales se da la creación de los programas. Ello le ha permitido tener un direccionamiento, y la ha posicionado entre los estudiantes. Este posicionamiento y avance se ve reflejado en los resultados de la encuesta (véase Anexo 4) y en los resultados del grupo focal (véase Anexo 5). Aún faltan políticas claras en la asignación de presupuestos adecuados y para la ejecución de los programas y actividades.

n) En general, los universitarios destacan y valoran como algo positivo de la oferta cultural universitaria que es constante, variada, para diversos públicos, gratuita, incluyente, de calidad; es opción de expresión y desarrollo personal, complemento de la formación académica e integradora. Para finalizar, es importante reconocer que los estudiantes

son generadores activos de procesos y contenidos culturales, más allá de las acciones que se puedan llevar a cabo desde las diferentes áreas culturales de las IES, ricos en contenidos y miradas del mundo: “En la cultura posmoderna, las relaciones entre la tecnología, la cultura de masas y la industria cultural, producen formas híbridas, mezcla de los sistemas culturales e interrelación con las nuevas tecnologías culturales”. (Espinal, 2009, p. 239)

Cultura en la cual todos participan, y hacen parte de ella desde sus costumbres, desde sus raíces y en conjunción con el otro, que también está ahí en ese territorio institucional, haciendo juego también con aquellas propuestas que plantean las áreas de cultura. No se puede hablar ahora de una sola tendencia o de un solo camino en los procesos culturales universitarios. Se da una apuesta por la construcción colectiva y por la diversidad, que permiten hacer del escenario cultural universitario algo múltiple, vivido y que indiscutiblemente ayuda a la formación de los estudiantes como seres íntegros, como ciudadanos culturales.

Referencias

- Alcaldía de Medellín. (2011). *Medellín, una ciudad que se piensa y se construye desde la cultura*. Plan de Desarrollo Cultural de Medellín. Medellín, Colombia.
- Amar Amar, J. (2002). Formación integral: una reflexión a partir de la sociología de la cultura. *Revista Zona Próxima*, 3, 74-93.
- Ariño Villaroya, A. (2007). Cambio de paradigma en la función cultural de la universidad. En M. C. Casenave & A. J. González (Eds.), *La extensión universitaria que viene: estudio prospectivo de escenarios ideales* (pp. 15 - 44). Andalucía: Universidades Públicas Andaluzas.
- Asociación Colombiana de Universidades, Ascun. (3 de septiembre del 2013). Historia. Recuperado de <http://ascun.org.co/noticias/3/>
- Asociación de Entidades Culturales, Asencultura. (2011). Historia. Recuperado de <http://www.asencultura.org/quienes-somos/historia>
- Auyero, J., & Benzecry, C. (2002). En C. Altamirano (Comp.), *Términos críticos de sociología de la cultura* (p. 39). Buenos Aires: Paidós.
- Barrientos, J. (1997). *Universidad Cooperativa de Colombia, seccional Medellín, 25 años*. Medellín: Universidad Cooperativa de Colombia.
- Bauman, Z. (2002). *La cultura como praxis*. Buenos Aires Paidós.
- Biblioteca Pública Piloto. (septiembre de 2013). *100 años, Instituto de Bellas Artes formando ciudad*. Recuperado de http://www.bibliotecapiloto.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=577&Itemid=315
- Bourdieu, P. & Passeron, J. C. (2009). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bravo, M. E. (2008). *Itinerarios Culturales 1985-2007. Voces y presencias*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Universidad de Antioquia, Universidad Piloto de Medellín.
- Bravo, M. E., Jaramillo, M. A., & Bolívar, E. (2008). Universidad y política cultural en Colombia: trayectos, consolidación y apertura al desarrollo cultural de la Región. En *Fundamentos de una Política Cultural para la Educación Superior en Colombia. Mesa Cultural de Instituciones de Educación Superior en Antioquia*, Medellín, Colombia.
- Delgado, E. (1999). Cultura, territorio y globalización. En J. M. Barbero, F. López, & Á. Robledo (Eds.), *Cultura y región* (pp. 25-44). Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Espinal, C. E. (enero- junio del 2009). Las Cultura(s) popular(es): los términos de un debate histórico- conceptual. *Universitas Humanística*, 67, 223-242.
- Fundación Universitaria Bellas Artes. (s.f.). Historia. Recuperado de <http://www.bellasartesmed.edu.co/institucional/historia/>
- Gadamer, H.-G. (1993). *Verdad y Método: fundamentos de una hermenéutica filosófica* (5.a ed.). Salamanca: Sígueme.
- Gobernación de Antioquia. (2006). *Antioquia en sus diversas voces*. Plan Departamental de Cultura 2006-2020.
- Instituto Técnico Metropolitano, ITM. (2002). *Líneas de trabajo de Bienestar Institucional*. Medellín: Autor.
- Isaza, T. (2013). *Revoluciones: el marketing puede vendernos un mejor futuro*. Bogotá: Martes de marcas.
- Jaramillo, M. A., Muñoz, P., Mejía, L. Á., Mira, V., Martínez, Montoya, G., González, M. V..., & Alzate, J. D. (2013). *Políticas culturales para la educación superior en Colombia, ¡nuestro proyecto común!*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Juárez, D. (enero-junio del 2005). Juventud, grupos culturales y sociabilidad. *JOVENES, revista de estudios sobre juventud*, 9(22), 128-147.
- Mesa Cultural de Instituciones de Educación Superior de Antioquia. (2010). Inventarios. Recuperado de <http://mesaculturalantioquia.wordpress.com/inventarios>
- Miceli, S. (2002). Capital cultural. En C. Altamirano (Comp.), *Términos críticos de sociología de la cultura* (p. 11). Buenos Aires: Paidós.
- Miller, T. (2009). Ciudadanía cultural. *Biblioteca YP*. Recuperado de http://www.tobymiller.org/images/espagnol/ciudadania_cultural_toby_miller.pdf
- Ministerio de Cultura de Colombia. (2001). *Plan Nacional de Cultura 2001-2010: hacia una ciudadanía cultural democrática*. Bogotá, Colombia.
- Ministerio de Cultura de Colombia. (s.f.). Sistema Nacional de Cultura. Recuperado de <http://www.sinic.gov.co/SINIC/SNC/PaginaConsultaSNC.aspx?AREID=5&SECID=16>
- Mira Fernández, V. (2012). *Sistematización promoción cultural, Bienestar Institucional ITM 2007-2011*. Medellín: Instituto Técnico Metropolitano.
- Montañez Gómez, G. (2001). Introducción: razón y pasión del espacio y el territorio. En S. Aguirre (Coord.), *Espacio y territorios: razón, pasión e imaginarios*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Muñoz González, G., & Muñoz Gaviria, D. A. (julio-diciembre del 2008). La ciudadanía juvenil como ciudadanía cultural: una aproximación teórica desde los estudios culturales. *Revista Argentina de Sociología*, 6(11), 217-236.
- Ocampo, J. F. (1981). *Reforma universitaria 1960-1980*. Bogotá: Cinep. Recuperado de <http://www.moir.org.co/Reforma-universitaria-1960-1980.html>
- Orozco Silva, L. E. (1999). *La formación integral: mito y realidad*. Bogotá: Uniandes.
- Piedrahita, L. (2 de mayo del 2011). Cien años de Bellas Artes, Medellín [mensaje en un blog]. Recuperado de <http://www.ecbloguer.com/letrasanonimas/?p=7565>
- República de Colombia, Asamblea Nacional Constituyente. (1991). Constitución Política de Colombia.
- República de Colombia. (1997). Ley 397. Ley General de Cultura.

Rey, G. (2009). *Industrias culturales, creatividad y desarrollo*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

Ruiz, I. J., & Dragojevic, S. (2007). *Guía para la participación ciudadana en el desarrollo de políticas culturales locales para ciudades europeas*. Barcelona: Fundación Europea de la Cultura.

Sánchez Castañeda, J. M. (1997). *Las cartas de rectoría: compendio de pedagogía y gerencia*. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano.

Santamaría, P. (s.f.). *Fundación Universitaria Bellas Artes: hacia la consolidación de un proyecto académico centenario*. Manuscrito inédito.

Sepúlveda López, M. (enero-junio del 2002). La condición de juventud: un acercamiento a su comprensión desde la perspectiva de género. *JOVENES, revista de estudios sobre juventud*, 6(16), 102-117.

Simmel, G. (2001). El individuo y la libertad. *Revista de Estudios Sociales*, 10, 107-109.

Stiglitz, J. E. (2000). *La economía del sector público*. Barcelona: Antoni Bosch editor.

Suárez, N. (enero-diciembre del 2002). Campo de acción institucional: espacio y territorio. *Bitácora*, (6), 9-32.

Tünnermann Bernheim, C. (2008). *Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba (1918-2008)*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. (2008) Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/reforTun/reforTunn.pdf>

Unesco. (26 de noviembre de 1976). Recomendación relativa a la participación y la contribución de las masas populares en la vida cultural. Recuperado de http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13097&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

Unesco. (2012). *Measuring cultural participation*. Quebec: Institute of Statistics.

Universidad Cooperativa de Colombia. (20 de diciembre del 2002). Acuerdo 011: reglamento de Bienestar Universitario.

Universidad Cooperativa de Colombia. (23 de junio de 2011). Acuerdo Superior 046: por el cual se actualiza el Reglamento de Bienestar Universitario.

Universidad de Antioquia. (29 de septiembre de 1997a). Acuerdo Superior 124: estatuto Básico de Extensión.

Universidad de Antioquia. (25 de septiembre de 1997b). Acuerdo Superior 125: políticas de Extensión.

Universidad de Antioquia. (6 de abril del 2006a). Resolución Académica 1831: por la cual se recomienda al Consejo Superior Universitario la modificación de las Bases Estratégicas del Plan de Desarrollo 2006-2016 .

Universidad de Antioquia. (25 de abril de 2006b). Resolución Superior 1266: bases estratégicas del Plan de Desarrollo 2006-2016.

Universidad de Antioquia. (2007a). *La cultura, fundamento de una universidad*

pertinente. Plan de Cultura 2006-2016. Medellín: Universidad de Antioquia.

Universidad de Antioquia. (5 de septiembre del 2007b). Resolución Rectoral 24811: por la cual se crea la Red de Cultura y se adopta el Plan Cultural 2006-2016 .

Universidad de Antioquia. (15 de junio del 2011). Resolución Rectoral 32437: por la cual se modifica la Resolución Rectoral 24811 del 5 de septiembre de 2007 .

Universidad Nacional de Colombia. (22 de agosto del 2001). Acuerdo 16 del 2001: creación del programa curricular de pregrado: Gestión Cultural y Comunicativa.

Universidad Nacional de Colombia. (2006). *Políticas de divulgación cultural de la Universidad Nacional de Colombia: procesos inaugurales 2005-2006*. Bogotá: Autor.

Universidad Nacional de Colombia. (13 de abril del 2010a). Acuerdo 007 de 2010: por el cual se determina y organiza el Sistema de Bienestar Universitario.

Universidad Nacional de Colombia. (2010b). Resolución 005 de 2010: por la cual se reglamentan los programas del Área de Cultura del Sistema de Bienestar Universitario.

Universidad Nacional de Colombia. (2011). *Estudio sobre la percepción que tienen los estamentos universitarios de la función de los medios de comunicación en la sede Medellín de la UN*. Manuscrito inédito.

Urán, O. A. (enero-junio del 2002). Ciudadanía y Juventud. Construcción de los jóvenes en sujetos ciudadanos. *JOVENES, revista de estudios sobre juventud*, 6(16), 150-159.

Uribe de Hincapié, M. T. (1998). *Universidad de Antioquia: historia y presencia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

